

Desde los tiempos remotos, el valle del Henares constituye parte de una vía natural de comunicación entre la Meseta y el valle de Ebro. La situación de Alcalá de Henares responde a este hecho de naturaleza geográfica, histórica y económica. Su emplazamiento no ha sido siempre el mismo. El más antiguo estuvo situado en el cerro de San Juan del Viso, posteriormente los romanos lo trasladaron al valle. Con la invasión musulmana el nuevo centro de poder se situó en un recinto fortificado en las proximidades del cerro Ecco homo (Alcalá la Vieja). A partir de la reconquista el núcleo medieval comenzó a organizarse alrededor del antiguo templo de San Justo o San Yuste origen de la ciudad histórica, a partir de la cual se realizarán importantes transformaciones a lo largo de los siglos XVI y XVII. Este modelo urbano permaneció inalterable hasta la segunda mitad del siglo XIX. Tras una larga etapa de decadencia y crisis, Alcalá de Henares, declarada recientemente Ciudad Patrimonio de la Humanidad se enfrenta a un prometedor futuro

ALCALÁ



ANTIGÜEDAD
LEYENDA Y REALIDAD
DE UN ILUSTRE PASADO



CIUDAD MEDIEVAL
REYES, OBISPOS Y CABALLEROS



CIUDAD DEL SABER
HUMANISMO Y RENACIMIENTO



NUEVA ROMA
CIUDAD CONVENTUAL DE LA
CONTRARREFORMA



OCASO DE LA CIUDAD
DEL REFORMISMO ILUSTRADO
AL TRASLADO DE LA UNIVERSIDAD



CIUDAD CUARTEL
A REMOLQUE DEL PROGRESO



DE NUEVO UNIVERSITARIA
SIGLO XX

GUÍA de ALCALÁ de HENARES



GUÍA de ALCALÁ de HENARES

La ciudad histórica

Miguel A. Castillo Oreja



Comunidad de Madrid

Dirección General de Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES



Comunidad de Madrid

Dirección General de Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

GUÍA DE ALCALÁ DE HENARES

La ciudad histórica

Miguel A. Castillo Oreja



Comunidad de Madrid

Dirección General de Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta

Esperanza Aguirre Gil de Biedma

Consejero de Cultura y Deportes

Santiago Fisas Ayxelà

Viceconsejera de Cultura y Deportes

Isabel Martínez-Cubells Yraola

Director General de Patrimonio Histórico

Francisco Javier Hernández Martínez

Subdirectora General de Difusión y Gestión

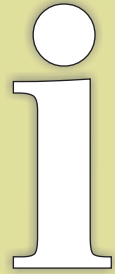
M^a Ángeles Montull Cremades

Subdirector General de Protección y Conservación

Fernando Carrión Morales



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

La riqueza del patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid ha sido especialmente señalada y reconocida por la UNESCO declarando Patrimonio de la Humanidad a tres lugares singulares de nuestra región: el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, el paisaje cultural de Aranjuez y la Universidad y Recinto Histórico de Alcalá de Henares.

La Consejería de Cultura y Deportes tiene un especial interés en la difusión de los valores que llevaron a la inclusión de este patrimonio madrileño en la Lista del Patrimonio Mundial. Prueba de ello es la publicación de esta Guía de Alcalá, que completa la colección que la Comunidad de Madrid ha dedicado a estos tres lugares singulares.

La noción de patrimonio, tal como expresa la Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, está teñida de la concepción clásica de "universitas" que adquiere en el caso de Alcalá de Henares una relevancia especial, pues lo que da unidad al conjunto de bienes materiales e inmateriales que posee la ciudad y su universidad es su vinculación a una comunidad social y geográficamente delimitada en su presente, firmemente apoyada en su pasado secular y proyectada en su desarrollo futuro.

En este contexto se enmarca la edición de esta GUÍA DE ALCALÁ DE HENARES. LA CIUDAD HISTÓRICA, que pretende contribuir a un mayor y mejor conocimiento de los valores históricos y artísticos en la consideración del patrimonio como instrumento de promoción cultural. Por ello, esta Consejería ha contado con la estrecha colaboración del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, y muy especialmente con la de su Alcalde, Bartolomé González.

De esta manera, y respondiendo a las finalidades indicadas, esta guía de Alcalá ha sido planteada por el autor de sus textos, el catedrático de historia del arte de la Universidad Complutense Miguel Ángel Castillo Oreja, para resaltar los criterios que la propia UNESCO tuvo en cuenta para su declaración como Patrimonio de la Humanidad, y que fueron: la consideración de Alcalá como la primera ciudad diseñada y construida especialmente como sede de una universidad, ejemplo para otras universidades europeas y americanas, y también, la consideración de Alcalá como la ciudad ideal, la Ciudad de Dios (Civitas Dei), que se materializó de una manera singular a través de sus conventos y colegios universitarios.

En esta guía se ofrecen los caminos más innovadores para recorrer la historia de Alcalá, desde sus orígenes en la Complutum romana hasta el dinamismo de la ciudad actual, pasando por sus épocas de esplendor en tiempos de Miguel de Cervantes.

Y de penuria tras el traslado de la universidad a Madrid, pero siempre con el pulso suficiente para salir adelante y convertirse en la ciudad moderna que es hoy, solidamente apoyada en su pasado.

Estamos seguros de que los lectores podrán encontrar en estas páginas todos los valores que llevaron a que la Universidad y el Recinto Histórico de Alcalá fueran declarados Patrimonio de la Humanidad.

Santiago Fisas Ayxelà
Consejero de Cultura y Deportes

Alcalá, dos mil años de historia

Alcalá está consolidando cada día su apuesta por la preservación de su patrimonio histórico-artístico, teniendo muy claro que nuestro presente y nuestro futuro se fundamentaba en gran medida sobre la base de un pasado cultural de primera magnitud.

Muchos fueron los retos que acometíamos cuando en 1998 –y con todo merecimiento–, la UNESCO concedía a Alcalá el título de Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Si en aquel momento los ciudadanos nos arrojaron sensiblemente para que aquella consecución fuera una realidad palpable, ocho años después comprobamos cómo ese apoyo se mantiene firme y que la sinergia entre una acción de gobierno –que tiene en el Patrimonio uno de sus principales emblemas– y los deseos de los ciudadanos sigue tan viva que cualquier reto difícil se convierte en realidad.

Cuando hablamos de Alcalá lo hacemos de una ciudad que ha mantenido durante décadas e incluso siglos una especial perseverancia en la conservación de sus bienes históricos y artísticos. En esa protección y sobre ese celo de permanente cuidado de nuestras “joyas” se establece hoy en día una minuciosa y concienzuda política de mejora, protección y exhibición donde claramente se enmarca esta nueva y reveladora guía.

Ahora afrontamos con la misma ilusión que entonces, pero con un bagaje más sólido, la Guía de Patrimonio Histórico Artístico de Alcalá; en síntesis un documento de primer orden que está llamado a fortalecer la conservación del patrimonio de bienes de la ciudad a la vez que los visitantes y los ciudadanos disfrutan de ellos de manera formativa y divulgativa. Es un lujo poder estar relatando con tanta claridad uno de los afanes de mi equipo de Gobierno; que no es otro que seguir avanzando en la catalogación de ciudad histórica sin perder ni un ápice lo que al principio mencioné: todo debe estar ensamblado de tal manera que la recuperación y exhibición de nuestro patrimonio esté conectada con el bienestar de los ciudadanos, como último e imprescindible eslabón de todo un trabajo en beneficio de todos. Este tipo de proyectos sólo es posible con la ayuda de las entidades y la firmeza de sus responsables. No puedo dejar de mencionar el impulso que la presidenta del gobierno regional Esperanza Aguirre ha prestado a Alcalá desde que encabeza la Comunidad de Madrid. No quiero tampoco olvidarme de Santiago Fisas, que al frente de una de las Consejerías más importantes fundamentales para mi ciudad ha concitado pasiones y desvelos para que uno y mil proyectos hayan tenido en la Ciudad de Cervantes su sede habitual. Y tampoco quiero dejar pasar estas líneas sin reconocer la significada labor que Javier Hernández realiza al frente de la Dirección General de Patrimonio Histórico, con la que no sólo Alcalá sino todo Madrid está viéndose claramente beneficiada.

Para que esta nueva guía monumental salga adelante y para que todos los proyectos lleguen tal y como les digo y tal y como queremos a los ciudadanos, agradezco una vez más a los componentes de los diferentes equipos del Ayuntamiento de Alcalá su participación y especialmente su implicación. Disfruten de una guía que recorre el abanico patrimonial de una ciudad que sustancia en su historia gran parte de su presente y, sin duda alguna, –como les he mencionado anteriormente– de su ambicioso futuro.

Bartolomé González Jiménez
Alcalde-Presidente de Alcalá de Henares

Autor

Miguel Ángel Castillo Oreja

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense

Coordinación editorial

ÁREA DE PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Javier Aguilera Rojas, Jefe del Área, Bárbara Costales Ortiz, Jefa del Servicio de Documentación y Bibliotecas, Doroteo Céspedes Urbano y Alberto López Daza, planimetría, María de los Ángeles Martín Alía, secretaria, Francisco Javier Pastor Muñoz

Fotografías

Archivo de la Dirección General de Patrimonio Histórico, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Miguel A. Castillo y Jorge Póo

Diseño gráfico

Távora y Javier Aguilera

Maquetación

Távora

Impresión

Doce Calles S.L.

Agradecimientos

Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Oficina de Patrimonio Histórico y Proyectos de la Universidad de Alcalá, Obispado de Alcalá, Taller Escuela de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá, Teatro Cervantes, Luis Alberto Cabrera, Paola Alicia Davico, Juan de Dios de la Hoz y Cristóbal Vallhonrat Anduiza

© de los textos, el autor, Miguel Ángel Castillo Oreja

© de la edición, Dirección General de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Deportes. Comunidad de Madrid

ISBN: 84-451-2894-9

Depósito legal: M. 44.539-2006

Imagen de cubierta

Ventana del cuerpo bajo de la fachada de Universidad de Alcalá. Claudio Arciniega

SUMARIO

Presentación.....	5
1 LA ANTIGÜEDAD	17
A la búsqueda de los orígenes	18
Ambrosio de Morales (Córdoba, 1513 - 1591)	20
En los albores de la historia	21
2 CIUDAD MEDIEVAL	31
Bajo el dominio visigodo	32
La invasión musulmana: de Qal'at'Abd-al-Salam a Alcalá la Vieja	33
Alcalá de Santiuste o Alcalá de Henares	36
Estructura de la villa medieval	38
Tres barrios, tres culturas	40
Monumentos medievales	42
3 CIUDAD DEL SABER.....	55
Cisneros y la fundación de la universidad complutense.....	56
Intervenciones en la ciudad medieval	61
La polémica de los lenguajes: Gótico, Mudéjar y Renacimiento ..	79
Edificios góticos de Alcalá	80
La vigencia del Mudéjar	85
El triunfo del Renacimiento	87
La Imposición de la arquitectura clasicista	93
4 NUEVA ROMA	101
Alcalá en la época de los Austrias	103
Reformas urbanas emprendidas por el municipio	104
Iniciativas urbanísticas de la Universidad	106
La construcción de nuevos colegios	108
Los colegios menores: arquitectura y función	116
La arquitectura religiosa de la Contrarreforma	118
Los nuevos tipos constructivos del Barroco	121
Recursos efectistas de la arquitectura barroca	131
Las fachadas y el espacio urbano	133
Los claustros: Interiores funcionales y espacio monumental	139
Arquitectos, maestros de obras y alarifes, La edificación civil	142
5 OCASO DE LA CIUDAD	145
Proyectos ilustrados para una ciudad en decadencia	146
La Guerra de la Independencia	152
El traslado de la Universidad a Madrid	154
6 CIUDAD CUARTEL.....	159
El fracaso de la operación desamortizadora	162
Alcalá, ciudad cuartel	164
La Restauración: Un nuevo impulso ciudadano	169

7 DE NUEVO UNIVERSITARIA	177
A vueltas con la Historia	178
La Guerra Civil: Alcalá, objetivo bélico	181
La España del desarrollo: Alcalá, ciudad industrial	189
A las puertas del siglo XXI: Alcalá, ciudad universitaria y centro de la cultura	190
Bibliografía	199
Itinerarios	203
Plano general del centro histórico	204
Glosario de términos	213
Denominación de edificios en el texto	209
Denominación de edificios en los planos	210

MONOGRAFÍAS DE EDIFICIOS Y PERSONAJES

Complutum	22
Casa de Hippolytus (siglos I a VI d. C.)	26
La villa romana de el Val (siglos III-IV d.C.)	28
El Palacio Arzobispal (siglos XIII – XVI)	48
Hospital de Antezana (siglos XV – XVIII)	52
Francisco Jiménez de Cisneros (Torrelaguna, Madrid, 1436 - La Roa, Burgos, 1517)	58
La imprenta en Alcalá: Edición de la Biblia Políglota Complutense	59
Colegio mayor de San Ildefonso	62
Iglesia Magistral de los Santos Justos y Pastor (siglos XV-XVII) ...	81
Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafrías, Madrid, 1500 - Segovia, 1577)	88
Alonso de Covarrubias (Toledo, h. 1488 -1570)	89
Miguel de Cervantes (Alcalá de Henares, 1547 - Madrid, 1616) ...	96
Museo Casa natal de Cervantes	98
Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (siglos XVI - XVIII) ...	113
Monasterio Cisterciense de San Bernardo (siglo XVII)	128
Juan Gómez de Mora (Madrid, h. 1580 - 1648)	136
El corral “de los Zapateros”	143
Hotel Laredo	170
Angelo Nardi (Razzo, Vaglia de Mugello, Toscana, 1584 - Ma- drid, 1665)	184
Museo Arqueológico Regional	197

Desde tiempos remotos, el valle del Henares constituye parte de una vía natural de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro, donde se emplazaron una serie de ciudades que, a modo de parada, jalonaban un mismo camino de penetración en la Península Ibérica. La situación de Alcalá de Henares, Guadalajara, Sigüenza, Calatayud, Zaragoza y otros núcleos de población, responden a este hecho de naturaleza geográfica, histórica y económica. Todos ellos, desde época romana, formaban parte de una importante vía que unía Barcelona con Cádiz por el interior, e incluía las ciudades imperiales de Caesaraugusta, Complutum, Toletum, Corduba y Emérita Augusta.

Por su situación estratégica en este importante eje de comunicación, **Complutum**, ciudad que con el tiempo daría origen a Alcalá de Santuste o de Henares, adquiría una función añadida como centro de relación entre las dos vertientes del Sistema Central: hacia el norte, por la ruta que continuaba por Daganzo y Talamanca, con las tierras de Castilla; al sur, a través del valle del Jarama, con la cuenca media del Tajo y las regiones meridionales de la Meseta.

Poco antes de su confluencia con el Jarama, el valle del Henares se abre por su margen izquierda en un arco de gran radio. Conforman el paisaje por esta ribera la llanura

alcarreña al fondo y los cerros del Ecce Homo y San Juan del Viso en las proximidades del río, a ambos extremos de una amplia planicie. Por la margen derecha, cierran el horizonte las terrazas del Henares correspondientes a los niveles más bajos de la antigua cuenca fluvial. En este ensanche del valle es donde se encuentra situada Alcalá de Henares, en la orilla derecha y a una distancia prudencial del río, sobre una terraza entre 5 y 10 metros de altura que, en realidad, es su lecho mayor, invadido históricamente por sus crecidas.

El emplazamiento de Alcalá de Henares no estuvo siempre sobre el solar donde hoy se levanta la ciudad, sino que ha variado, desplazándose dentro de una zona limitada, según la época y circunstancias históricas, en relación con las grandes civilizaciones que dominaron sucesivamente la Península.

El más antiguo, correspondiente a la cultura celtibérica, estuvo situado en el cerro de San Juan del Viso, uno de los asentamientos prerromanos más importantes de la zona, sobre el que se levantó la antigua Complutum después de la conquista romana.

En el siglo I d. C. al alcanzar la población el rango de municipio romano, la ciudad se trasladó al valle, a la otra orilla del río, alcanzando su núcleo urbano un considerable desarrollo durante el Bajo



■ Recreación hipotética de la ciudad romana de Complutum.

Imperio, que se mantuvo, de forma más dispersa, al menos hasta el siglo VII.

Con la invasión musulmana, la antigua urbe romana fue despo­blándose paulatinamente, quedando solo una pequeña comunidad cristiana al este de la ciudad, en torno al lugar de martirio de los Santos Justo y Pastor y algunas alquerías en el valle. El nuevo centro de poder se situó en un recinto fortificado, o alcazaba, en las proximidades del cerro del Ecce Homo, conocido en las crónicas islámicas como **Qal'at 'Abd al Salam** y en los documentos cristianos posteriores como Alcalá la Vieja, donde permaneció hasta principios del siglo XII.

A partir de la reconquista de la ciudad en 1118, el núcleo medieval comenzó a organizarse alrededor del antiguo templo de San Justo o San Yuste, desarrollándose un modelo urbano, origen de la ciudad histórica, a partir del cual se realizaron importantes transformaciones a lo largo de los siglos XVI y XVII, que convirtieron a **Alcalá de**

Henares, después de la fundación de la Universidad Complutense por el Cardenal Cisneros y el auge constructivo impulsado por la Contrarreforma, en un exponente singular del urbanismo español de la Edad Moderna.

Este modelo urbano permaneció inalterable durante más de tres siglos, hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando la ciudad, después del traslado de la Universidad a Madrid y del fracaso de la operación desamortizadora, logró superar una larga etapa de crisis y decadencia, modernizándose y transformándose en una población burguesa, en relación con su nueva función de acuartelamiento militar, que mantuvo incluso después de la Guerra Civil española.

En la actualidad, después de superar los efectos no siempre positivos de la industrialización, asistir a la recuperación de su función universitaria y poner en marcha un efectivo Plan de Rehabilitación para su centro histórico, Alcalá de Henares, declarada recientemente Ciudad Patrimonio de la

Humanidad, se enfrenta a un prometedor futuro y a un gran reto: consolidarse como una importante ciudad universitaria y convertirse en un centro privilegiado para el desarrollo de las artes y de la cultura.



■ Vista aérea de la entrada al centro histórico de Alcalá por el oeste.

■ Fachada de la Universidad de Alcalá.



1

ALCALÁ

LA ANTIGÜEDAD



LEYENDA Y REALIDAD DE UN ILUSTRE PASADO



A LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES

En el Renacimiento, de acuerdo a los principios de la retórica clásica, las historias locales remitían siempre al lector a los orígenes remotos de la ciudad objeto de estudio. De acuerdo con estos criterios, la importancia de la misma estaba directamente relacionada con su antigüedad y un pasado glorioso, hasta el extremo de que, si no lo tenía, había que inventarlo.

No fue el caso de Alcalá de Henares que, desde tiempos remotos, había conservado vestigios de su origen romano y mantenía una de las tradiciones más antiguas de la España cristiana: el martirio de los Santos Justo y Pastor.

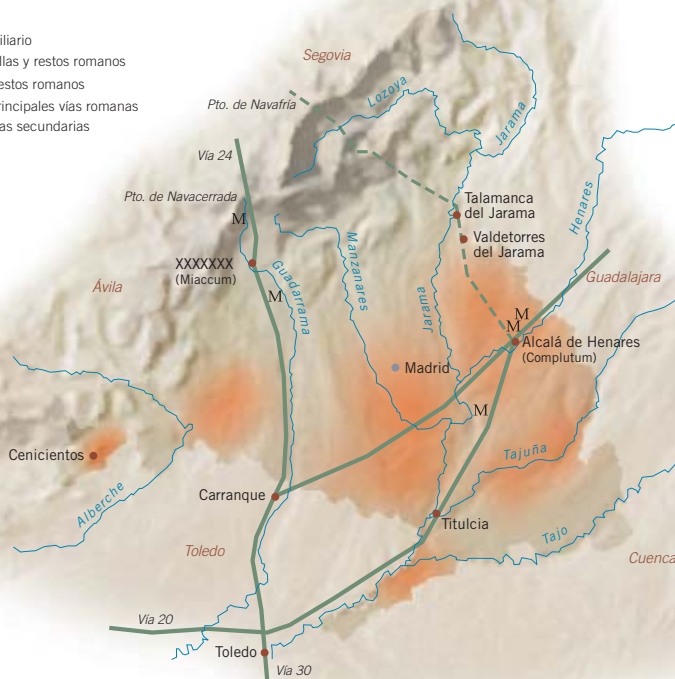
El primero en localizar con cierta precisión el asentamiento de la antigua Complutum fue Ambrosio de Morales, catedrático de la Universidad de Alcalá que, en 1568, con ocasión del traslado de las reliquias de los Santos Niños, publicó un interesante libro, donde narra

la vida y milagros de los santos mártires, el solemne triunfo con que fueron recibidos sus restos en Alcalá de Henares y las numerosas antigüedades de la ciudad.

Sin embargo, las noticias más antiguas referentes a Complutum son muy anteriores. Se remontan a un texto del siglo I a. C., aunque comienzan a ser más frecuentes en la literatura clásica a partir del siglo II d. C., después de que adquiriera la condición jurídica de municipio romano. Por estos años se alude, en varias ocasiones, a la importancia de la ciudad en la organización administrativa de la Hispania romana (Ptolomeo, Plinio...) y en el sistema de comunicaciones de la Península (Itinerario de Antonino), situando a Complutum en la vía de conexión entre Emérita Augusta y Caesaraugusta.

■ **Mapa de las principales vías romanas de la Comunidad de Madrid. Con referencia de las villas y restos romanos.**

- M Miliario
- Villas y restos romanos
- Restos romanos
- Principales vías romanas
- - Vías secundarias



Pero fue durante el Bajo Imperio cuando comienzan a aparecer diferentes noticias transmitidas por las fuentes cristianas, que atestiguan la pervivencia del asentamiento romano, asociándolo, por primera vez, con el lugar de martirio de los Santos Justo y Pastor y su incipiente culto. En el siglo IV, en la relación de mártires cristianos incluida en el *Peristephanon* de Aurelio Prudencio Clemente se nombra a "Justo y Pastor de Complutum", sacrificados en la persecución de Diocleciano. A finales del mismo siglo, Paulino de Nola,



■ Los Santos Justo y Pastor. Grabado del siglo XVIII.

aristócrata galorromano y propietario de una villa en Complutum, da noticia de sus sepulcros e incide en su culto al relatar las cualidades de la urbe junto a la de otras ciudades hispanorromanas.

Desde finales del siglo IV, a partir del descubrimiento de las sepulturas de los Santos Niños por Asturio, Obispo de Toledo, los textos, al remitirse al pasado glorioso de la urbe, aluden al municipio romano como el lugar donde situar la historia del martirio de los santos cristianos, relegando a la ciudad clásica de Complutum al campo de la leyenda. Esta nueva valoración del pasado se mantuvo por la comunidad mozárabe durante la dominación islámica y fue favorecida, por su carácter simbólico, a lo largo de toda la Edad Media.

Hay que esperar a la época del Renacimiento -movimiento cultural asociado al prestigio de la Antigüedad Clásica- para verificar la vuelta a la actualidad de la antigua ciudad de Complutum. Los textos de Ambrosio de Morales son un buen exponente del interés de los humanistas españoles por rescatar los vestigios del pasado romano y situarlos en su justa dimensión, utilizando las fuentes clásicas, realizando prospecciones arqueológicas y analizando los restos conservados, lo que obligó a considerar con una perspectiva moderna los testimonios materiales de épocas pasadas.

A partir de entonces, ciertas obras como los *Anales Complutenses* (1652) y la *Historia de la ciudad de Compluto* (1725) de Miguel de la Portilla, se ocuparon por extenso de los orígenes romanos de Alcalá y definieron una línea de trabajo que, a pesar de sus errores y aparente falta de rigor, tuvo su continuidad en épocas posteriores.

Así lo confirman otros trabajos más recientes, como la *Historia de Alcalá de Henares* (1882) de Esteban Azaña, carente de rigor y en extremo fabulosa cuando trata de los orígenes de Alcalá, o la *Compluto romana* (1899) de José Demetrio Calleja que, con pretensiones científicas propias de la época, tiene el valor de documentar el estado del yacimiento a finales del siglo XIX, las excavaciones realizadas por aquellos años y las restauraciones realizadas en el Paredón del Milagro y la Fuente del Juncal, dos de los vestigios romanos más importantes conservados desde la Antigüedad, asociados desde el siglo XVI al lugar de martirio de los Santos Justo y Pastor.

Pero son las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos treinta años las que han permitido reconstruir, aunque todavía de forma aproximada, lo que fue la antigua Complutum, sus dos emplazamientos y los monumentos más notables de este importante yacimiento romano.

AMBROSIO DE MORALES

(Córdoba, 1513-1591)

Hijo de Antonio de Morales, que había sido elegido por Cisneros para inaugurar la cátedra de filosofía moral y metafísica de la Universidad de Alcalá, el historiador, filólogo y anticuario Ambrosio de Morales fue una de las figuras más atrayentes de la cultura española del Renacimiento.

Después de cursar estudios en Salamanca hasta 1533 –año de la muerte de su tío, el célebre catedrático y humanista Fernán Pérez de Oliva– y de un largo periodo de retiro en un monasterio que los Jerónimos tenían en la sierra de Córdoba, pasó a Madrid, ordenándose sacerdote, y de allí a Alcalá donde amplió sus estudios entre 1543 y 1546. Discípulo de Juan de Medina y Melchor Cano, fue nombrado poco después catedrático de retórica de la Universidad Complutense y rector del colegio de San Felipe y Santiago, o del Rey, fundado por Felipe II para hijos de sus servidores, contándose entre sus discípulos personajes tan importantes de la vida española como el infante Don Juan de Austria, Diego de Guevara y el que sería Cardenal y Arzobispo de Toledo, Don Bernardo de Sandoval y Rojas.

Sus traducciones del griego y sus primeros estudios históricos en latín y en castellano –*Conquista de Tierra Santa*– avalaron su sólida formación y le dieron suficiente prestigio para ser nombrado cronista oficial por Felipe II. Después de realizar por encargo del monarca la relación de la Prisión del Arzobispo de Toledo Fray Bartolomé de Carranza, comenzó su *Crónica General de España*, continuación de la de Florián de Ocampo donde, además de unas grandes dotes de historiador, da muestras de su condición de investigador erudito, que demostró sobre todo en sus libros anticuarios, como en el *Discurso sobre las antigüedades de Castilla* y el *Viaje Santo*, realizado por orden del Rey a las iglesias y

monasterios de León, Galicia y Asturias, publicado por el Padre Enrique Flórez en 1765.

Su pasión por la Antigüedad le llevó a buscar y estudiar, como un verdadero especialista, esculturas, relieves, monedas y diferentes objetos de pasado romano, y en concreto de la antigua Complutum, que coleccionó en el claustro y estancias del Colegio del Rey. Es más, su conocimiento del importante pasado de Alcalá no quedó reducida a estos trabajos eruditos, sino que le vinculan directamente con las dos tradiciones piadosas más importantes de la ciudad: el martirio de los Santos Justo y Pastor y la ejemplar vida de San Diego de Alcalá, uno de sus hijos más afamados.

En 1567 fue designado por Felipe II como procurador en el laborioso proceso de canonización del santo franciscano, elevado a los altares por el Papa Sixto V, y un año más tarde, con ocasión del traslado a la ciudad de las reliquias de los Santos Niños, publicó un interesante libro titulado *La vida, el martirio, la invención, las grandezas y las traslaciones de los gloriosos niños mártires San Justo y Pastor* donde, además de recoger las antigüedades de Alcalá, narró la vida piadosa de los santos mártires y describió, con todo lujo de detalles, las fiestas y solemnidades realizadas con ocasión del traslado de sus reliquias a la ciudad, así como las arquitecturas efímeras y arcos triunfales levantados entonces para festejar este acontecimiento.

EN LOS ALBORES DE LA HISTORIA

Coincidiendo con el proceso de romanización de la Península, la primitiva Complutum se situó sobre un asentamiento prerromano en el cerro de San Juan del Viso; a modo de gran fortaleza natural, al suroeste de la actual Alcalá de Henares. La ciudad romana mantuvo la función defensiva y estratégica que había tenido la población carpetana y cumplió un importante papel en el control viario de la calzada que unía Mérida con Zaragoza, además de otras secundarias que, partiendo de este lugar, se dirigían al norte del Sistema Central y a la cuenca media del Tajo.

A pesar de los pocos datos que tenemos en la actualidad sobre este

emplazamiento primitivo, se ha podido determinar que se trataría de una pequeña ciudad de planta ortogonal asociada al sistema viario descrito –todavía se conserva parte de una calzada romana en el alto del cerro– y debía de contar con algunos servicios de carácter público, entre los que se han localizado una cisterna y unas pequeñas termas.

Este emplazamiento se abandonó hacia los años 70 del siglo I, trasladándose la ciudad a la fértil vega del Henares, al otro lado del río, aunque permaneció habitado durante algún tiempo, sin que se haya podido concluir si mantuvo esa organización y una población similar en épocas posteriores.

■ El río Henares a su paso por la ciudad de Alcalá.



COMPLUTUM

“Más aún afirmo, y con mucha razón, que el Complutum antiguo es Alcalá de Henares, no entiendo por esto, que sea este mismo lugar que ahora tenemos, pues no se puede dudar, sino que la antigua Complutum en tiempo de romanos estuvo poblada en otro sitio diferente del que ahora tiene Alcalá. Este era más abajo hacia el río, donde ahora está la fuente, que llaman del Juncal y en todos aquellos campos. Y eso se tiene por cierto, por hallarse en aquella parte todas las señales de antigüedad romana, que donde quiera que se hallan, prueban muy bien, que allí hubo población en tiempo de romanos...”

Y como el lugar por esa parte llegaba al río, o muy cerca de él, así se cree, que pasaba de la otra parte, y se tendía algún tanto por las faldas de la gran cuesta, que ahora llaman de Zulema...”

Ambrosio de Morales (1568)

El traslado de la ciudad, de uno a otro lugar, es un fenómeno común al de otros centros hispanorromanos que abandonaron su primitivo emplazamiento en una cota elevada del terreno, perdiendo su antiguo carácter defensivo, para desplazarse a un lugar llano, cercano a las vías

de comunicación y a las propiedades agrícolas, lo que permitió desarrollar un modelo de ciudad más racional y urbano, caracterizado por un trazado en retícula con calles rectas, amplias plazas y gran variedad de edificios públicos.

Este proceso de cambio está relacionado con un acontecimiento político de especial importancia: la concesión por el emperador Vespasiano, en el año 74 d. C., del *ius latii* y el rango de municipio romano a varias ciudades de la Península Ibérica, entre las que se encontraba Complutum, lo que venía a sancionar la importancia de su desarrollo urbano para ser considerada una ciudad romana y obligaba a sus ciudadanos a mantener la población en unas condiciones aceptables para una ciudad imperial.

Las excavaciones arqueológicas programadas en los últimos años, han permitido conocer bastante mejor las características urbanas del nuevo emplazamiento que, aunque fue construido a mediados del siglo I, mantuvo plena vigencia al menos hasta el siglo VI.



■ Restos de la ciudad romana de Complutum.

Desde sus orígenes, la nueva ciudad se asoció a la vía de comunicación que unía Mérida y Zaragoza, llegando a determinar su propio trazado urbano, ya que ésta constituía su arteria principal o decumano máximo. Los datos conocidos indican que el nuevo núcleo de población tenía una superficie aproximada de 60 Ha –dimensión considerable para una ciudad en la Antigüedad– y su organización respondía al modelo denominado hipodámico.

De planta rectangular, con la misma orientación que la dirección de la calzada (oeste-este), fue trazada en retícula con calles rectas, parcelas regulares y amplios espacios comunes. Sus dos vías principales –cardo y decumano máximos– se cruzaban en una gran plaza en el centro de la ciudad, donde se dispusieron los edificios públicos más importantes. Tras una fachada monumental, a la que se llegaba a través de un paseo porticado, se daba ingreso al foro donde estaban situados los edificios administrativos y la basílica junto a las termas, el mercado y las “tabernae”.

Quizá lo más singular de la ciudad de Complutum fue su mantenimiento en buenas condiciones hasta fechas muy tardías. Tenemos cons-



■ Estela funeraria romana del Museo Arqueológico Regional.

tancia, al respecto, de una gran remodelación efectuada en la zona del foro a finales del siglo III o comienzos del siguiente, época a la que pertenecen las construcciones de la **Casa de Hippolytus**, sede del Colegio de los Jóvenes, que fue acompañada de la restauración de un gran número de viviendas urbanas, decoradas con mosaicos y lujosos materiales.



Cerro del Viso

■ Emplazamientos de la población en época romana y medieval.

A este grupo pertenecen la casa de Aquiles, decorada con un gran mosaico cuyo tema central representa la lucha del héroe griego con Pentesilea (Museo Arqueológico Nacional), la casa de Baco, con un importante conjunto musivo de temas geométricos y decoración figurada, la casa de los Peces y la casa de Leda, todas ellas de finales del siglo III. También se han excavado algunas "villae" de las proximidades de Complutum, como la **Villa del Val**, lo que ha permitido comparar la tipología, disposición y decoración de estos edificios rurales con las "domus" excavadas en la zona del foro y en los suburbios de Complutum.



- Arriba: Mosaico de las Cuatro Estaciones. Casa de Baco.
- Izquierda: Mosaico de la Casa de los Peces.
- Derecha: Mosaico de Leda y el Cisne (Finales siglo III d.C.).
- Abajo: Mosaico que representa al héroe griego de Penthesilea.





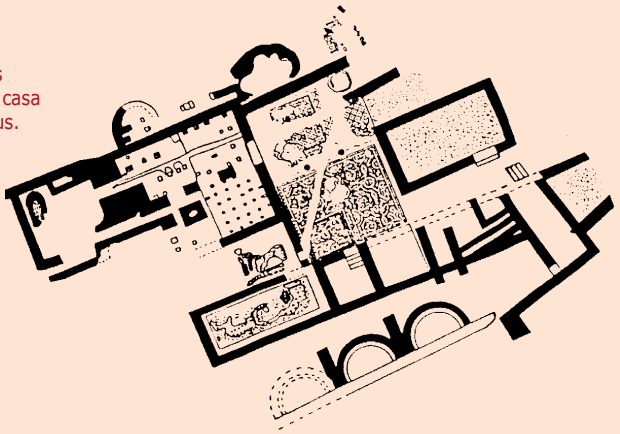
CASA DE HIPPOLYTUS (siglos I a VI d. C.)

Excavada en toda su extensión entre 1990 y 1998 con el objetivo de ser el primer punto visitable del antiguo yacimiento romano, forma parte desde entonces del Parque Arqueológico de la Ciudad Romana de Complutum. La casa de Hippolytus, construida entre los últimos años del siglo III y los primeros del siglo IV, sobre los restos de un edificio anterior del siglo I de nuestra era, no es realmente una casa patricia, como podía inferirse de su actual nombre, sino que se trata de la sede del colegio de los Jóvenes de Complutum, asociación formada

por las generaciones más jóvenes de las familias principales de la ciudad, encargadas de su administración y gobierno.

Como edificio público y representativo, su compleja disposición se adecúa a las diferentes funciones para las que fue construido. Junto a una primera zona de reunión, paseo y ocio, formada por un jardín arquitectónico de origen orientalizante, se sitúan una serie de dependencias en dos áreas bien diferenciadas, organizadas en torno a un patio central con un estanque trilobulado: una de

■ Plano de los restos de la casa de Hippolytus.



■ Vista de los restos arqueológicos de la casa de Hippolytus.



CASA DE HIPPOLYTUS (siglos I a VI d. C.)



■ Restauración y limpieza de mosaico de la casa de Hippolytus.

carácter termal, formada por un "cal-darium" con dos salas de baños calientes, un "frigidarium" con una piscina de agua fría, una fuente de aguas medicinales y las letrinas; y otra de carácter ceremonial, formada por una sala abovedada cuya función desconocemos y una pequeña zona ritual, próxima a la entrada principal, con una pequeña capilla dedicada al culto de Diana.

El interior de estos espacios estaba decorado con estucos pintados y mosaicos de diferente tamaño y ornamentación. Entre ellos sobresale el que servía de pavimento al patio principal, que da nombre al edificio. El mosaico de Hippolytus es una manufactura de procedencia africana y está compuesto por motivos geométricos típicamente romanos, a excepción de uno de sus ángulos, donde se representa una escena de pesca inspirada

en la tradición iconográfica norteafricana, rodeada por una cenefa clásica y acompañada por la inscripción: ANNIORUM // HIPPOLYTUS TESSELA-VIT (Hipólito, de los Annios, lo ha formado).

Este conjunto de construcciones, al que se accedía por una fachada principal a modo de pórtico bajo con "tabernae", estaba rodeado por un amplio jardín cercado, con dos niveles de terrazas y un estanque, poblado de especies vegetales y animales exóticos.

Después de un siglo de utilización como equipamiento público, hacia comienzos del siglo V, el recinto se usó como necrópolis cristiana, localizándose las sepulturas de forma dispersa en la zona noroeste del edificio, junto a la sala abovedada, sin que se pueda determinar hasta cuándo siguió cumpliendo con esta función.

■ Vista aérea de la casa de Hippolytus antes de su consolidación y musealización.



LA VILLA ROMANA DE EL VAL (siglos III-IV d.C.)

Situada a unos cinco kilómetros al este de la antigua Complutum, en las proximidades de una importante vía que corría en paralelo al río Henares, la villa de El Val presenta un conjunto de construcciones dispersas a lo largo de más de quinientos metros, que se corresponden con dos zonas claramente diferenciadas, esenciales en una importante explotación agrícola de época tardorromana: una, de carácter residencial y representativo, formada por un edificio palaciego; y otra, de naturaleza funcional, en relación con su actividad agropecuaria.

Al norte, la entrada al edificio principal se articulaba a través de una fachada a modo de pórtico, flanqueada por dos torreones circulares y una fuente. A partir del ingreso, la zona residencial se organizaba en torno a un patio de planta semicircular –posiblemente porticado y ajardinado, según un modelo frecuente en la Península durante el siglo IV– y estaba compuesta por una gran sala de recepción, varias dependencias privadas y una capilla o mausoleo de planta cruciforme pavimentada, como el resto de las construcciones de este

núcleo, con mosaicos ornamentales. Entre todos ellos destaca el del Auri-ga Vencedor, que decoraba la sala de recepción, a modo de emblema de una de las actividades más queridas del propietario: la cría de caballos de competición.

Al sur, unas termas privadas y un edificio de planta basilical, construido con posterioridad, sirven de enlace con la zona funcional donde se han localizado diversas construcciones correspondientes a talleres, almacenes y establos, entre las que se han conservado varias naves utilizadas probablemente como panadería.

En las primeras décadas del siglo V, concluido el proceso de cristianización de Complutum, el edificio residencial fue abandonado, utilizándose sólo en parte como lugar habitado por una pequeña guarnición visigoda. Por estas mismas fechas se construyó un nuevo edificio basilical, que hemos de relacionar culturalmente con una necrópolis próxima, conocida con el nombre de Camino de los Afligidos, de la que se han excavado más de un centenar de sepulturas, datadas entre los siglos VI y VII.

Después de este periodo de recuperación urbana, que se mantuvo al menos durante una parte del siglo IV, la ciudad, por razones políticas y económicas, inicia un lento e inexorable proceso de decadencia. En el siglo V, Complutum mantenía una cierta actividad, tenía una población considerable y era posiblemente sede episcopal –los primeros obispos complutenses no se documentan hasta el siglo VII en las actas de los Concilios de Toledo– aunque esta nueva coyuntura no se pueda comparar con el apogeo alcanzado durante los dos siglos anteriores.

La vía romana Emérita Augusta-Caesaraugusta seguía siendo de vital importancia y su control se consideraba una necesidad prioritaria. No obstante, gran parte del municipio de Complutum se encontraba degradado y muchas “villae” se habían despoblado o abandonado, siendo utilizadas como lugar de enterramiento, como ocurrió en la villa del Val.

Este fenómeno, así como la aparición de pequeños asentamientos a pie de sierra, sólo se explican por el aumento de la inseguridad en la zona y por un cambio económico derivado de ésta, que primó la ganadería y la vida seminómada sobre las explota-

ciones agrícolas tradicionales. Esa forma de subsistencia permitía trasladar con rapidez y poner a resguardo los bienes amenazados, pero supuso, en definitiva, un progresivo abandono de la vida urbana e incluso de las “villae”, entendidas como pequeños latifundios rurales.

Parece que esta situación no cambió sustancialmente en la nueva organización del territorio en época visigoda (siglos VI-VIII), aunque en el caso de Complutum todavía es difícil hacer una evaluación rigurosa de la presencia de los nuevos conquistadores.

La ciudad romana comienza a deshabitar a lo largo del siglo IV y sus edificios monumentales se desmontaron y arruinaron gradualmente, sirviendo sus restos como cantera para nuevas y más modestas construcciones. A pesar de los pocos datos que hasta hoy nos ofrece la arqueología, hay suficientes evidencias para afirmar que la ciudad aún tenía habitantes en época visigoda, pero lo que parece más admisible es la creación de un nuevo núcleo de población, situado hacia el noreste de la antigua urbe, junto a la calzada romana, conocido por la tradición cristiana como *Campo Laudable*.

■ Reconstrucción digital de lo que pudo ser una de las puertas de la muralla de la ciudad romana de Complutum.



2

ALCALÁ

CIUDAD MEDIEVAL



REYES, OBISPOS Y CABALLEROS



BAJO EL DOMINIO VISIGODO

Con el abandono de Complutum a mediados del siglo VI, da comienzo un nuevo periodo en la ciudad que abarca casi seis siglos, donde se suceden tres etapas bien diferenciadas: la dominación visigoda, la conquista islámica y el comienzo de la reconquista cristiana, a partir del siglo XI.

Son muy escasas las noticias documentales y arqueológicas que se tienen de Alcalá de Henares en la Alta Edad Media. Durante el periodo correspondiente al reino visigodo (siglos VI-VIII) –del que conocemos bastante bien las necrópolis próximas pero no el núcleo principal de población– no se sabe con exactitud a qué se refieren las fuentes documentales cuando mencionan a Complutum.

Parece lógico pensar que no fuera la antigua ciudad romana, confirmado su abandono desde mediados del siglo VI. Tal vez se hiciera refe-

rencia, por su proximidad, a un pequeño centro de culto, donde se levanta en la actualidad la iglesia de los Santos Niños, en torno al cual surgiría en el futuro el burgo cristiano. Es más, como resulta evidente que durante esta etapa se produjo un desplazamiento de la población hacia el este, ello ha permitido a algunos autores aventurar que la ciudad visigoda, de la que no conservamos vestigio alguno, fuese en realidad el núcleo primitivo de la ciudad medieval, cuyo desarrollo se vio bruscamente interrumpido con la invasión musulmana.

No obstante, durante el dominio islámico el nombre legendario de Complutum siguió utilizándose en las memorias religiosas al menos hasta el siglo IX, aunque es razonable pensar que éste se siguiera aplicando a un núcleo urbano próximo poblado por una comunidad cristiana.

■ Vasijas y objetos procedentes de la necrópolis de los Afligidos (Alcalá de Henares). Ayuntamiento de Alcalá de Henares.



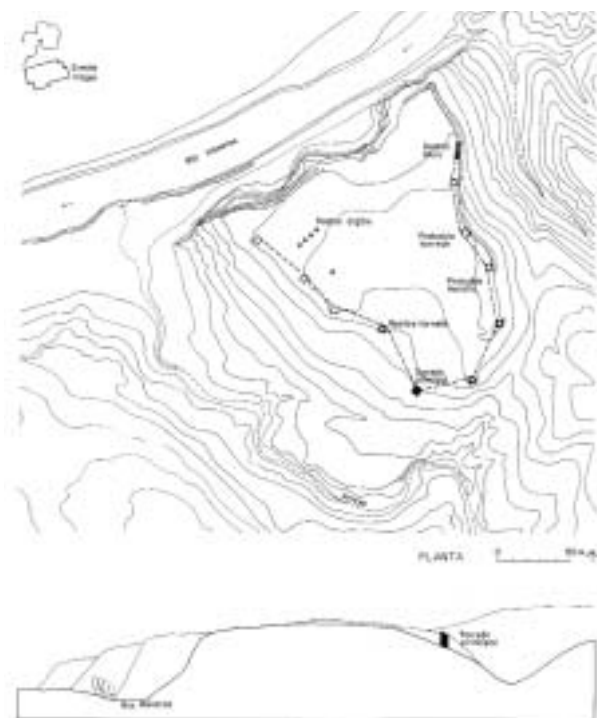
LA INVASIÓN MUSULMANA: DE QAL'AT' ABD-AL-SALAM A ALCALÁ LA VIEJA

La misma dificultad que existe actualmente para reconstruir con exactitud el proceso de desaparición de Complutum y el desarrollo del primitivo burgo cristiano, se plantea al intentar rastrear los orígenes del segundo emplazamiento que tuvo Alcalá en la historia: el núcleo fortificado musulmán, cuyo nombre ha conservado hasta nuestros días.

A unos dos kilómetros de la ciudad, en una colina de gran pendiente y fácil defensa, ceñida por el foso del Henares y rodeada de profundas quebradas y barrancos, fue surgiendo un pequeño centro fortificado con un importante valor estratégico. Este puesto defensivo,

situado sobre la ruta que unía Toledo y Zaragoza, servía, junto con los recintos fortificados de Guadalajara y Talamanca, de punto de apoyo a las razzias dirigidas contra los reinos cristianos del norte, a la vez que impedía la penetración de los ejércitos enemigos, procedentes de las tierras de Castilla y Aragón, hacia la cuenca media del Tajo a través de los valles del Henares y el Jarama.

Hacia el año 920, durante el reinado de `Abd-al-Rahman III, el nuevo emplazamiento, denominado en las fuentes documentales como al-Qul'aya (el castillejo), no debía de ser más que una atalaya fortificada de reducidas dimensiones.



■ Trazado de recinto amurallado de Alcalá la Vieja sobre un cerro que domina la Alcalá actual al otro lado del río Henares y sección en la que se aprecia la posición dominante sobre el valle.

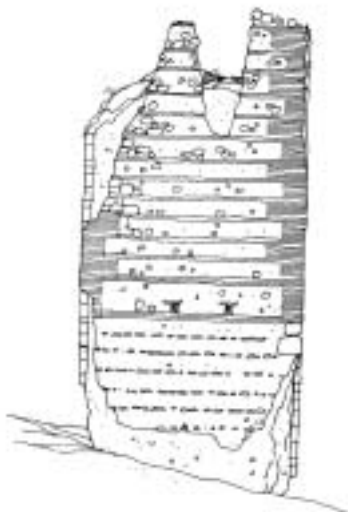


Más adelante, en el transcurso del siglo X, el lugar incrementó sus defensas adecuándose al aumento de su población y a su crecimiento urbano, pasando a denominarse Qal'at 'Abd-al-Salam en las crónicas musulmanas que relatan la crisis del Califato de Córdoba a principios del siglo siguiente.

El avance de la reconquista cristiana permitió que un numeroso ejército dirigido por Fernando I asediara en 1062 la "ciudad complutense, que ahora se llama Alcalá", lo que obligó al rey toledano al-Ma'mun a hacerse tributario del monarca castellano. Esta situación se mantuvo, a pesar de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, hasta que la ciudad fue tomada definitivamente por don Bernardo, Arzobispo de Toledo, en 1118. Once años después, el Rey Alfonso VII cedió la ciudad –"castro, quod nunc dicitur Alcalá, antiquitus vero Complutum"– al Obispo don Raimundo, convirtiéndose en un señorío perteneciente a los Arzobispos de Toledo hasta el siglo XVIII, fecha en la que se le otorgó el título de ciudad.

■ Vista aérea del cerro en el que se situaba Alcalá la Vieja de la que se conservan algunos restos de su muralla.

■ Restos de uno de los torreones del recinto amurallado que rodeaba la ciudad musulmana de Alcalá la Vieja.



Según la reconstrucción hipotética propuesta por el arquitecto e historiador Leopoldo Torres Balbás, la ciudad musulmana ocupaba una meseta de forma triangular de unos 15.000 metros cuadrados, en el lugar más alto de la colina sobre la que estuvo emplazada.

Todo su perímetro estaba rodeado por un sistema de defensas amuralladas del que se conservaban, a finales del siglo XIX, cinco torreones, después de desplomarse en 1868 gran parte de un lienzo de muralla y de haberse volado posteriormente dos o tres torres. Estas defensas, localizadas en el sector sur, estaban separadas por un muro de más de 2 metros de grosor y las que permanecieron en pie contaban con pisos abovedados y casi 15 metros de altura. Disponía también de una pequeña alcazaba, situada al noroeste, un aljibe abovedado y tres grandes silos, además de un sistema de galerías subterráneas utilizado para comunicarse con el exterior y varios aposentos, que conservaban en el pasado resto de pinturas, yeserías y alicatados.

Es lógico pensar que fuera del recinto de Qal'at Abd-al-Salam debieron de agruparse algunas construcciones habitadas por mozárabes, de la misma manera que debían existir en el valle algunas alquerías explotadas por musulmanes. Pero estos pequeños focos de población debieron desaparecer antes de la reconquista de la ciudad, a causa de las incursiones cristianas y la reacción almorávide.

Después de reconquistadas las tierras del valle del Tajo, la ciudad musulmana, de difícil acceso y avituallamiento, fue abandonada progresivamente. Aunque a finales del siglo XIII aún quedaban vecinos en Alcalá la Vieja, nombre con el que se la denominó a partir de entonces, el sitio quedó reducido exclusivamente a una fortaleza del Arzo-

bispado de Toledo, sin más funciones que la militar, como lo demuestran las reformas efectuadas en sus defensas por el Arzobispo Tenorio y su utilización en las revueltas nobiliarias durante los reinados de Juan II y Enrique IV. Todavía en el siglo XVI estaba en pie y tenía alcaide, e interés, por su situación y buen estado de conservación, a muchos de los viajeros y estudiosos que pararon por Alcalá durante la Edad Moderna.

■ Torreón de la muralla de Alcalá la Vieja en el que se aprecia la estructura de ladrillo y mampostería de la que está construido.



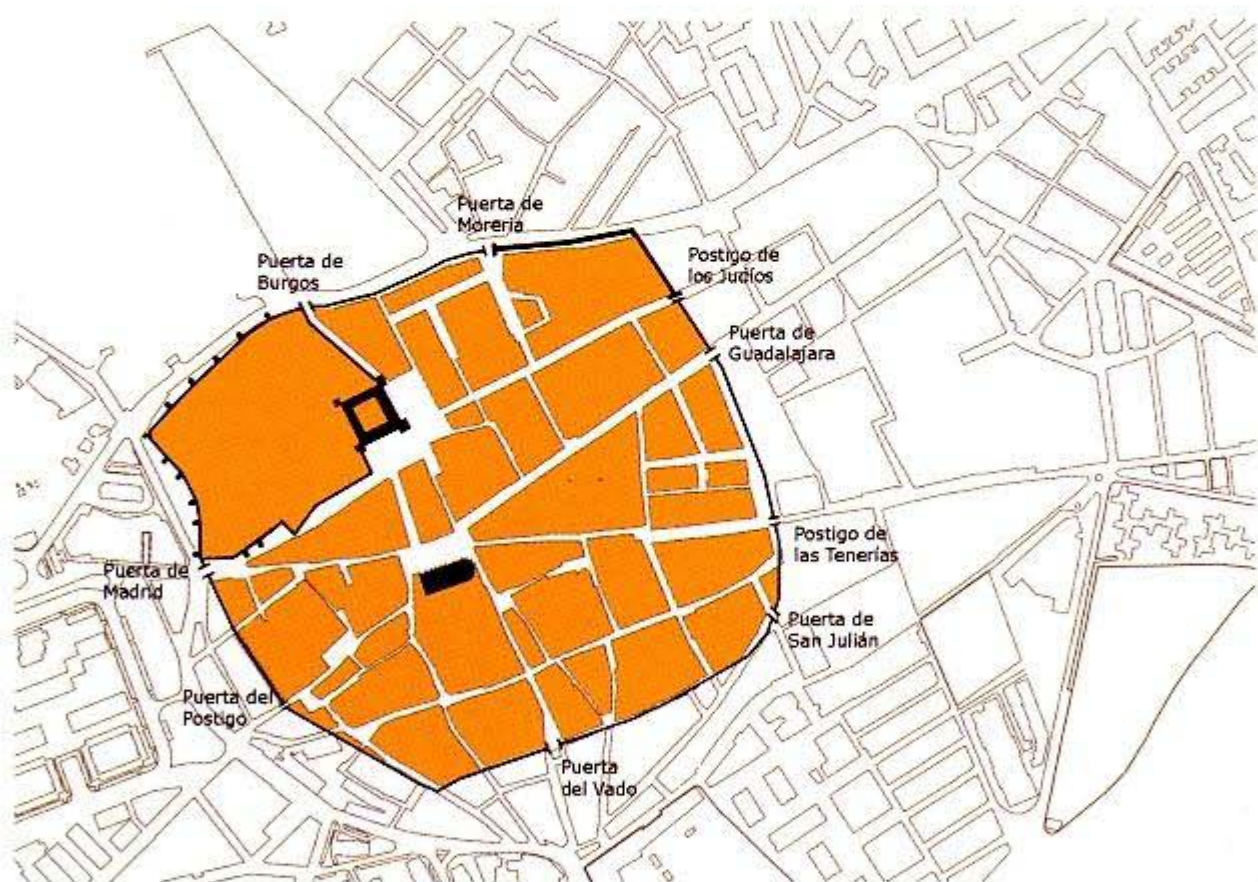
ALCALÁ DE SANTIUSTE O ALCALÁ DE HENARES

El último de los emplazamientos que tuvo Alcalá de Henares se corresponde con el primitivo burgo medieval, que con el paso del tiempo, daría origen a la ciudad actual. Al igual que otras villas y ciudades de repoblación, la nueva ciudad se debió formar en torno a un reducido núcleo de origen mozárabe, que tenía como centro la iglesia de los Santos Justo y Pastor.

La documentación conservada certifica que durante los siglos XII y XIII existían dos poblaciones bien diferenciadas: una en el alto, fortifi-

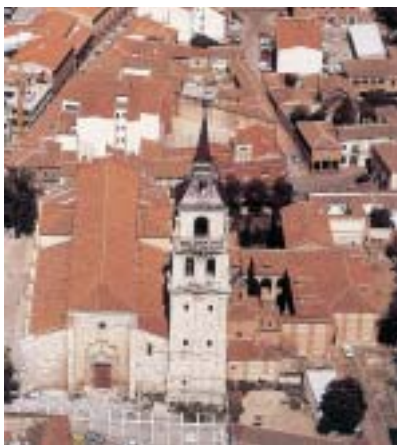
cada, conocida posteriormente como Alcalá la Vieja; y otra en el valle, agrupada alrededor de la iglesia de San Justo, que constituyó el núcleo originario de la ciudad medieval. El santuario, donde se veneraban desde antiguo las reliquias de los Santos Niños, fue un foco de atracción a cuya sombra creció una tranquila villa clerical, residencia temporal de los Arzobispos de Toledo, de la que dependía la antigua fortaleza islámica y su término, cuya importancia menguaba conforme crecía el nuevo núcleo

■ Plano esquemático de la Alcalá medieval, sobre el trazado actual de la ciudad, con indicación de las puertas y postigos del primer recinto amurallado.



■ Vista panorámica de Alcalá de Henares en el siglo XVI según A. Van den Wyngaerden.





■ Vista aérea de Alcalá de Henares con la iglesia Magistral en primer término.

urbano, favorecido por la producción agrícola de sus tierras y el auge económico derivado de sus mercados semanales y su feria anual, además de su antigua condición de etapa en el camino principal que cruzaba la Península.

A partir del siglo XIII, se otorgaron a Alcalá distintos fueros –el más importante, el denominado Fuero Viejo, sancionó el status urbano de la población– y el concejo de la villa contó desde entonces con alcalde, juez y jurados. Los pobladores cristianos supieron convivir con mudéjares y judíos, protegidos de los Arzobispos de Toledo, encargándose cada uno de estos grupos de diferentes actividades, que mantuvieron el carácter agropecuario y comercial de la ciudad durante varios siglos.

Da idea de su creciente importancia la celebración de un concilio provincial en 1257 y la aprobación, a instancia de Sancho IV, de unos Estudios Generales en 1293. Fue a partir de este siglo cuando el burgo medieval comienza a denominarse Alcalá de Henares, aunque durante mucho tiempo siguió conociéndose como San Yuste de Alcalá o Alcalá de San Yuste o Santiuste, nombre con el que aparece en la *Primera*



■ Vista aérea de Alcalá de Henares en la que se aprecia la puerta de Madrid y el recinto amurallado.

Crónica General de España. Desde entonces su importancia e interés fue en aumento a lo largo de la Baja Edad Media, convirtiéndose sus palacios episcopales en residencia temporal de los reyes de Castilla, sede de las Cortes y lugar de descanso de los arzobispos de Toledo.

Desde la formación del burgo medieval, Alcalá de Henares, además de su carácter estratégico y defensivo, tuvo tres funciones predominantes de las que depende, en gran medida, su estructura urbana: una comercial, contemplada desde los primeros fueros otorgados a la ciudad, con una feria reputada y un mercado semanal muy concurrido; otra agrícola, complementaria a ésta, que llegó a ser prioritaria durante la Edad Moderna; y, por último, la que se refiere a su condición de etapa en el camino en una de las vías de comunicación más importantes de la Península.

Complementaban estas funciones otras actividades profesionales como la de los tejedores de lana y lino, tintoreros, zapateros..., que formaban una incipiente industria, a la que se unían las ventajas derivadas de ser un lugar frecuentado temporalmente por los arzobispos de Toledo.

ESTRUCTURA DE LA VILLA MEDIEVAL

Atendiendo a la organización de la villa medieval, que se colige de la lectura del plano de la ciudad, se pueden apreciar dos grandes etapas de expansión urbana y ciertos aspectos estructurales, constantes en la misma durante todo este periodo, que han permanecido, en gran parte, hasta nuestros días.

A la primera etapa de crecimiento, comprendida entre el siglo XIII y mediados del siglo XV, corresponde una ciudad nuclear, de forma oblonga y cercada de murallas, organizada en torno del templo de los Santos Justo y Pastor, con un sistema de calles radial que, partiendo de su centro, se comunicaba con el exterior de la cerca de través de siete puertas.

A excepción de una extensa zona en el noroeste que a modo de alcázar formaban los palacios arzobispales y su huerta, la villa estaba constituida por un conjunto de parcelas irregulares y de distinto tamaño, que dejaban pocos espacios libres en su interior. Al oriente, fuera ya de la cerca, existía un amplio campo de feria, único lugar despejado del núcleo urbano, conocido como plaza del Mercado, que con el tiempo llegaría a convertirse en la plaza Mayor.

La ciudad fue creciendo hacia el este, el sur y, en menor medida,

hacia el suroeste y sus viejas murallas, construidas posiblemente a finales del siglo XII, resultaron insuficientes. Debido a esta causa, el obispo Tenorio las reparó y amplió en el siglo XIV y su sucesor, el Arzobispo Carrillo, emprendió, a partir de 1454, la construcción de un nuevo recinto amurallado, ampliando el anterior en las direcciones señaladas, incluyendo algunos espacios baldíos, donde en el futuro se situaría la ciudad universitaria.

La nueva cerca, conservada hasta el siglo XIX, tenía varias puertas. La de Burgos y la de la Morería, al norte, pertenecían a la cerca antigua. A estas seguían, en el sentido que corren las agujas del reloj, la de Guadalajara, conocida desde el siglo XVI como de los Mártires, y la de Aguadores, también llamada de las Tenerías Viejas, en el este. Al sur continuaban las de San Julián y el Vado, esta última desplazada unos centenares de metros de su emplazamiento original, y cerraban el recinto a poniente las de Santa Ana y la de Madrid, esta última sustituida en el siglo XVIII por otra de diseño neoclásico, mandada construir por el cardenal Lorenzana.

Debido a la fundación de la universidad, en tiempos de Cisneros



■ Vista de uno de los torreones de la muralla de Alcalá con la torre de la iglesia Magistral de fondo.

se tuvieron que abrir dos nuevos accesos a la ciudad, próximos al barrio académico: uno al sur, conocido como puerta Nueva o del Tea-

tro; y otro al norte, denominado puerta de Santiago, situado en el mismo lugar del antiguo portillo de los Judíos.

■ Puerta de Madrid. Construida en el siglo XVIII, en sustitución de otra anterior que daba ingreso a la ciudad desde su lado occidental.



■ Los dos tipos de torres de la muralla, unos de planta cuadrada y otros de planta semicircular, que todavía existen, aunque reconstruidos en parte.



■ Panorámica interior del recinto amurallado desde los terrenos del Palacio Arzobispal.



TRES BARRIOS, TRES CULTURAS

Excluida la zona correspondiente a los palacios arzobispales, ampliados y reedificados por el arzobispo Tenorio a fines del siglo XIV, el resto del centro histórico responde a una distribución zonal, donde se pueden diferenciar tres sectores, correspondientes a los barrios habitados por las comunidades judía, cristiana y mudéjar.



■ Placa que recuerda la situación en las calles de Alcalá de las antiguas carnicerías del barrio judío.

situada en el área comprendida entre la calle de Santiago y la de los Escritorios, siendo su eje principal la calle Mayor, a la que daban varios adarves, en cuyas proximidades se encontraban dos sinagogas y su propia carnicería. Este sector fue muy transformado a partir de 1492, sobre todo en su zona norte, debido a las intervenciones programadas por el cardenal Cisneros para erradicar las huellas de su pasado judío, que fueron continuadas en los siglos XVI y XVII, convirtiendo la

antigua aljama hebrea en el nuevo barrio de Santiago.

Más al norte, entre la puerta de Burgos y la de Santiago, estaba la **morería**, que comprendía el barrio de la Almanxara, próximo al palacio Arzobispal, y se extendía extramuros en áreas periféricas como la de la Cruz Verde. Su mezquita mayor estaba situada en la calle de Santiago y sobre su solar fue levantada, por orden de Cisneros, una nueva parroquia de la que tomó el nombre, lamentablemente destruida a mediados de los años sesenta del siglo pasado.

El **barrio cristiano**, en los alrededores de la iglesia de los Santos Niños, ocupaba todo el sector sur a partir de la calle de los Escritorios –elemento de separación con la judería– y, como el resto de la ciudad, estaba formado por manzanas de casas de diferente tamaño, separadas por calles estrechas, de trazado irregular.

Como toda villa medieval, Alcalá contaba con una serie de servicios públicos –pescadería, carnicerías, matadero, tahonas, tabernas...– de cuyo mantenimiento se encargaba el concejo y los arzobispos de Toledo, al igual que de otros equipamientos urbanos y de la buena conservación de las fuentes, calles y plazas.

■ Soportales de piedra de la calle Mayor, que fueron sustituyendo a los antiguos de madera.





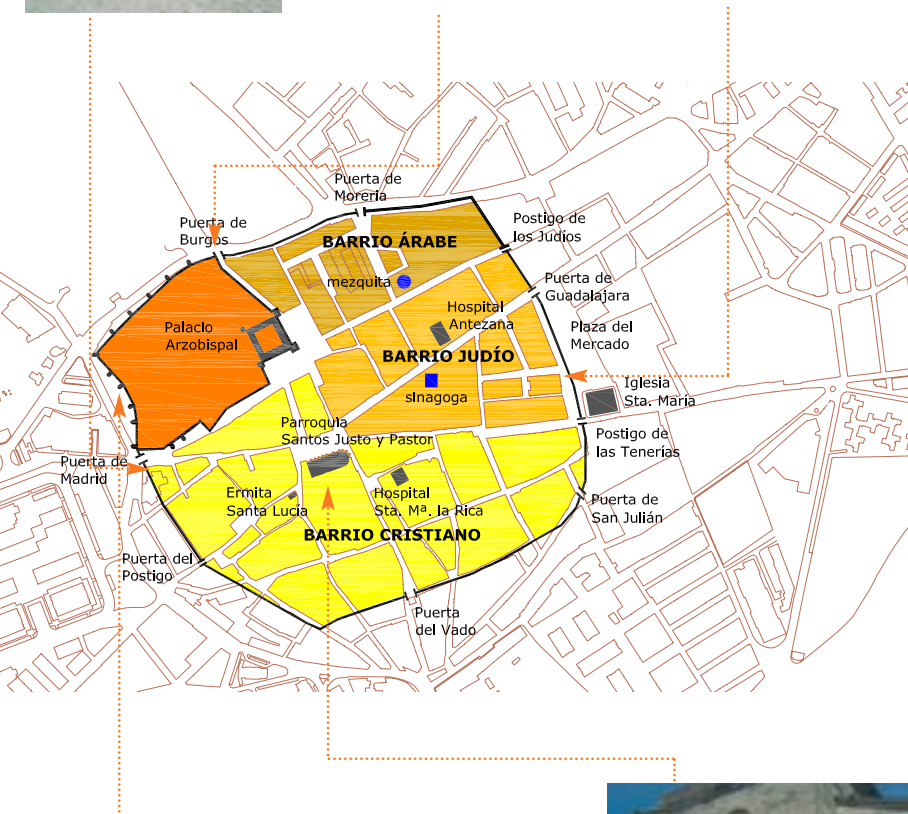
■ Puerta de Madrid, siglo XVIII.



■ Puerta de Burgos.



■ Actual plaza de Cervantes sobre la antigua plaza del mercado, extramuros.



■ Torreón y lienzo de muralla.



■ Portada gótica de la iglesia Magistral construida a finales siglo XV por Antón y Enrique Egas.

MONUMENTOS MEDIEVALES

"...al día siguiente, después de descansar...fue a la iglesia principal, llamada de San Justo y Pastor, niños mártires que bajo Daciano, Pretor de Diocleciano, fueron martirizados en el lugar donde ahora se veneran sus cuerpos, en una pequeña capilla subterránea que está bajo el altar mayor. Frente al altar, encastrada en el muro, hay una urna de piedra, donde fueron encontrados por un santo arzobispo de Toledo, y encima del altar, colocada bajo una pequeña bovedilla, hay una urna cubierta de terciopelo rojo con hojarasca realizada con láminas de plata, donde se conservan sus huesos y en cuyo honor arden continuamente gran número de lámparas de plata. La iglesia es grande, de tres naves, y toda realizada en piedra sobre arquitectura gótica. La bóveda central es bastante considerable para el conjunto."

Lorenzo Megalotti (1668)

"La iglesia principal llamada Magistral está construida al gusto gótico con alguna semejanza a la ya descrita de Toledo. Conserva en la Capilla de San Jerónimo un insigne cuadro representando a dicho santo, último y no terminado trabajo, como consta en la siguiente inscripción, que se lee en la parte de abajo: Vicentius Carduchi hic vitam non opus finit 1638. Tiene gran realismo y fuerza de claroscuro el cuadro de la Pasión realizado por Eugenio Caxés, que está en una capilla hacia la Sacristía, la cual presenta sobre la entrada el Martirio de los Santos Niños, pintado con fuerza y expresión por Juan Sevilla, de quien habla con elogio Palomino... Idéntico asunto se ve representado con igual buen gusto y franqueza en la Cámara de la Tesorería de Juan Vicente de Rivera, que murió en Madrid ya avanzado el presente siglo"

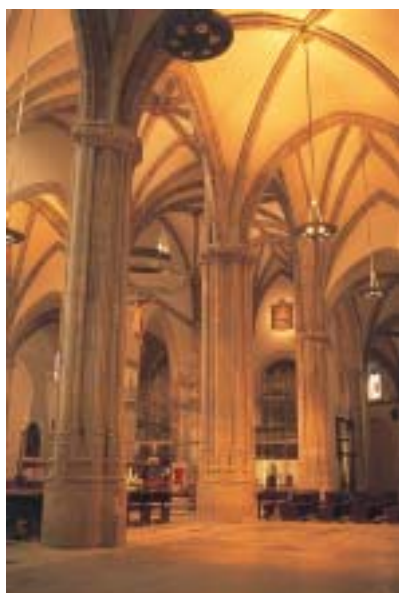
Antonio Conca (1793)

A pesar de su importancia, la ciudad no tuvo durante la Edad Media un elevado número de edificios religiosos y asistenciales. El más importante de ellos fue, por su carácter simbólico, la iglesia de los Santos Justo y Pastor, elemento nuclear de la villa. La primitiva parroquia, construida sobre el lugar de enterramiento de los Santos Niños, fue convertida en iglesia Colegial en 1477 por el arzobispo Carrillo y totalmente reedificada,



■ Lápida que recuerda el lugar del martirio de los Santos Niños Justo y Pastor en la iglesia Magistral.

■ Interior de la iglesia Magistral.



siguiendo el modelo de la catedral de Toledo, por el cardenal Cisneros en los primeros años del siglo XVI. Desde 1519 ostenta la dignidad de Magistral, título que comparte con la iglesia de San Pedro de Lovaina.

De mediados del siglo XII data la otra parroquia medieval de la ciudad: la **iglesia de Santa María**.

Levantada en un principio al este de la villa, en el lugar que luego ocuparía el monasterio franciscano de Santa María de Jesús, fue trasladada a mediados del siglo XV a un extremo de la plaza del Mercado para evitar molestias e incomodidades a los feligreses, siendo reedificada a mediados del siglo siguiente en estilo gótico moderno.

Aunque fue totalmente destruida en la Guerra Civil, todavía se con-

serva de esta época la **Capilla del Oidor**, situada junto a las ruinas del templo.

Fundada como panteón familiar de don Pedro Díaz de Toledo, Oidor de Juan II, ha perdido sus magníficos alfarjes de madera policromada y los sepulcros del fundador y su familia, pero guarda en su interior, rodeada de blancas yeserías góticas, la pila bautismal donde fue cristianado Miguel de Cervantes.

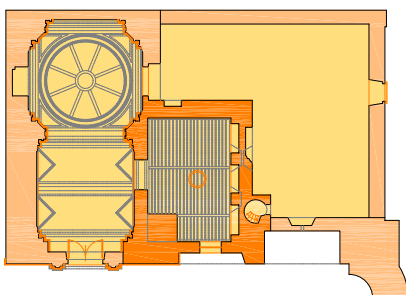
Hasta 1501, la ciudad no tuvo otra nueva parroquia, la de Santiago, construida sobre la antigua mezquita por orden del cardenal Cisneros, que debemos relacionar con las modificaciones realizadas por el ilustre prelado en su entorno próximo y con un posible aumento de la población cristiana y morisca en la zona.



■ Torre de la antigua iglesia de Santa María sobre la que quedan las huellas de su fábrica.

■ Abajo, portada que da acceso a la capilla del Oidor. A la derecha restos de la iglesia de Santa María.

■ Planta de la Capilla del Oidor.



ALCALA DE HENARES—CAPILLA DEL OIDOR
0 5 10 15 20



El edificio religioso que ocupó mayor extensión en la ciudad medieval fue el **monasterio de Santa María de Jesús**. El convento, muy modificado en el siglo XVII después de la canonización de San Diego de Alcalá y derribado en su totalidad a mediados del siglo XIX para construir un gran acuartelamiento militar, fue edificado a partir de 1453, año de colocación de la primera piedra por su fundador, el arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo de Acuña.

Según la descripción que se hace del edificio en los Annales Complutenses, la iglesia era de una sola nave, con capillas entre los contrafuertes y capilla mayor poligonal, cubierto todo con bóvedas ojivales de cantería. El convento, cuyos alzados fueron muy modificados en los siglos XVII y XVIII y hoy desconocemos, constaba de dos claustros, además de huerta y varios edificios funcionales con capacidad suficiente para albergar a una comunidad numerosa. Sin embargo, a pesar de las grandes dimensiones de la parcela que ocupó el conjunto monástico, el edificio en origen debió de ser bastante modesto, si se compara con los grandes edificios conventuales construidos a partir del reinado de los Reyes Católicos y en atención a las numerosas obras de reforma que tuvieron que realizarse en todo el edificio en siglos posteriores.

Al final de la Edad Media se construyeron otros dos cenobios femeninos: el beaterio de Santa Librada (1481), al sur del convento franciscano, y el monasterio de San Juan de la Penitencia que, junto con un colegio de Doncellas pobres y un hospital para mujeres necesitadas, fue construido por Cisneros a partir de 1498, en la calle nueva que iba de la iglesia de San Justo a los palacios arzobispaes.

Durante la Baja Edad Media, la ciudad medieval contaba, además, con un número significativo de ermitas y hospitales. La ermita más antigua era la de **Santa Lucía**, situada frente a la fachada de la iglesia Magistral, donde hasta el siglo XVI celebró sus reuniones el Concejo, a la que siguen en antigüedad la ermita del Santo Cristo de los Doctores, de gran devoción entre los estudiantes universitarios, la de San Juan de los Caballeros, demolida a mediados del siglo XV para construir la iglesia de



■ Aspecto actual de la ermita de Santa Lucía.

Santa María, y las de Santo Tomé y San Miguel. Situadas extramuros de la ciudad estaban las de San Lázaro, San Roque y San Sebastián—estas dos últimas aparecen en la vista de la ciudad dibujada por Antoon van den Wyngaerde, en 1565— y las de la Vera Cruz y la Virgen del Val, patrona de Alcalá, en lo alto y al pie del cerro del Ecce Homo, respectivamente.

Alcalá de Henares, como cualquier otra ciudad medieval con gran actividad comercial, disponía de varios edificios asistenciales para atender a los viajeros y peregrinos, acoger y mantener a los pobres y asistir a los enfermos.

Cinco fueron los hospitales establecidos en la ciudad durante este periodo. El más antiguo de ellos era el de **Santa María la Rica**, fundado a finales del siglo XIII o comienzos del XIV como refugio y hospedería de peregrinos, que estaba situado en la plaza del mismo nombre, junto a la iglesia de San Justo. El edificio, que sólo conservaba un sencillo alfarje mudéjar del siglo XV, similar a otros del foco toledano, mantuvo su función asistencial hasta el siglo XIX, cuando fue destinado a casa de socorro y cárcel preventiva, siendo en la actualidad sede de la Fundación José Caballero. Posteriormente, se dotaron los hospitales de San Julián, San Lázaro y Santa Librada, que estuvieron en activo más de un siglo en unas instalaciones muy modestas, y el de Nuestra Señora



■ Ermita de los Doctrinos



■ Aspecto exterior del antiguo hospital de Santa María la Rica, sede actual de la Fundación José Caballero.

de la Misericordia o de Antezana, el más importante de todos ellos.

Situado en mitad de la calle Mayor, el **hospital de Antezana** fue fundado en 1483 por don Luis de Antezana y su esposa, doña Isabel de Guzmán, quienes cedieron a la institución parte de sus "casas principales". El edificio, que consta de iglesia y un gran patio en torno al cual se disponían las dependencias funcionales, es un bello edificio mudéjar, que

todavía mantiene en la actualidad su función asistencial, después de más de quinientos años de actividad ininterrumpida.

De todos estos edificios y lugares, los que han mantenido una imagen más cercana al carácter de la villa medieval han sido la calle Mayor y, en menor medida, el recinto fortificado de los antiguos palacios arzobispaes. **La calle Mayor**, típica "rúa" castellana, fue durante la Baja Edad Media la calle principal de la judería y el eje comercial más importante de la villa. A ello obedece su estructura porticada, edificada originalmente con postes de madera, sustituidos en los siglos XVI y XVII por columnas que aún se conservan en alguno de sus tramos. En el siglo XIX, coincidiendo con la reforma de muchas de sus viviendas y la construcción de otras nuevas, estos soportes fueron sustituidos por pilares y se cegaron los típicos corredores de madera con celosías, de estirpe mudéjar, manteniendo, en buena medida, su aspecto original.

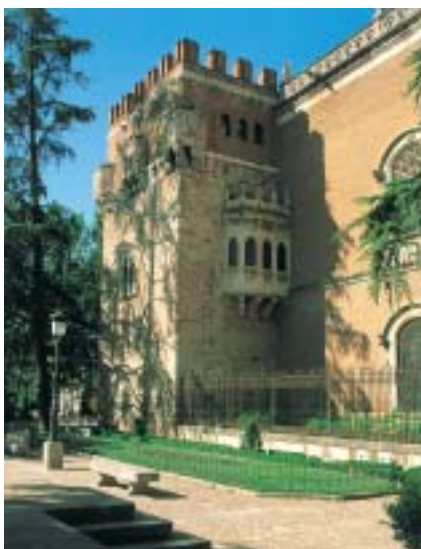
En sus proximidades se han conservado hasta época reciente algunos vestigios de lo que fueron las viviendas medievales de esta zona. Tal es el caso de una de las casas de la calle Escritorios, que mantiene un patio porticado con columnas de finales del siglo XV, el alfarje de madera policromada del convento de las Agustinas, que debió cubrir la estancia de un antiguo edificio señorial, y las yeserías mudéjares de la casa del Canónigo Roca, montadas en la actualidad en una vivienda particular.

■ Soportales de la calle Mayor.



El recinto del **palacio Arzobispal**, situado en el sector noroeste de la cerca medieval, estaba formado por un sistema propio de defensas, a modo de alcazaba, en cuyo interior se dispuso un conjunto de edificios, que formaban las denominadas "casas arzobispa-les". Comenzado a construir en el siglo XIII, en tiempos de don Rodrigo Jiménez de Rada, como residencia temporal de los arzobispos de Toledo, las primeras obras importantes fueron realizadas por el arzobispo Tenorio a finales de esa centuria, cuando mandó construir un castillo señorial y varios lienzos de muralla que, partiendo desde la puerta de Madrid llegaban hasta la torre más oriental del palacio, conocida desde antiguo como el torreón de Tenorio.

En el siglo XV, la obras prosiguieron con el obispo Martín de Contreras, que reforzó las defensas y reformó el ala este del edificio, donde construyó el suntuoso Salón de Concilios. Durante el reinado de los Reyes Católicos,

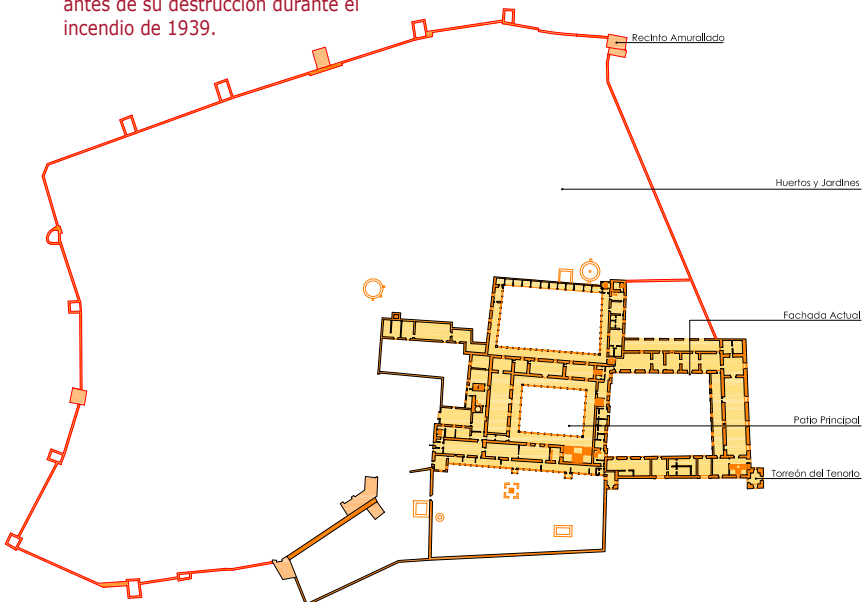


■ Torreón denominado de Tenorio, que se conserva en una de las esquinas del actual Palacio Arzobispal.

fue varias veces frecuentado por los monarcas, y en sus ricas salas vieron la luz la infanta Catalina, futura reina de Madrid llegaban hasta la torre más oriental del palacio, conocida desde antiguo como el torreón de Tenorio.

Durante el siglo XVI, gracias a las intervenciones realizadas por Cisneros y la ampliación emprendida por el cardenal Tavera, el viejo edificio medieval se convirtió en un verdadero palacio del Renacimiento, uno de los más importantes de España.

■ Plano del recinto del Palacio Arzobispal antes de su destrucción durante el incendio de 1939.



EL PALACIO ARZOBISPAL (siglos XIII – XVI)

"...le edificó, labrado de cantería, bastante a defender mayor población; con torres y baluartes, cual convenía para sus reparos, desde la puerta de Madrid, hasta la torre del palacio."

Narbona (s. XV)

"Fuimos al día siguiente a ver el castillo que llaman palacio, donde hay dos grandes patios que marcan su trazado. El primero tiene cuatro altos pabellones que se extienden por cuatro grandes avenidas, enriquecidas por galerías todo alrededor, que están sostenidas por pilares de mármol, bajo las cuales pueden pasearse para descubrir la vista de ese hermoso patio grande, también pavimentado de anchas losas; el otro no es tan grande y no tiene pabellones, pero en lo demás es lo mismo que el otro, salvo que se ve allí una escalera cuya arquitectura es enteramente admirable."

Antoine Jouvin (1672)



■ Portada renacentista del Palacio Arzobispal realizado por Alonso de Covarrubias en el siglo XVI.



EL PALACIO ARZOBISPAL

(siglos XIII – XVI)

Construido como residencia de los arzobispos de Toledo en el interior del recinto amurallado, del que forma parte, su primera fábrica de entidad fue realizada en tiempos del arzobispo Tenorio, quien a finales del siglo XIII edificó un castillo señorial y el sistema de defensas que, partiendo de la puerta de Madrid llega hasta la torre de palacio, conocida como torreón de Tenorio.

Años más tarde, el arzobispo Martín de Contreras prosiguió con las obras y mandó reformar el ala este del edificio, en ángulo con el actual monasterio de las Bernardas, donde levantó en 1424 el suntuoso Salón de Concilios. Esta gran sala con elegantes ventanales al exterior, era obra del gótico-mudéjar y

fue ricamente decorada con yeserías y cubierta con una gran techumbre de madera policromada con motivos ornamentales de lazos y estrellas.

En el siglo XVI, los palacios arzobiscales fueron ampliados y enriquecidos por los arzobispos Cisneros y Fonseca, con la concurrencia de artistas tan destacados como Diego de Sagrado, autor del famoso tratado de arquitectura *Medidas del romano*.

No obstante, fue en tiempos del cardenal Tavera, en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo XVI, cuando se inició la transformación definitiva del conjunto arzobispal, ordenándose sus construcciones en torno a tres grandes patios. El encargado de

■ Fachada renacentista del Palacio Arzobispal, Alonso de Covarrubias.



EL PALACIO ARZOBISPAL (siglos XIII – XVI)

las obras fue el arquitecto toledano Alonso de Covarrubias, que convirtió el antiguo castillo medieval en un moderno palacio del Renacimiento.

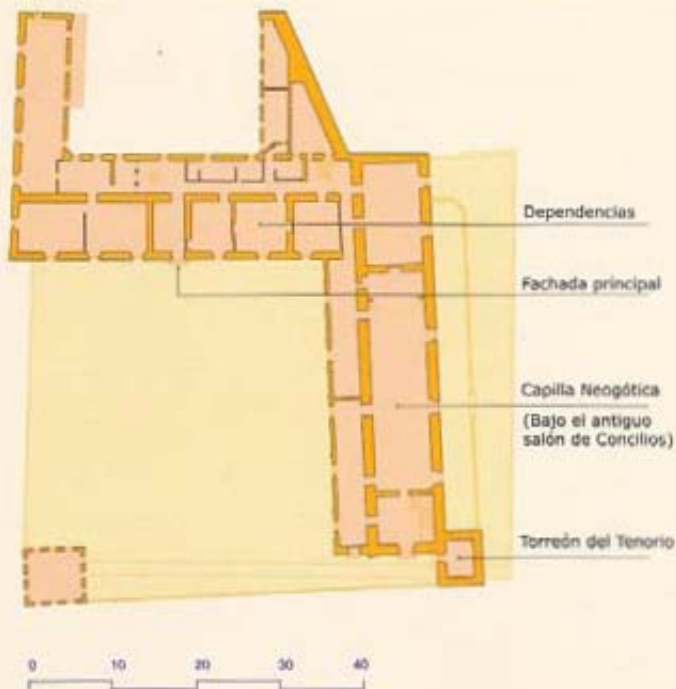
A él corresponden los diseños del patio principal –de arcos de medio punto sobre columnas en la parte baja y soportes con zapatas en la superior, de armoniosas proporciones– y su escalera monumental, profusamente decorada con un sinfín de motivos italo-antiguos. Ambas piezas, que formaban parte de uno de los mejores conjuntos civiles de nuestro Renacimiento, se perdieron, como el Salón de Concilios y varias salas cubiertas por artesanos renacentistas, a causa de un



■ Ventanal del cuerpo bajo de la fachada del Palacio Arzobispal.

pavoroso incendio que arruinó el edificio en 1939. Como efecto de este lamentable suceso, también se perdieron las salas restauradas por Manuel Laredo cuando se rehabilitó el edificio para Archivo de la Nación en 1884 y un valioso conjunto de pinturas, a las que se refirió Elías Tormo en su excelente guía de Alcalá, entre las que se encontraban la serie de Santos Padres pintada al fresco por Juan de Borgoña y algunas obras pertenecientes al Barroco madrileño como la

Comunión de Santa María Egipcíaca de Francisco Camilo y un San Diego de Alcalá con ángeles, obra maestra de Angelo Nardi.



■ Planta del Palacio Arzobispal en la actualidad.

EL PALACIO ARZOBISPAL

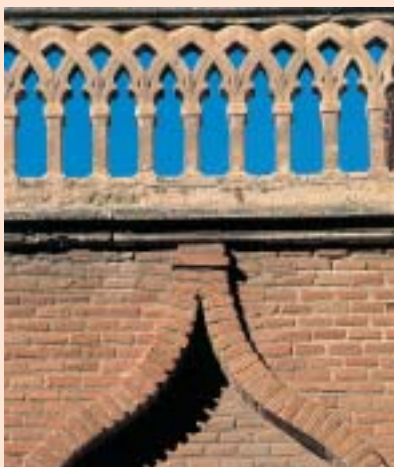
(siglos XIII – XVI)

Su fachada principal, ordenada con un sistema regular de vanos y coronada con una proporcionada galería que funciona como un “belvedere” hacia la ciudad, constituye en la actualidad el único testigo de todo el conjunto que, por su gran formato, tipología y proporciones monumentales, constituyó un primer ensayo de las soluciones adoptadas por Covarrubias para el Alcázar de Madrid, cuya remodelación le había encargado el Emperador Carlos.

Por su novedad estructural, su depurado lenguaje renacentista y por la gran variedad de recursos constructivos y ornamentales desplegados en su construcción, este monumental edificio constituyó uno de los modelos más interesantes de la arquitectura civil de nuestro Renacimiento en época carolina y pronto ejerció su influencia en la arquitectura de Alcalá y en la de toda su zona de influencia. Construidas por las mismas fechas, la casa del Marqués de Lanzarote, habilitada posteriormente para convento por las Carmelitas de la Imagen, con su interesante escalera, artesonado y decoraciones de esgrafiados, o las techumbres de madera con motivos serlianos de la iglesia parroquial de Camarma de Esteruelas, son sólo dos interesantes ejemplos de este influjo, que condujo a la arquitectura de la zona centro hacia los ideales del Renacimiento pleno.

El edificio, a pesar de las reformas realizadas por el cardenal Lorenzana en el siglo XVIII, sufrió grandes desperfectos durante la ocupación francesa y

fue deteriorándose progresivamente durante el siglo XIX. Ello obligó a realizar varios proyectos, entre 1861 y 1894, para enfrentarse a su reconstrucción y rehabilitación, antes de ser restaurado “en estilo” y destinarse a Archivo General Central durante el periodo de la restauración.



■ Remate que corresponde a la restauración neogótica realizada en el Palacio Arzobispal en el siglo XIX.



■ Interior neogótico de la restauración realizada en el Palacio Arzobispal en el siglo XIX.

HOSPITAL DE ANTEZANA (siglos XV – XVIII)

Situado en la calle Mayor, a mitad de su curso, en una zona desprovista de soportales, se levanta el hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, fundado en 1483 por don Luis de Antezana y doña Isabel de Guzmán para auxilio de viajeros, peregrinos y pobres desamparados de la localidad. La nueva institución, que absorbió el antiguo hospital y cofradía de San Julián, comenzó a funcionar en un espacio perteneciente a las "casas principales" de sus fundadores, emplazadas en el mismo lugar, pero pronto se construyeron las instalaciones que han estado funcionando hasta el día de hoy.

El edificio, de estilo mudéjar, consta de dos piezas con ingresos independientes. Desde el zaguán, a través de un patinillo en acodo, se accede al patio principal, compuesto por una planta baja con pilares ochavados de ladrillo y la superior por una galería volada sobre canes de madera. Esta zona, donde se disponen las dependencias asistenciales,



■ Planta del hospital del hospital de Antezana.

constituye uno de los espacios más apacibles y con mayor encanto de la arquitectura popular de Alcalá.

■ Vista del patio del hospital de Antezana.



HOSPITAL DE ANTEZANA (siglos XV – XVIII)



■ Puerta actual de acceso al hospital de Antezana.

La iglesia, que sirve de fachada a todo el conjunto, fue totalmente reformada en 1702, ocultando su primitivo artesonado mudéjar con una bóveda de cañón y modificando a la vez su disposición original, al situar una cúpula de media naranja ante el altar mayor, de acuerdo con los modelos del barroco clasicista, todavía vigentes en la ciudad.

Frente a la puerta de ingreso se encuentra la capilla de San Ignacio, levantada, según la tradición, sobre la habitación que ocupó el santo durante su estancia en este hospital, en calidad de enfermero. Es de planta central, cubierta con una cúpula decorada por

pinturas al fresco y está ornamentada con un retablo barroco –del siglo XVII, como toda esta pieza– que alberga un lienzo del fundador de la Compañía de Jesús, firmado en 1669 por Diego González de la Vega.

Preside el templo una talla barroca de Nuestra Señora de la Misericordia, perteneciente al círculo de Martínez Montañés, a la que acompañan, en los altares laterales de la nave principal, dos óleos representando a San José y a San Juan Bautista, realizados en el siglo XVII por Sebastián Herrera Bar-nuevo, y un interesante conjunto de pinturas entre las que sobresale una de grandes proporciones, situada a los pies de la iglesia, en la que se narran diferentes pasajes de la estancia de San Ignacio de Loyola en Alcalá, pintadas en 1658 por Pedro de Valpuesta, explicados mediante una extensa leyenda.

Aunque la fachada exterior del templo fue adecentada en el siglo pasado con un anodino revoco, evocando unas supuestas formas neogóticas, tan torpe intervención no logró ocultar su potente alero de madera, que nos remite a su brillante pasado mudéjar.



■ Fachada actual del hospital de Antezana que conserva el antiguo alero mudéjar de madera.

3

ALCALÁ

CIUDAD DEL SABER



HUMANISMO Y RENACIMIENTO



"Hay también en esta villa monasterios de casi todas las órdenes y colegios de ellos, cuyos religiosos no solamente vienen acá para oír teología, pero convídeles también para ello el saludable cielo y la fertilidad de la buena tierra. Tiene una plaza bien grande para juegos en medio de la villa, y en ésta se hallará cualquiera todo lo que tiene menester para comer. Al norte de ésta va una calle larguísima en que viven los demás oficiales. El palacio del arzobispo está al poniente de la villa, bien antiguo; hay también otras muy buenas casas de ciudadanos dispersas por la villa"
Henri de Cock (1585-1592)

CISNEROS Y FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

El desarrollo de la ciudad en el siglo XVI y el incremento de su patrimonio monumental durante el Renacimiento dependieron, en gran medida, de un importante acontecimiento: la creación de la Universidad Complutense. Fundada por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros en 1495, fue confirmada por bula de Alejandro VI cuatro años más tarde, iniciando su primer curso académico en 1508.

Concebida por su fundador como un centro de renovación de los estudios teológicos y de formación del clero, su participación en grandes empresas intelectuales como la edición de la Biblia Políglota o la colaboración de sus teólogos en el Concilio de Trento contribuyeron a cimentar su afamado prestigio.

En sus colegios se formaron reputados humanistas y literatos junto a prestigiosos juristas, historiadores y hombres de estado. Ambrosio de Morales, Arias Montano y Quevedo estudiaron en la Universidad de Alcalá, como Mateo Alemán, Francisco Suárez o el Padre Mariana, que compartieron sus aulas con grandes figuras de la Iglesia Católica como San Ignacio de Loyola o Santo Tomás de Villanueva.

El soporte material de esta gran empresa intelectual fue la ciudad universitaria. Trazada por Cisneros y sus colaboradores al este de la antigua plaza del Mercado –hoy, de Cervantes– ocupaba casi un tercio de la ciudad en el interior de su recinto amurallado. Fue en los terrenos baldíos y poco poblados, que se habían incorporado al casco urbano con la ampliación de la cerca por el arzobispo Carrillo en 1454, donde se levantó el barrio académico.

Dos calles radiales medievales, aparentemente paralelas, fueron prolongadas con trazados rectilíneos, creándose una trama básica de estructura clara y racional. Las nuevas calles de los Libreros y de los Colegios –antiguamente de Roma–



■ Retrato de Cisneros (s. XVIII).
J. A. Villabriny y Ron. Madrid Universidad Complutense.

con sus transversales paralelas, formaron un trazado geométrico de carácter regular que permanece todavía en el conjunto universitario y se conecta sin dificultad con la ciudad medieval, separada de ésta por la plaza Mayor. Los trabajos de construcción, fueron dirigidos por Pedro de Gumiel, maestro mayor de las obras del cardenal, con la colaboración de Pedro de Villarroel, encargado de las obras promovidas por Cisneros en Alcalá, progresando con extraordinaria rapidez.

El núcleo principal del barrio académico estaba formado por las construcciones del **Colegio Mayor de San Ildefonso**, con sus tres grandes patios donde se dispusieron biblioteca, aulas, sala rectoral, paraninfo y demás espacios funcionales como los alhólies del grano, la cárcel y los almacenes de suministros y provisiones, además de la capilla universitaria. Junto con el colegio franciscano de San Pedro y San Pablo, dos colegios menores y varios edificios de viviendas dependientes de la universidad, ocupaban la parcela de mayor extensión de las dieciocho de que constaba el ámbito universitario.

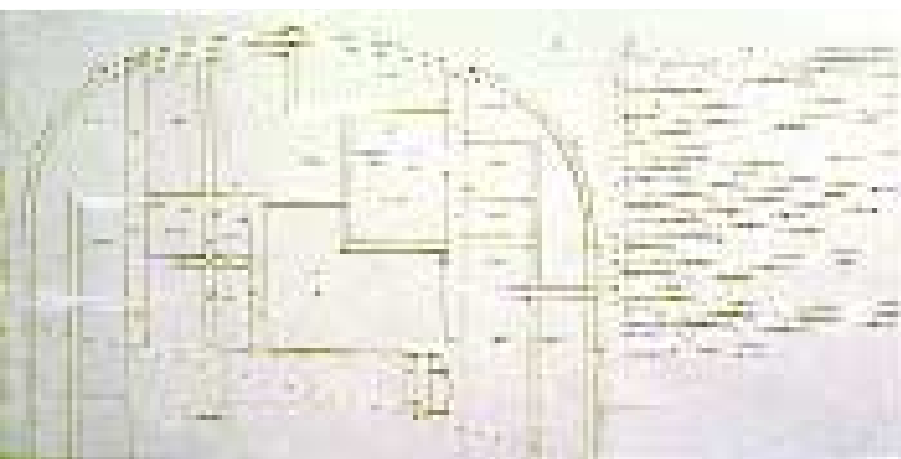
Así, en pocos años se edificaron el colegio de San Ildefonso –matriz de la institución académica– con sus numerosas dependencias, además de siete

colegios menores, de los doce previstos en un principio, un hospital universitario y un gran número de viviendas capaces de albergar varios centenares de estudiantes y profesores.

Eso sin considerar los edificios destinados a recibir a las órdenes religiosas, que comenzaron a instalar sus colegios-conventos en la ciudad atraí-

dos por la fama y prestigio de su universidad en los solares destinados al efecto. El carácter unitario de tan ambicioso proyecto, su rápida ejecución, la ausencia de condicionantes urbanos considerables ajenos al mismo y la gran cantidad de recursos destinados a tal fin fueron los principales factores que hicieron posible llevar a feliz término tan gran empresa.

■ Reja del sepulcro de Cisneros (detalle). Nicolás de Vergara. 1566-1591. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.



■ Plano de 1768 del trazado de la universidad cisterciana de acuerdo con la reforma de Ovando (1564). Madrid A. H. N.

FRANCISCO JIMÉNEZ DE CISNEROS (Torrelaguna, Madrid, 1436 - La Roa, Burgos, 1517)

Arzobispo de Toledo, Cardenal de Santa Balbina, Inquisidor General y dos veces Gobernador del Reino, el franciscano Francisco Jiménez de Cisneros fue una de las personalidades más relevantes e influyentes de la España del Renacimiento y uno de sus más indiscutibles forjadores.

Después de realizar estudios de derecho y teología en Salamanca, ingresó en la orden de San Francisco iniciando su carrera política y religiosa bajo la protección del cardenal don Pedro González de Mendoza. Pronto gozó de la confianza de los Reyes Católicos, especialmente de la reina Isabel, de la que fue confesor, y pudo emprender una profunda reforma del clero español, reclamada con urgencia por la ignorancia y degradación de costumbres de muchos de sus miembros.

El objetivo principal de la reforma se basó en lograr un más alto nivel formativo y la regeneración espiritual del estamento eclesiástico para adaptarlo a la mentalidad y las nuevas formas de vida postuladas por el Humanismo cristiano. De ahí el interés que mostró el cardenal por la reforma de los distintos niveles de enseñanza, dedicando todos sus esfuerzos a la fundación de la Universidad de Alcalá, cuyos estatutos son la expresión más perfecta de las ideas de formación y de promoción de todas las clases sociales a que aspiraba el prelado. Las enseñanzas impartidas en la nueva universidad fueron diseñadas por el propio Cisneros, quien incorporó a su claustro las principales figuras de la cultura de la época, intentando incluso la aceptación de Erasmo, quien declinó la invitación con la famosa frase de "Hispania non placet". Fruto más destacado de la labor de este conjunto de sabios fue la edición, en 1517, de la *Biblia Polígota Complutense*.

Como político y hombre de estado —una de sus facetas mejor considerada por los historiadores europeos— su labor aparece siempre asociada a las

empresas políticas de los Reyes Católicos en Europa, África y América. Seguidor de la política exterior europea diseñada por Fernando el Católico, por razones de orden ideológico, estratégico y militar emprendió la conquista de Orán y Mazalquivir, en un intento de reconquista espiritual del norte de África, y en política interior consiguió importantes logros en el saneamiento de la administración del reino.

En cuanto a los territorios recién descubiertos en Indias, fue Cisneros el impulsor de las primeras misiones franciscanas en América y el que decidió enviar al Nuevo Mundo al jerónimo Bartolomé de las Casas, cuyas recomendaciones atendió para resolver el espinoso problema de las encomiendas.

En el campo de las artes, la figura de Cisneros ocupa un destacado lugar como protector y mecenas del Renacimiento español. A su iniciativa se debe un gran número de empresas artísticas: en Toledo, la sala capitular, la capilla mozárabe y el retablo mayor en la catedral Primada y el convento de San Juan de la Penitencia; en Torrelaguna, su pueblo natal, el convento franciscano de la Madre de Dios y el Pósito; y en Alcalá, entre otras muchas intervenciones, la reedificación de la iglesia Magistral, el trazado del nuevo barrio académico, la construcción del colegio de San Ildefonso, con su capilla universitaria y paraninfo, el hospital universitario y varios colegios menores que, junto a un número considerable de viviendas, configuraron la ciudad universitaria por él fundada.

En muchos de estos edificios se dio la confluencia de los sistemas constructivos gótico y mudéjar y de los repertorios ornamentales del Renacimiento italiano, estableciéndose una hibridación de lenguajes artísticos, denominada por algunos críticos e historiadores como "estilo Cisneros".

LA IMPRENTA EN ALCALÁ

Edición de la Biblia Políglota Complutense

Desde los primeros años de su fundación, las actividades docentes desarrolladas en la Universidad de Alcalá hicieron necesaria la instalación en la ciudad de impresores y libreros capaces de editar y comercializar un buen número de obras, que fueron además el soporte más idóneo de las empresas intelectuales, culturales y científicas promovidas por el cardenal Cisneros.

Gracias a los datos aportados en el siglo XIX por el *Ensayo de una Tipografía Complutense* de Juan Catalina García y al reciente estudio, ya clásico, de *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)* de Julián Martín Abad, hoy conocemos mucho mejor el auge de las prensas complutenses durante el Renacimiento y la contribución a su desarrollo de las obras tipográficas de impresores como Estanislao Polono –activo en Alcalá desde 1502, donde edita la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia–, Arnao Guillén de Brocar –impresor de varias ediciones de las *Introductiones latinae* y de otras obras de Elio Antonio de Nebrija y de Raimundo Lulio, afincado en Alcalá desde 1513, año de edición de la obra de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera– y de un nutrido grupo de familiares y cola-

boradores suyos como Miguel de Eguía, Juan de Brocar o Andrés de Angulo, editor este último de la primera edición castellana de *Los diez libros de Arquitectura* de Vitrubio.

Además de la importancia de los textos publicados, la mayoría de estas obras constituyeron un decisivo avance en lo que respecta a la ilustración del libro renacentista en tres aspectos esenciales: una coherente organización de la ilustración, sobre todo en portadas y frontispicios, un mayor clasicismo en los tipos y motivos ornamentales y un definitivo dominio de la figura y su inserción en un espacio en perspectiva.

La más importante de todas ellas fue la *Biblia Políglota Complutense*, editada bajo los auspicios de Cisneros por Arnao Guillén de Brocar, entre 1514 y 1517, uno de los máximos monumentos de la erudición filológica europea y del saber humanista del Renacimiento. La obra, en seis volúmenes infolio –los cuatro primeros contienen los libros del Antiguo Testamento y el quinto, los textos del Nuevo, reservando el sexto para el aparato filológico– fue la primera edición políglota de las Sagradas Escrituras impresa en el mundo.



■ Portada de la *Biblia Políglota Complutense*. Alcalá 1514-1517. A. Guillén de Brocar. Biblioteca Nacional de Madrid.

LA IMPRENTA EN ALCALÁ

Edición de la Biblia Políglota Complutense

En ella se reúnen los textos hebreo, griego y arameo del Antiguo Testamento y los textos griego y latino, en su versión de la Vulgata y una literal, del Nuevo Testamento, junto a gramáticas y vocabularios de las lenguas bíblicas, lo que constituye el primer intento consciente de aplicar con rigor la crítica científica a la moderna filología trilingüe.

Grande fue el entusiasmo y la generosidad desplegados por Cisneros para reunir en Alcalá a un nutrido grupo de intelectuales y colaboradores que, alternando sus tareas docentes en la Universidad con sus trabajos filológicos, contribuyeron a la edición de tan magna obra: para los textos hebreos y arameos contó con la colaboración de los conversos Alfonso de Zamora, primer catedrático de hebreo de la Universidad Complutense, Pablo Coronel y Alfonso de Alcalá; para el estudio de los textos griegos con los primeros catedráticos de griego de la universidad, Demetrios Ducas y Hernán Núñez el Pinciano, conocido como el "Comendador Griego", y para la corrección de la versión latina de la

Vulgata con Elio Antonio de Nebrija, el más prestigioso gramático de su tiempo. A este grupo de principales se sumaron Bartolomé de Castro y Juan de Vergara, asistentes de Núñez, Niketas Phaystos, ayudante de Ducas, y Diego López de Zúñiga que trabajó en la versión griega de "los setenta".

Aunque fue celebrada por todos desde el momento de su publicación y reconocida su incuestionable autoridad, esta monumental obra, fruto del rigor y de la erudición de la moderna filología bíblica trilingüe, fue objeto de críticas –algunos helenistas prefirieron la versión griega del Nuevo Testamento preparada por Erasmo– y de ciertas reservas planteadas, incluso, por alguno de sus colaboradores como Nebrija.

A pesar de ello, nadie puede dudar de que se trata de una de las mejores ediciones de su tiempo; un verdadero milagro tipográfico, producto de la habilidad profesional de Brocar, tanto por la extraordinaria corrección tipográfica, su admirable maquetación, el sencillo diseño de los tipos y la esmerada estampación a dos tintas.



■ Página de la "Biblia Políglota Complutense". Alcalá 1514-1517. A.Guillén de Brocar. Biblioteca Nacional. Madrid.

INTERVENCIONES EN LA CIUDAD MEDIEVAL

Como ya señaló un prestigioso historiador de la Universidad española, no se trataba sólo de fundar una universidad en una ciudad, sino de rehabilitar toda una ciudad para ponerla al servicio de la institución académica. Para ello, además de trazar el nuevo barrio académico y construir los edificios docentes y equipamientos necesarios en el sector este de la ciudad, fue necesario transformar el antiguo núcleo medieval, sobre todo en el sector norte, programando una serie de intervenciones en relación con el desarrollo del proyecto diseñado por Cisneros y sus colaboradores.

Dos fueron las intervenciones más importantes: la reedificación de la iglesia Magistral con la urbanización de su entorno y la reestructuración de la aljama

hebraica, desprovista de sus funciones desde la expulsión de los judíos, con el trazado de la calle de Santiago, nueva vía de comunicación entre la población existente y el nuevo conjunto universitario.

Así, para dar al nuevo templo mayor realce y acentuar su carácter simbólico, fue necesario remodelar a la vez todos los espacios circundantes,

principalmente la antigua plaza de la Picota, y algunas calles próximas como la de San Juan de la Penitencia, que toma el nombre del convento femenino fundado por Cisneros para auxilio de doncellas pobres, cuya amplitud y rectilíneo trazado mejoraron notablemente la comunicación entre los palacios arzobispales y el centro de la villa.

De idénticas características, aunque de mayor longitud, es la actual calle de Santiago, lugar de asentamiento de la población morisca llegada del Reino de Granada, donde el cardenal mandó construir la parroquia del mismo nombre sobre el solar de la antigua mezquita, que se convirtió desde ese momento en el eje de comunicación entre el sector

oeste y el nuevo barrio académico, como alternativa a la calle Mayor. En este sentido, no hay que descartar la posibilidad de que esta nueva vía fuera proyectada para servir de unión entre las puertas de Madrid y de Guadalajara, las más importantes y transitadas de la cerca medieval, para no sobrecargar el tráfico y facilitar la comunicación de la calle Mayor, eje comercial y principal del núcleo urbano.

Además de estas actuaciones urbanísticas, el cardenal Cisneros inició otras muchas obras en el sector de las infraestructuras y equipamientos públicos, tanto en el interior, como en el alfoz de la ciudad.

El carácter insalubre de la villa, las deficiencias de sus más elementales servicios y las reformas planteadas en su

interior, obligaron al ilustre prelado a programar con sus técnicos la organización de un sistema básico de alcantarillado, que canalizase las aguas e inmundicias del centro urbano, la pavimentación de numerosas calles –entre otras, la Mayor y las de nuevo trazado– y la construcción de puentes, cercas y caminos para facilitar la comunicación y acceso a la misma, llegando

incluso a repoblar forestalmente los cerros próximos. También edificó de nueva planta el pósito o almacén de grano, la alhóndiga y las tenerías de la villa y potenció la actividad comercial de las calles Mayor y Libreros y de las zonas próximas.

En definitiva, se trataba de establecer un modelo urbanístico, perfectamente adecuado a las necesidades de la nueva institución universitaria, que permitió, en el corto espacio de un siglo, que el solar complutense se fuera completando con un gran número de edificios civiles y religiosos que, magníficamente situados y relacionados entre sí por calles, plazas y plazuelas, configuraron uno de los más afortunados y originales conjuntos urbanos de la España de los Austrias.



■ Calle Santiago en la actualidad

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

"El colegio fue fundado por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo e Inquisidor General de España... Su sepulcro se encuentra en la iglesia contigua a la Universidad. Este es un edificio ricamente ornamentado; sólo la primera entrada resulta verdaderamente infeliz; pero subidos unos pocos escalones se entra en un patio bastante amplio, con tres órdenes de columnas, todas de piedra berroqueña, que se estaban entonces fabricando... De aquí se pasa a otros dos patios, fabricados asimismo de piedra blanca, cuya cantera se encuentra a tres leguas distantes de Alcalá, en un lugar llamado Pioz, piedra menos noble y dura que el granito. Alrededor están dispuestas las Escuelas y la Sala donde se dan los grados, notable por el tamaño y suntuosidad de su construcción".

Lorenzo Megalotti (1668)

"Fundó en este colegio un edificio a modo de teatro, muy bien hecho, para que se hiciesen en él actos públicos y representasen en él comedias. En el cual hay asientos repartidos en órdenes para doctores, maestros, licenciados y bachilleres. Dejóle asimismo una honrada librería en la que hay muy gran número de libros de todo género de ciencias y lenguas."

Gaspar Barreiros (1546)

■ Patio Mayor de Escuelas o de Santo Tomás de Villanueva del Colegio Mayor de San Ildefonso.



COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

El edificio más importante de todo el conjunto universitario es el colegio de San Ildefonso, matriz de la universidad y elemento nuclear del barrio académico. Edificado en tiempos de Cisneros, ocupaba la parcela central de la ciudad universitaria, que compartía con el colegio franciscano de San Pedro y San Pablo, la capilla de San Ildefonso, la cárcel y hospedería universitarias, dos de los colegios menores y varias dependencias funcionales de la institución académica.

El colegio Mayor, propiamente dicho, constaba de tres patios comunicados entre sí en el eje longitudinal del conjunto: el patio Mayor de Escuelas, el patio de Continuos y el llamado patio del Colegio Nuevo.

El **Patio Mayor de Escuelas** constaba de dos pisos. El piso bajo era de arcos de medio punto trasdosados, que cargaban en zapatas de madera sobre pilares ochavados con basas de piedra labrada. Toda su fábrica era de ladrillo enlucida con un revoco de cal y arena, excepto la rosca y salmeres del arco y las basas de los pilares. El piso superior lo formaba una galería de pies derechos y arcos rebajados, de idéntica labor que el de abajo, del que le separaba una cornisa de ladrillo cortado y teja.

En este recinto –comunicado a ambos lados con el núcleo del colegio de San Pedro y San Pablo y con el pequeño patio, conocido como “patio rectoral de verano”, por el que se ingresaba lateralmente a la capilla de San Ildefonso– se acomodaron la biblioteca y despacho rectoral, las aulas “mayores”, el refectorio y diversas dependencias de la Universidad. Arruinado a finales del siglo XVI, fue reedificado a partir de 1617 según el proyecto de Juan Gómez de Mora, arquitecto mayor del rey Felipe III, y es conocido en la actualidad como patio de Santo Tomás de Villanueva.

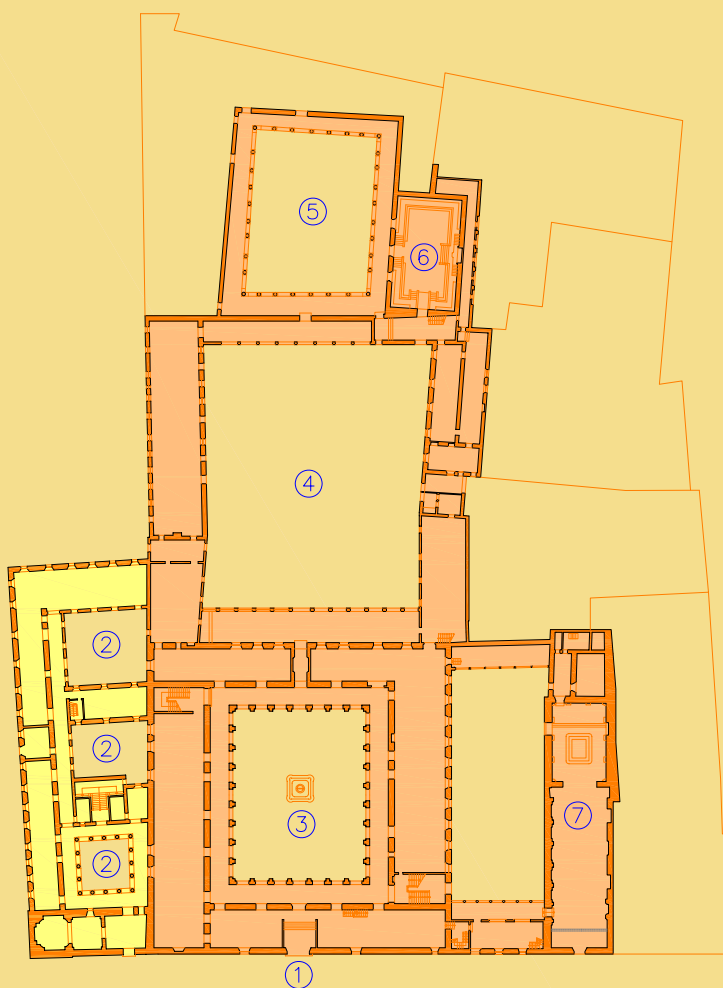
Poco sabemos del primitivo **Patio de Continuos** o de **Cameristas**.

Aunque ya en tiempos de Cisneros debían de existir algunas construcciones –cuyo aspecto no podemos precisar– en el lugar donde se situó posteriormente este patio, no fue hasta finales de los años veinte del siglo XVI cuando se decidió realizar este claustro, que fue trazado por Luis de Vega, maestro de las obras del colegio, encargándose de la ejecución del proyecto el maestro toledano Juan de la Riba, quien concluyó las obras en 1535. En él se situaron las salas de audiencia del rector, escribano, notario y procuradores de la Universidad, las aulas “menores”, la sala de armas, los alhólies del grano, la cárcel y los almacenes de leña, carbón, suministros y provisiones.

A pesar de las restauraciones efectuadas en él a principios del siglo XVII, el conjunto debió arruinarse a lo largo del siglo siguiente, ya que a finales del siglo XVIII Antonio Ponz sólo vio en pie una de sus crujiás, formada por 32 columnas de orden compuesto, 16 en cada uno de sus dos pisos, decorado, entre los arranques de los arcos, con “algunas cabezas de mayor tamaño que el natural trabajadas en mármol de carácter grandioso”, siendo, en opinión del ilustre viajero, el más rico de los tres patios del colegio.

En 1516, después de finalizadas las obras del primitivo patio Mayor de Escuelas y de la capilla universitaria, Cisneros decide emprender la construcción del llamado **Colegio Nuevo**, espacio docente donde se emplazaría el teatro académico, hoy denominada Paraninfo. Según las condiciones establecidas para su construcción, el patio de este nuevo edificio, donde a mediados de siglo XVI se levantaría el actual patio Trilingüe, tenía una estructura parecida al del patio principal y sus obras fueron realizadas por los maestros Gutierre de Cárdenas y Pedro de Villarroel, terminándose, incluida la fábrica del teatro, en 1518.

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO



ALCALA DE HENARES—COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

0 10 20 30 40

- ① FACHADA PRINCIPAL
- ② COLEGIO DE SAN PEDRO Y SAN PABLO
- ③ PATIO MAYOR DE ESCUELAS O DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA
- ④ PATIO DE CONTINUOS O DE SOCIOS CAMERISTAS
- ⑤ PATIO TRILINGÜE
- ⑥ PARANINFO
- ⑦ CAPILLA DE SAN ILDEFONSO

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

De todo el conjunto edificado en vida del fundador, las dos únicas construcciones conservadas en la actualidad son la capilla universitaria y el Paraninfo.

La **capilla de San Ildefonso**, lugar de enterramiento de grandes figuras vinculadas a la Universidad como Antonio de Nebrija, Pedro de Gumiel o el "divino" Vallés, médico de Felipe II, es uno de los ejemplos más significativos del denominado "estilo Cisneros". El templo es de una sola nave de planta rectangular, a manera



■ Espadaña de la capilla de San Ildefonso.

de salón, dividida en dos espacios diferenciados separados por un arco diafragma rebajado: la capilla mayor, de mayor altura, cubierta con una armadura ochavada de madera policromada con lazo de ocho y tres cubos de mocárabes, y la zona de los fieles, cubierta a su vez por un artesonado de carpintería mudéjar realizado por el "venerable" Alonso de Quevedo.

Las obras, dirigidas por Pedro de Gumiel, estaban concluidas hacia 1510, a falta de la decoración interior de yeserías y la construcción de retablos, púlpito y rejas. Los muros interiores de la capilla se embellecieron con una rica y profusa decoración de yeso vaciado "a cuchillo", realizados entre 1512 y 1515 por los Santa Cruz y el maestro yesero Gutierre de Cárdenas. El lado de la Epístola, con una articulación mucho más irregular y un estilo más tosco en relación con las yeserías del frontero, está formado por tres arcosolios separados por tramos más estrechos y de mayor altura, decorados todos ellos con pináculos, arcos mixtilíneos, cresterías y florones propios del gótico florido. El lado del Evangelio muestra, por el contrario, una compartimentación más regular y sus yeserías una decoración más uniforme, donde predominan los motivos

■ Vista interior de la capilla de San Ildefonso.



COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

decorativos “a candelieri”, de carácter renacentista.

Estas yeserías, donde se mezclan armoniosamente motivos góticos, mudéjares y renacentistas, junto con la policromía y el dorado sus techumbres de madera, proporcionan al conjunto una gran suntuosidad y convierten a este modesto edificio en uno de los más bellos exponentes de nuestro primer Renacimiento.

Concluida la fábrica, se dotó a la capilla universitaria de un conjunto de retablos realizados por el pintor Juan de Borgoña, uno de los artistas más renovadores de su tiempo, de acuerdo con un programa iconográfico establecido por el propio cardenal Cisneros. En el presbiterio estaba el retablo mayor, con nueve tablas que representaban escenas de la vida de San Ildefonso, titular del Colegio Mayor e iglesia, y dos retablos laterales; en la nave se realizaron hasta diez retablos para las pequeñas capillas murales, y dos más se colocaron en la sacristía. De todas estas pinturas sólo se conservan La Cruz en el Calvario, que forma parte del patrimonio de la Universidad Complutense de Madrid, y La imposición de la casulla a San Ildefonso, del Museo Meadows de Dallas (EE.UU), que sería posiblemente la tabla central del retablo mayor del templo.

El púlpito, las rejas, fundidas por Juan Francés en 1511, la sillería del coro y sus retablos –incluido el mayor, cuyo lugar ocupa hoy otro de finales del siglo XVI, atribuido a Ambrosio de Bengoechea– desaparecieron en el siglo XIX, después del traslado de la Universidad a Madrid.

Sin embargo todavía se conserva en su interior el espléndido **sepulcro de Cisneros**, uno de los mejores ejemplos de la escultura clasicista del Renacimiento español. Realizado en el taller de Carrara de Bartolomé Ordóñez a partir de 1519, fue contratado un año antes por Doménico Fancelli, escultor florentino que ya había realizado los sepulcros de los Reyes Católicos y del príncipe don Juan. Su iconografía refleja claramente los intereses religiosos e intelectuales del entorno

del Cardenal: los cuatro Doctores de la Iglesia española muestran el deseo de destacar la investigación escriturística y su tradición española. Éstos se representan en los relieves de los medallones, mientras que los Padres de la Iglesia latina –de bulto, en las esquinas del sepulcro– nos remiten a miras más universales; además, el interés por los fundamentos de la cultura y el trabajo intelectual se refleja en las hoy mutiladas alegorías de las artes liberales, situadas bajo nichos avenerados.

■ Yeserías del siglo XVI de la capilla de San Ildefonso.



■ Detalle del sepulcro del Cardenal Cisneros. Bartolomé Ordóñez.





■ Vista lateral del sepulcro del cardenal Cisneros.

Rodeado años más tarde por una verja de bronce diseñada por los Vergara, cuyos restos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, el monumento resume plásticamente las actividades religiosas, culturales y militares de Cisneros en un perfecto equilibrio entre armas, letras y religión, constituyendo así una aportación fundamental a la configuración del humanismo clasicista español.

■ Detalle de la decoración del sepulcro del cardenal Cisneros.



"El ilustre purpurado... yace en el antedicho mausoleo en su iglesia de San Ildefonso. El magnífico lecho sepulcral, su ornamentación, y la figura del Cardenal dispuesta en alto, fueron labradas en bellísimo mármol blanco por Domenico Florentino, y es verdaderamente una obra maestra, de tan primorosa, encargada al hombre más acreditado de la escultura de aquel tiempo, que fue ciertamente Domenico, según el gusto de la antigua escuela florentina, que tanto engrandecieron después Miguel Ángel y otros hombres insignes contemporáneos suyos. No se sabe si este profesor estuvo en España, o si hizo en Florencia toda la obra, por la cual le fueron pagados dos mil cien ducados de oro; cantidad que, aunque considerable dada la escasez de operarios de aquel tiempo, no parecerá sin embargo excesiva si se considera cuánto debió de costar hacer tanta multitud de figuras, de festones, de grutescos y de otros adornos, que vi ciertamente admirado, trabajados con prolijidad y esmero. Toda esta tumba está circundada por una balaustrada de bronce, noble y excelente trabajo, que comenzó el escultor Nicolás de Vergara, y continuó felizmente hasta terminarla un hijo suyo llamado igual que él, Nicolás, y no menos hábil en la profesión que su padre".

Antonio Conca (1793)

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

El **Paraninfo** o **Teatro Escolástico**, situado en la crujía occidental del actual patio Trilingüe, era el lugar destinado a la imposición de grados y donde tenían lugar los solemnes actos académicos. Fue construido por Pedro de Villarroel, entre 1516 y 1520, bajo la dirección del maestro Gutierre de Cárdenas. Los trabajos de carpintería, incluida su monumental techumbre de madera, fueron dirigidos por Andrés de Zamora, que contó con la colaboración de Bartolomé Aguilar, Pedro Izquierdo y Hernando de Sahún y la pintura y dorado de la pieza estuvo a cargo de Alonso Sánchez y Diego López, pintores de la catedral de Toledo.

El edificio se organiza en torno a una sala rectangular, con una galería alta de arcos rebajados en todo su perímetro, cubierta por un alfarje con tornapuntas, formado por casetones con perfiles de estrellas de seis puntas combinadas con hexágonos, estos últimos decorados con motivos relacionados con modelos italianos similares a los del Codex Escorialensis. Esta pieza funcional, imprescindible a partir de ahora en los modernos conjuntos universitarios, fue construida con anterioridad a las de otras universidades españolas como las de Salamanca y Santiago de Compostela. En el caso de Alcalá, la tribuna de yeserías, con finos relieves inspirados en repertorios ornamentales de origen renacentista, y la



■ Detalle de la techumbre del Paraninfo de la universidad.

techumbre de madera dorada, en cuyo arrocabe campean los escudos de Cisneros entre hipocampos y animales fantásticos, armonizan con la forma y policromía de su cátedra plateresca, desde donde impartían sus enseñanzas los maestros de la universidad y defendían el grado los futuros doctores universitarios.

■ Cátedra del Paraninfo de la universidad de Alcalá.



■ Techumbre y tribunas del Paraninfo de la Universidad de Alcalá.



■ Artesonados con casetones estrellados y hexagonales, según modelos italianos, del Paraninfo de la universidad de Alcalá.

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

El colegio de San Ildefonso fue transformándose a lo largo de los siglos XVI y XVII con otras edificaciones que dotaron al conjunto de una gran monumentalidad y belleza.

De todo el grupo de edificios que componen el Colegio Mayor, la pieza más importante es, sin duda, su monumental fachada, uno de los conjuntos más armoniosos y proporcionados de toda la arquitectura del Renacimiento español. **La fachada de la Universidad** fue construida a partir de 1537 por Rodrigo Gil de Hontañón, arquitecto de las catedrales de Salamanca y Segovia y tracista de la iglesia de Santa María de Alcalá, y fue rematada en 1553, asistiendo como aparejador de las obras el montañés Pedro de la Cotera. En su elegante decoración trabajaron los entalladores más cualificados de Castilla, entre los que destacaron Nicolás de Ribero, Cristóbal de Villanueva, Juan Guerra y, sobre todo, Claudio de Arciniega, que llegó a ser maestro mayor de la catedral de México y hombre de confianza del Virrey Don Luis de Velasco en Nueva España. Forjaron sus admirables rejas, parte constitutiva y esencial de su decoración, los maestros de la catedral de Toledo Francisco de Villalpando y Ruiz Díaz del Corral.



■ Ventana del cuerpo bajo de la fachada de Universidad de Alcalá. Claudio de Arciniega.

■ Fachada de la Universidad de Alcalá. Rodrigo Gil de Hontañón (1537-1553) y Pedro Cotera como aparejador.



COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

El rectángulo central de la fachada se ordena, de acuerdo a una estructura de arco triunfal, en tres cuerpos horizontales divididos en tres calles por columnas pareadas, pilastras y pilares de canto, al que se adosan dos alas de menor altura que el imafrente principal, acentuando la importancia de la calle central por la monumentalidad de los órdenes y la localización de los elementos decorativos más relevantes. En el cuerpo bajo se sitúa el ingreso principal y cuatro grandes ventanas rematadas por frontones decorados con los bustos de los Doctores de la Iglesia. El segundo cuerpo está ocupado por balcones en la zona central de la fachada, enmarcados por una elegante composición arquitectónica. Sobre el dintel de los laterales se sitúan dos tondos con los bustos de San Pedro y San Pablo y sobre el central, flanqueado por guerreros, atlantes y los escudos del fundador de la Universidad, un medallón con el busto de San Ildefonso. El tercer cuerpo está compuesto por una galería de diez arcos, partida por el lienzo mural de la calle central, flanqueado por las esculturas de "Minerva armata" y "Minerva faber", decorado con el escudo imperial, que se remata con un frontón triangular con la figura de Dios Padre, coronado por guirnaldas. Una balaustrada con sus gárgolas de figuras fantásticas, pedestales y florones, que en los extremos, tanto del rectángulo central como de las alas laterales, se desarrollan a manera de pináculos, sirve de airoso remate a la fachada.

El restringido sistema formal utilizado en la composición de todo el conjunto, donde se situó la Biblioteca y la Sala Rectoral, respondió a un afortunado ensayo destinado a subrayar la función simbólica, emblemática y representativa para la que fue proyectada esta fachada, en consonancia



■ Detalle de la decoración de una pilastra de la fachada de la Universidad de Alcalá.

con la labor intelectual y los ideales humanísticos de la institución universitaria.



■ Detalle de uno de los Atlantes de la fachada de la universidad de Alcalá.

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

El acceso monumental al colegio de San Ildefonso se completó con la lonja, realizada por Pedro de la Coterá ente 1553 y 1554, cuyas cadenas fueron forjadas en 1561 por los hermanos Montoya, herreros de Alcalá. Todo este conjunto fue declarado Monumento Nacional por Real Decreto de 19 de marzo de 1914 y restaurado, en exceso en algunas zonas, por el arquitecto Aníbal Álvarez.



■ Detalle del frontón, con la figura de Dios Padre, que remata la fachada de la Universidad de Alcalá.



■ Detalle del remate lateral de la fachada de la Universidad de Alcalá.

"En nuestro peregrinaje hacia el lugar de nacimiento de Cervantes nos encontramos repentinamente ante la soberbia fachada de la Universidad. Esta es una de las más exquisitas composiciones platerescas que existen. Todo el frente del cuerpo central del edificio está cubierto con una ornamentación rica y de buen gusto. Sobre la puerta principal está situado un enorme escudo de armas de los Austrias, soportado por dos estatuas magníficamente talladas, en un lado un guerrero semidesnudo, y en el otro, el Nuevo Mundo, representado por una india adornada con plumas. Por encima de esto, se encuentra un magnífico grupo de atrevidas figuras representando con aquella irreverente inocencia del arte antiguo a Dios Padre en el trabajo de creación. Rodeando la totalidad del frontón a modo de marco y llegando hasta la base por ambos lados, está esculpido el cordón anudado de los monjes franciscanos. No se puede describir la encantadora impresión que produce la armonía de la proporción y el amor con que está acabado cada detalle, donde quiera que mires, en esta fachada tan magníficamente conservada"

John Milton Hay (1870)

■ Detalle del alzado de la fachada de la Universidad de Alcalá con las cadenas que la preceden, forjadas en 1561.





■ Patio Trilingüe del conjunto monumental del colegio de San Ildefonso, construido por Pedro de la Cotera entre 1564 y 1570.

De los tres grandes claustros que tuvo el Colegio Mayor, sólo se conservan en la actualidad el patio Trilingüe y el de Santo Tomás de Villanueva. El **Patio Trilingüe**, posiblemente trazado por el arquitecto real Luis de Vega, fue construido por Pedro de la Cotera entre 1564 y 1570, sobre el solar del antiguo patio del llamado colegio Nuevo, ya entonces arruinado, y en él tuvo su sede, desde principios del siglo XVII, el famoso colegio Trilingüe, fundado por Cisneros, y las escuelas menores.

El patio está formado por una galería baja de 36 columnas de orden jónico, cuya concepción general y proporciones no resultan muy ortodoxas. Los soportes, elevados sobre plintos casi cúbicos, sostienen arcos rebajados en cuyas enjutas se encuentran medallones sin decorar o "espejos". El piso superior, cerrado y con ventanas cuadradas, ciegas en las esquinas y otros puntos, se ordena con pilastras corintias y jónicas sobre las que corre un potente entablamento. En los ángulos se disponen pináculos similares a los que rematan la fachada de la Universidad y sabemos que, hasta el siglo XIX,

sobre la cornisa se dispuso una balaustrada con jarrones y flameros que subrayaban los ejes verticales. La solución constructiva del patio estaría relacionada con ciertos modelos de la arquitectura civil italiana del Quattrocento o con algunas de las obras del propio Luis de Vega realizadas en los círculos cortesanos.

■ Detalle de las arcadas del Patio Trilingüe.





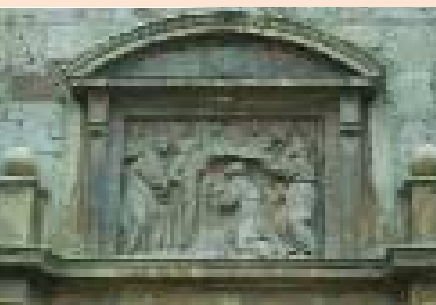
■ Vista del Patio Trilingüe.

COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

El largo proceso constructivo experimentado en el colegio de San Ildefonso durante el Renacimiento prosiguió, obedeciendo a diversas causas, en buena parte del siglo siguiente. A pesar de que, a principios del siglo XVII, el edificio académico tenía una disposición espacial muy similar a la que conserva en la actualidad, la necesidad de reformas de sus edificios más vetustos y la construcción de nueva planta del patio de Santo Tomás de Villanueva en el solar del antiguo patio Mayor de Escuelas, prorrogaron dicho proceso hasta varios años después de mediada la centuria.

Las primeras obras emprendidas en el siglo XVII en las fábricas del colegio Mayor fueron la construcción de **la fachada de la iglesia de San Ildefonso** y de la torre del Reloj. La primera de estas obras hay que enmarcarla dentro de un plan general de restauración de la capilla universitaria, parcialmente arruinada en los últimos años del siglo XVI. En 1594, hubo que demoler el antiguo campanario, cuya ruina había producido graves problemas en los fundamentos y coro de la iglesia, así como en parte de los edificios colindantes. Fue a partir de entonces cuando las autoridades académicas decidieron hacer una nueva fachada campanario encargando el proyecto y las obras al maestro de cantería Juan de Ballesteros, uno de los destajistas de la iglesia del monasterio de El Escorial.

■ Detalle de la portada de la capilla universitaria. Imposición de la casulla a San Ildefonso.



El nuevo cerramiento de la capilla universitaria, terminado en 1601, funde, de un modo poco frecuente, la típica espadaña castellana con una portada de elegante diseño de filiación clasicista, decorada con un relieve de la Imposición de la casulla a San Ildefonso. Completan el conjunto los remates de pináculos y bolas propios de la arquitectura escorialense.

El proyecto de la **Torre del Reloj**, antiguamente situada en la crujía de separación de los dos primeros patios, fue encargado al mismo maestro que la obra precedente y en la misma fecha. Al contrario de lo sucedido con la fachada de la iglesia, debido a graves problemas constructivos, la torre no se pudo terminar en los plazos estipulados y los elegantes diseños de Ballesteros fueron sustituidos, a partir de 1614, por las trazas realizadas por el arquitecto carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios, encomendándose la obra al maestro de obras Juan García de Atienza. La obra, de poco mérito, fue demolida después del traslado de la universidad a Madrid.

■ Fachada clasicista de la capilla universitaria con un relieve de la imposición de la casulla a San Ildefonso.



COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

La principal actividad constructiva realizada en el colegio de San Ildefonso durante gran parte del siglo XVII giró en torno a la construcción del **Patio de Santo Tomás de Villanueva**.

Sabemos que hacia 1604 la mayor parte de este patio, construido en ladrillo, manifestaba ruina, por lo que las autoridades académicas determinaron reedificarlo con pilares y arcos de piedra. Después de un lento proceso en que se pidieron trazas e informes al maestro mayor de las obras del colegio y a otros arquitectos de la zona, parece ser que se adoptaron las enviadas por el arquitecto real Juan Gómez de Mora en 1614. Al parecer, los trabajos emprendidos se interrumpieron en diversas ocasiones y no se volvieron a retomar definitivamente hasta 1656, fecha en la que el arquitecto José de Sopeña se encargó de las obras, para las que también dio trazas. Tanto si se siguió el proyecto de Gómez de Mora –que es lo más factible– como si se adoptó la propuesta de Sopeña, la disposición, sistema de alzados y proporciones del patio corresponden al lenguaje clasicista del Barroco de principios de siglo XVII, que Gómez de

Mora contribuyó a difundir en torno a la Corte.

Consta el patio de tres pisos: el inferior y medio, de orden toscano y arcos de medio punto, y el superior, de orden corintio y arcos rebajados. Corona el conjunto una balaustrada, en todo el perímetro del patio, rematada por pirámides y bolas, solamente interrumpida en medio de cada lado del patio por un pequeño ático con sendos escudos de Cisneros y dos relieves de el Cardenal y Santo Tomás de Villanueva vestido de colegial, realizados en 1673 por el escultor Francisco de la Dehesa. En cada una de las pilastras que la forman aparecen esculpidas unas letras que, reunidas, forman la frase "EN LUTEAM OLIM MARMOREAN NUNC", máxima que resume las proféticas palabras atribuidas a Cisneros y demuestra que los colegiales del Mayor, al dar por terminada la obra del patio principal del colegio, consideraron cumplida su misión de construir en piedra lo que el cardenal fundador, por falta de tiempo y medios para dejar concluida su magna obra, había edificado en ladrillo y modesto tapial.

■ Vista del Patio Mayor de Escuelas conocido como patio Santo Tomás de Villanueva.





■ Patio de Santo Tomás de Villanueva del colegio Mayor San Ildefonso. Constituido entre 1614 y 1656 de acuerdo al proyecto de Juan Gómez de Mora.

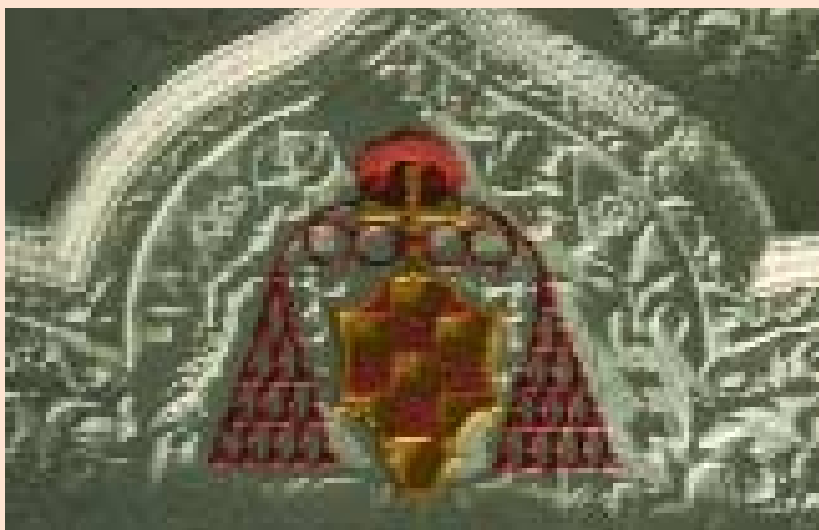
COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

“El sitio principal y planta de la Universidad se edificó cuadrangular: a la parte de oriente tiene los muros; a la de septentrión labró, desde la puerta de los Mártires, una hilera de casas a un nivel, adornadas de cuatro torres que llegan a la esquina de los Esparteros, donde está la última torre que hace labor a la calle de los Libreros y fachada del Mercado, que está a mediodía con otra hilera de casas, de la misma traza que las primeras, hasta Santa María, galanteada de otras cuatro torres, obra en aquellos tiempos de mucho lustre, aunque en éstos tiene algo de novedad y no parece tanto. Salía otra torre del Hospital de los Estudiantes, que hoy es el Colegio Teólogo, y con otras tres que adornaban en medida proporción la fábrica; otro frontispicio, e hilera de casas, en igual altura a las ya referidas hasta la Puerta el Vado, que hoy tiene el título de Carmelitas Descalzas. En medio de esta hilera de casas que tenía trescientos pasos en cuadro, la correspondían diversas calles y casas que dejó con la misma altura, y habitación, sin excusarse la plaza que hoy es de San Francisco, que después se arrasaron porque la Universidad hizo fiesta a San Diego. Pero en la parte más principal y en medio de ella se edificó tres patios insignes... ..Labró el venerable cardenal otras dos hileras de casas: la una salía de la misma puerta de Carmelitas Descalzas, por la otra acera, y llegaba a hacer frente a la esquina del Colegio Teólogo, donde hoy está el Colegio de San Agustín, el de Santo Tomás, el de los Manriques y el Colegio de la Merced.

Todo este sitio es de la Universidad, y eran diversas casas, como las referidas de la isla principal, adornadas de otras cuatro torres que bajan por la calle de los Aguadores, hasta el Colegio de los Carmelitas Descalzos; una y otra acera son casas que construyó el siervo de Dios para su Escuela. La otra isla de casas sale de la esquina de los Libreros, hasta dicha puerta de los Mártires, por una acera, que por la otra, a la de Santiago, corre por el Hospital de los Estudiantes, todo lo que hoy tiene la Compañía de Jesús; de suerte que el sitio de dicha Compañía, el del Rey, y el del Colegio de León, con las demás casas que siguen a la dicha esquina de los Libreros, fundó el apostólico varón fray Francisco. En medio de esta isla, que también tiene sus torres en correspondencia, dejó dos colegios Gramáticos, con sus aulas, y una calle de este título, que también es fundación suya con la vecindad que tiene, fabricó los cuatro colegios de Artistas; con que después de haber dado habitación a todos sus colegios, dejó en estas tres islas de casas donde pudieran vivir diez mil estudiantes, y en el tiempo de su vida no se alquilaban, sino que se las daban de limosna; y a todos los oficiales casa y aposento.

Y por que no les faltare donde habitar y dejar más renta a su Universidad labró fuera de lo dicho más de cuatrocientas casas en el discurso de la villa y arrabales, fundación tan insigne que aumentó otra parte de vecindad de la que tenía Alcalá”

Pedro de Aranda de Quintanilla y Mendoza
(1653)



■ Escudo cisneriano de la capilla de San Ildefonso.

LA POLÉMICA DE LOS LENGUAJES: GÓTICO, MUDÉJAR Y RENACIMIENTO



■ Detalle de la portada de la Iglesia Magistral. Enrique Egas.

En el siglo XVI, en correspondencia con la programación del ensanche del barrio académico, las obras de reforma emprendidas en la villa y el tono monumental impuesto en las fábricas universitarias, se advierte en Alcalá un desarrollo constructivo sin precedentes, refrendado por las formas y modelos vigentes en la arquitectura contemporánea.

Tres fueron los lenguajes comúnmente utilizados en este periodo: el gótico, el mudéjar y el renacentista. Los dos primeros, aunque tenían sus orígenes en el mundo medieval, por su carácter simbólico o funcional, fueron utilizados y asumidos entonces como opciones plenamente renovadoras.

Pero fue la arquitectura renacentista de filiación italiana, la que comúnmente conocemos con el nombre de plateresca, la que mejor sirvió de vehículo de expresión de los ideales del Renacimiento y del Humanismo cristiano. No obstante, no es nada

extraño que en Alcalá, durante este periodo, se construyera indistintamente conforme a las normas y modelos de algunos de estos tres sistemas constructivos e, incluso, en algunos edificios enmarcados en el denominado "estilo Cisneros", como la capilla del colegio de San Ildefonso o la antigua iglesia del convento de San Juan de la Penitencia, aparecieran ambos mezclados.

Pero la tendencia general, conforme avanzaba el siglo, fue el desplazamiento progresivo de los lenguajes tradicionales en beneficio de los tipos y fórmulas elaborados por la arquitectura del Renacimiento, sobre todo con posterioridad a la construcción del monasterio de El Escorial y el auge de la arquitectura contrarreformista, que impuso en toda esta zona unos modelos de gran sencillez tipológica y constructiva, generalmente desornamentados, inspirados en los principios de la arquitectura clasicista postulados por Vitrubio y Vignola.



■ Ventana de la fachada del convento de Santa Úrsula.

■ Remate superior de una de las ventanas de la fachada del Palacio Arzobispal



EDIFICIOS GÓTICOS DE ALCALÁ

Pocos fueron, aunque muy bien situados, los edificios góticos construidos en Alcalá de Henares a lo largo de los siglos XV y XVI: la iglesia y convento franciscano de Santa María de Jesús hoy desaparecido, emplazado en el sector este de la ciudad e incluido en el barrio académico después de la fundación de la universidad; la iglesia de los Santos Niños, reedificada por Cisneros en el lugar originario de la ciudad cristiana; y la iglesia parroquial de Santa María, en el lado sur de la antigua plaza del Mercado, entre la villa medieval y la ciudad universitaria, de la que sólo hoy se conserva muy reformada, la Capilla del Oidor.

El templo gótico más importante de este periodo fue, sin duda, la **iglesia Magistral**, actual catedral de la sede complutense. Levantado sobre el supuesto lugar de martirio de los Santos Justo y Pastor, una de las tradiciones cristianas más antiguas de la Península, el primitivo edificio, conocido entonces como capilla de los arzobispos de Toledo, fue construido en el siglo XIII, después de la reconquista de la ciudad, por los obispos Rodrigo Jiménez de Rada y García Gudiel. Casi dos siglos después, en 1477, el arzobispo Carrillo consiguió del Pontífice Sixto IV transformar el templo en colegiata, iniciándose un amplio programa de reformas, que fue continuado por don Pedro González de Mendoza, Gran Cardenal de España. Nada sabemos de aquellas primitivas construcciones, ya que el cardenal Cisneros, su sucesor, decidió nuevamente reedificar la iglesia y construir un edificio de

nueva planta como símbolo de la regeneración espiritual de la sociedad que, según el criterio del ilustre prelado, debía inspirarse en los ideales del cristianismo primitivo.

El edificio, de planta salón, con tres naves, girola y capillas perimetrales recuerda, a escala menor, la disposición de la iglesia primada de Toledo, incluidas las dos alturas de la capilla mayor, situada sobre el antiguo martyria. El autor de sus trazas fue Enrique Egas, arquitecto de la catedral de Toledo, que dirigió las obras en colaboración con su hermano Antón entre 1497 y 1514, bajo la supervisión del "honrado" Pedro de Gumiel, maestro mayor de las obras del cardenal.

Años más tarde, hacia mediados del siglo XVI, se emprendió la construcción del último edificio gótico de la ciudad: la **iglesia de Santa María**, la parroquia más antigua de la ciudad. Edificada sobre el solar de la vieja ermita de San Juan de los Caballeros, posiblemente conforme a las trazas de Rodrigo Gil de Hontañón, fue destruida al igual que su importante patrimonio artístico durante la Guerra Civil española.

El edificio, de no muy cuidadas proporciones, era de tres naves rematadas por tres ábsides en la cabecera, del que sólo el correspondiente a la capilla mayor sobresalía de los volúmenes del templo. De ella sólo se conservan su torre de ladrillo, el muro perimetral de cantería de la cabecera y la Capilla del Oidor, aneja a otra capilla del siglo XVII, convertidas en la actualidad en sala permanente de exposiciones.

IGLESIA MAGISTRAL DE LOS SANTOS JUSTOS Y PASTOR (siglos XV-XVII)

Levantada sobre el supuesto lugar de martirio de los Santos Niños, tradición piadosa mantenida desde el siglo IV por el primitivo cristianismo, constituyó el núcleo original de la villa surgida después de la reconquista del valle del Henares en el siglo XIII. El antiguo "martyria" fue reedificado por el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y ampliado en 1290 por el arzobispo García Gudiel, pasando a denominarse capilla de los arzobispos de Toledo.

Por bula del pontífice Sixto IV, a petición del arzobispo Carrillo, fue erigida en colegiata en 1477, iniciándose importantes obras de reforma, que fueron continuadas por el cardenal don Pedro González de Mendoza. Pero fue el cardenal Cisneros, después de fundar la universidad y emprender un amplio programa de reformas en la villa, el que decidió reedificar la iglesia de nueva planta. En 1519, el Papa León X le concedió el título de Magistral, siguiendo el modelo de San

Pedro de Lovaina, cuyo cabildo estaba formado exclusivamente por doctores graduados en su universidad.

La disposición del templo –símbolo, según el pensamiento de Cisneros, de la necesidad de regeneración espiritual de la sociedad, basada en los ideales del cristianismo primitivo– recuerda, a escala reducida, la de la iglesia primada de Toledo, siendo los autores de sus trazas los arquitectos Antón y Enrique Egas, que dirigieron las obras entre 1497 y 1514.



■ Vista interior de las tres naves de la Iglesia Magistral.



IGLESIA MAGISTRAL DE LOS SANTOS JUSTOS Y PASTOR (siglos XV-XVII)

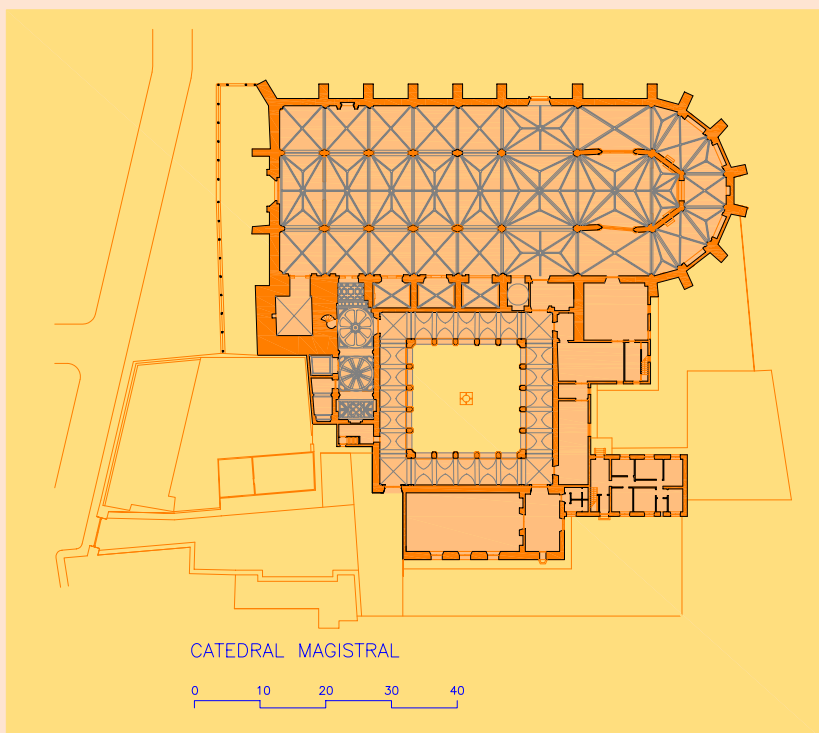
La iglesia es de planta salón, de tres naves, con crucero marcado en altura y capilla mayor de planta poligonal, rodeada por una girola compuesta alternativamente por tramos cuadrados y triangulares. Es interesante señalar que esta tipología, sencilla y funcional, fue manejada como modelo cuando se planteó, años más tarde, la construcción de la catedral de Guadalajara (México). En 1561, el obispo de la sede mexicana sugería a Felipe II que las trazas de la nueva catedral podían ser como las de Santiuste de Alcalá de Henares, "por ser obra muy llana, sin curiosidad alguna y de obra durable y se puede reducir en menor tamaño"

Bajo el altar mayor se encuentra la cripta de los Santos Niños –a la que se accede desde la girola por dos puertas manieristas con relieves alusivos a su martirio– donde se conservan sus reli-

quias, llegadas al templo en 1568 por orden de Felipe II, en una urna de plata labrada en el siglo XVIII por Damián y Antonio Zurreño.



■ Ingreso desde la girola al "martyria" de los Santos Niños. Iglesia Magistral.

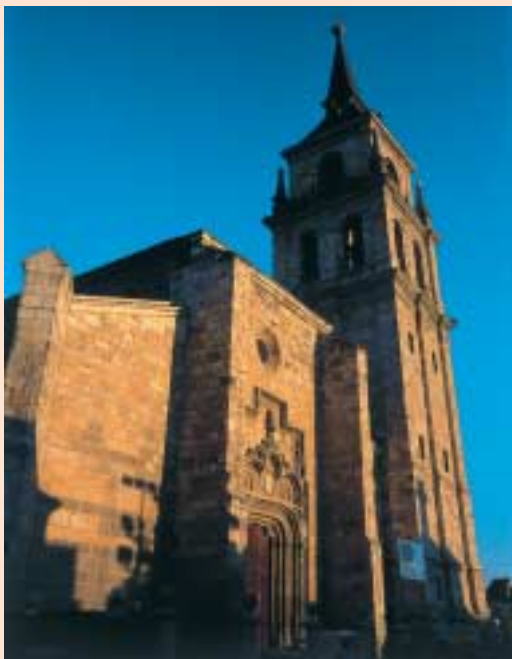


■ Plano de la iglesia Magistral y sus dependencias anejas.

IGLESIA MAGISTRAL DE LOS SANTOS JUSTOS Y PASTOR (siglos XV-XVII)

Después de construir su esbelta torre, levantada en el siglo XVI por Rodrigo Gil de Hontañón y Nicolás de Vergara, en el siglo siguiente se incorporaron al edificio el claustro procesional (1606-1614), la capilla de San Pedro (1622-1625), utilizada desde entonces como Sagrario, y la sala capitular, todas ellas edificadas de acuerdo con los ideales de la arquitectura contrarreformista.

■ Fachada principal y torre de la iglesia Magistral.



■ Interior de la capilla de San Pedro, siglo XVII. Iglesia Magistral.

■ Vista de la torre de la iglesia Magistral.



IGLESIA MAGISTRAL DE LOS SANTOS JUSTOS Y PASTOR (siglos XV-XVII)



■ Arca de los "cinco sentidos". Siglo XVI. Iglesia Magistral.

Ya desde su construcción la Magistral fue dotada con un gran número de obras de arte y objetos rituales de carácter suntuario. El sepulcro de Gregorio Fernández, procedente del antiguo convento de San Juan de la Penitencia, y las rejas del presbiterio, fundidas por Juan Francés "maestro maior de las obras de fierro de España", sintonizaban con las formas platerescas del retablo mayor realizado a comien-

zos del siglo XVI por Felipe de Bigarny y León Picardo, lamentablemente destruido dos siglos más tarde.

Entre su rico patrimonio hay que destacar la urna de las reliquias de San Diego y la mesa utilizada para su canonización, regalo de Felipe II, procedentes del convento franciscano de Santa María, y un gran número de objetos de plata y marfil entre los que sobresalen el portapaz y cáliz de Cisneros y la arqueta de los Cinco Sentidos. También conserva una interesante colección de pinturas entre las que podemos apreciar el tríptico de la Adoración de los Magos, de la Escuela de Brujas, un Martirio de San Juan Evangelista, pintura sobre madera del siglo XVI, y un San Luis con Donante de Bartolomé Carducho, todos ellos expuestos en el interior del templo y en el museo organizado en el claustro después de la última y muy cuestionable restauración del edificio.



■ Portapaz de Cisneros. Siglo XVI. Iglesia Magistral.



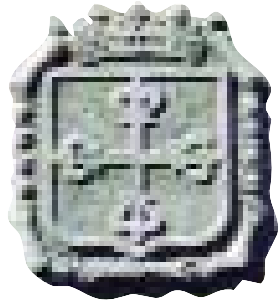
■ Cáliz de Cisneros. Anónimo. Burgos. 1520. Iglesia Magistral.

LA VIGENCIA DEL MUDÉJAR

El escaso número de parroquias que tuvo la ciudad –sólo tres: San Pedro, en la Magistral, Santiago y Santa María– no se corresponde con el gran número de edificios conventuales diseminados por el caserío medieval de Alcalá, la mayor parte de ellos construidos, en un principio, de acuerdo con las técnicas y estética mudéjares.

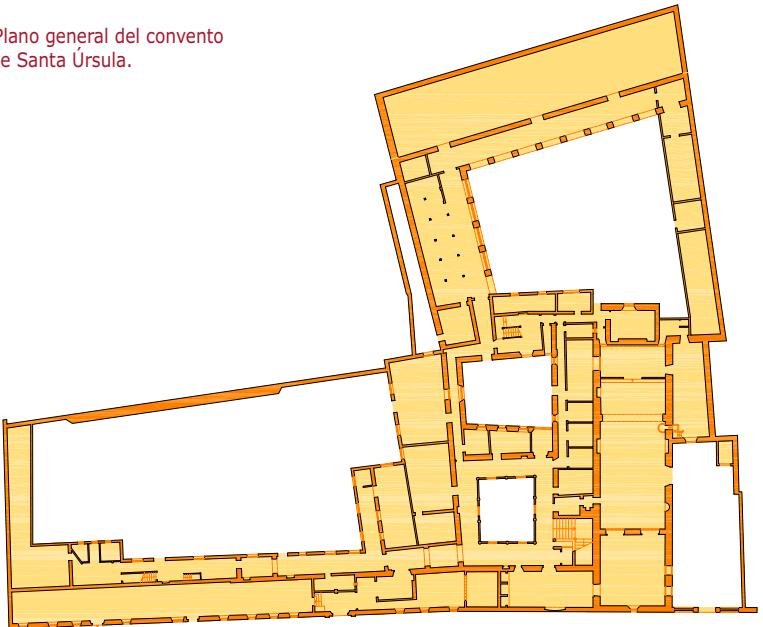
Del siglo XVI son los conventos de **San Juan de la Penitencia**, fundado por Cisneros en 1502, del que sólo se mantiene en la actualidad uno de sus patios y el espacio de su iglesia, transformada en la llamada Casa de la Entrevista, que en su tiempo estaba cerrada por unas techumbres de madera similares a las de la capilla de San Ildefonso, y el de **Santa Úrsula**, que todavía conserva un interesante claustro y una gran iglesia cubierta por un artesonado de madera con labores mudéjares de lazos y estrellas, de hacia mediados de siglo.

Otras comunidades se instalaron en viviendas señoriales cedidas por sus benefactores como el convento de **Carmelitas de la Imagen** o el de religiosas de **Santa Catalina de Siena**, edificios donde las técnicas constructivas mudéjares se fundieron con elementos constructivos y ornamentales propios de la arquitectura “plateresca”, localizados principalmente en sus claustros y portadas.



■ Escudo de Santo Domingo en la fachada lateral del convento de Santa Catalina.

■ Plano general del convento de Santa Úrsula.



La arquitectura mudéjar, que tanta importancia tuvo en Alcalá durante la Baja Edad Media y los primeros años de la Edad Moderna, no se eclipsó totalmente con el auge y desarrollo de la arquitectura renacentista. Su carácter funcional, su menor costo respecto a otras opciones constructivas y sus interesantes resultados estéticos la mantuvieron en vigor hasta muy entrado el siglo XVI, de tal forma que algunos edificios de la ciudad adoptaron algunas de sus soluciones

constructivas más características. Además de los edificios ya mencionados, tuvieron alfarjes y techumbres de madera mudéjares las iglesias del primitivo colegio de Nuestra Señora de la Concepción de la Merced Calzada (1520) –la primera de las órdenes religiosas en instalarse en la universidad– y la del convento de Santa Clara (1525), completamente transformado cuando se construyó en el siglo XVII el nuevo edificio monástico.



■ Patio del convento de Santa Catalina. Siglo XVI.



■ Escalera del convento de la Imagen, de Carmelitas Descalzas. Siglo XVI.

EL TRIUNFO DEL RENACIMIENTO

Pero fue en el reinado del Emperador Carlos, cuando los modelos de la arquitectura del Renacimiento se impusieron definitivamente sobre la tradición constructiva gótica y mudéjar, gracias a las propuestas renovadoras de arquitectos tan destacados como Rodrigo Gil de Hontañón y Alonso de Covarrubias.

En correspondencia con las obras de reforma emprendidas en la ciudad –tanto en el recinto medieval como en el barrio académico– y el tono monumental conseguido con los nuevos edificios universitarios, se advierte por

anteriormente los arzobispos Cisneros y Fonseca, habían mejorado el viejo edificio con nuevas obras en torno al gran Salón de Concilios, fue en tiempos del Cardenal Tavera cuando se inició la transformación definitiva de los antiguos palacios arzobispales.

El encargado de las obras fue el arquitecto toledano Alonso de Covarrubias, que en pocos años convirtió la antigua fortaleza medieval en un verdadero palacio del Renacimiento. A él se debe el replanteamiento de todo el edificio, organizado en torno a grandes patios, la actual fachada del edifi-



■ Fachada del palacio Arzobispal.

entonces en Alcalá un desarrollo constructivo sin precedentes, refrendado por las formas y modelos de la denominada arquitectura “plateresca”.

En este sentido, el programa de obras emprendido en el **Palacio Arzobispal** a partir de 1540, contribuyó al afianzamiento en la ciudad de la arquitectura más renovadora de su tiempo. Aunque

cio, así como los diseños del claustro principal y su monumental escalera, hoy lamentablemente destruidos a causa de un pavoroso incendio que los arruinó en 1939, además de otras ricas estancias cubiertas por artesonados de madera y bellamente decoradas con motivos “al romano”, que formaban parte de uno de los mejores conjuntos civiles de nuestro Renacimiento.

ALONSO DE COVARRUBIAS

(Toledo, h. 1488 -1570)

La figura del arquitecto Alonso de Covarrubias es la que mejor encaja en el proceso de decantación purista experimentado en la arquitectura castellana durante el reinado de Carlos V. Formado a principios del siglo XVI en el taller del arquitecto Enrique Egas, sus primeras obras se adscriben necesariamente a la estética gótica. Muy pronto, su conocimiento de la ornamentación renacentista se manifestó en algunos de sus trabajos, como los realizados en el hospital de Santa Cruz de Toledo y en la capilla de Reyes Nuevos de la catedral primada, que habían sido trazados por su maestro.

A partir de la década de los treinta, su producción, distanciándose progresivamente de las soluciones platerescas, se orientó hacia la formulación de una arquitectura cada vez más clásica. La sacristía mayor de la catedral de Sigüenza es un buen ejemplo de este proceso, que le hizo acreedor del título de maestro mayor de la catedral de Toledo.

Poco después de esta fecha, el cardenal Tavera encargó la remodelación del palacio arzobispal de Alcalá de Henares. En esta ocasión se trataba de regularizar, mediante una drástica intervención, un conjunto de edificaciones medievales que ya habían sido reformadas en tiempos de Cisneros y Fonseca, para convertirlas en un verdadero palacio del Renacimiento.

Para conseguirlo construyó una monumental fachada, un amplio y proporcionado patio, articulado con dos órdenes de columnas, y una magnífica escalera donde se concentraba un complejo conjunto decorativo a base de temas heráldicos, trofeos y animales fantásticos de carácter anticuario, obras que necesariamente tuvo que tener en cuenta cuando, años más tarde, el emperador Carlos le encargó la transformación del alcázar de Madrid.

Su nombramiento, en 1537, como maestro mayor de las obras reales, orientó definitivamente sus proyectos hacia soluciones más clásicas y desornamentadas. En este sentido, gran parte de los edificios oficiales trazados en la ciudad de Toledo reflejan fielmente los cambios estéticos experimentados en el periodo de madurez de Covarrubias.

La obra más representativa de este periodo, con independencia de sus trabajos continuados en el alcázar toledano, es el hospital de San Juan Bautista, conocido comúnmente como hospital Tavera o "de Afuera". Trazado como un edificio de planta rectangular, con fachada principal hacia la ciudad, presenta en su interior dos patios gemelos separados, a modo de diafragma, por una crujía limitada por el zaguán y caja de escalera y el cuerpo de la iglesia, cuya disposición recuerda uno de los grabados de la edición vitruviana de Fra Giocondo.

El conjunto, dispuesto de acuerdo a un trazado orgánicamente regular, articulado mediante un sistema estructural clásico y sometido en todas sus partes, hasta el mínimo detalle, a las reglas y proporciones del clasicismo, constituye un completo exponente del gusto italiano defendido en el círculo de la corte, frente al carácter medieval y tradicional de una ciudad como Toledo.

Desde este punto de vista, la construcción de la puerta Nueva de Bisagra viene a acentuar aún más la identificación de los sectores urbanos más renovadores con los principios estéticos asumidos por la Corona.

Con este nuevo ingreso a la ciudad imperial, Covarrubias logró asociar las antiguas funciones de la vieja puerta de Bisagra con una nueva imagen urbana, donde se unen el valor clasicista de la arquitectura con el carácter emblemático derivado de la utilización del gran escudo real y de los temas iconográficos alusivos a la monarquía hispánica. Concebida como un arco triunfal de inspiración serliana, su acertada disposición y su reducido aparato ornamental se convierten en un medio idóneo de exaltación de las glorias de la ciudad, asociada desde sus orígenes a la institución monárquica.

La extensa e importante producción de Covarrubias, arquitecto que dedicó su larga vida a la realización de los más variados proyectos civiles y religiosos, al servicio del Rey y de la Iglesia española, constituye el mejor exponente del proceso de decantación clasicista experimentado por la arquitectura española con anterioridad a la construcción del monasterio de El Escorial.

Otro hito muy importante en este proceso fue la decisión de los colegiales del Mayor de San Ildefonso de construir una monumental fachada para el edificio de la universidad, en sintonía con el prestigio y autoridad que había conseguido la institución en los años que mediaron desde su fundación.

El encargo recayó en el arquitecto madrileño Rodrigo Gil de Hontañón, tracista y maestro mayor de las catedrales de Salamanca y Segovia y uno de los arquitectos más cualificados y renovadores de su tiempo. La **fachada de la Universidad**, uno de los edificios más armónicos y proporcionados del Renacimiento español, fue construida entre 1537 y 1553 bajo la dirección técnica del montañés Pedro de la Cotera, colaborador habitual del maestro, y en su prodigiosa decoración trabajaron los más destacados entalladores de su tiempo, logrando uno de los ejemplos más audaces y singulares de la arquitectura manierista española.

El imafronte principal, al que se adosan dos alas de menor altura, se ordena, conforme a una estructura de arco triunfal, en tres cuerpos divididos en tres calles por

columnas pareadas, pilastras y pilares de canto, acentuando la importancia de la calle central por la monumentalidad de los órdenes y la localización de los elementos decorativos más relevantes.

El restringido sistema formal utilizado en la composición de todo el conjunto y la sabia correspondencia entre las superficies lisas de los muros y localización de los elementos ornamentales, respondieron a un afortunado ensayo destinado a acentuar el carácter visual de la zona central del edificio –única completamente visible en el momento de su construcción– y a subrayar su función simbólica, emblemática y representativa, en consonancia con el trabajo intelectual y los ideales humanísticos de la institución universitaria.

■ Parte central de la fachada de la Universidad de Alcalá. Rodrigo Gil de Hontañón. 1543.



■ Detalle de la fachada de la Universidad de Alcalá.



RODRIGO GIL DE HONTAÑÓN (Rascafrías, Madrid, 1500 - Segovia, 1577)

La polémica de los lenguajes en que se debate la arquitectura española del Renacimiento tiene en la obra de Rodrigo Gil de Hontañón su manifestación más brillante. Su producción, amplia y versátil, comprende desde los mejores ejemplos del gótico "moderno", utilizado como sistema constructivo en la mayoría de las catedrales construidas en este periodo, hasta las soluciones manieristas más audaces y radicales, empleadas en los más variados edificios civiles.

La participación de Rodrigo Gil en la construcción de las catedrales góticas del Renacimiento se puede considerar modélica. No sólo intervino en la construcción de las catedrales de Ciudad Rodrigo, Plasencia y Astorga, sino que su actuación en las de Salamanca y Segovia resultó decisiva. En ambos templos –en los que sucedió como director de las obras a su padre Juan Gil, que anteriormente había trabajado para el colegio Mayor de San Ildefonso– el arquitecto consiguió, mediante una reelaboración magistral del sistema constructivo gótico, unos espacios diáfanos y monumentales, en los que se atendía por igual a las necesidades funcionales de este tipo de edificios y a una nueva concepción espacial más acorde con los planteamientos humanistas que tanto influyeron en la construcción de catedrales en el Nuevo Mundo.

El sistema de soportes y cubiertas ensayado en estos grandes templos sufrió una interesante transformación en otros edificios religiosos que, como la iglesia de Santiago de Medina de Rioseco, la parroquia de Villacastín o algunos de sus modelos de iglesias columnarias, suponen una reelaboración muy personal de algunas novedades manifestadas en la arquitectura contemporánea.

En esta faceta de proyección de iglesias columnarias –se trató de "Hallenkirchen" o de templos de diferentes alturas– es donde la influencia de Rodrigo Gil es más importante, especialmente en Castilla y en la zona centro. Las iglesias de San Sebastián de Villacastín o la de la Asunción de Meco –construida por Nicolás de Ribero, de acuerdo a las trazas dadas por el maestro– responden, como otros muchos ejemplos, a tipologías y a unos sistemas de bóvedas típicamente hontañonescos, que al final de su vida recopiló en un tratado de arquitectura, recogido por Simón García en su *Com-*

pendio de arquitectura y simetría de los templos.

Si cuantiosa fue su producción en el campo de la arquitectura religiosa, que también se tradujo en el ensayo de tipologías conventuales como el monasterio de las Bernardas de Salamanca, no menos importante fue su obra civil, donde aportó diversas e interesantes soluciones en tipos tan variados como la casa de la Salina de la misma ciudad, el colegio del Rey en Valladolid o el palacio de los Guzmanes en León.

De todo este conjunto de edificios, especialmente interesantes para comprender la evolución de la arquitectura docente y señorial, destacan dos ejemplos que muestran la aportación singular de este maestro a la arquitectura del Renacimiento español: el palacio de Monterrey de Salamanca y la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso en Alcalá de Henares. Concebido como un edificio de planta cuadrada prolongado en su zona posterior por dos alas paralelas, que formarían un patio abierto a uno de sus lados, el palacio salmantino responde, sin duda, a un proyecto de Rodrigo Gil por su relación entre las superficies planas y la decoración, la solución manierista de sus vanos y el remate en forma de galería de la fachada.

Mucho más novedosa resulta la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso, institución matriz de la Universidad de Alcalá, cuya audaz solución la convierte en uno de los ejemplos más armónicos y proporcionados de la arquitectura del siglo XVI. A este resultado contribuyeron decisivamente su composición en tres módulos –los laterales de dos cuerpos; el central, rematado en galería y frontón triangular, de tres–, el señalamiento del eje principal con una monumental portada y la relación existente entre la superficie mural y la decoración, centrada principalmente en los huecos manieristas de la planta noble, difícilmente superables.

Esta apasionante trayectoria hace acreedor a Rodrigo Gil de Hontañón de un papel determinante en la arquitectura española del Renacimiento. Su fama, prestigio profesional e influencia fueron reconocidas en vida, llegándose a consultar incluso sobre ciertos problemas que se plantearon en la construcción de El Escorial, una obra, por otra parte, tan alejada de sus inquietudes e ideales estéticos.

Pronto los modelos y repertorios decorativos de la arquitectura "plateresca" se aplicaron a la construcción de edificios señoriales como la **casa de los Lizana**, con su heráldica y emblemática portada, o el palacio de doña Juana de Mendoza, habilitado posteriormente para servir de convento a las dominicas de Santa Catalina de Siena. Algo similar ocurrió con el convento de la Imagen de las carmelitas descalzas, antigua casa del Marqués de Lanzarote que, por su bella portada de "vuelta redonda", con finos grutescos a la manera italiana, su interesante escalera, cubierta por una techumbre de casetones de madera, y sus esgrafiados interiores con motivos renacentistas, relacionan este edificio civil con la obra de Alonso de Covarrubias, que por entonces se encontraba dirigiendo las obras del palacio arzobispal de Alcalá.



■ Detalle de la portada del convento de la Imagen.

■ Detalles de la portada de la casa de los Lizana.





■ Portada de la casa Lizana.

LA IMPOSICIÓN DE LA ARQUITECTURA CLASICISTA

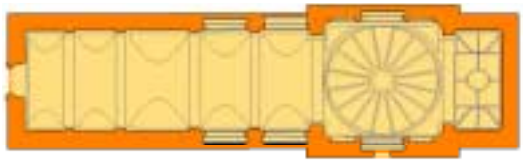
A partir de los años ochenta del siglo XVI, los tipos y modelos decorativos utilizados por la arquitectura "plateresca", que tanta notoriedad habían tenido en décadas anteriores, comienzan a ser rápidamente desplazados por otras propuestas de cuño clasicista, mucho más severas, reflejo de la influencia ejercida por maestros como Juan de Herrera y Francisco de Mora, de acuerdo con los ideales de la arquitectura de la Contrarreforma.

Es más, estas nuevas soluciones constructivas constituyen el origen del denominado Barroco clasicista y fueron arquitectos como el italiano Juan Andrea Rodi y el carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios quienes, en colaboración con experimentados maestros de obras como Juan de Ballesteros, destajista en las obras de la basílica de El Escorial, contribuyeron al desarrollo de este nuevo lenguaje arquitectónico en Alcalá, al igual que en otras poblaciones de Castilla.

Dos fueron los tipos de templo que se ensayaron con éxito en la arquitectura Complutense durante las dos últimas décadas del siglo XVI: uno más sencillo, adaptado a una de las crujías de los edificios colegiales, se compone básicamente de una planta longitudinal, cubierta con bóveda de cañón con lunetos, a excepción del tramo que hace de crucero o la capilla mayor, que generalmente se cierra con cúpula de media naranja; y otro más elaborado, de procedencia italiana y en relación con el círculo de la Corte, que se corresponde con el tipo de iglesia congregacional de planta de cruz latina, con amplia nave, cúpula en el crucero y capillas laterales, derivado de uno de los modelos más prestigiosos del Renacimiento, que tuvo una gran aceptación entre

los arquitectos de la Contrarreforma. Ambos estaban directamente relacionados con la construcción de los nuevos colegios-convento de las órdenes religiosas, instaladas con anterioridad en la universidad.

Al primer grupo pertenece la **iglesia del convento de San Cirilo** de carmelitas descalzos, primera de la serie, trazada hacia 1595 por el arquitecto carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios, cuya sobriedad compositiva y economía de medios la



■ Planta de la Iglesia del convento de San Cirilo de Carmelitas Descalzos.

relacionan con los modelos más esquemáticos diseñados por el arquitecto real Francisco de Mora, con quien trabajaría años más tarde en la Encarnación de Madrid y en algunos de los edificios religiosos de la villa ducal de Lerma.

El templo carmelita, restaurado recientemente con muy poco acierto, es de una sola nave y se cubre en todos sus tramos con bóvedas de cañón con lunetos, a excepción del crucero, más amplio y ligeramente remarcado al exterior, que se cierra con cúpula de media naranja sobre pechinas. La austeridad del interior—con los paramentos lisos y un orden de pilastras cuyos capiteles se funden con el entablamento—armonizan con la sencillez de su fachada, compuesta por una superficie rectangular, rematada por frontón, en cuyo eje se sitúan la ventana del coro y una sencilla portada

con hornacina para la escultura del santo titular.

A la construcción de la iglesia de los carmelitas descalzos siguieron, ya en el siglo XVII, la de otros templos de similar disposición, pertenecientes a los edificios colegiales de varias congregaciones religiosas, como el del colegio de Santo Tomás, iniciado en 1604, el cisterciense de San Bernardo, ampliado en 1610, y el Real

■ **Planta de la Iglesia del convento de San Agustín.**



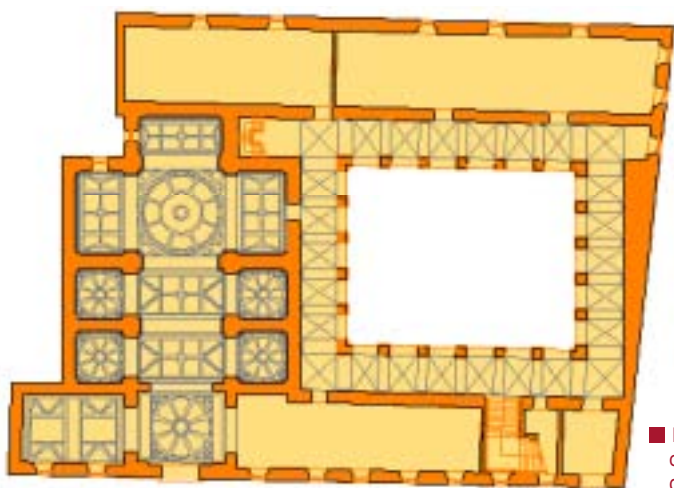
colegio de San Agustín (actuales juzgados), construido en 1624, cuyo referente constructivo fue, sin duda, el modelo ensayado años antes por Fray Alberto de la Madre de Dios.

La **iglesia del colegio de Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria**, puesta bajo la advocación de Santa Ana, fue el primero de los edifi-

cios construidos en Alcalá que se corresponde con el tipo de templo congregacional perteneciente al segundo grupo y, por las fechas de su construcción, el que adoptó por primera vez las formas y modelos de la arquitectura clasicista rompiendo con la tipología gótico-mudéjar de la mayoría de las iglesias de la ciudad.

El templo situado a poniente del edificio conventual, fue construido entre 1580 y 1593 y se dispuso con planta de cruz latina, con capillas laterales abiertas a la nave salón, sacristía comunicada con el presbiterio y amplio sotocoro. Todo el interior se cubría con bóvedas de cañón con lunetos decoradas con sencillos motivos geométricos, a excepción del crucero, capillas laterales y el tramo de ingreso al templo, que se cerraban con cúpula de media naranja y casquetes semiesféricos, respectivamente.

Por diversas razones tipológicas y constructivas, se ha atribuido el proyecto de esta gran iglesia a Juan Andrea Rodi, arquitecto relacionado con Juan de Herrera y El Escorial, asociando sus elementos básicos con los de otros templos clasicistas construidos



■ **Planta del convento de Nuestra Señora de la Victoria (Colegio de Mínimos).**

por el arquitecto milanés en Cuenca. Aunque no existen referencias documentales que avalen esta atribución, sería bastante aceptable, ya que por entonces Rodi dirigía en Alcalá las obras del colegio de Nuestra Señora de la Concepción de la Merced Calzada, que él mismo había trazado.

La reconstrucción de la disposición y alzados del convento de los mercedarios calzados, demolido como otros edificios colegiales en el siglo XIX, nos permite establecer lo que sería un edificio tipo de los utilizados por las órdenes religiosas instaladas en la universidad. De proporciones casi cuadradas, sus dependencias se organizaban en torno a un patio porticado disponiendo el refectorio, cocina, hospedería, enfermería y un aula general en la planta baja, y las celdas y librería en la alta, dejando la crujía que daba a la calle de los Colegios –antiguamente de Roma– para la iglesia, que era de planta longitudinal cubierta con bóveda de cañón con lunetos.

El proyecto –las trazas y condiciones fueron firmadas en 1596 por Juan Andrea Rodi, las obras se contrataron el mismo año con el maestro Juan de Ballesteros y las finalizó Valentín de Ballesteros, su hijo, en 1609– respondía, además, a una solución de alzados que se consolidó como modelo usual en algunos edificios docentes durante la centuria siguiente, quizá por imposición de las autoridades universitarias que lo habían ensayado previamente. El edificio, de dos plantas con huecos sencillamente moldurados, estaba flanqueado por dos torres y se construyó en ladrillo y tapial sobre dos hiladas de sillares de cantería. Las portadas de ingreso a la iglesia y a las dependencias colegiales eran de cantería con un despiece muy sencillo y funcional.

Este tipo de construcción no sólo se aplicó a la mayoría de los colegios

y conventos dependientes de la universidad, como en el colegio del Rey, el de San Clemente o de los Manchegos y el de los Seises, entre otros, sino que, por disposición de las autoridades universitarias, se aplicó igualmente a la construcción de viviendas en el barrio académico. Según algunos documentos gráficos conservados, todas estas construcciones, cimentadas en piedra, se levantaron sobre dos hiladas de sillares de cantería, sobre las que se edificó en ladrillo, colocado este último formando los aparejos más adecuados para proteger esquinas, vanos y cajones de tapial que formaban la obra, inaugurando así un tipo de construcción que con el paso del tiempo llegó a convertirse en la típica alcaína, que tanto éxito tuvo en la época de los Austrias.

Por otra parte, en los últimos años del siglo XVI se construyeron en la ciudad otro tipo de edificios que, aunque de distinto carácter, contribuyeron de manera importante a la fijación de la imagen urbana de Alcalá durante el Siglo de Oro. Tal es el caso de la casa señorial del “divino” Vallés, médico de Felipe II, que estaba situada en la calle de Santiago frente a la iglesia del mismo nombre –lamentablemente demolidas, en aras del progreso, en época relativamente reciente– o la **Casa Museo de Cervantes**, lugar donde, según Astrana Marín, vivió Rodrigo de Cervantes, padre del príncipe de los ingenios de las letras españolas. Esta vivienda, digno ejemplo de la arquitectura finisecular, ha sido recientemente restaurada, ampliada y acondicionada por la Comunidad de Madrid, ambientando sus salas con mobiliario, objetos artísticos y motivos cervantinos, con la intención de recrear los interiores de una vivienda acomodada contemporánea del autor de El Quijote.

MIGUEL DE CERVANTES

(Alcalá de Henares, 1547 - Madrid, 1616)

Poco se conoce de la infancia y adolescencia de Miguel de Cervantes, hijo del cirujano Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas, que vivían en Alcalá a mediados del siglo XVI, “en la calle de la Imagen a espaldas del hospital de Antezana”. Miguel, uno de los cinco hijos del matrimonio, nació en los primeros días de octubre de 1547 y fue bautizado en la cercana parroquia de Santa María.

él mismo en el prólogo de sus *Novelas Ejemplares*, “perdió la mano izquierda de un arcabuzazo”. Cuando volvía a España, herido pero con cartas del propio Juan de Austria que acreditaban su valor, su nave fue apresada por piratas berberiscos, permaneciendo cautivo durante más de cinco años. Rescatado por los padres trinitarios de la cárcel de Argel, en 1580 lo vemos de nuevo en



■ Estatua de Cervantes

Los primeros años de su vida, pasados en Alcalá, Sevilla y Valladolid, estuvieron tristemente marcados por ciertos acontecimientos en los que se vio involucrada su familia, que afectaron a su reputación, posición social y economía.

El primer dato cierto que conocemos de su azarosa vida es que, en 1566 estaba realizando estudios en Madrid, ciudad donde comenzaron sus aficiones literarias. De este año es el soneto dedicado a la reina Isabel de Valois, publicado, junto a otras composiciones en 1568, a la muerte de ésta. Un año más tarde, después de ser acusado de herir a un tal Antonio Segura, le encontramos formando parte del séquito del Cardenal Acquaviva en Roma.

En 1571 tomó parte en la batalla de Lepanto donde, según nos informa

Madrid ocupado en empleos de poca importancia, al tiempo que se estrenaban sus primeras piezas teatrales.

Después de un intento de trasladarse a América y de enrolarse en la Armada Invencible –“común refugio de los pobres de espíritu”, según afirma en una de sus obras– se casa con Catalina de Salazar y Palacios, lo que alivió momentáneamente su precaria situación económica, y tuvo una hija, Isabel de Saavedra, fuera del matrimonio. Durante este periodo vivió en Andalucía, habitualmente en Sevilla, como proveedor de fondos para la Armada. Parece ser que sus cuentas no cuadraban y Cervantes, casi en la miseria, se trasladó a Valladolid, ciudad donde por aquellos años estaba la Corte.

Después de publicar la novela pastoril *La Galatea*, a los cincuenta y

MIGUEL DE CERVANTES (Alcalá de Henares, 1547 - Madrid, 1616)

siete años obtuvo licencia para editar la primera parte de *El Quijote* y, a partir de entonces, pasa los últimos años de su vida en Madrid, ocupado en escribir y editar sus mejores obras. En 1613 se publican sus *Novelas Ejemplares* y un año después el *Viaje al Parnaso*, coincidiendo con la edición de *El Quijote* de Avellaneda, a cuyas injurias responde Cervantes en el prólogo de la segunda parte de su universal novela. El mismo año se publican sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos* pocos meses antes de que se editara su *Persiles y Segismunda*, su última obra y quizá la más importante después de *El Quijote*. "Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan...", escribía Cervantes en la dedicatoria al Conde de Lemos de ésta su obra póstuma.

Para comprender la obra de Cervantes, soldado y poeta, hay que tener muy presente su azarosa vida, sus problemas económicos y su vinculación al nuevo helenismo y al humanismo erasmista, en el contexto cultural de la España de su tiempo, que hace que mantenga en toda su obra una línea de pensamiento meditada, profunda y madura, colmada de buenos propósitos e intenciones.

La España que le tocó vivir, de la que su ciudad natal es un buen referente, ha sido magistralmente definida por Jean Cassou, aludiendo a la vida del Príncipe de las Letras Españolas: "Contaba ocho años cuando Carlos V abdicó de su Imperio. Conoció el reinado de Felipe II y la mitad

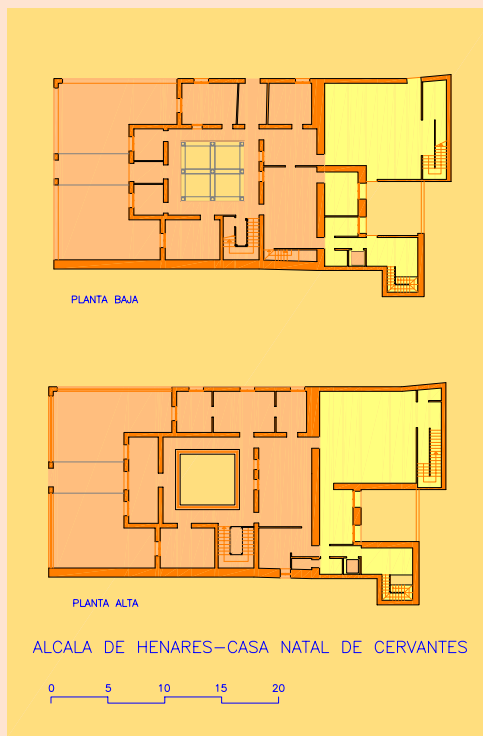


■ Miguel de Cervantes y Saavedra. *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid 1605. Juan de la Cuesta. Biblioteca Nacional. Madrid.

del de Felipe III. Producto del Renacimiento, llena la parte más hermosa del Siglo de Oro, en el cual puede situarse un poco después de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que pertenecen enteramente al siglo XVI, y es exactamente contemporáneo de El Greco y de Lope de Vega, antes de Quevedo, Gracián, Velázquez, Calderón y Murillo", que representan brillantemente el periodo de decadencia de la España de los Austrias.

Todo ese mundo cultural, heredero de las grandes cimas del Renacimiento y anticipo de los brillantes logros del Barroco, está en su obra, junto a su experiencia y a su vida misma, que nos brinda magistralmente el autor de *El Quijote* en toda su producción literaria.

MUSEO CASA NATAL DE CERVANTES



■ Plantas del museo Casa Natal de Cervantes.

Durante mucho tiempo, no se supo en qué parte de Alcalá había estado la casa donde nació y pasó su infancia Miguel de Cervantes y su localización fue objeto de laboriosas investigaciones y de numerosas controversias. Gracias a Luis Astrana Marín, que publicó en 1941 la *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, conocemos que la vivienda donde moraban el cirujano Rodrigo de Cervantes y su esposa Leonor de Cortina, sus hijos, su anciana madre y María de Cervantes, su hermana soltera, estaba situada "en la calle de la Imagen, a espaldas del hospital de Antezana", donde el sanador prestaba sus servicios. Allí nacieron cinco de sus siete hijos, incluido Miguel de Cervantes, y en ella permanecieron hasta que, debido a una situación económica cada vez más difícil, decidieron trasladarse a Valladolid. Vendida la casa para afrontar los gastos del traslado, el inmueble sufrió un continuo deterioro, "siendo desfigurado al hilo de los



■ Fachada lateral del museo Casa Natal de Cervantes.



■ Patio principal del museo Casa Natal de Cervantes.

MUSEO CASA NATAL DE CERVANTES



■ Restos de la decoración mural del siglo XVI en una de las dependencias del museo Casa Natal de Cervantes.

siglos –como nos indica Jean Canavaggio en su biografía de Cervantes– por sus sucesivos propietarios”

El Ayuntamiento de Alcalá, informado de la ubicación exacta de la vivienda, decidió en sesión plenaria adquirirla para instalar en ella la “casa de Cervantes” y una “Biblioteca y Museo Cervantino”.

Adquirida por la corporación municipal en abril de 1953, fue cedida al año siguiente al Ministerio de Educación Nacional, que inició una polémica restauración bajo los auspicios de la Dirección General de Bellas Artes. La intervención consistió básicamente en la demolición de amplias zonas de la antigua casa, la construcción de un patio interior como distribuidor del edificio, el derribo de la casa medianera y la construcción de un jardín de acceso



■ Patio de la ampliación reciente del museo Casa Natal de Cervantes.

desde la calle Mayor y una nueva fachada, que desfiguró sin motivo justificado la fisonomía medieval de la principal arteria de la ciudad.

El museo Casa Natal de Cervantes, inaugurado en 1956, coincidiendo con el Día de la Provincia, permaneció adscrito al Ministerio de Cultura hasta 1985, año en que fue transferido a la Comunidad de Madrid, formando parte desde

entonces de su red de museos.

El edificio, recientemente restaurado, pretende recrear el ambiente de una casa acomodada española de los siglos XVI y XVII, muy distinta, en principio, de la modesta vivienda que habitó la familia Cervantes. La construcción, de planta casi rectangular, consta de dos pisos en torno a un patio de pequeñas proporciones, al que se abren las distintas salas del museo.

Mediante una discreta colección de muebles, esculturas, grabados, cerámicas y objetos de arte se consigue ambientar los diferentes espacios de la vivienda, entre los que destacan la sala de aparato, el estrado de las damas, la cocina y comedor, y las cámaras y dormitorios de la planta alta.

Mucho más interesante resultan, en relación con el objetivo conmemorativo de la casa museo, las dos salas dedicadas a exponer varias ediciones de la obra del autor de las *Novelas ejemplares* y del *Persiles y Segismunda*. Especial mención merecen las bellísimas ediciones de *El Quijote* y las traducciones a otras lenguas de la universal novela, destacándose el ejemplar de su segunda edición (Lisboa, 1605) y los correspondientes a las ediciones realizadas por la Real Academia Española, entre las que destacan, por su calidad artística, la realizada por Ibarra en 1780, ilustrada entre otros pintores por Antonio Carnicero, y la impresa por Gabriel de Sancha, en 1798, iluminada por Paret.

4

ALCALÁ

NUEVA ROMA



CIUDAD CONVENTUAL DE LA
CONTRARREFORMA



ALCALÁ EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS

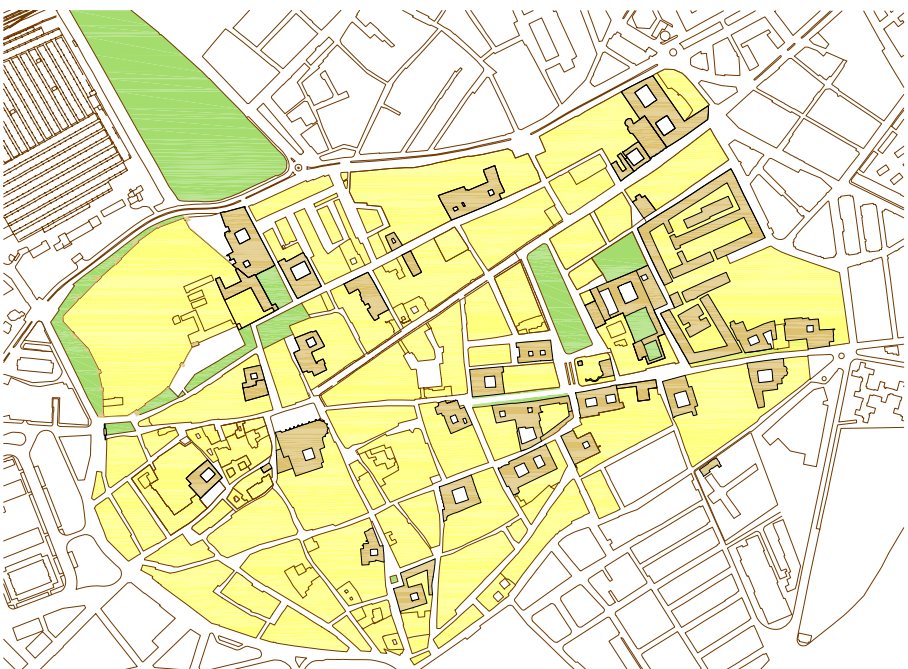
"Por lo demás, la villa es pequeña y en otro tiempo tuvo gran renombre por sus murallas... De todas estas cosas sólo quedan las torres, frecuentísimas en su contorno, pero al presente sólo unidas por muros de tierra débiles y bajos. Por lo general, los edificios son bastante buenos, y los peores, como más antiguos, se encuentran en los sitios principales, o sea, en la calle Mayor, casi toda ella sostenida por pórticos soportados por mezquinas columnas de piedra blanca y en la plaza del Mercado. Las dos calles mejores son las de Santiago y la de Roma, así llamada por las frecuentes iglesias y conventos que en ella se encuentran"

Lorenzo Megalotti (1668)

A pesar de la grave crisis económica y social que afectó a Castilla en los últimos años del siglo XVI y primeras décadas del siguiente, el crecimiento de Alcalá y el auge constructivo experimentado en la villa con anterioridad, lograron asentar las

bases de la evolución de la ciudad durante el siglo XVII y consiguieron su transformación definitiva en un centro urbano monumental, prototipo de la España moderna.

El mantenimiento constante de su población hasta mediados del siglo XIX –a la que se sumaba, dependiendo del momento, una tasa fluctuante de estudiantes favorecida, en principio, por la prohibición de Felipe II de cursar estudios en el extranjero–, el prestigio alcanzado por la institución universitaria y el desarrollo de ciertas actividades vinculadas directamente con la vida académica, como la industria tipográfica y el comercio de libros, hicieron posible que se dieran las condiciones necesarias para afianzar el modelo urbano descrito y completar el aspecto docente y conventual, que le caracteriza aún en la actualidad.



■ Alcalá de Henares
La ciudad conventual durante los siglos XVII y XVIII.

Pero fue la actividad constructiva –que no se paralizó, incluso, en los peores momentos de crisis– incrementada además por el considerable número de edificios erigidos en este periodo, lo que hizo posible este cambio, aunque a veces algunos de los proyectos emprendidos fueron interrumpidos en varias ocasiones por falta de recursos económicos. Con todo, Alcalá, en poco más de un siglo, fue ocupándose por edificios culturales, religiosos e institucionales que, magníficamente situados y relacionados entre sí mediante los más variados recursos, dieron origen a uno de los más afortunados y originales conjuntos urbanos de la época de los Austrias. Algunas de estas soluciones consistían en ir situando las fachadas de los edificios para aprovechar los quiebros y esquinas, como fondo de pequeñas e íntimas perspectivas, producidas por ensanches, encuentros, placitas y compases recogidos, creados con un gran sentido espacial y estético.



■ Beaterio de San Diego.



■ Convento de Sta Clara y plaza de S. Juan de Dios.



■ Plaza de Cervantes.

REFORMAS URBANAS EMPRENDIDAS POR EL MUNICIPIO

A este proceso contribuyeron, de manera complementaria, tanto la política urbanística mantenida por la universidad y las iniciativas emprendidas por el Colegio Mayor de San Ildefonso, como las decisiones adoptadas por las autoridades municipales. A éstas competían, de acuerdo con la normativa al uso, la financiación, realización y conservación de los equipamientos y obras públicas de la ciudad y las intervenciones necesarias en aquellas zonas o barrios que quedaban fuera del recinto universitario, competencia exclusiva del colegio mayor.

La mejora y construcción de puentes y pontones sobre el Henares y sus afluentes, el acondicionamiento de los caminos de acceso a la villa y la conservación de su modesta red de alcantarillado, se compaginó con el trazado y pavimentación de nuevas calles y la reforma de algunos de los espacios más significativos de la ciudad, impuesta por la construcción de los nuevos edificios conventuales. A esta última faceta corresponde el enlosado de la calle Mayor y la sustitución de muchos de sus postes de madera por pilares de piedra, el trazado de alguna de sus transversales, como la actual calle Nueva, y la regularización de otras importantes vías de comunicación en el interior de la ciudad, como la calle de los Mesones o

Bodegones, actualmente del cardinal Cisneros.

Pero donde la iniciativa del Ayuntamiento se mostró más eficiente fue en su contribución a la remodelación de varios espacios públicos de interés en el interior del antiguo núcleo medieval. Además de la colaboración del municipio con las órdenes religiosas instaladas en la ciudad, contribuyendo a uniformar algunas de sus parcelas, cediendo parte de suelo público y otorgando los derechos de servidumbre necesarios, incluso en el barrio académico, se puso especial interés en ennoblecer determinados espacios urbanos, que se habían generado como consecuencia de la aparición de nuevos edificios conventuales.



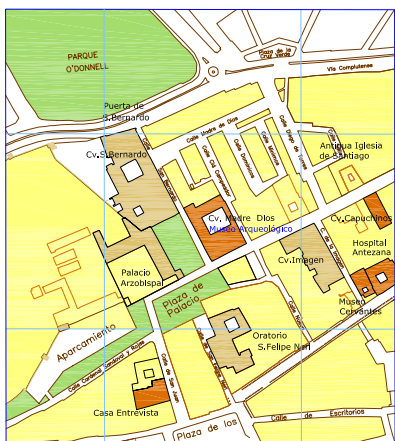
■ Calle Mayor con viviendas del siglo XVII.

Tal es el caso de su intervención en el entorno de la plaza de Palacio, después de la construcción de los conventos de las Bernardas, de los dominicos de la Madre de Dios y, más tarde, del Oratorio de San Felipe Neri, que llegó a transformar radicalmente el antiguo barrio de la Almanjara y los accesos a la calle de Santiago, al norte de la ciudad, o su participación en la reforma de los espacios circundantes del convento de Santa Ana, originando la plaza de la Victoria, uno de los pocos espacios de cierta amplitud en el sur de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de los intereses del municipio y las constantes negociaciones efectuadas para regularizar la plaza Mayor,

cerrándola con soportales de piedra en todo su perímetro, el proyecto nunca pudo llevarse a término por la firme negativa de la universidad, que creía limitadas sus atribuciones en un espacio situado, en parte, en su zona de influencia. Fue a partir de mediados del siglo XVII, coincidiendo con el inicio de la decadencia de la universidad y el florecimiento del poder municipal, cuando las tensiones entre ambas instituciones alcanzaron su punto culminante, frustrando, por cuestiones de competencia, este interesante proyecto, lo que condicionó la posibilidad de transformar el espacio más importante y vital de la ciudad, en el centro del núcleo urbano.

■ Plaza de las Bernardas.



■ Plano parcial con la ubicación del conjunto de pequeñas plazas próximas al Palacio Arzobispal.



■ Plaza del Oratorio de los Filisenses.

INICIATIVAS URBANÍSTICAS DE LA UNIVERSIDAD

A pesar de este lamentable suceso, que privó a la ciudad de tener una gran plaza cerrada y porticada como otras poblaciones importantes de la época, podemos considerar positiva la labor desarrollada por el colegio de San Ildefonso respecto a los progresos de la arquitectura barroca y a la evolución urbanística de la ciudad.

Durante este periodo, los maestros y oficiales de la universidad, pese a la mala situación económica de la institución, procedieron, por iniciativa de las autoridades académicas, a la renovación de algunos

edificios docentes dependientes de ella, elaborando proyectos de cierta entidad como la construcción del nuevo patio Mayor de Escuelas, conocido posteriormente como de Santo Tomás de Villanueva, la fachada de la capilla de San Ildefonso o la Torre del Reloj, contribuyendo, además, con sus iniciativas, a la instalación de las comunidades religiosas en los nuevos edificios docentes del barrio académico, a la organización definitiva del parcelario de la universidad y a la fijación de la imagen barroca de esta extensa zona de la ciudad.

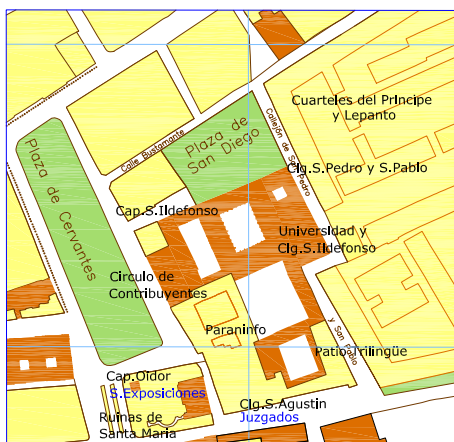


■ Patio Mayor de Escuelas conocido posteriormente como de Santo Tomás de Villanueva.

Uno de los proyectos urbanísticos más importantes realizados por iniciativa del colegio mayor durante este periodo fue la construcción de la plaza de la Universidad, conocida actualmente como plaza de San Diego. Desde mediados del siglo anterior, una vez concluida la portada principal y la lonja del edificio universitario, el conjunto docente demandaba un acceso amplio y despejado, en relación con el carácter simbólico, representativo y monumental de su fachada. A pesar de esta exigencia, hasta los primeros años del siglo XVII, esta intervención no pudo realizarse pues, frente a la delantera del colegio mayor estaban situadas dos manzanas de casas, separadas del colegio sólo por una calle, ocupadas por viviendas universitarias y por el colegio de San Jerónimo, o Trilingüe, una de las instituciones más prestigiosas de las fundadas por Cisneros.

La situación cambió a partir de 1602, cuando las autoridades académicas decidieron demoler las ruinosas viviendas de esas dos parcelas, "por ser muy costosas de reparar y rentar poco", y trasladar el colegio Trilingüe al patio que, desde entonces, lleva su nombre en el edificio de la Universidad. En este nuevo espacio, limitado al este por el edificio gótico del convento de Santa María de Jesús y al sur por la fachada de la Universidad, se pensó señalar los dos lados restantes con pilares de piedra engalanados con los escudos del fundador, aunque parece ser que este proyecto nunca llegó a realizarse.

La nueva plaza no se concluyó definitivamente hasta mediados de siglo, coincidiendo con la edificación de la capilla de San Diego (1659) en la iglesia del convento franciscano y la construcción de su monumental fachada (1666), debido a la iniciativa del Rey Felipe IV y su esposa Mariana de Austria.



■ Plano parcial del centro histórico en las proximidades de la plaza de San Diego.

■ Plaza de San Diego, de la Universidad



LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS COLEGIOS

Sobre estos aspectos

urbanísticos, conviene señalar, además, que la instalación definitiva de los colegios de las órdenes supuso, en muchos casos, la regularización de sus respectivas parcelas y el trazado de nuevas calles en el sector universitario, dentro del esquema general previsto en tiempos de Cisneros, y la transformación radical de la imagen de las dos grandes arterias vertebradoras de todo el conjunto: la calle de Libreros y la calle de los Colegios, entonces llamada de Roma.

En la calle de Libreros se instalaron, a lo largo del siglo XVII, el colegio de León, el colegio del Rey y el colegio Máximo de la Compañía de Jesús, frente a una hilera de viviendas pertenecientes a la universidad donde estaban situados la mayoría de imprentas, librerías y comercios relacionados con la actividad universitaria, junto a otros edificios más modestos como el colegio de "los Verdes", conformando una interesante perspectiva subrayada por sus clásicas y monumentales fachadas y las torres, cúpulas y chapiteles de los edificios civiles y religiosos.



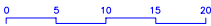
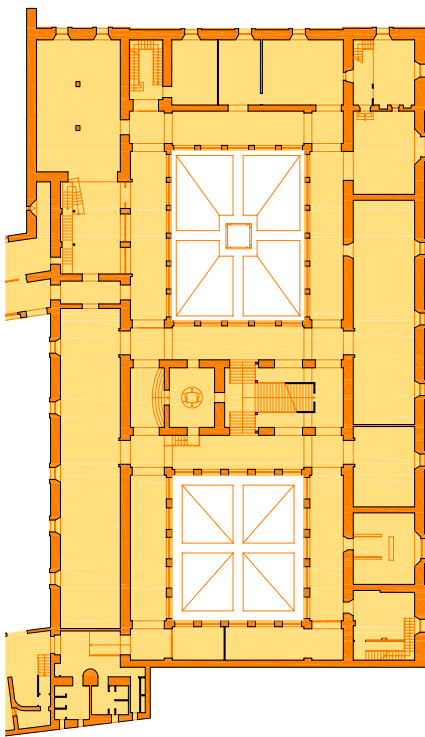
■ Fachada de la iglesia de la Compañía de Jesús. Juan Gómez de Mora y Bartolomé Bustamante.



■ Detalle de la fachada del colegio León.



■ Detalle de la portada de la iglesia de la Compañía de Jesús. Siglo XVII.



Pero es sobre todo en la antigua calle de Roma donde se instalaron la mayor parte de los colegios pertenecientes a las órdenes religiosas, correctamente alineados en ambos sentidos. Así ocurre tanto en la parte norte, con la sola excepción del espa-

■ Planta del Colegio Málaga.

cio retranqueado que forma la pequeña plaza del convento de las carmelitas del Corpus Christi, ya fuera de la cerca, como en la zona sur, donde se sucedían varios colegios, como el de Santo Tomás y el Real de San Agustín, alineados con otros, como el **Colegio de Málaga**, consiguiendo una de las mejores perspectivas urbanas de la ciudad. Este último, fundado por Don Juan Alonso de Moscoso, presenta una interesante disposición de patios geminados –diseñada, casi con seguridad,

por Juan Gómez de Mora, maestro mayor de las obras reales– y una monumental fábrica de ladrillo, que contrasta elegantemente con el color blanco de la piedra de sus líneas de imposta, construida por Sebastián de la Plaza a partir de 1623.

■ Claustro del colegio Málaga facultad hoy facultad de Humanidades.



- Una de las torres del Colegio Málaga desde las ruinas de la antigua iglesia de Santa María.



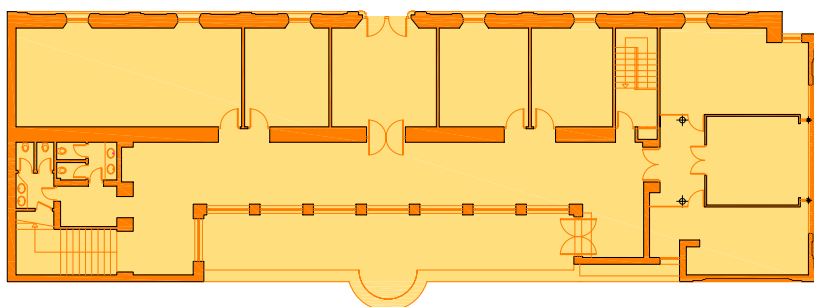
- El colegio Málaga desde el atrio de los trinitarios.



El más moderno de todos ellos es el **colegio de San Basilio Magno**, fundado en 1660, cuya iglesia de planta estrellada y portada de abigarrada decoración, nos remiten a las complejas formas de la arquitectura barroca contemporánea.

Durante este mismo periodo, otras fundaciones dependientes de la universidad se instalaron también, aunque en menor medida, fuera del barrio académico, en parcelas situadas en la zona más antigua de la ciudad. Así ocurrió con los colegios de

los mercedarios, junto a la puerta del Vado, trinitarios y Colegio de los Caracciolos, en la calle de la Trinidad, y los del Carmen Calzado o el colegio de San Patricio de los Irlandeses, en la calle de Santa Úrsula y su prolongación en la de Escritorios, situados todos ellos en el sector medieval de la villa, que constituyen interesantes ejemplos de la adaptación de los modelos conventuales ensayados con anterioridad a las necesidades académicas y docentes de los institutos religiosos.



■ Planta del colegio de los Irlandeses.



■ Vista posterior del colegio de los Irlandeses.



■ Detalle de la fachada del convento de San Basilio Magno.

COLEGIO MÁXIMO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (siglos XVI - XVIII)

La iglesia y colegio de la Compañía de Jesús con sus múltiples dependencias constituyeron uno de los conjuntos monumentales más importantes de la ciudad, similar en extensión al del Colegio Mayor de San Ildefonso o al del convento de San Diego. Años después de su establecimiento en Alcalá, ciudad en la que había permanecido San Ignacio entre 1526 y 1527, los padres y estudiantes de la Compañía se trasladaron a unos solares en el sector nororiental de la villa, donde comenzaron a levantar el nuevo colegio.

Ayudados económicamente por las grandes familias que habían apoyado su instalación en el barrio académico, especialmente por doña María de Mendoza y doña Catalina de Mendoza Pacheco, iniciaron la construcción de la iglesia en 1567, siguiendo los proyectos del arquitecto jesuita Bartolomé Bustamante. Las obras, interrumpidas dos años más tarde, no se reanudaron hasta 1602 con la intervención de Juan Gómez de Mora, arquitecto mayor de las obras reales, quedando finalizadas en 1620.

La disposición del templo –de cruz latina, con cúpula sobre el crucero, amplio presbiterio y capillas laterales comunicadas entre sí– sigue el modelo de la iglesia del Gesú de Roma al igual que su fachada, que fue construida por Gaspar Ordóñez bajo la dirección de los arquitectos Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora. El ensayo en Alcalá de este tipo de iglesia, funcionalmente adaptada a las necesidades litúrgicas de la Contrarreforma católica, fue muy importante para el desarrollo de este modelo en España y especialmente para la construcción de otros templos de la Compañía de Jesús, como los de Madrid y Toledo.

Después de la expulsión de los jesuitas se perdieron todos los retablos y rejas de las capillas laterales del templo y gran parte de su patrimonio artístico, aunque de esta época todavía se conservan el tabernáculo y una interesante custodia situada sobre el altar mayor, obra de platería de comienzos del siglo XVII, y la arquitectura del magnífico retablo mayor, trazado por el Hermano Bautista. Sus pinturas



■ Escudo. Detalle de la fachada de la Iglesia de la Compañía de Jesús.

■ Nave principal y retablo mayor de la iglesia de la Compañía de Jesús.





realizadas por Angelo Nardi y sus esculturas, talladas por Manuel Pereira y Bernabé de Contreras, fueron salvajemente destruidas en los lamentables sucesos que precedieron a la Guerra Civil española.

A finales del siglo XVII, se le añadió al templo la capilla de las Santas Formas, utilizando los terrenos cedidos por el vecino colegio del Rey. Esta capilla sacramental, levantada para conmemorar un milagro acaecido en 1597, es de planta central cerrada por una cúpula de media naranja, que fue decorada en 1698 por el pintor José Vicente de Ribera con una serie de figuras alegóricas y elementos decorativos de carácter ilusionístico, realizados de acuerdo con los recursos propios del Barroco decorativo.

El edificio del colegio, con fachada a la calle de Libreros como la iglesia, estaba formado por dos patios de tres plantas, uno para los padres y otro para los estudiantes y una zona de aulas y de servicios. Atribuidas sus trazas al mismo Bustamante o, según otros autores, al arquitecto Pedro Sánchez, fue construido a partir de 1620 y sus obras no concluyeron hasta después de 1680 debido a la decidida intervención de Melchor de Bueras.

Tras la expulsión de la Compañía de España, se realizó en el edificio una amplia remodelación, de acuerdo con los

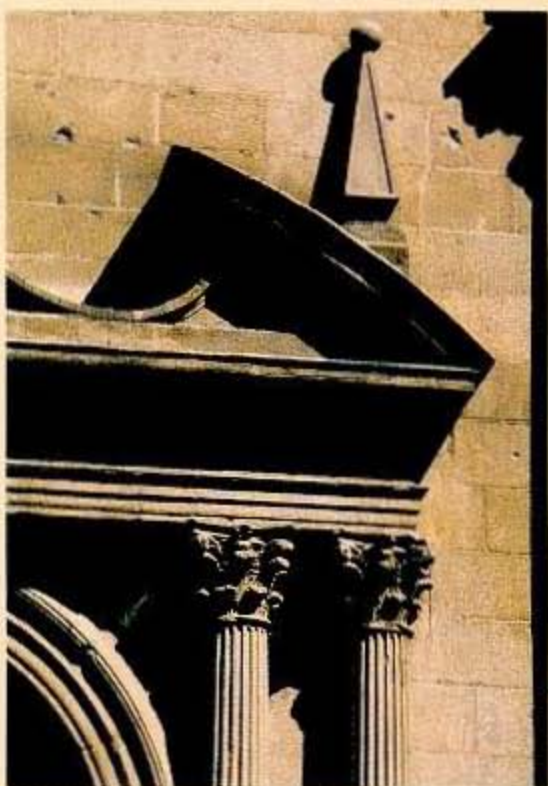
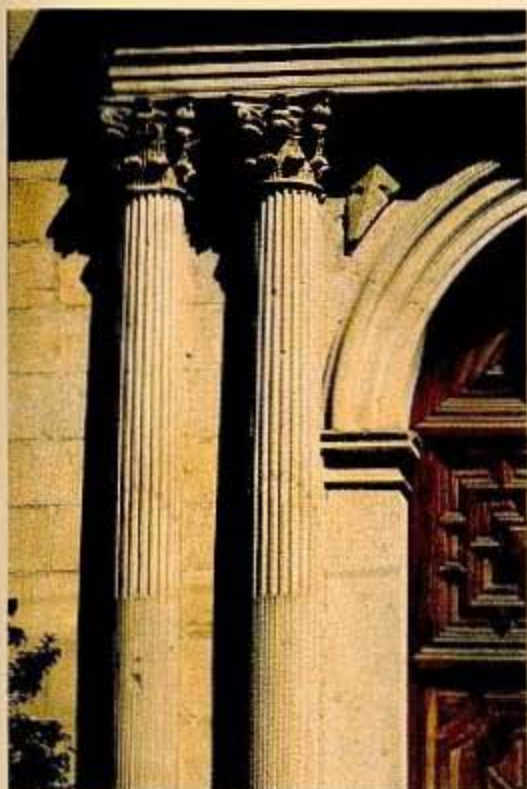
■ Crucero y Cúpula de la iglesia de la Compañía de Jesús.

proyectos de Ventura Rodríguez, para acondicionarlo como sede de la universidad. De esta época se conserva la escalera principal, de amplia articulación y majestuoso porte. Como otros edificios

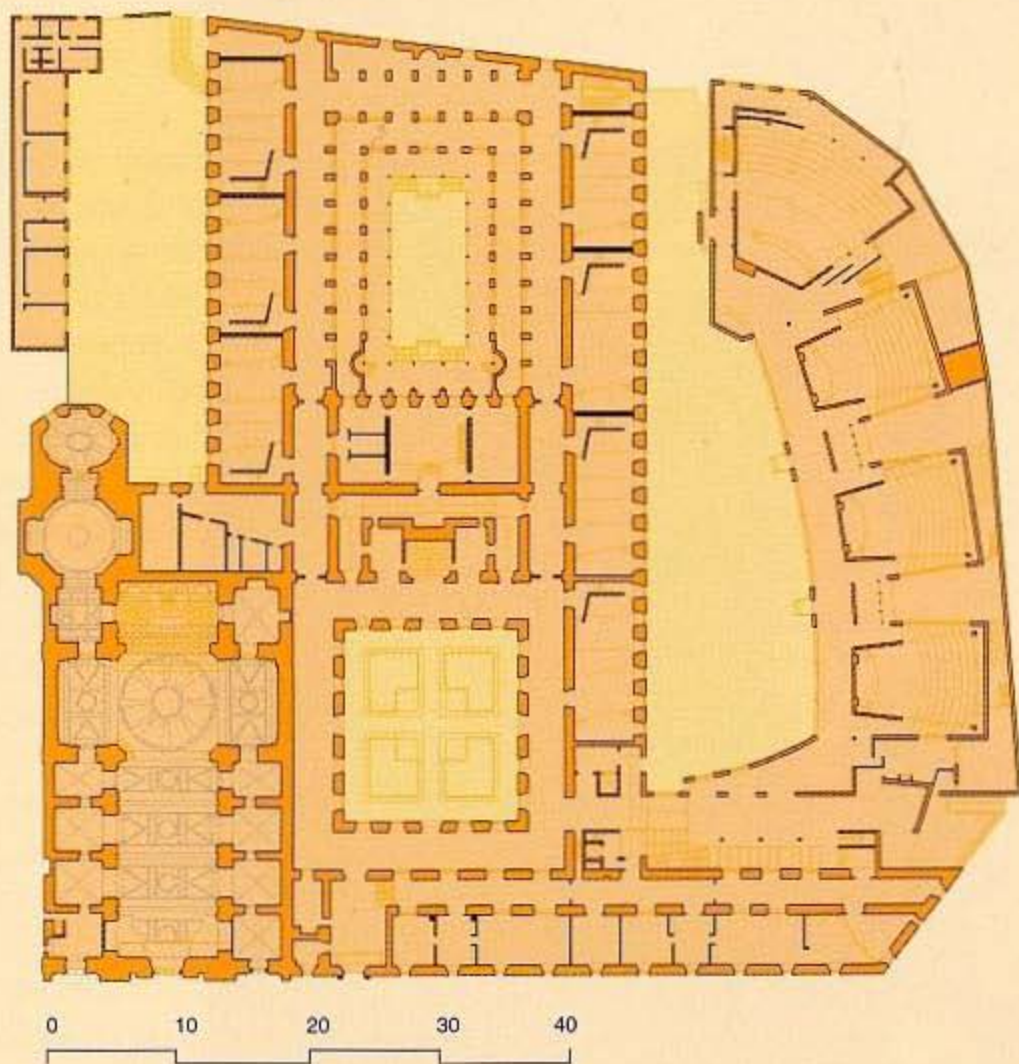
■ Detalle de una pechina. Iglesia de la Compañía de Jesús.



conventuales de Alcalá, en el siglo XIX el edificio colegial se convirtió en cuartel, manteniendo sus funciones militares hasta los años ochenta del siglo siguiente en que fue rehabilitado para albergar la Facultad de Derecho de la moderna Universidad de Alcalá, siguiendo los proyectos de los hermanos Fernández Alba que lo ampliaron con un luminoso aula.



■ Detalles de la portada de la Iglesia de la Compañía de Jesús.



■ Planta de la iglesia y colegio de la Compañía de Jesús (actualmente iglesia de Santa María y facultad de Derecho).

LOS COLEGIOS MENORES: ARQUITECTURA Y FUNCIÓN

Por otra parte, los primitivos

colegios menores transformaron sus modestas construcciones en otras más cómodas y regulares, coincidiendo con las soluciones más funcionales de la arquitectura contemporánea. Siguiendo el tipo establecido años antes en el colegio de los mercedarios calzados, proyectado por Juan Andrea Rodi en 1596, la mayoría de los edificios colegiales renovaron sus fábricas adaptándolas a un patrón muy frecuente, pero que ofrecía pocas variantes.

En la mayoría de los casos, el modelo consistía básicamente en un edificio de proporciones casi cuadradas, con un patio central en torno al cual se organizaban las diferentes

piezas funcionales, incluida la iglesia, capilla u oratorio. Sólo se salían de este sencillo esquema aquellos que estaban situados en una parcela muy irregular, como la del colegio de los Santos Justo y Pastor o de "los Seises", aunque por lo general, incluso en estos supuestos, se tendía a regularizar convenientemente las fachadas exteriores, compuestas siempre de dos plantas con huecos sencillamente moldurados, flanqueadas por una o dos torres; construido todo ello en ladrillo y tapial sobre una o varias hiladas de sillares de cantería. Las portadas de ingreso a la iglesia y a las dependencias colegiales eran de cantería con un trazado sencillo y funcional.



■ Claustro del Colegio de San Pedro y San Pablo.



■ Fachada del Colegio del Rey, hoy sede del Instituto Cervantes.

Este tipo de construcción no sólo se aplicó a la mayoría de los colegios y conventos dependientes de la universidad, como en el colegio del Rey, el de San Clemente o de “los Manchegos” y el de Aragón, entre otros, sino que, por disposición de las autoridades universitarias, se aplicó igualmente a la construcción de viviendas en el barrio académico.

A pesar de la uniformidad del modelo descrito, debido al sistema constructivo utilizado, podemos agrupar estos edificios docentes en dos grandes grupos: uno más modesto, construido a la manera tradicional totalmente en ladrillo y tapial, con estructura, forjados y soportes de madera en escaleras y patios, como el colegio de Santa Balbina, el de Santa Catalina o de “los Físicos” y el de Santiago o de “los

Manriques”; y otro más grandioso, trazado siguiendo los modelos de la arquitectura culta, con elementos estructurales de cantería como el **colegio de San Pedro y San Pablo**, anexo al Mayor de San Ildefonso, que posee una monumental escalera y un proporcionado patio, de orden toscano.

El **colegio del Rey**, fundado por Felipe II para los hijos de sus servidores, es sin duda, el mejor exponente de este segundo grupo. Utilizado en la actualidad como sede del Instituto Cervantes, es un edificio clasicista de ladrillo encuadrado por dos torres, con un patio porticado con arquerías sobre columnas y elegante portada, que fue construido en los primeros años del siglo XVII, siguiendo las trazas del arquitecto real Francisco de Mora.

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE LA CONTRARREFORMA

Fue durante este dilatado

periodo, a lo largo del siglo XVII y el primer tercio del siglo XVIII, cuando la ciudad ve levantar en toda su extensión un gran número de edificios religiosos. El auge de la Contrarreforma, la cercanía de la Corte, en la que se había limitado la construcción de edificios conventuales, y el prestigio de su universidad fueron sólo algunos de los factores que llevaron a numerosas órdenes religiosas a instalarse en la ciudad, de tal modo que los conventos de Alcalá constituyen, por número y calidad, un magnífico exponente de la arquitectura barroca madrileña.

Si importantes son los aspectos cuantitativos de la edilicia complutense, no lo son menos los elementos estructurales, compositivos y formales que singularizan este tipo de arquitectura y la imbrican en la morfología de la ciudad, convirtiéndola en uno de los ejemplos más atractivos del urbanismo en la España de los Austrias. Al igual que en Madrid, el conjunto conventual de Alcalá cifra su "barroquismo" en la acumulación



■ Convento de la Santísima Trinidad.

■ Plaza de las Bernardas con el Monasterio de San Bernardo al fondo.



■ Cúpula y chapitel del convento de las Bernardas.

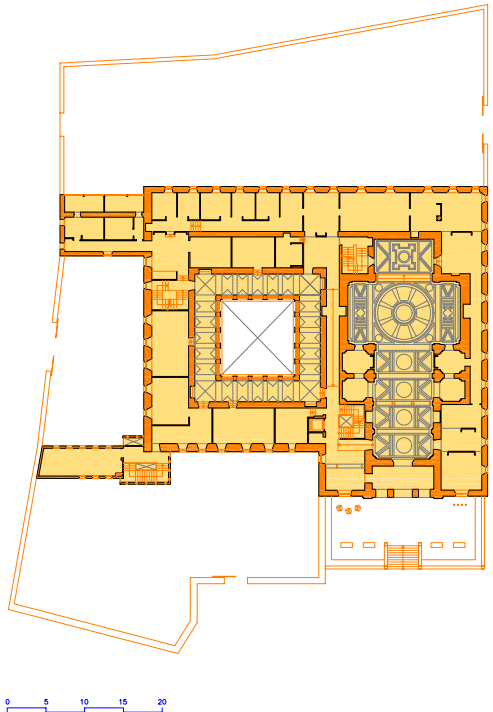


de edificios de gran aparato externo e interno, contruidos con materiales de humilde calidad, lo que no resta monumentalidad, elegancia y originalidad a los mismos.

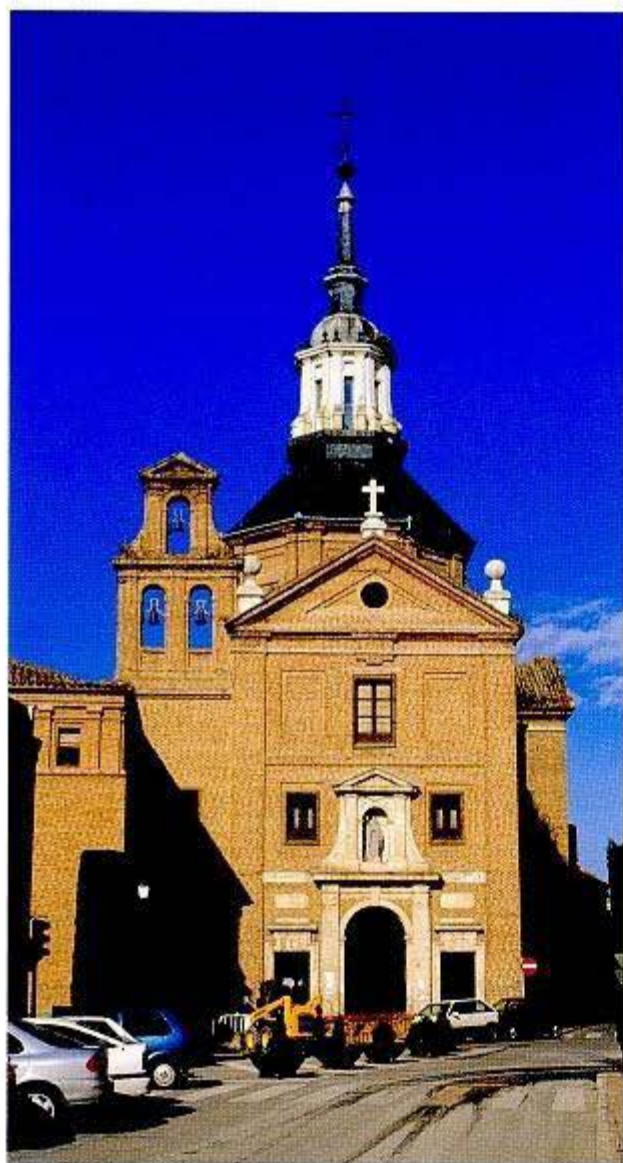
Al exterior de los templos dominan las volumetrías simples y claras. Lo típico es el escalonamiento de los volúmenes correspondientes a las naves y capillas sobre las que imperan las cúpulas y torres cubiertas con chapiteles de pizarra, que realzan el edificio en su zona superior, recortándolos sobre el azul del cielo y destacándolos por encima del caserío. Su carácter, es pues, eminentemente urbano al permitir visualizarlos desde cualquier punto de la ciudad.

No obstante, para el ciudadano o el atento viajero –espectadores ambos de las bambalinas de este “gran teatro el mundo”– el elemento más importante de relación de estos edificios con la ciudad lo constituyen las lonjas, atrios y compases, subordinados al tipo, disposición e importancia de las fachadas. Estéticamente, introducen múltiples variantes en los complejos conventuales, enriqueciendo sus perspectivas de acuerdo

con su situación en la ciudad. Sirven, además, de elemento funcional de relación de los recintos sagrados con el entorno urbano y permiten disponer de un cómodo acceso a los templos y de un espacio ceremonial en las festividades y grandes solemnidades.

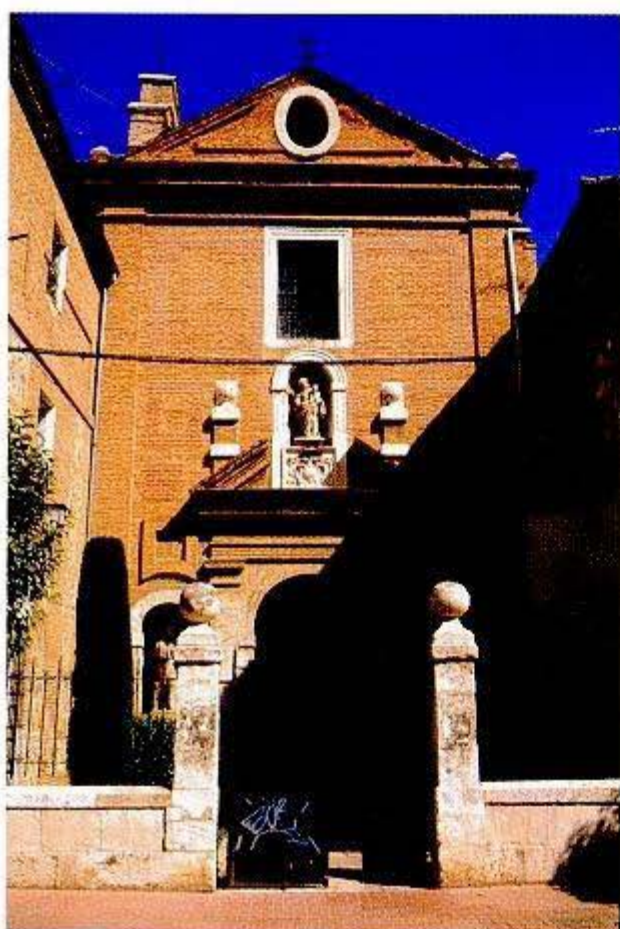


■ Planta del convento de la Santísima Trinidad (trinitarios descalzos) hoy centro universitario.



■ Fachada de la iglesia del Convento de Santa María Magdalena.

■ Fachada de la iglesia conventual de los Agustinos Recoletos (hoy las Juanas).



■ Detalle de la iglesia conventual del Carmen Calzado.

Pequeñas lonjas tienen el convento de las Juanas (antiguo convento de Agustinos Recoletos) y el de los Capuchinos en la calle Santiago. Más amplias son las del colegio de los Caracciolos, a modo de compás, y la de los trinitarios descalzos, a la que se accede por una gran escalinata.

Amplios compases anteceden a los edificios conventuales de las agustinas de Santa María Magdalena y de los Mercedarios, llegando a constituir pequeñas plazas en el caso de las carmelitas del Corpus Christi y del Oratorio de los Filipenses, quedando otros alineados con la calle, como el de San Basilio Magno, el Real Colegio de San Agustín, el del Carmen Calzado y el de los dominicos de la Madre de Dios, sin olvidar aquellos que, como el de la Victoria o el de las Bernardas, dieron origen a grandes plazas ordenadas con criterios monumentales propios del Barroco.

Este tipo de arquitectura de ladrillo, granito y piedra caliza que hicieron de la ciudad, según Joseph Townsend "una de las más bonitas de España", responde a una serie de elementos tipológicos, estructurales y ornamentales que ya fueron estudiados hace tiempo por historiadores de la talla de Elías Tormo, Antonio Bonet y Virginia Tovar.

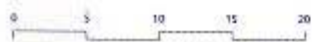
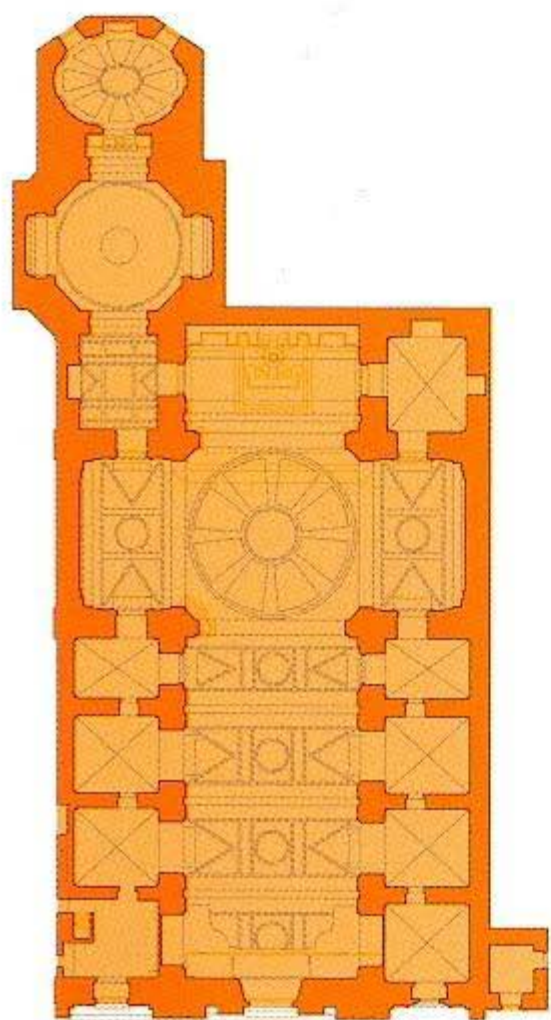
LOS NUEVOS TIPOS CONSTRUCTIVOS DEL BARROCO

Frente a la limitación de los modelos utilizados en la etapa anterior, la arquitectura barroca alcaláína presenta una gran diversidad de soluciones en lo que respecta a las plantas y alzados de los templos construidos en los nuevos edificios conventuales.

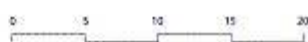
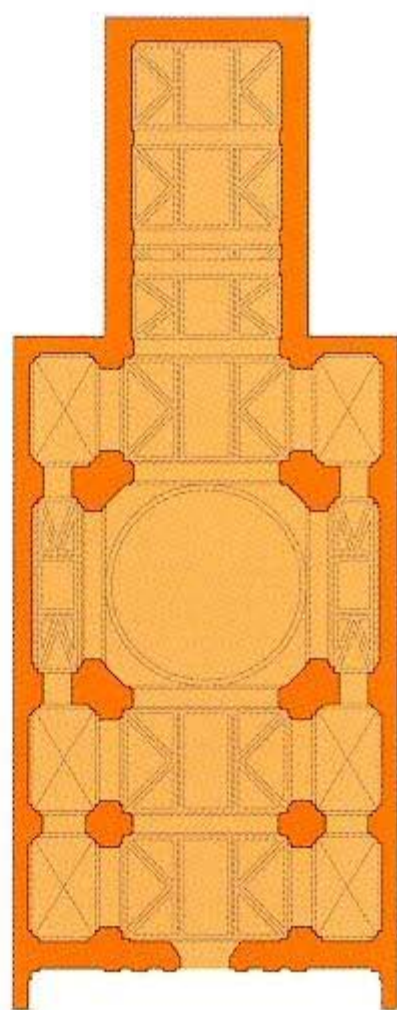
A los dos tipos ensayados en los últimos años del siglo XVI –el de iglesia congregacional, proyectado por Juan Andrea Rodi para el convento de Santa Ana de los Mínimos, y el de planta longitudinal, establecido por Fray Alberto de la Madre de Dios en la iglesia del convento carmelita de San Cirilo– se van a sumar otros modelos inspirados en los tratados de arquitectura y en los edificios religiosos de la Corte, que coinciden, además, con las necesidades funcio-

nales que demandaba el ritual aprobado en el Concilio de Trento.

Una disposición muy frecuente en las iglesias de Alcalá es la de planta de salón, con transepto cubierto con cúpula y amplio presbiterio comunicado con dos sacristías laterales, cuya nave principal, en la mayoría de los casos, resulta de proporciones relativamente cortas respecto a su ancho, que se repite con variantes, adaptándose adecuadamente a las necesidades del culto y del gusto de la época. Sólo dos, la **iglesia de la Compañía de Jesús** y la de **San José de Caracciolo** tienen capillas laterales profundas comunicadas entre sí y responden a modelos italianos contemporáneos.



■ Planta de la iglesia de la compañía de Jesús.



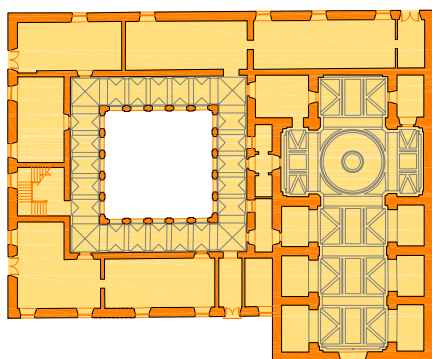
■ Planta de la iglesia del convento de San José de Caracciolo.

La primera, construida entre 1602 y 1620 según las trazas del padre jesuita Bartolomé Bustamante, se inspira en la distribución espacial del modelo diseñado por Della Porta para la casa madre del Gesú de Roma. En la iglesia del colegio de los Caracciolos, levantada en el segundo tercio del siglo XVII, la variación respecto al modelo de referencia se establece con la construcción posterior de una amplia sacristía –con mayor número de tramos que la nave principal– a continuación del presbiterio, dejando el retablo y el altar mayor como elementos diafragma entre ambos espacios, remitiéndonos, por tanto,

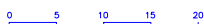
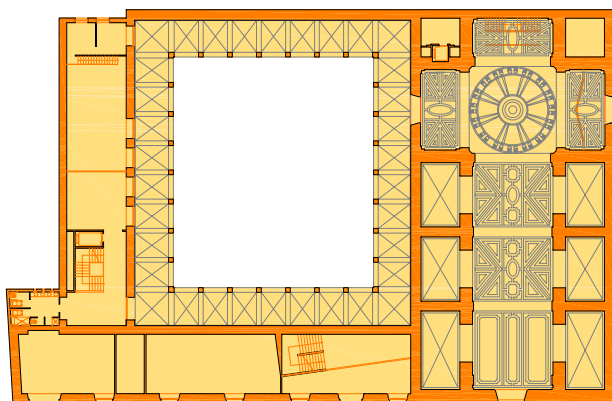
a un recurso efectista ensayado por la arquitectura manierista y barroca italiana unos años antes.

Sin embargo, lo más frecuente en las iglesias con capillas entre los contrafuertes es que éstas no estén comunicadas entre sí, como en los templos conventuales de los **Dominicos de la Madre de Dios**, actual sede del Museo Arqueológico Regional, o el de los **Mercedarios Descalzos de la Visitación de Nuestra Señora**, en la plaza del Empecinado, ambas levantadas en el último cuarto de la centuria, que tienen en el templo del convento de Santa Ana de los Mínimos su más próximo y directo precedente.

■ Planta del convento de La Visitación de Nuestra señora, de Mercedarios Descalzos.



■ Planta del convento, Madre de Dios, hoy sede del Museo Arqueológico Regional.



El modelo más usual, utilizado también desde principios del siglo XVII en algunos edificios colegiales, es el de planta longitudinal con capillas hornacinas para colocar retablos, cubierta con bóveda de cañón con lunetos y, a veces, con cúpula semiesférica en el tramo que hace de capilla mayor o de crucero. Repetido en la segunda mitad de siglo en templos conventuales como el de las clarisas de Nuestra Señora de la Esperanza, los capuchinos de Santa María Egipciaca –muy modificado en la actualidad– y los hospitalarios de San Juan de Dios –este último, derribado en el siglo XIX– se siguió adoptando en el siglo XVIII en ejemplos tan interesantes como **la iglesia del Oratorio de los Filipenses**.



■ Cúpula del Oratorio de los Filipenses.



■ Vista de la nave congregacional del Oratorio de los Filipenses.

El mismo carácter axial y el uso de capillas hornacinas se mantiene en los templos de planta de cruz latina, formando un conjunto bastante unitario con un tipo de fachada al exterior derivada, con las correspondientes variaciones, del modelo de la Encarnación de Madrid. La primera de la serie es la de la iglesia del convento de las **carmelitas del Corpus Christi** o de Afuera, edificada a partir de 1615, siguiendo las trazas de Fray Alberto de la Madre de Dios, que había colaborado con Francisco de Mora en la construcción del convento madrileño. Este modelo que vuelve a repetirse con un tono más monumental en otros templos levantados en la segunda mitad del siglo XVII, como el de las **agustinas de Santa María Magdalena**, el de la **Trinidad** y el de **San Nicolás Tolentino**, de Agustinos Recoletos (hoy las Juanas), en la calle de Santiago.



■ Retrato de Beatriz de Dietrichstein (principios del siglo XVII). Carmelitas del Corpus Christi, o de Afuera.

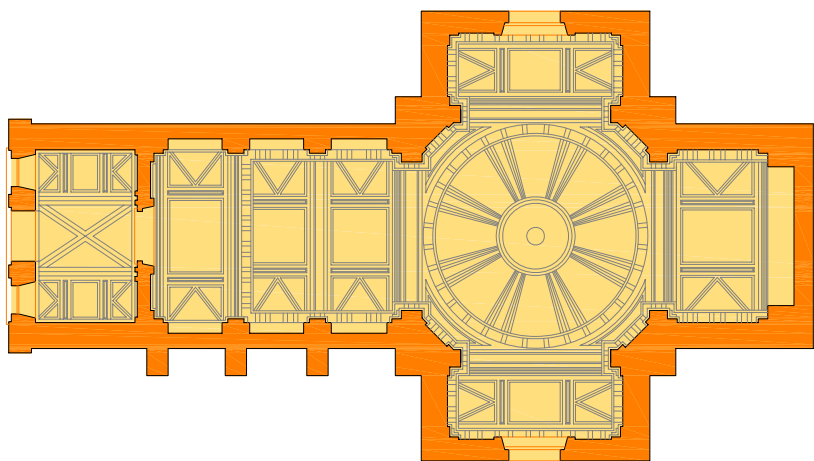
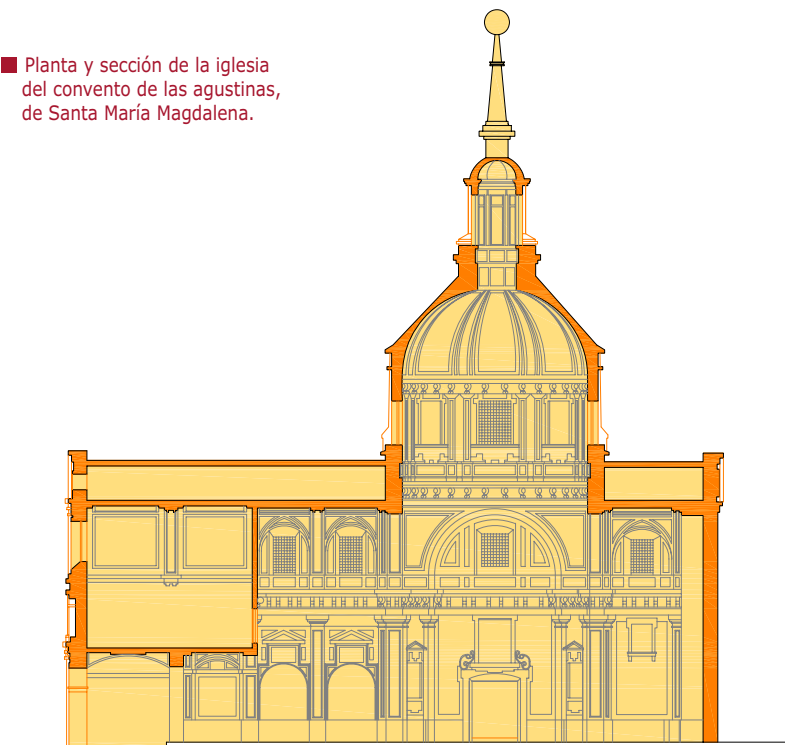


■ Detalle de la fachada del convento de las carmelitas del Corpus Christi o de Afuera.



■ Claustro del convento de las carmelitas del Corpus Christi o de Afuera.

■ Planta y sección de la iglesia del convento de las agustinas, de Santa María Magdalena.



Menos frecuentes fueron los tipos de planta centralizada, relacionados con la preocupación de la época de articular un espacio unitario en el interior de los templos, de inmejorables condiciones acústicas y visuales para el desarrollo de las grandes solemnidades.

El modelo más común de este tipo es el de planta ovalada, situando la entrada y el altar mayor en el eje principal, que procede de algunos prototipos del manierismo clasicista italiano, recogidos en tratados de arquitectura como el de Serlio y ensayados por arquitectos como Della Porta, Vignola y Maderno.

El más interesante y singular de todos ellos es el **monasterio**

de San Bernardo, que fue fundado para religiosas cistercienses por el cardenal Sandoval y Rojas en 1617. Su iglesia, de planta ovalada, con seis capillas de las cuales las diagonales repiten, a menor escala, la elipse del espacio central cubierto por cúpula, fue diseñada por Juan Gómez de Mora. En la capilla mayor, comunicada visualmente tanto con los coros alto y bajo del convento como con el espacio de los fieles, se sitúa un retablo baldaquino trazado por el jesuita Hermano Bautista, que por su estructura tumular, ha sido relacionado con ciertos modelos empleados en la arquitectura efímera del Barroco.

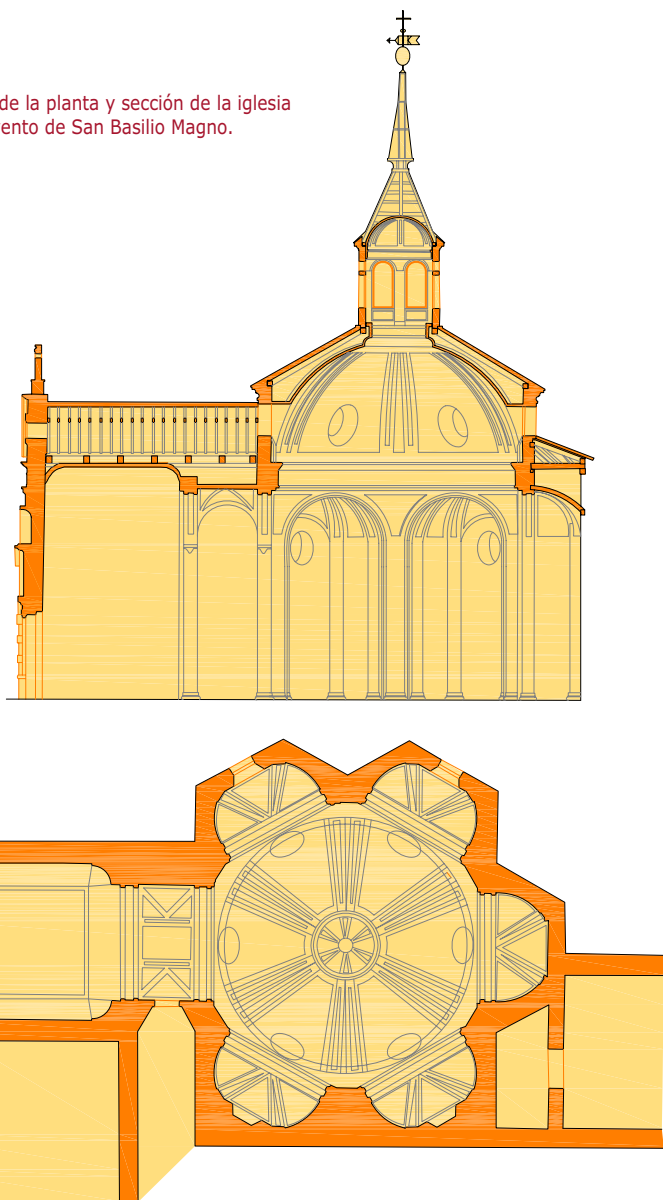
■ Fachada del Convento de San Bernardo. Juan Gómez de Mora.



Igualmente, son poco frecuentes los espacios centralizados de menor formato rematados por cúpulas sobre tambor como la **Capilla de las Santas Formas** en la iglesia de la Compañía de Jesús, e incluso otros de más reducidas proporciones, cubiertos por cúpulas ovaladas, como el camarín de esta

última o la antesacristía de la iglesia de San Nicolás Tolentino, aunque son menos excepcionales en los ambientes madrileños que las plantas estrelladas de origen foráneo, como la que presenta la iglesia del **convento de los Basilios**, rematada en el primer cuarto del siglo XVIII.

■ Detalle de la planta y sección de la iglesia del convento de San Basilio Magno.



MONASTERIO CISTERCIENSE DE SAN BERNARDO (siglo XVII)

"Es muy amplia, de figura oval y está muy bien iluminada por su cúpula, y en ella se puede admirar la delicada pintura de Angelo Nardi, colocada en la capilla mayor y un lateral. En este lado está representada la Natividad, la Circuncisión y la Anunciación de Nuestra Señora. La iglesia guarda cerca del bellissimo altar con columnas adosadas, un gran cuadro del Martirio de San Esteban y otro similar de San Lorenzo. Vi también otras pinturas muy pequeñas pintadas todas por el citado Nardi, el cual, al manejo y buen gusto de los colores, sabe también disponer correctamente la composición y el diseño, lo que le ha hecho merecedor de ser declarado por Felipe IV su pintor de cámara..."

Antonio Conca (1793)

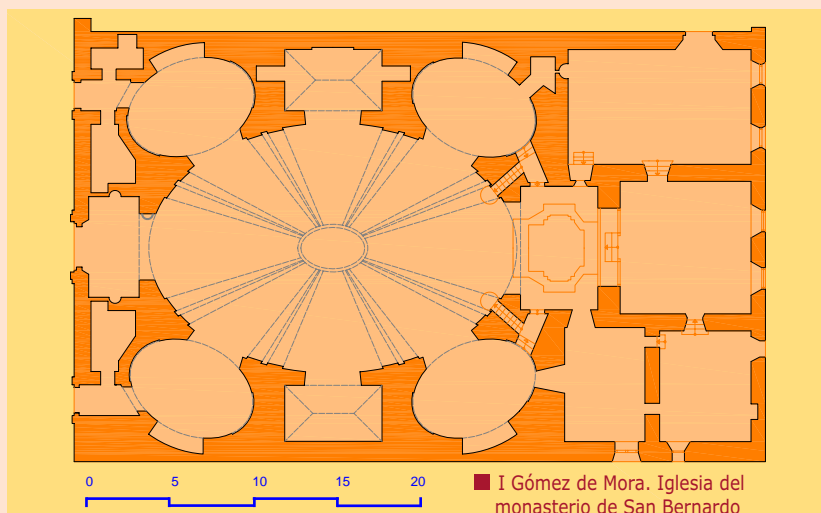
Situado en el sector noroeste del centro histórico, en una amplia parcela medianera con el palacio arzobispal y el recinto amurallado de la ciudad, el monasterio cisterciense de las Bernardas fue fundado en 1617 por el cardenal don Bernardo Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo.

Construido a partir de esta fecha siguiendo el proyecto de Juan Gómez de Mora constituye, desde el punto de vista tipológico y urbanístico, uno de los ejemplos más singulares del primer Barroco madrileño. Desde los inicios de la edificación, no se escatimaron esfuerzos y el nuevo edificio conventual se convirtió en un aliciente para la renovación urbana de esta zona.

Una parte del barrio de la Alcañara se demolió, desapareciendo algunas de sus callejas que, junto a la antigua puerta de Burgos, convertida en capilla, quedaron incluidas en la huerta del convento. Al final de la actual calle de San Bernardo –entre el nuevo edificio y el resto de la morería– se construyó el arco del mismo nombre, que a pesar de quedar algo desplazado respecto del eje principal del edificio, no deja de formar parte de este gran conjunto monumental, planteado desde un principio en relación con la ciudad. La plaza formada por el palacio arzobispal, la fachada de las Bernardas y el convento dominico de la Madre de Dios es, en este sentido, uno de los espacios urbanos mejor concebido y más proporcionado de toda Alcalá.

De todo el conjunto, con sus claustros, patios, bodegas y almacenes, la iglesia es la pieza que mayores elogios ha concitado desde el mismo momento de su construcción. Su planta elíptica, con seis capillas, de las cuales las diagonales repiten a escala menor el óvalo del gran espacio central cubierto con cúpula, y la dirección axial del templo, desde el ingreso al altar mayor, parecen seguir uno de los modelos de planta central propuestos por Serlio en su tratado de arquitectura.

Sin embargo, como ya han señalado algunos autores, el modelo ensayado por Gómez de Mora tiene otros referen-



MONASTERIO CISTERCIENSE DE SAN BERNARDO (siglo XVII)



■ Monasterio Cisterciense de San Bernardo; detalle de la fachada.

tes en algunos templos romanos del Renacimiento, como la iglesia de Santa Ana dei Palafrenieri, proyectada por Vignola en 1572, la de Santiago de los Incurables de Maderno o los diseños de Miguel Ángel para San Juan de los Florentinos, sin olvidar el desaparecido proyecto de planta elíptica enviado a Felipe II por Vincenzo Danti para la basílica de El Escorial.

Lo que es evidente es que estamos ante una iglesia muy singular en la que el arquitecto real sintetizó algunos de los hallazgos más sugerentes de la generación de arquitectos manieristas que le precedieron, estableciendo a la vez ciertas pautas compositivas que preludian el auge del Barroco. Tal es el caso de

■ Retablo-baldaquino de la iglesia de las Bernardas. Hermano Bautista.

los alzados interiores –con coro alto y bajo en el presbiterio y tribunas comunicadas con las dependencias conventuales y el exterior de la iglesia– y el acierto compositivo de su monumental fachada.

Ésta, de marcado carácter horizontal, está construida en ladrillo y separados sus tres cuerpos con impostas de piedra blanca que delimitan los tres espacios simbólicos del templo: el inferior, utilizado por los fieles, con sobrias portadas de granito de ingreso a la iglesia y convento; el cuerpo medio, dedicado a la dignidad arzobispal, con balcones comunicados con las tribunas interiores, escudos del fundador y hornacina con la imagen de San Bernardo; y el superior, coincidente con el arranque de la cúpula, cerrado en curva por los laterales y rematado por un frontón triangular, que se correspondería con la zona celestial.

Por su original belleza, Cassiano dal Pozzo, acompañante en Madrid del cardenal Barberini y uno de los mayores entendidos de su tiempo en temas de arte, resaltaba en 1626 la importancia



MONASTERIO CISTERCIENSE DE SAN BERNARDO (siglo XVII)

de esta iglesia que “por su suma elegancia no tiene que considerarse inferior a ninguna otra”.

La originalidad de tan singular edificio se subraya con la construcción en la capilla mayor de un monumental retablo-baldaquino, visible tanto desde el coro de las monjas como desde la zona destinada a los fieles, realizado en madera policromada y dorada por el jesuita Hermano Bautista que, con sus columnas estriadas, sus grandes esculturas y las pinturas sobre tabla realizadas por el italiano Angelo Nardi, constituye uno de los ejemplos más tempranos de este tipo y uno de los más grandes logros del Barroco Madrileño. Son también de Nardi los lienzos que decoran el presbiterio –Coronación de la Virgen, Martirio de San Lorenzo y Martirio de San Esteban, entre otros temas sagrados, e imágenes de santos del Cister– y los que forman los retablos de las capillas laterales realizados en 1620, algunos de ellos firmados por el pintor.

Antes del traslado de la comunidad de religiosas a otros conventos de la orden, el edificio contaba con un interesante conjunto de obras de arte entre las que habría que destacar varias esculturas de la Inmaculada Concepción, de los siglos XVII y XVIII, una interesante serie de la misma época de las Cartas de Profesión de las religiosas, varios objetos funcionales y litúrgicos relacionados con el fundador, como el sillón frailer de madera policromada, cristal y vidrios de color, así como numerosos objetos de plata, entre los que sobresalía el Arca de las Victorias del Emperador Carlos, un magnífico ejemplo de la platería centroeuropea del Renacimiento.



■ San Juan Evangelista, Detalle del retablo baldaquino de la iglesia de las Bernardas.



■ Imagen de San Bernardo (siglo XVIII). Convento de San Bernardo.

■ Arca de las Victorias del Emperador, ejemplo de platería centroeuropea del Renacimiento. Convento de San Bernardo.



RECURSOS EFECTISTAS DE LA ARQUITECTURA BARROCA

Durante este periodo, las continuas crisis económicas, la inflación y carestía de la vida, la carencia de recursos para edificar y proseguir adecuadamente las obras y el elevado coste de los materiales de construcción, contribuyeron a desarrollar en el interior de los templos una serie de soluciones constructivas de aspecto grandioso, pero de solidez y riqueza sólo aparente, al realizarse con materiales muy modestos como la madera, el ladrillo y el yeso.

La utilización de las "cúpulas encamonadas", empleadas por primera vez por el Hermano Bautista y ampliamente descritas en el *Arte y uso de Arquitectura* de Fray Lorenzo de San Nicolás, es un buen ejemplo de estos recursos constructivos típicamente madrileños. Como ya indicara Antonio Bonet "por medio de esas falsas cúpulas realizadas en madera y yeso, que evitan el empleo oneroso de la piedra, se logró hacer medias naranjas ligeras de peso, que podían colocarse sin dificultad sobre muros de escaso espesor".

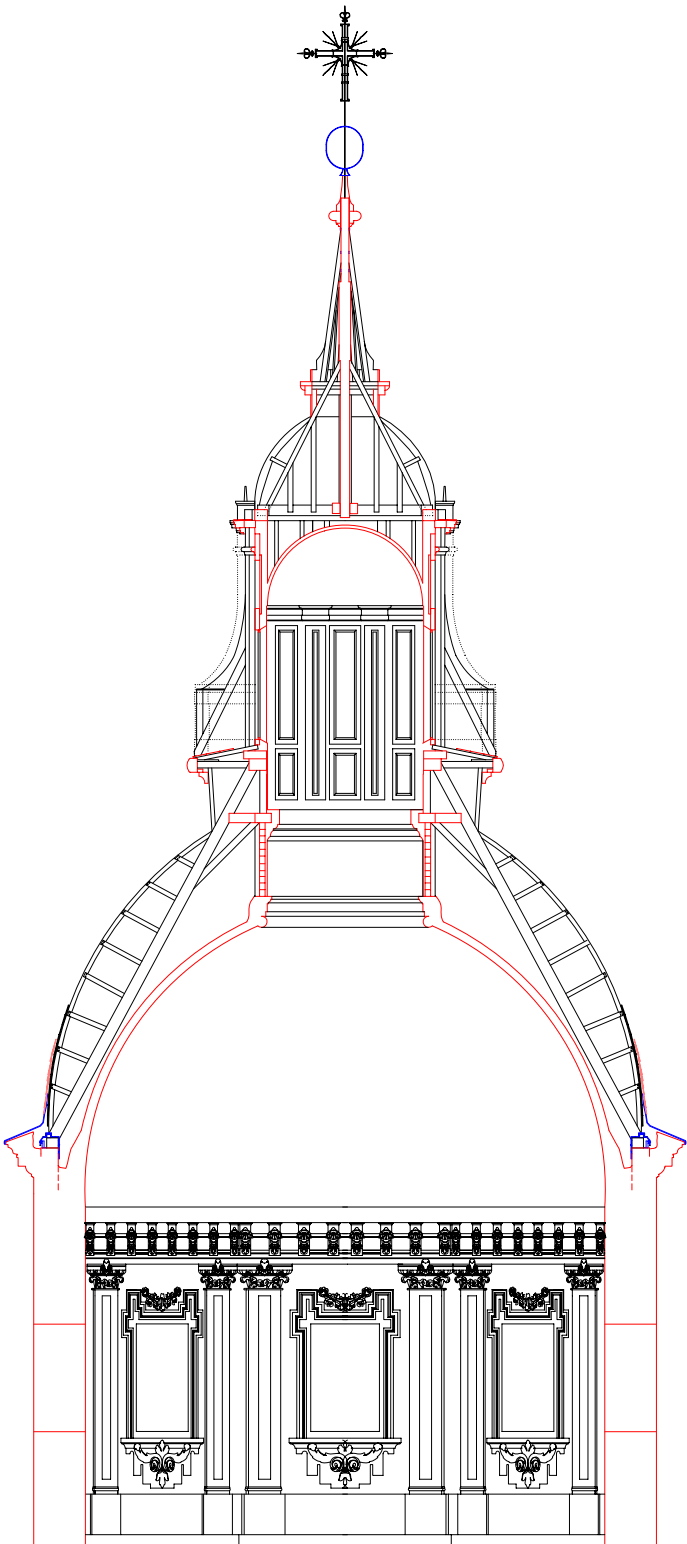
"El interior del templo gana entonces en amplitud. Su repercusión en las plantas y alzados fue inmediata. Las iglesias madrileñas, que habitualmente son de una sola nave con capillas hornacinas, eliminaron los contrafuertes interiores entre las capillas laterales gracias al empleo sistemático de esta cúpula encamonada. Además de la posibilidad de levantar muros delgados para ganar espacio, pudieron también achaflanar los cuatro machones o pilastras sobre los que se asienta la cúpula. De esta manera, el retablo colocado en la capilla mayor gana visibilidad y la nave elimina aristas que restan importancia a la redondez de la media

naranja, que pasa a ser el centro espacial de la totalidad del interior".

"Por otra parte, los chaflanes proporcionan posibilidades decorativas; en ellos se colocaron a veces, en la parte baja, pequeños altares, y a media altura esculturas sobre repisas. En las pechinas, que pierden su forma triangular, podía explayarse una decoración escultórica o pictórica, gozando esta última de gran favor desde el triunfo del Barroco en la segunda mitad del siglo XVII, que cubrió además con pintura los elementos o totalidad de las medias naranjas".

■ Pechina sobre el chaflán del crucero de la iglesia coventual de Santa María Magdalena.





■ Cúpula encamada de la iglesia conventual de las Calatravas (Madrid).

LAS FACHADAS Y EL ESPACIO URBANO

En lo que respecta al diseño de sus fachadas –importante elemento de conexión con el espacio urbano– los modelos alcaláinos se derivan de las tipologías más frecuentes en la arquitectura conventual madrileña.

El más original y característico es el derivado de la fachada de la Encarnación de Madrid, trazada por el carmelita descalzo Fray Alberto de la Madre de Dios. Su modelo de referencia es el de algunas iglesias del Carmelo, como la del convento de San Cirilo de Alcalá, perfeccionado por el arquitecto real Francisco de Mora y su ayudante, el joven arquitecto carmelita. Consiste básicamente en un rectángulo de proporciones verticales enmarcado por dos grandes pilastras, rematado por un frontón triangular. Se divide en tres cuerpos horizontales: el bajo con un pórtico, generalmente triple, y los dos superiores con variantes en la colocación de ventanas (obligada la del coro alto en la zona media), escudos y relieves.

La primera que en el siglo XVII coincide en Alcalá con este modelo es la del convento de **Carmelitas del Corpus Christi**, o de Afuera, trazada con seguridad hacia 1620 por Fray Alberto de la Madre de Dios. Construida en ladrillo, con variantes respecto al modelo de la Encarnación, inicia una larga serie de fachadas en templos conventuales de Alcalá, entre las que destacan, con mayor o menor fidelidad respecto al modelo originario, la de la iglesia de las **Agustinas de Santa María Magdalena**, la de la **Trinidad** y la de **San Nicolás Tolentino**, convento de Agustinos recoletos (actualmente las Juanas), todas ellas construidas a mediados del siglo XVII y que responden, además, a una disposición en planta muy similar.



■ Fachada de la iglesia conventual de las agustinas de Santa María Magdalena.

■ Fachada del convento de San Juan de la Penitencia, antiguamente de San Nicolás Tolentino de agustinos recoletos.



Este conjunto de fachadas dará lugar posteriormente a la estandarización de un tipo que se repite de forma simplificada, esquemática y a diferente escala en otros edificios religiosos como la ermita de Santa Lucía y el **Oratorio de San Felipe Neri**, alineando sus huecos y escasa decoración en el eje vertical de la portada. Idéntico esquema es el que se volverá a repetir, ya entrado el siglo XVIII, en la iglesia del **convento de San Basilio Magno**, aunque, en este caso, su portada acuse la utilización de un conjunto de formas y motivos ornamentales –gruesas molduras fajadas, placas recortadas, espejos, cornucopias y apuntados remates– que en correspondencia con la arquitectura contemporánea, parecen sintonizar con las propuestas y modelos decorativos del arquitecto madrileño Pedro de Ribera.



■ Fachada del colegio-convento de San Basilio. Siglo XVIII.



■ Portada de la iglesia del convento de las carmelitas de Afuera. Fray Alberto de la Madre de Dios. Siglo XVII.



■ Dibujo de la fachada proyectada por Juan Gómez de Mora para la iglesia del convento de las Bernardas

Otro tipo de fachada utilizado en esta época, más frecuente en los ambientes artísticos italianos, es el derivado del modelo de Vignola para la iglesia del Gesú de Roma, que ejerció una gran influencia al ser utilizado en muchos de los templos de la Compañía de Jesús, tanto en Europa como en América, ejerciendo un papel análogo, aunque de mayor importancia por su difusión internacional, al desempeñado por la iglesia de la Encarnación en tierras de Castilla.

Este modelo consta básicamente de un amplio cuerpo basamental y un segundo cuerpo, más estrecho, con dos potentes aletones, rematado por un frontón triangular. El único ejemplo alcalaíno que coincide con este prototipo italiano es el de la **iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús**, cuya fachada, ordenada por columnas clásicas pareadas, es la más purista y fiel al original quizá de toda España.

Una reelaboración muy original de este modelo, bien adaptada a

las características singulares del edificio que servía de cierre, es la proyectada por **Juan Gómez de Mora** para la **iglesia del monasterio de las Bernardas**. En este caso son tres los cuerpos, dos de marcado carácter horizontal, separados por una línea de imposta, y un tercero de proporciones cuadradas, fundido con dos grandes aletones y rematado por un frontón triangular. Aquí se han suprimido los órdenes clásicos como elemento ordenador de los alzados, relegándolos sólo a la puerta de ingreso al templo, acentuando el gusto por lo plano que contrasta con la localización de la decoración en la vertical del conjunto. Su marcada horizontalidad y el acentuado contraste del ladrillo con el color claro de la piedra en portada, hornacina central, escudos y molduras producen un interesante resultado estético, que anticipa, separándose del modelo italiano al que hace referencia, el tipo divulgado años más tarde por el arquitecto y tratadista Fray Lorenzo de San Nicolás.

JUAN GÓMEZ DE MORA

(Madrid, h. 1580 - 1648)

A comienzos del siglo XVII, los progresos de la arquitectura monumental de Alcalá y sus soluciones más novedosas estuvieron directamente relacionados con la figura del arquitecto Juan Gómez de Mora, trazador y maestro mayor de las Obras Reales y de la Villa de Madrid durante los reinados de Felipe III y Felipe IV.

Formado con su tío, el arquitecto real Francisco de Mora, en los últimos años del siglo XVI, su obra se desarrolló principalmente en el primer tercio de la centuria siguiente, participando de manera activa en el programa de reformas iniciado en la capital con obras tan emblemáticas para la ciudad como el proyecto para la plaza Mayor de Madrid, las reformas emprendidas en el antiguo alcázar –palacio de la Monarquía Hispánica hasta su incendio en 1734– y la construcción de otros edificios singulares como la cárcel de Corte, hoy Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ayuntamiento, el palacio del Duque de Uceda, antigua sede de los consejos, o las iglesias de San Antonio de los Alemanes y de la Encarnación.

En su calidad de arquitecto real, sus directrices se siguieron en gran parte de los territorios de la corona –de Aranjuez a Lisboa y de Valladolid a Granada– localizándose muchas de sus intervenciones en la zona centro de la península y en municipios próximos a Madrid como Alcalá de Henares.

Entre los méritos que se han de atribuir a la ingente labor de este arquitecto cabe señalar, entre otros, la imposición del clasicismo manierista derivado de la arquitectura escorialense, interpretado con unos criterios netamente barrocos –evidentes en la libertad del sistema de los órdenes y en los acusados contrastes de sombra del patio de Santo Tomás de Villanueva del Colegio Mayor de San Ildefonso– y la definición de varios tipos constructivos elaborados a partir de algunos modelos procedentes de la arquitectura italiana, conocidos a través de los tratados de arquitectura.

El primer ensayo en este campo, realizado en Alcalá, se centró en la dirección de las obras de la iglesia de la Compañía que, siguiendo el modelo del Gesú de Roma, contribuyeron por vez primera en España a la imposición de un modelo de templo adaptado a las necesidades litúrgicas de la Contrarreforma, decisivo para la construcción de otros posteriores como las iglesias de los jesuitas de Madrid y Toledo.

No obstante, de sus edificios religiosos el que más fama le dio fue, sin duda, el del monasterio de las Bernardas de Alcalá, con su iglesia de planta elíptica con capillas radiales. En este caso, Gómez de Mora sintetizó algunos de los hallazgos más novedosos y sugerentes de la generación de arquitectos que le precedieron –Serlio, Vignola, Miguel Ángel, Madero...– estableciendo a la vez ciertas pautas compositivas y espaciales que preludian el triunfo del Barroco.

El carácter monumental y la sencillez estructural de su arquitectura quedan perfectamente reflejadas en el ensayo de tipologías funcionales como la del colegio de Málaga, construido en ladrillo con impostas y esquinas de piedra blanca y chapiteles de pizarra, con una estructura geminada de patios unidos por una interesante escalera cubierta por una cúpula, que tuvo consecuencias importantes en Alcalá en otros modelos docentes como el del convento-colegio de San José de Caracciolo.

Por todo ello, Gil González Dávila, contemporáneo del arquitecto real, al referirse a alguna de sus obras, no dudó en referirse a su autor como “varón insigne en la Arquitectura y fábricas públicas por la felicidad, fecundidad y facilidad de su ingenio”.



■ Fachada de la iglesia de la Compañía inspirada en el modelo del Gesú de Roma.



■ Detalle de la fachada de la iglesia del colegio Convento de los Caracciolos.

A este último, que combina el modelo jesuítico con el de la Encarnación, colocando el tipo madrileño entre dos aletones y subrayando así el eje mayor del conjunto, corresponde el de la fachada de la iglesia del **Colegio de los Caracciolos**, construida ya en la segunda mitad del siglo XVII.

Aunque los tipos de fachadas utilizadas en este periodo como cierre de los templos conventuales en Alcalá, coinciden básicamente con los modelos anteriormente descritos, hay otros edificios religiosos en la ciudad que, sin responder a éstos, contribuyen a singularizar la arquitectura complutense respecto al común de esta zona de Castilla, como las fachadas de las iglesias del Real Colegio de San Agustín, en la antigua calle de Roma, del convento de Santa Ana, en la plaza de la Victoria, y el de las clarisas de Nuestra Señora de la Esperanza, fundidas armoniosamente, de manera diferente en cada caso, con el resto del edificio conventual.



■ Fachada Convento de los Caracciolos.

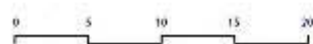
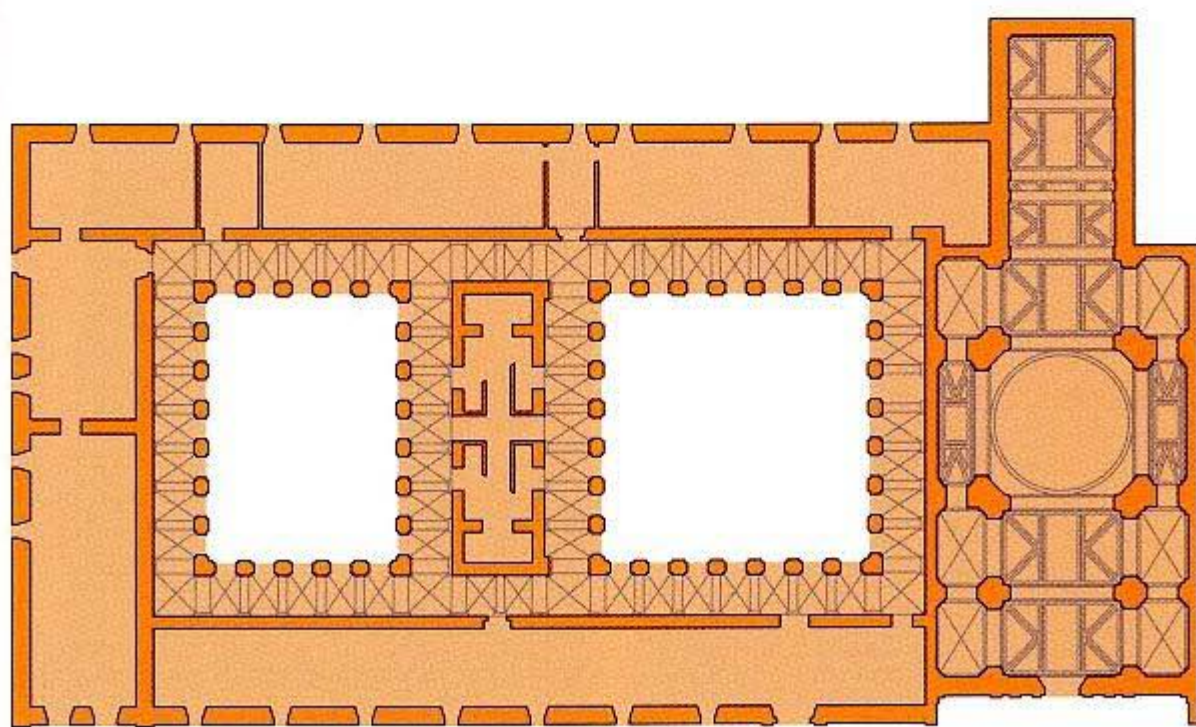
LOS CLAUSTROS: INTERIORES FUNCIONALES Y ESPACIO MONUMENTAL

Frente a la sencillez tipológica y austeridad constructiva, ya señaladas, de los colegios menores de la universidad, los edificios de las órdenes religiosas dependientes de la institución académica, los denominados colegios-convento, desarrollaron unos modelos y un tipo de construcción más acorde con el valor monumental de sus respectivos templos, que se manifiesta, además, en la variedad de tipos, composición y elementos constructivos de sus claustros conventuales.

Aunque la mayoría de ellos tienen un solo patio, siempre porticado y generalmente adosado a un costado del templo, a excepción del claustro

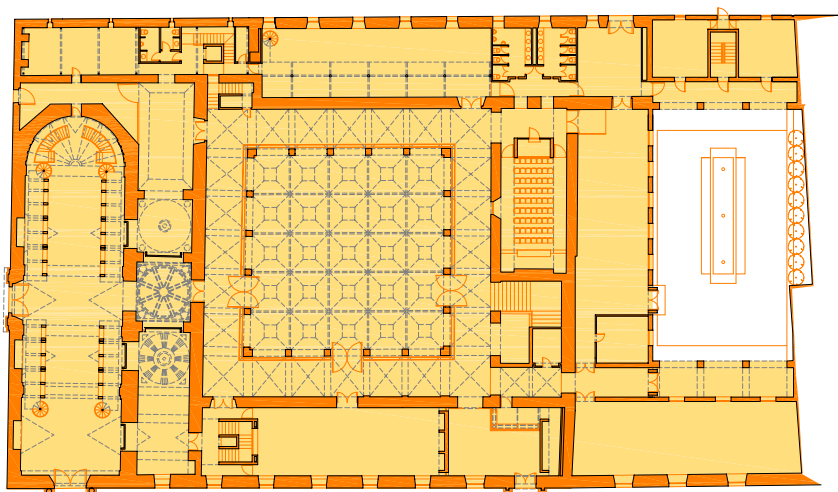
mayor del **monasterio de las Bernardas**, que por su original diseño difiere de los demás, el modelo más interesante es, sin duda, el que ofrece el **colegio convento de San José de Caracciolo**. Su estructura de patios geminados, con una crujía común de separación donde se ubica la escalera cubierta con cúpula ovalada, tiene su más directo precedente en la disposición del colegio de Málaga. Esta afortunada solución, proyectada por el maestro mayor de las obras reales, el clasicista Juan Gómez de Mora, se había ensayado con anterioridad, con menos rigor, en los dos patios contiguos del convento de Santa Clara.

■ Planta del convento de San José de Caracciolo, con dos patios geminados, hoy Facultad de Filología.





■ Claustro del convento de las carmelitas de Afuera. Siglo XVII.



■ Planta del convento del Carmen Calzado tras su restauración para uso universitario.

Mayor variedad presentan las soluciones de alzados de estos espacios conventuales, aunque dentro de una gran sencillez de formas y materiales. La más frecuente es la formada por arquerías sobre pilares de ladrillo en la parte baja, a veces con una imposta de piedra a modo de capitel, que se reitera en la superior con unos soportes similares, pero de menor tamaño. En otros casos, el cuerpo superior se cierra con muros de ladrillo en los que se abren ventanales de sencillo trazado. Excepcionalmente, como en el colegio de los Caracciolos y en el convento de los Mercedarios Calzados, ambos pisos se componen con un orden de pilas-tras, convirtiéndose en elemento subsidiario la propia distribución de arquerías o vanos.

Generalmente las fábricas claustrales, como casi todas las del edificio, se realizaron en ladrillo, a veces revocado o con algunos elementos de cantería en las basas y capiteles de los pilares. Sólo algunos edificios como los colegios-conventos de Mínimos de Santa Ana, con pilares cajeados, Santo Tomás y el de dominicos de la Madre de Dios, tienen los soportes del cuerpo bajo y otros elementos de cantería.

A excepción de las fachadas, la ausencia de labores de cantería en estos edificios se justifica por el encarecimiento de estos trabajos en una época de crisis económica y, en caso de los edificios docentes vinculados a la universidad, tal vez por una deferencia hacia las fábricas de los tres grandes patios del colegio de San Ildefonso, todos ellos labrados en piedra.

■ Claustro del colegio-convento de Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria.



■ Claustro principal del convento de San Bernardo.



ARQUITECTOS, MAESTROS DE OBRAS Y ALARIFES

LA EDILICIA CIVIL

A pesar de su interés, la arquitectura conventual de Alcalá carece hasta hoy de un estudio que desvele, con precisión, los elementos comunes y rasgos diferenciados respecto a la arquitectura barroca madrileña, así como la contribución de los arquitectos, maestros de obras y técnicos que contribuyeron a formalizarla.

Nombres como Gaspar Ordóñez, Juan y Valentín de Ballesteros, José de Sopeña o Sebastián de la Plaza, aparecen a lo largo del siglo XVII en la documentación conservada junto a otros maestros de obras y alarifes como Juan Montero, Baltasar Álvaro, Francisco y Diego de Malagón, José de Ocaña, Juan de Anguita, Pedro de Mexía y Juan García de Atienza, muchos de ellos maestros mayores de la Universidad y del Ayuntamiento de la villa.

Pero sobre todos ellos aparece en lugar destacado la labor de los maestros reales Francisco de Mora, autor de las trazas del colegio del Rey, y de su sobrino Juan Gómez de Mora, que proyectó el interesante edificio de las Bernardas y el patio Mayor de Escuelas de la Universidad, al que se relaciona con otros edificios del Barroco clasicista de Alcalá como el colegio de Málaga y la iglesia de los Jesuitas.

En un segundo plano, aunque no menos importantes para la evolución de la arquitectura barroca alcalaína, se han de situar las contribuciones de los arquitectos conventuales Fray Alberto de la Madre de Dios, autor de los proyectos de los conventos carmelitas de San Cirilo y del Corpus Christi, origen de muchas de las soluciones tipológicas adoptadas en otros edificios conventuales de Alcalá, el Hermano Francisco Bautista, constructor y afamado tracicista -autor del retablo mayor de la iglesia de la Compañía y el altar baldaquino de la iglesia de las Bernardas, que tanta importancia tuvieron para el desarrollo posterior

de estas "máquinas" del Barroco- y el agustino Fray Lorenzo de San Nicolás, algunas de cuyas aportaciones, tanto teóricas como en relación con ciertos recursos estructurales, compositivos y ornamentales típicamente barrocos, son fácilmente apreciables en los edificios conventuales más importantes de la ciudad.

El auge de las construcciones conventuales en el siglo XVII fue en detrimento de las construcciones civiles en este periodo. Si prescindimos de la reforma y construcción de los colegios dependientes de la universidad y de algunas mansiones nobiliarias en la calle de Santiago y en el antiguo barrio cristiano, la edilicia civil queda reducida a alguna vivienda de interés en la calle Mayor y en las proximidades de la antigua plaza del Mercado, donde se instalaron definitivamente las casas del Concejo y un **corral de Comedias** llamado "de los Zapateros", el edificio escénico más antiguo documentado de la España Moderna.

Todas estas construcciones con sus fachadas, cúpulas y chapiteles configuran una imagen propia y singular de la ciudad, a la vez que contribuyen con sus lonjas, plazas y compases a articular unas sorprendentes perspectivas y definir unos espacios urbanos sugerentes y de calidad, que transformaron a Alcalá en una ciudad típicamente conventual y contrarreformista.

■ Vista de cubiertas del centro histórico con las torres sobresaliendo sobre la edificación



EL CORRAL “DE LOS ZAPATEROS”

Conocido tradicionalmente como teatro Cervantes o “teatro Chico”, el corral “de los zapateros” de Alcalá de Henares es uno de los espacios escénicos mejor documentado del Siglo de Oro español. Aunque la universidad, desde su fundación, programaba representaciones teatrales, como ejercicios prácticos de los estudiantes de Retórica, y eran frecuentes las compañías que, desde el siglo XVI, acudían a la ciudad a representar autos, máscaras y comedias en el Colegio Mayor y en un patio destinado para realizar algunas funciones ocasionales, Alcalá no tenía un local fijo como los corrales de comedias de la Corte.

En 1601, Francisco Sánchez, carpintero de Alcalá, se comprometió con el Concejo a hacer un patio de comedias en la plaza del Mercado de la villa y construirlo de acuerdo a las trazas que tenía el Corral de la Cruz de Madrid. El nuevo edificio se ubicó en el centro del sector occidental de la plaza, detrás una vivienda con fachada a la misma y rodeado de otros edificios y propiedades.

Como otros espacios teatrales españoles contemporáneos, constaba básicamente de un patio, al que se abrían las gradas, “aposentos” y “cazuela”, y el “tablado” o caja escénica, con su balcón de las apariencias y desván de las tramoyas.

El patio, de forma rectangular y ligeramente abocinado por la embocadura, tenía un pavimento de cantos

rodados y un pozo con brocal, que se ocupaba por el público de a pie. En torno suyo se disponían los espacios cubiertos destinados a los espectadores (gradas, aposentos y cazuela) y a los actores (escena y foso destinado a vestuarios de los cómicos). En los dos pisos de galerías corridas que circundaban el patio, sobre las gradas, se disponían los aposentos –a modo de rústicos palcos, ocupados por el Concejo y la clase acomodada– y la cazuela, utilizada sólo por el público femenino, que en el primer piso cubría el fondo del patio frente a la escena y tenía, por tanto, la mejor visibilidad de todo el conjunto.

La arquitectura del corral respondía a una estructura formada por pies derechos, zapatas y vigas de madera vista y tabiques de panderete revocados de yeso encalado.

El primitivo corral de comedias sufrió varias transformaciones a lo largo de su historia para adaptarse a los cambios escénicos de cada época. En 1769 se convirtió en un coliseo “a la italiana”, a imitación del madrileño Corral del Príncipe, de acuerdo con la moda europea imperante por aquel tiempo. En 1831 el coliseo se transformó en un teatro romántico con una sala de planta elíptica con butacas y palcos radiales, “arreglado a las leyes de óptica y acústica”. A mediados del siglo XX fue convertido en cine, función que mantuvo hasta su cierre, al igual que sus nombres.

■ Teatro Cervantes.



5

Ocaso

DE LA CIUDAD



DEL REFORMISMO ILUSTRADO AL TRASLADO DE LA UNIVERSIDAD



"Las calles son largas y anchas; hay varias hermosas plazas públicas, muchos y hermosos palacios y gran cantidad de iglesias, varios hospitales y veinte colegios donde se enseñan las ciencias. Desgraciadamente, casi no está habitada más que por curas, monjes y monjas, de manera que a mitad del día, sobre todo en verano, no se encuentra casi nadie en las calles; Alcalá merece una mejor suerte"

Maurice Margarot (1771)

"...y cierto que por aquel paraje representa la ciudad su mejor vista; pues conteniendo en su recinto treinta y ocho iglesias, y diez y nueve colegios, sobresale un número de cúpulas y torres que forman un razonable espectáculo"

Antonio Ponz (1787)

"La ciudad debe su celebridad al cariño que el cardenal Ximénez había puesto en ella. Él fundó un magnífico colegio que subsiste todavía en 1810, una universidad y unas cátedras numerosas... La universidad fue largo tiempo floreciente... Pero cuando pasamos a Alcalá, no quedaba casi ninguna huella de este pasado esplendor. La universidad estaba casi cerrada, y la población, que en otro tiempo era de 15 a 20 mil almas, está ahora reducida a 5 ó 6 mil..."

André François Miot (1810)

"El lugar parece imponente cuando se ve desde la lejanía, con sus murallas y torres, pero por dentro todo es decadencia... Muchos cambios han tenido lugar en ella desde la supresión de los conventos, algunos de los cuales son ahora escuelas de enseñanza para la caballería... Alcalá es ahora un lugar pobre e ignorante, ya que al trasladar la universidad a Madrid, se completó su ruina; es una sombra del pasado que ha sido olvidada en triste abandono"

Richard Ford (1831)

Las intervenciones urbanísticas

y la política constructiva desarrolladas por el colegio de San Ildefonso y el ayuntamiento de Alcalá durante los siglos XVI y XVII, a pesar de los problemas derivados del choque de competencias entre ambas instituciones, contribuyeron a afianzar el modelo urbano definido por Cisneros, e hicieron posible que la ciudad se fuera perfilando como un moderno centro universitario y conventual, hasta constituirse en un verdadero paradigma de la arquitectura y urbanismo contrarreformista en la España de los Austrias.

Sin embargo, a partir de las últimas décadas del siglo XVII, el modelo ciudadano que se había

mantenido en vigor durante casi dos siglos, parece detenerse en el tiempo y, a pesar de las reformas fomentadas por los Borbones, entró en un periodo irreversible de crisis al no poder adaptarse, con la eficacia que lo hiciera en el pasado, a las necesidades y cambios impuestos por la nueva situación política, económica y social.

A comienzos del siglo XVIII, la Universidad ya manifestaba graves síntomas de decadencia. Al descrédito de la institución universitaria –paralelo al prestigio que iban adquiriendo otros nuevos organismos científicos y académicos– se sumaron la mala gestión de la administración municipal y el alza del coste de la vida, que originaron un descenso de la población universitaria, todavía más acusado que el de otros sectores ciudadanos.

Frente a lo que se podría pronosticar, la política reformista de los Borbones lejos de frenar o retardar este proceso lo aceleró. La reforma universitaria de Carlos III no sólo no mejoró la precaria situación de Alcalá sino que contribuyó en gran medida a empeorarla, acentuándose progresivamente el declive de la ciudad, que permaneció en esta situación de incuria y abandono hasta muchos años después del traslado de la Universidad a Madrid, en 1836.

Desde el punto de vista urbanístico, los hechos más significativos que definen este periodo fueron, principalmente, la permanencia del trazado urbano de la época de los Austrias y la interrupción de la construcción monumental, a pesar de la programación de algunas obras de interés que, debido a diversas causas, nunca llegaron a realizarse.

■ Paisaje urbano de Alcalá con diferentes torres de iglesias y colegios universitarios.



Así ocurrió con los **proyectos de reconstrucción de la iglesia de San Ildefonso** encargados por el Colegio Mayor a partir de 1745. Este mismo año, las autoridades académicas, ante el lamentable estado de la capilla universitaria –certificado por un informe de José Román, profesor de arquitectura de la Universidad, que evaluaba su reforma en más de cinco mil ducados– decidieron consultar con otro arquitecto de Madrid para que confirmara el estado ruinoso del edificio.

Este trabajo recayó en Francisco de Moradillo, que después de visitar la iglesia, hizo “una planta general con sus alzados y demostraciones” e informó que la reforma del templo no podría hacerse por menos de seis mil o siete mil ducados, indicando además que, por la antigüedad de la fábrica, quedaría expuesta a continuas reparaciones.

El único documento gráfico conocido de este proyecto, conservado en el Museo Municipal de Madrid, es una sección longitudinal del edificio, realizada de acuerdo a criterios típicamente barrocos en relación con las propuestas defendidas en la Corte por Teodoro Ardemans, que presenta una única novedad: el cambio de orientación de la nueva iglesia respecto a la primitiva, adosando su cabecera a la crujía oeste

del Patio Mayor de Escuelas y disponiendo la fachada principal hacia la plaza del Mercado.

Ante esta disyuntiva, las autoridades universitarias consideraron necesaria la construcción de un nuevo templo pero, a pesar de que los ingresos económicos del colegio Mayor habían aumentado a lo largo del siglo XVIII, la demolición de la antigua iglesia se fue demorando por la creciente oposición de la comunidad universitaria, que veían en las pretensiones del Mayor de San Ildefonso la defensa de unos intereses clasistas y aristocráticos opuestos a los generales de la universidad.

A ello responde, tal vez, que en los quince años que siguieron al proyecto de Moradillo, se solicitaran nuevamente proyectos de Miguel López –de “poco gusto”, según el académico Antonio Ponz– y por último del académico Ventura Rodríguez.

Los proyectos de Ventura Rodríguez, conservados en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, están fechados en 1762. Según éstos, se trataba de modificar una gran parte de la parcela del colegio mayor, en el sector noroeste, demoliendo la antigua capilla universitaria y su sacristía, la cárcel y varias dependencias de la universidad, construyendo una gran iglesia flaquea-

■ V. Rodríguez. Proyecto de reconstrucción de la iglesia del colegio Mayor de San Ildefonso (1762). Sección Transversal.



da por dos grandes patios porticados, con fachada a la plaza del Mercado, sin que afectara, por tanto, a la monumental fachada de Rodrigo Gil de Hontañón.

Al igual que en el convento de Agustinos Filipenses de Valladolid, proyectado por Ventura Rodríguez tres años antes, el nuevo edificio se concibió como una iglesia bloque insertada dentro de una trama ortogonal, de la que formaba parte el patio Mayor de Escuelas. Se trataba, como en otros proyectos anteriores del mismo arquitecto, de una iglesia formada con una sencilla planta de cruz griega, con brazos muy reducidos, cerrada con cúpula de media naranja, con capillas en los ejes diagonales, cuyos referentes más cercanos hay que buscarlos en las fórmulas utilizadas por el italiano Carlo Reinaldi en Roma, en el primitivo proyecto de Sachetti para la capilla del palacio Real de Madrid y, más concretamente, en la reforma del monasterio de Silos, realizada por el mismo Ventura Rodríguez.

Utilizando el espacio comprendido entre la iglesia y el patio principal, que en el proyecto de Moradillo ocupaba una gran sacristía, el arquitecto dispuso un retrocoro detrás del altar mayor, con sillería y órgano de diseño clásico, separando éste del espacio de la iglesia mediante una estructura in antis, a modo de diafragma, derivada de la solución de San Giorgio Maggiore de Palladio, que luego el artista volvería a utilizar en San Francisco el Grande de Madrid.

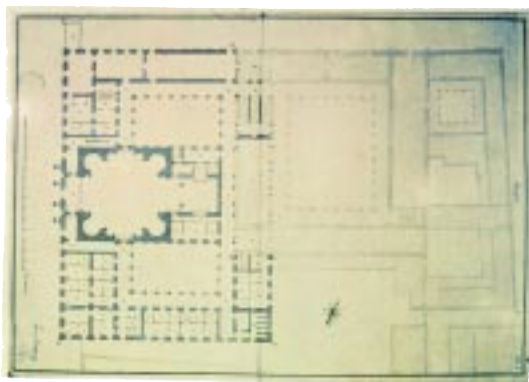
La fachada principal, que por sus proporciones rectangulares, pórtico clá-

sico y bóveda rebajada es consecuencia, en parte, de la proyectada por Ventura Rodríguez para el convento filipense de Valladolid, está sin embargo más relacionada con otros trabajos francófilos del autor.

El volumen horizontal de la misma se articula con un pórtico central y dos cuerpos ligeramente avanzados en ambos extremos. Estos últimos se estructuran con cuatro pilastras planas que abarcan los tres pisos que componen el alzado, mientras el pórtico se compone con cuatro columnas corintias, que por su carácter exento sobresalen del volumen del conjunto. La superficie mural detrás de las mismas se ordena, como ya lo hiciera en otros trabajos anteriores, con varios nichos flanqueando la ventana y puerta principal.

Esta interesante propuesta fue aplazándose durante largo tiempo ya que todavía en 1767, después de decretada la expulsión de los jesuitas, un sector de las autoridades académicas persistían en demorarla, aduciendo los motivos de costumbre. La causa definitiva de que estos proyectos "ilustrados" nunca se realizaran fue que en 1776, Pedro Díaz de Roxas, cancelario de la universidad, siguiendo las instrucciones del ministro Manuel de Roda, procedió a la incautación de los bienes y rentas del colegio mayor. Extinguido el Mayor de San Ildefonso, la universidad dejó de depender de él, como lo había hecho durante siglos, trasladándose por orden de las autoridades competentes al edificio de los jesuitas expulsos.

■ V. Rodríguez, Proyecto de reconstrucción de la iglesia del colegio Mayor de San Ildefonso (1762). Planta.



A partir de 1777, por decisión de Carlos III, el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús fue convertido en sede de la universidad, encargándose también Ventura Rodríguez de remodelar el viejo edificio, para adaptarlo a sus nuevas funciones académicas y docentes. En este caso, el arquitecto dispuso, en la zona correspondiente a la huerta del colegio, un conjunto de edificaciones que, en sentido perpendicular al edificio colegial y en eje con el antiguo patio principal, comprendían un vestíbulo, una escalera regia, biblioteca, aula magna y un nuevo patio porticado, de proporciones clásicas, en torno al cual se alinearían las nuevas aulas.

Ésta no fue la única obra emprendida durante la época de la Ilustración. Diez años después, el arzobispo de Toledo, cardenal Lorenzana, intervino en las inmediaciones del palacio arzobispal con dos actuaciones orientadas a conseguir una imagen más moderna de la ciudad. En 1788 se procedió a derribar la antigua puerta de Madrid –lugar de ingreso a la villa por el camino de la Corte, que había perdido sus funciones tradicionales– y se construyó un nuevo ingreso, a modo de arco triunfal de formas clásicas realizado bajo la supervisión de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que se convirtió inmediatamente en un símbo-



■ Fachada del colegio Máximo de la Compañía de Jesús, convertido en sede universitaria a partir de 1777.



■ Puerta de Madrid construida en 1788 bajo la supervisión de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

lo de los nuevos tiempos. Mayor interés tuvo desde el punto de vista urbanístico el trazado del paseo del Chorrillo, en el camino de Meco, al noroeste de la ciudad. Concebido como un paseo arbolado y lugar de recreo de los alcalaínos, no sólo suplió la carencia de espacios verdes comunitarios que desde antiguo tenía Alcalá, sino que estableció un eje de crecimiento de la villa hacia el norte, que en el periodo de la Restauración se completaría con dos equipamientos de carácter público: el nuevo cementerio municipal y el parque O´Donnell.

Estos fueron los únicos proyectos realizados en Alcalá en la segunda mitad del siglo XVIII, aun-

que a este mismo periodo corresponden otros relacionados con un intento de mejora de los equipamientos municipales e infraestructuras de la comarca, que nunca llegaron a realizarse, como el proyecto de una nueva casa Consistorial, encargado al académico Ramón Durán y Torre en 1791 y, anteriormente, la propuesta de intervención en la confluencia del río Sorbe con el Henares, realizada por el ingeniero Manuel de Navacerrada, y el estudio presentado al rey por el conde de Aranda sobre los riesgos que podían producir las avenidas del Henares en la campiña de Alcalá, que tradicionalmente había sufrido sus periódicas riadas.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

"A continuación fuimos a ver el Colegio de San Ildefonso, el edificio de mayor tamaño de la ciudad. Dispone de tres grandes patios. El primero es el mejor de todos ellos, estando rodeado por tres altos pórticos, situados uno sobre otro. Si estuviese en óptimas condiciones, habría en este colegio alojamiento suficiente para cuatrocientos estudiantes: pero está en camino de deteriorarse al igual que el Colegio del Rey; de forma que el número de alumnos actualmente no será superior a quince o diez y seis...

Los dos frailes y yo, cruzamos los tres patios y pasamos cerca de otro colegio llamado Santo Agustín el cual, en poco tiempo, de continuar su actual ritmo de deterioro, no será más que un montón de escombros. Cerca de éste, se encuentra situado el de Santo Tomás, igualmente abandonado y derrumbado paulatinamente...

De los diez y nueve o veinte colegios de esta universidad, dos tercios son absolutamente inhabitables, y el resto se encuentra en condición miserable. ¡Qué condición para un lugar en el que tantos hombres lucharon para darle esplendor cultivando el estudio!"

Giuseppe Baretti (1760)

"El Colegio de San Ildefonso, al cual nosotros nos volvimos enseguida, es un bello edificio, construido con mucho lujo, y que acoge a las escuelas y a la biblioteca. Las escuelas estaban ahora desiertas y la biblioteca muy empobrecida. Un rico medallero que poseía, había sido sustraído, así como gran número de buenos libros"

André François Miot (1810)

Frente a todo pronóstico, la reforma universitaria de Carlos III no produjo en Alcalá los resultados previstos, ya que, lejos de frenar su proceso de decadencia, contribuyó en gran medida a precipitarlo, acentuándose progresivamente el declive de la ciudad, que permaneció en una situación de incertidumbre y abandono, agravada por los sucesos producidos durante la Guerra de la Independencia.

En efecto, el 2 de mayo de 1808, la población de Alcalá, alentada por las autoridades municipales, se sumó a la sublevación de Madrid como respuesta a la invasión francesa, sin que este hecho tuviera consecuencias inmediatas. La pequeña guarnición militar que se encontraba en la villa abandonó su acuartelamiento para ponerse a disposición de la Junta Revolucionaria de Valencia y la ciudad, en

■ Arca del Sacramento. Plata. Siglo XVII.
Carmelitas de la Imagen.



espera de la llegada de las tropas francesas, quedó en un lamentable estado de abandono.

El ejército invasor, al mando del general Murat, inició su ocupación el mes de junio del mismo año y, a excepción de dos cortos periodos de tiempo en 1808 y 1812 –coincidiendo con el repliegue hacia el norte de José I, después de la batalla de Bailén, y la entrada del Duque de Wellington en Alcalá, tras la aprobación de la Constitución de Cádiz–, la ciudad estuvo gobernada por un consistorio afrancesado, que facilitó el acuartelamiento de las tropas invasoras en sus edificios monumentales y no logró impedir el saqueo de algunos de sus conventos e iglesias, lo que produjo un importante menoscabo y deterioro de su patrimonio cultural.

Entre las causas que provocaron mayores daños en los bienes culturales de Alcalá se debe señalar: el saqueo o pillaje de edificios religiosos por el ejército napoleónico, pero también por las tropas españolas y los propios habitantes de Alcalá, la destrucción intencionada de elementos arquitectónicos, retablos y otros objetos artísticos y los usos incorrectos a que fueron destinados muchos de estos edificios, principalmente religiosos, convertidos en cuarteles, cuadras, almacenes y graneros.

Los conjuntos más afectados, después de la supresión de las órdenes religiosas y el consiguiente proceso de desamortización de 1809, fueron el Colegio Máximo de los Jesuitas, saqueado sucesivamente por los vecinos de Alcalá hasta el extremo de no poder utilizarse como acuartelamiento militar, el colegio convento de los Mercedarios Calzados, incendiado por completo después de expoliar sus objetos artísticos y destruir su retablo, los colegios de Málaga y del Rey, después de ser desbarata-

das y expoliadas sus importantes bibliotecas y, en menor medida, el palacio arzobispal, el convento de los dominicos de la Madre de Dios, el Oratorio de los Filipenses y el Real Colegio de San Agustín, entre otros edificios civiles y religiosos que fueron utilizados como instalaciones militares.

No hay constancia de la desaparición de grandes obras de arte durante este periodo –hecho que se corrobora al comparar las múltiples descripciones de los siglos XVII y XVIII sobre el patrimonio de estos edificios y los inventarios que la Junta de Protección e Incautación del Tesoro Artístico realizó en Alcalá en agosto de 1936– pero es más que evidente la desaparición de muchas alhajas y objetos de plata. Sólo en 1810 los delegados bonapartistas confiscaron varias lámparas y otras piezas de orfebrería, que montaban un total de diez arrobas de plata, y se incautaron de todas las campanas de los monasterios de la ciudad para fundirlas en Francia.

Sin embargo, desde la administración, la ocupación de edificios históricos para fines militares no se consideraba la más apropiada para las características de un ejército moderno y la necesidad de las tropas de desplazarse en orden en un corto espacio de tiempo. Esto justifica el *Proyecto de un campamento para 100.000 hombres en las inmediaciones de Alcalá de Henares*, realizado por Ildefonso José Riva en 1808 que, a pesar de su interés, al anticiparse al carácter militar que la ciudad adoptaría en el siglo XIX, demostraba su desconocimiento de los tratados españoles de castrametación y de los proyectos contemporáneos franceses en esta materia.

EL TRASLADO DE LA UNIVERSIDAD A MADRID

En Alcalá, como en otras ciudades españolas, los comienzos del siglo XIX fueron bastante sombríos debido, en gran medida, a los efectos producidos por la Guerra de la Independencia. Sin embargo, la crisis y decadencia de la ciudad universitaria se aceleró con un hecho determinante para su futuro: el traslado definitivo de la universidad a Madrid en 1836.

Desde las últimas décadas del siglo XVII, la institución universitaria no pudo enfrentarse a la transformación de los saberes pretendida por el reformismo borbónico. Es más, a diferencia de otros organismos científicos, la antigua funda-

ción cisneriana había acumulado importantes riesgos a lo largo del siglo XVIII. Frente a Salamanca, el carácter ultraconservador de la mayoría de sus profesores constituía un obstáculo para cualquier proyecto político de transformación –desde el Reformismo Ilustrado o desde el Liberalismo– que pretendiera utilizar a la Universidad como instrumento privilegiado de la modernización del país, en sintonía con la evolución ideológica de los tiempos. La profesionalización de sus docentes, necesitados de nuevos ámbitos para el desarrollo de su actividad, la proximidad de la ciudad universitaria con la capital



■ Patio Trilingüe.
Universidad de
Alcalá de Henares.



■ Detalle de la fachada de la Universidad. El traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid se produjo en 1836.

del reino y la creación de la Universidad Central en 1821, favorecieron el desarraigo de la institución, que no pudo coexistir con los intereses de la Administración del Estado.

El traslado definitivo de la universidad de Alcalá a Madrid no tuvo efecto hasta octubre de 1836, después de un primer intento fallido, propuesto por Manuel José Quintana en 1819, dentro de un programa más amplio basado en la "autonomía intelectual" y la "libertad" de la institución universitaria. Esta decisión política formaba parte inseparable de un nuevo proyecto de Estado, ideado por los liberales para España, que seguía en buena medida el modelo uniforme y centralizador ensayado anteriormente por la administración francesa.

Este acontecimiento tuvo consecuencias muy negativas para el patrimonio Complutense. En octubre de 1837 quedaron cerrados todos los colegios de la ciudad universitaria, guardando en su interior gran cantidad de libros y objetos de arte que, a falta de vigilancia, fueron en parte expoliados por los propios alcalaínos. Se ha de tener en cuenta que hasta 1842 el Rector de la Universidad Central, Fermín Caballero, no ordenó la realización de un inventario preciso de los bienes de los colegios y que el

transporte y organización definitiva de la biblioteca universitaria en Madrid no se concluyó hasta 1848, encargándose al historiador Vicente de la Fuente la catalogación de los 20.000 volúmenes que la componían.

Al amparo de las leyes desamortizadoras promulgadas por Mendizábal, la Junta de Centralización de Fondos de Instrucción Pública inició la venta de los bienes inmobiliarios pertenecientes a los colegios, incluidos los edificios del colegio de San Ildefonso, que fueron sacados a subasta pública en 1845. La manzana universitaria fue adjudicada por 50.000 reales a Joaquín Alcocer, autorizándose la entrega al año siguiente, con el compromiso de que se conservara, si fuera posible, "la fachada o cualquier otra parte del edificio que merezca serlo por su mérito artístico". Revendidos estos derechos, la propiedad pasó por último al conde de Quinto, iniciándose un proceso sistemático de destrucción del conjunto académico.

En 1850 se desmontó la crestería renacentista que coronaba el patio Trilingüe, se trasladaron de la capilla universitaria al palacio de Quinto en Madrid el retablo de Juan de Borgoña y la reja de Juan Francés, se desmontaron las campanas



■ Círculo de contribuyentes en la plaza de Cervantes.

de la espadaña de la misma capilla para llevarlas al pueblo de Quinto de Ebro y se derribaron la torre del Reloj, el balcón de la universidad, que sobre la actual calle de Pedro de Gumiel daba a la plaza del Mercado, y otras zonas correspondientes al patio de Continuos.

El mismo año, ante la reiteración de estos hechos vandálicos, una representación de los vecinos de Alcalá se reunió en el palacio arzobispal con el objeto de remediar esta situación y de iniciar las gestiones necesarias para salvaguardar el patrimonio arquitectónico universitario. Esta iniciativa concluyó con la constitución de la **Sociedad de Condueños** que, por un precio de 80.000 reales compró todo el edificio mediante una suscripción de 900 acciones de 100 reales cada una. Entre sus fines altruistas se contemplaba que toda la manzana que ocupaba el Mayor de San Ildefonso permaneciera uni-

da e inalterable, situación que mantuvo al menos hasta final de siglo, y darle utilidad a sus dependencias. A tal efecto se ofreció al ejército para que sirviera de sede al Colegio de Cadetes del Arma de Caballería, destinándose finalmente como centro de enseñanza de los Padres Escolapios.

A pesar de la buena voluntad de los Condueños, el edificio se siguió deteriorando progresivamente. Entre 1861, año en que fue ocupado por las Escuelas Pías, y la última década del siglo XIX, se produjo la supresión del coro alto de la capilla de San Ildefonso y la desaparición de sus altares laterales y púlpito mudéjar, se desmontó el templete que cubría el pozo del patio Mayor de Escuelas y se derribaron la sacristía del templo universitario y la cárcel de la Universidad para construir, bajo la dirección de Martín Pastells, el Círculo de Contribuyentes, en 1893.



■ Antiguo convento de la Victoria, hoy sede de la Facultad de Económicas. Habría que esperar hasta los años 80 del siglo XX para que la universidad volviera a Alcalá.

6

ALCALÁ

CIUDAD CUARTEL



A REMOLQUE DEL PROGRESO



"En medio de las calles desiertas de Alcalá, poblada aproximadamente por unos cuatro mil habitantes, nos preguntamos qué ha sido de los once mil escolares que, durante tres días, festejaron a Francisco I y le hicieron olvidar las desgracias de la guerra. Hemos buscado la sabia falange de profesores, la piadosa cohorte de religiosos, las corporaciones de obreros a las cuales la industria pide impulso; pero esta ciudad no es ciudad, no es más que un desierto ya que su población altiva no es más que un reflejo inculco de pedantería"

Emile Auguste Begin (1850)

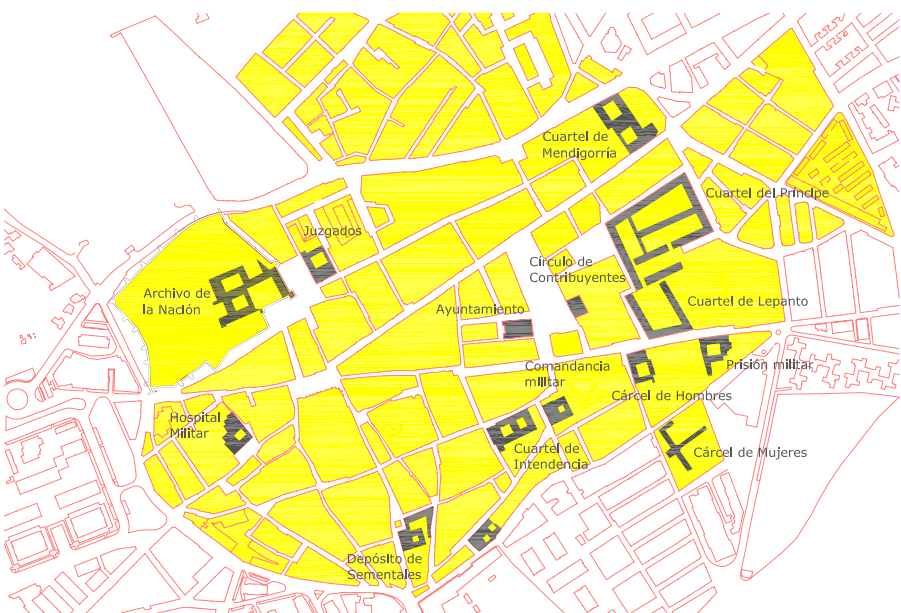
El proceso de transformación de numerosas ciudades españolas iniciado a partir del segundo tercio del siglo XIX, activado como consecuencia del desarrollo de las leyes desamortizadoras y la liberación de los arrendamientos urbanos, se experimentó de forma muy limitada y tardía en el caso de Alcalá de Henares.

Superada la primera fase de acuartelamiento del ejército en la ciudad, se produjo un incipiente desarrollo urbanístico que sobrepasó los límites de la cerca en sus principales puntos de acceso. Al mismo tiempo, las rondas de circunvalación fueron urbanizándose, cegando el antiguo foso y explanando nuevas vías, a la vez que la mayor parte de los lienzos de muralla y varias de sus puertas, perdidas sus funciones tradicionales, eran derribadas como en otras ciudades europeas.

A pesar de ello, los habitantes de la antigua ciudad universitaria

tuvieron que esperar a mediados del siglo XIX, después del relativo fracaso de la operación desamortizadora efectuada por el Gobierno de la Nación, para apreciar algunos cambios en la estructura de la ciudad, como respuesta a su adaptación a las necesidades impuestas por la burguesía local y las derivadas de la instalación de la guarnición militar, que pasó a ocupar gran parte de los edificios docentes y conventuales cedidos por el Estado.

Incluso los nuevos barrios de la Estación y de la Plaza de Toros, que crecieron de forma espontánea en la segunda mitad del siglo como tímidos ensanches de la población hacia el norte y el este respectivamente, no llegaron a afectar al tejido urbano de la ciudad histórica, constituyendo meros apéndices de la misma, aunque dotados de un carácter propio y diferenciado respecto a ésta.





■ Antigo cuartel del Príncipe, hoy perteneciente a la Universidad de Alcalá.

EL FRACASO DE LA OPERACIÓN DESAMORTIZADORA

A pesar del crecimiento de la población de Alcalá de Henares durante el siglo XIX, las causas que explican la ausencia de intervenciones importantes en el casco históri-

co de la ciudad y las limitaciones establecidas a las posibles reformas del mismo hay que atribuir las, en principio, al relativo fracaso de la operación desamortizadora.

■ Colegio de Málaga.



Es sintomático al respecto que, de la lista de edificios conventuales señalados por Pascual Madoz afectados por la excomunión, la mayoría fueron incautados por el Estado para destinarlos a acuartelamientos militares o transferidos a otros organismos e instituciones. Así ocurrió con el convento hospital de San Carlos Borromeo, conocido como de los Agonizantes, cedido al Ayuntamiento para construir la nueva sede de la corporación municipal, o el convento de los dominicos de la Madre de Dios, que se habilitó como Audiencia y cárcel del partido.

De todos ellos, sólo tres –Agustinos Recoletos, Capuchinos y Franciscanos del Santo Ángel– fueron adquiridos por particulares, siendo derribados en parte los dos últimos, ya que el primero, después de destinarlo a usos tan insólitos como salón de baile y plaza de toros, fue ocupado posteriormente por las religiosas procedentes del ruinoso convento de San Juan de la Penitencia.

Algo similar ocurrió con los edificios dependientes de la universidad después de su traslado a Madrid en 1836. A excepción del colegio de Málaga, que durante algún tiempo sirvió de depósito de los bienes muebles pertenecientes a la antigua institución universitaria, la mayor parte de los colegios universitarios quedaron excluidos de la enajenación, deteriorándose en muy corto espacio de tiempo. Como ya hemos señalado, los edificios del Mayor de San Ildefonso, incluidos sus tres patios, iglesia y dependencias anejas, quedaron a

disposición de la Junta Centralizadora de Instrucción Pública y, después de pasar a manos de diversos particulares, fueron recuperados para la ciudad por la Sociedad de Condueños en 1851, quien los cedió diez años más tarde a los Escolapios para instalar un centro de enseñanza.

En definitiva, la mayor parte de los edificios docentes y conventuales fueron recuperados por el Estado y destinados a equipamientos civiles y militares, evitando su derribo y, al contrario que en otras ciudades, impidiendo el esponjamiento y la transformación del centro histórico.

Por tanto, los cambios más importantes experimentados en la ciudad durante este periodo quedaron reducidos a una serie de reformas urbanas centradas en la mejora del callejero, adecuándolo a las necesidades de su creciente población, la introducción del alumbrado público en algunas zonas, la ampliación de su deficiente red de abastecimiento de agua y en la renovación de algunos inmuebles, replanteados en las zonas centrales de la villa con mayor valor del suelo como en la calle Mayor, o con mayores expectativas de futuro como el paseo de la Estación. Estas tímidas intervenciones urbanísticas fueron acompañadas, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, por la construcción de algunos edificios oficiales de los que carecía la ciudad, como el propio Ayuntamiento, y el proyecto de otros equipamientos públicos que demandaba el progreso de los tiempos.

ALCALÁ, CIUDAD CUARTEL

Los primeros síntomas de reactivación de la ciudad después de la Desamortización se produjeron en los últimos años del reinado de Isabel II. Anteriormente, debido al relativo fracaso de la enajenación de los bienes de la Iglesia, y a pesar del considerable aumento de la población, sólo se habían emprendido algunas intervenciones aisladas como la instalación del alumbrado público en 1842 o la construcción de un nuevo matadero, que vino a sustituir las antiguas e insalubres carnicerías.

La actuación que produjo mayor incidencia en el centro histórico de la ciudad en esta época fue, sin duda, la construcción del **Cuartel del Príncipe**. Esta dotación militar de enormes dimensiones, se emplazó sobre el antiguo solar de los conventos de San Diego y San Bernardo, demolidos en 1856. En un principio, la decisión de la Administración del Estado fue que el antiguo convento

franciscano, por su extensión y edificaciones, fuera ocupado por la milicia, destinándose al Arma de Caballería, y el de San Bernardo a Escuela de Herradores, para formar a buenos maestros en esta actividad que pudieran prestar sus servicios en el ejército expedicionario de África. Sin embargo, posteriormente se unieron ambos edificios para construir un gran acuartelamiento capaz de albergar un regimiento de 600 hombres y 800 caballos.

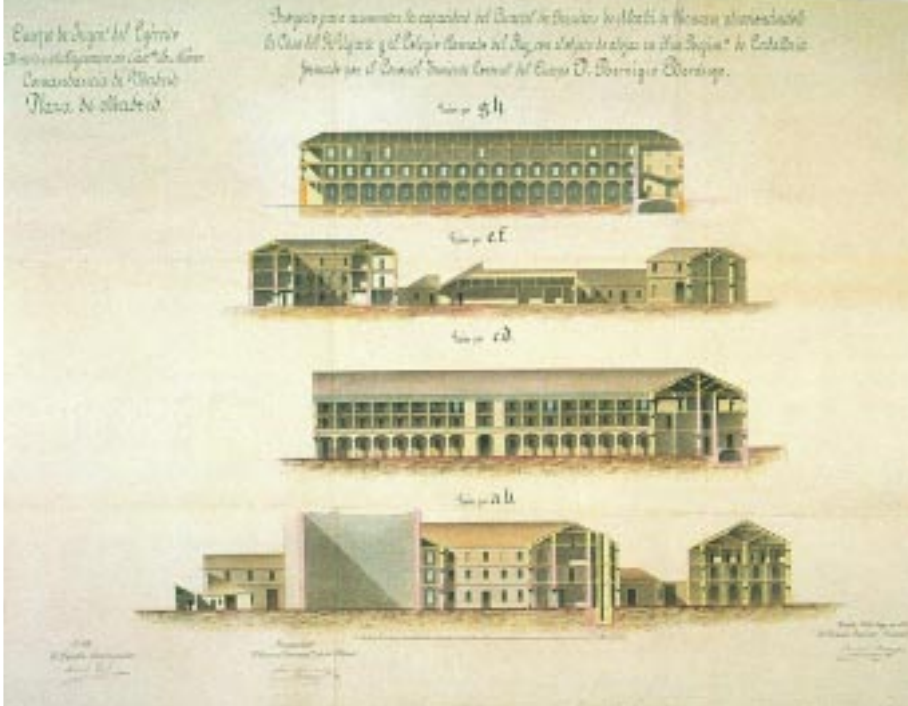
Después de un primer proyecto realizado por el coronel León Gámiz en 1859, del que sólo se realizó parte de la cimentación del edificio, a finales del mismo año el teniente coronel Francisco Javier del Valle realizó el definitivo, que en principio obligaba a conservar la capilla barroca de San Diego. Este condicionante, revocado por una Real Orden de 1861, obligó al ingeniero militar a adelantar la fachada principal unos tres metros respecto a la del primitivo convento y disponer así del suficiente espacio para colocar una nueva sacristía y un atrio, que permitiera un acceso independiente al espacio devocional.

La fachadas del edificio se hicieron todas nuevas, tanto la delantera, adelantada respecto a la fábrica original, como las restantes, correspondientes a las zonas del edificio levantadas de nueva planta. Fueron construidas en ladrillo, a excepción de zonas muy concretas, construidas en piedra caliza, como las jambas, cornisas, impostas y el zócalo, diseñándose las esquinas exteriores del edificio con unos sillares de sección redondeada. En el ingreso de la fachada principal se utilizó "una sencilla portada toscana que existía en el mismo edificio en la parte que fue iglesia".

El complejo dispone de tres alturas en las crujías dispuestas en torno al patio principal, donde se distribu-

■ Arco de San Bernardo.





■ Proyecto de reforma de los Jesuitas de Alcalá. Remigio Berdugo, ingeniero militar (1860).

yen los pabellones de jefes y oficiales, el cuerpo de guardia y algunas dependencias administrativas del cuartel, y dos en las restantes, donde se situaron las cuadras y dormitorios de la tropa, en planta baja y alta, respectivamente.

Descartada la instalación de la Escuela de Herradores en el solar anexo del monasterio de San Bernardo, este antiguo edificio docente se incorporó al cuartel de San Diego, situándose en torno a su patio, remodelado al efecto, las funciones necesarias para un acuartelamiento de caballería –picadero, cuadra de potros, enfermería de caballos, almacén de forraje, baños y lavaderos– salvo las de alojamiento y administración. El edificio en su conjunto fue terminado en 1864 y por Real Orden se le otorgó el nombre de cuartel del Príncipe de Asturias.

La importancia del Arma de Caballería en el control de las grandes ciudades y la proximidad de Alcalá a la capital del reino, hicieron

de la ciudad un lugar idóneo para la instalación de una importante guarnición militar. Debido a su interés estratégico, no fue suficiente la operación constructiva del cuartel del Príncipe, sino que hubo que completarla con la remodelación de otros edificios conventuales para conseguir los fines previstos. El convento de la Merced Calzada se convirtió en Depósito de Sementales, el convento de la Trinidad se adaptó para sede de la Capitanía y el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, después

■ Colegio de Trinitarios Descalzos. Detalle.



de las obras trazadas en el siglo anterior por Ventura Rodríguez, sufrió una nueva ampliación para que pudiera albergar un regimiento de caballería. En este último caso las obras fueron proyectadas por el teniente coronel Remigio Berdugo en 1860 y consistieron, principalmente, en añadir una doble crujía al edificio por el costado derecho, destinadas en su planta baja a cuadras y en la alta a dormitorios de tropa, formando con las construcciones precedentes un gran patio para las funciones propias de un acuartelamiento de estas características.

Fue a partir de 1863, fecha de terminación de las obras del cuartel del Príncipe, cuando se iniciaron algunas obras públicas, orientadas a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Por estos años, se emprendió la ampliación del sistema de abastecimiento de agua a la ciudad, con la construcción de varios tramos nuevos y una nueva arqueta de registro en la puerta de los Mártires, o la construcción de un nuevo canal de riego en el Henares. Sin embargo, poco o nada se hizo en lo referente a la mejora de las vías públicas y en el acondiciona-

miento de las nuevas barriadas, aunque sólo fuera como reflejo de los cambios operados en el Madrid isabelino, tan severamente criticados a comienzos del Sexenio Revolucionario por Fernández de los Ríos.

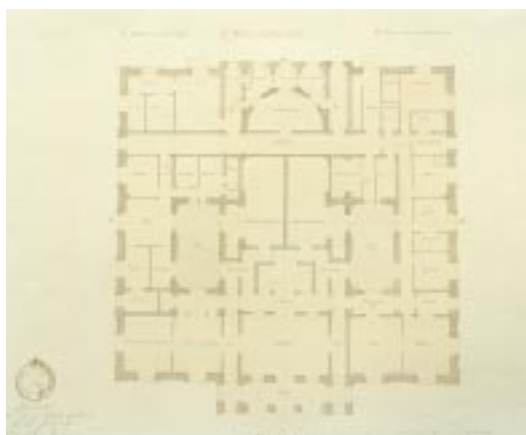
A partir de la Revolución de Septiembre de 1868, poco se avanzó en este sentido. Durante todo el Sexenio Revolucionario las reformas emprendidas en el periodo isabelino quedaron en suspenso, recayendo incluso el mantenimiento de algunas obras de interés general sobre el Ayuntamiento, que había de conservarlas a su paso por el término municipal. Así ocurrió con la línea férrea Madrid-Zaragoza en 1869, inaugurada sólo diez años antes, o con la carretera general cuya conservación fue asumida por la corporación municipal durante el reinado de Amadeo de Saboya por dejación de la Dirección General de Obras Públicas. A tal efecto, resulta interesante la petición hecha por el Ayuntamiento en 1872 de doscientos árboles del vivero del canal del Manzanares para adecentar las cuentas de las carreteras que comunicaban la ciudad con Guadalajara y Santorcaz.

■ José María Gualart. Proyecto de Casa Consistorial. 1858. Fachada principal.





■ José María Guallart.
 Proyecto de Casa
 consistorial. 1858.
 Fachada posterior y
 planta.



Incluso en lo referente a las construcciones civiles puede mantenerse esta idea de estancamiento. Tan sólo en 1870, ya en el reinado de Alfonso XII, se procede a levantar, en el solar del antiguo convento de los Agonizantes, cedido por el Estado, el nuevo edificio del **Ayuntamiento**, previa venta de la antigua casa consistorial, situada hasta entonces en un modesto edificio en los soportales de la plaza del Mercado.

Después del frustrado proyecto de Ramón Durán y Torre en la última década del siglo XVIII, se había

vuelto a plantear la exigencia de contar con una casa consistorial adecuada a las necesidades de la corporación municipal. Ante esta urgente demanda, en 1858 se encargó a José María Guallart que formalizara los proyectos del nuevo edificio pero, a pesar del interés urbanístico de su propuesta, que terminaba de configurar el perfil de la plaza Mayor, y de las soluciones neoclásicas previstas para esta construcción de nueva planta, las obras nunca comenzaron por la falta de liquidez de las arcas municipales.



■ Detalle de la fachada del Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

No fue hasta 1870, cuando el arquitecto Cirilo Vara y Soria realizó un proyecto de adaptación del antiguo hospital de Agonizantes para albergar, además de las dependencias de la casa consistorial, unas escuelas infantiles y un cuartel de la Guardia Civil, iniciándose por fin la construcción del nuevo consistorio, de acuerdo con unos diseños inspirados en el eclecticismo decorativo de ascendencia francesa, muy próximos al estilo denominado Napoleón III, que se manifiestan sobre todo en los alzados de su fachada, el patio interior, la escalera principal y el salón de plenos.

■ Maza. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.



LA RESTAURACIÓN: UN NUEVO IMPULSO CIUDADANO

“Desde la distancia, la ciudad tiene una de las más imponentes apariencias entre todas las de Castilla: descansa en mitad de una vasta llanura, al lado de la verde ribera, estando los terrenos vecinos fortificados por una impresionante muralla, reforzada con robustas torres cuadradas y bastiones en los flancos. Pero al acercarte, adviertes que la muralla es tan sólo una apariencia. Está casi en ruinas. Las almenas torres son poco más que un mero decorado...”

Se trata de una ciudad con buena apariencia, atractiva y terriblemente solitaria. Sus calles son anchas, bien construidas y silenciosas como avenidas de un cementerio. En ambos lados tienen altas y majestuosas iglesias, unos pocos palacios y unas dos docenas de grandes monasterios, rodeados de altos muros horadados por ventanas cuidadosamente enrejadas, casi hasta las calzadas cubiertas de hierbas. En muchos barrios no existen señales de vida, no se ven ocupantes humanos en estos ásperos y ahora vacíos alojamientos de un ejército monacal. Algunos de ellos han sido convertidos en cuarteles militares y los brillantes uniformes azules y rojos de los oficiales y soldados españoles, iluminan ahora los claustros que no solían contemplar nada más alegre que los cingulados hábitos de los frailes. Aquí se mantiene siempre una numerosa guarnición. Los conventos son adecuados para alojar hombres y caballos. Los campos vecinos producen una gran cantidad de grano y alfalfa, alimento para jinete y montura. Está lo suficientemente cerca de la capital como para hacer uso de la guarnición en caso de una emergencia repentina, cosa que ocurre frecuentemente dentro de la política peninsular.

El ferrocarril que pasa por Alcalá no ha traído con él ninguna corrupción del siglo diecinueve. El ejército es una influencia corruptora pero no moderna. El vicio que sigue la senda de los ejércitos se extiende como hongos alrededor de los muros de los cuarteles; es tan viejo como la guerra y enlaza el presente, con su lucha con una vida mejor, con el viejo mundo medieval de la confusión.”

John Milton Hay (1870)

Fue durante el periodo de la Restauración cuando se emprendieron el mayor número de proyectos en la ciudad y, consiguientemente, se activó la política de construcciones civiles, materializándose algunas inquietudes ya manifestadas en época isabelina, adecuándose la ciudad al estilo de vida urbana propia del siglo.

Al reinado de Alfonso XII corresponde el proyecto de construcción de un matadero público (1879), realizado el mismo año que se construye la Plaza de Toros –elemento dinamizador de la barriada del mismo nombre– y tres antes del comienzo de las obras del **Hotel Laredo**, uno de los edificios más singulares e interesantes del neomodéjar madrileño.

Pero, sobre todo, fue en estos años cuando se experimentaron los mayores cambios en el callejero, favoreciendo el tránsito en el interior de la ciudad con la pavimentación de calles, la construcción de aceras para separar la circulación de vehículos de los peatones o la transformación de la parte delantera de los comercios de la calle y plaza Mayor en modernos escaparates para presentar adecuadamente las mercaderías.

En 1881, después de construir el alcantarillado de la calle de Libreros, se iniciaron las obras de pavimentación de calzadas y aceras de algunas calles principales, concluyéndose este conjunto de reformas, dos años más tarde, con el asfaltado de la plaza y calle Mayor, costeado por los vecinos, que venían a completar las reparaciones iniciadas en esta última en 1861, lo que modificó esencialmente su tradicional fisonomía medieval.

HOTEL LAREDO

A finales del siglo XIX, el usuario de la línea férrea Madrid-Zaragoza (MZA) que decidía hacer parada en Alcalá de Henares, una vez superados los límites de su pequeña estación ferroviaria, se encaminaba a la ciudad por un paseo arbolado de acacias y especies de sombra con el telón de fondo de las traseras del antiguo edificio de la Compañía de Jesús, convertido por entonces en acuartelamiento del Arma de Caballería. El viajero interesado podía detenerse a observar las recientes construcciones que jalonaban la vía de acceso a la ciudad, pero una de ellas llamaría poderosamente su atención por su carácter exótico y singular: el Hotel Laredo, conocido años más tarde como Quinta de la Gloria.

Su torre, a modo de alminar, reclamaría su interés, orientando su mirada al sugerente juego de volúmenes de este

caprichoso edificio y a la variedad de soluciones constructivas y ornamentales asociadas a esta villa suburbana. Si además el viajero hubiera tenido la oportunidad de visitar su interior, no saldría de su asombro al comprobar que su diseñador, el polifacético Manuel José de Laredo y Ordoño, había recreado en sus espacios interiores un fantástico conjunto mediante pinturas al fresco, techumbres de madera, decoraciones de yeso y cerámica vidriada –muchas de ellas reaprovechadas de antiguos edificios de Toledo, Jaén, Guadalajara, Santorcaz y de la misma Alcalá–, que conjugadas con algunos efectos ilusionísticos y trampan- tojos, constituyen un verdadero com- pendio neohistoricista de conformidad con los gustos personales de este singular artista decimonónico.

Manuel José de Laredo, cuya obra, biografía y personalidad ha sido reciente-



■ Hotel Laredo.

HOTEL LAREDO

mente estudiada por Josué Lull, fue calígrafo, dibujante y pintor. De él se conocen, entre otros, los retratos de Isabel II, León X, y de la reina regente María Cristina, sus colaboraciones como ilustrador en la revista alcalaína *La cuna de Cervantes* y otros trabajos artísticos, como las pinturas al fresco de la cercana Ermita de San Isidro. Aficionado a la arquitectura y restaurador –con unos criterios que hoy resultarían difíciles de defender, pero que eran muy comunes durante el Romanticismo– a él se deben buena parte de las restauraciones realizadas en el palacio arzobispal de Alcalá durante la época de la Regencia y un proyecto, nunca realizado, para restaurar la Capilla del Oidor en la iglesia de Santa María.

Sus trabajos y aficiones artísticas no fueron suficientes para colmar sus inquietudes cívicas. Su interés por la modernización de la ciudad y los temas urbanos le abocaron, también, a la actividad política local, donde llegó a desempeñar el cargo de Concejal y Alcalde del municipio. Con esta proteica personalidad y un bagaje artístico de esas características, no es nada extraño que concibiera ese capricho constructivo que es el Hotel Laredo.

Los diferentes espacios en los que se distribuye el edificio están decorados siguiendo una interpretación personalísima de los diferentes estilos que se dieron en el solar hispano y complutense –gótico, hispanomusulmán, mudéjar, plateresco y clasicismo–, destacando numerosas salas artesonadas y la pequeña sala árabe, cuya techumbre y ornamentación de yesos y alicatados



■ Hotel Laredo. Detalle.

■ Hotel Laredo. Detalle.



evocan los ambientes de la Alhambra de Granada.

Pero el Salón de los Reyes, pieza principal del conjunto, es donde Laredo puso todo su conocimiento a disposición de idea tan peregrina. El salón, de proporciones cuadradas, está cubierto por una bóveda de ojiva procedente de la antigua fortaleza de Santorcaz, construida por el arzobispo Tenorio. A lo largo de los muros, en la parte baja, se dispone una interesante Galería de Reyes, donde se representa a los monarcas de Castilla desde Alfonso X hasta el Emperador Carlos V, siguiendo los modelos de las series icónicas de los reyes de España codificadas en el Renacimiento por Felipe II. Sobre la gran bóveda, por encima de los ventanales con vitrales, se reproduce una visión propia de la cosmología medieval, compuesta por la representación de los días y meses del año figurados en el borde de la esfera celeste donde se reproducen las constelaciones.

Desde el punto de vista estilístico, el Hotel Laredo es uno de los más singulares edificios de ladrillo construidos a finales del siglo XIX, de acuerdo con las soluciones técnicas y ornamentales del denominado estilo “neomudéjar”, y se relaciona con ciertos planteamientos en sintonía con el pintoresquismo postulado por el Romanticismo español. En este edificio concreto, la adopción del estilo se ha de relacionar con el resurgir del sentimiento patriótico nacionalista que, en este caso particular, encuentra un sofisticado vehículo de expresión en los gustos artísticos personales de Manuel José Laredo.

Por las mismas fechas se dedicaron grandes esfuerzos a la mejora del ornato público: se erigieron los monumentos a Cervantes (1879) y al Empecinado –ambas obras de Pedro Niccoli– y se reformaron numerosas fachadas de las calles más importantes de la población, construyéndose nuevos edificios de viviendas que, como la de don Manuel Ibarra en la calle Mayor, adaptaban a las necesidades propias de la burguesía alcaína la normativa y gusto procedente de la capital.

Poco sabemos de la construcción de viviendas obreras en la ciudad. Sólo tenemos noticias de la constitu-

ción de la Sociedad Bienhechora Complutense, cuyo reglamento fue editado por el alcalde Félix Huerta en 1879, sin que conozcamos las construcciones patrocinadas por ella, o la relación filantrópica existente con otras sociedades similares como la madrileña Constructora Benéfica.

Las actuaciones emprendidas en el reinado de Alfonso XII tuvieron su continuación durante el periodo de la regencia de María Cristina de Habsburgo. Durante los últimos años del siglo continuaron las reformas y construcción de viviendas en el eje comercial de la ciudad (calles Mayor y Liberos) y se mejoró la red de



■ Calle Mayor.
Edificios
residenciales.
Siglo XIX.



abastecimiento de agua. Además, por aquel tiempo, se reordenó el entorno de la Iglesia Magistral, derribando toda una manzana de casas para hacer la actual plaza de los Santos Niños, se proyectó el parque O'Donnell (1889) a un lado del paseo del Chorrillo y se construyó el Mercado de Abastos en parte del solar del antiguo convento del Carmen Calzado.

En la misma época se edificaron el **Teatro Salón Cervantes**, erigido por iniciativa popular en 1888 en la huerta del convento de los Capuchinos, después de que fuera clausurado por ruina el viejo Corral de los Zapateros, y numerosos edificios públicos y privados proyectados por el arquitecto municipal Martín Pastells.

A su labor como arquitecto del consistorio corresponden el ya mencionado proyecto del parque O'Donnell, el quiosco de la música de la plaza Mayor (1898), un interesante Proyecto de reforma del Matadero Público (1899), además de la restau-

ración de la ermita de la Virgen del Val, patrona de la ciudad. A estas obras hay que sumar, en el ejercicio libre de la profesión, el edificio de ladrillo de la fábrica de electricidad de la calle Cardenal Sandoval (1894), el desaparecido Casino Militar, edificado en el sector este de la plaza Mayor o de Cervantes, y varios edificios de viviendas de la denominada "arquitectura de ladrillo".

Su obra más conocida es, sin duda, el **Círculo de Contribuyentes**, realizado en 1893 en el ángulo noroeste de la manzana universitaria, con ingreso por la plaza de Cervantes. Su acertada solución de fachada, retranqueada a fin de disponer de dos terrazas sobre la plaza a ambos lados de la escalera principal, y las variadas labores de su fábrica de ladrillo, le convierten en uno de los edificios de la ciudad más interesantes de esta época. En su salón principal, decorado en 1901 por el pintor Félix Yuste, se disponen, simulando

tapices, grandes lienzos pintados representando escenas alusivas a los fines de la sociedad y paisajes, entre los que destaca la Apoteosis de Alcalá, alegoría de los hechos y personajes capitales que contribuyeron a formar la identidad histórica de la ciudad.

Durante este periodo, el relanzamiento de la actividad constructiva se complementó con un importante proyecto de restauración monumental. Entre 1884 y 1894 se concluyó la última fase de restauración del palacio arzobispal con la participación de Arturo Mérida y Juan José Urquijo, que había dirigido las obras correspondientes a las dos fases precedentes. La primera, de 1861 a 1876, se centró en la reconstrucción y rehabili-

tación de las partes más importantes del edificio. Fue seguida por una segunda, comprendida entre 1876 y 1884, donde se revistió el ala este del palacio con una fachada de ladrillo de inspiración neogótica y se realizó la restauración "en estilo" de las yeserías y techumbres de madera del antesalón y salón de Concilios, del salón de San Diego y del denominado de Isabel la Católica, para habilitar la zona noble del edificio como Archivo General Central.

Colaboraron en estos trabajos ornamentales, con un criterio restaurador excesivo propio del momento, los artistas Pedro Nicoli y Manuel Laredo, cuyo palacete neomudéjar había sorprendido favorablemente a los alcalaínos unos años antes.



■ Teatro Cervantes.



■ Círculo de contribuyentes en la plaza de Cervantes.

7

ALCALÁ

DE NUEVO UNIVERSITARIA



SIGLO XX



A VUELTAS CON LA HISTORIA

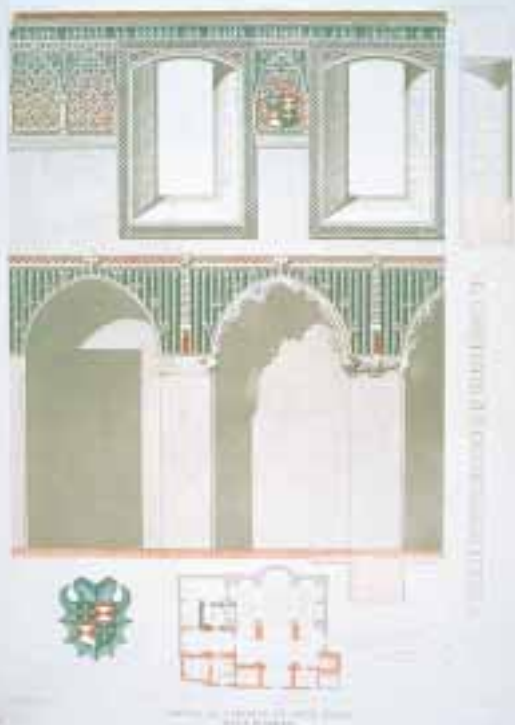
Frente al ensimismamiento de la burguesía conservadora, ocupada en recuperar, desde una óptica anacrónicamente localista, las glorias de un prestigioso pasado, los sectores más emprendedores de la sociedad complutense se cuidaron, desde el inicio del siglo XX hasta la instauración de la Segunda República, de mantener el auge constructivo que había experimentado la ciudad en la época de la Regencia y en desarrollar una política de restauraciones monumentales, con el objetivo último de rentabilizar su valioso patrimonio monumental.

A estos primeros años del siglo corresponden varios edificios de viviendas de las calles Mayor y Liberos y del paseo de la Estación y algu-

nos proyectos del arquitecto Martín Pastells, que todavía permanecía en activo. Suyos son el **Cementerio Municipal** (1900), con los panteones historicistas de las familias Morano, Martínez de Septién y Lucas del Campo, y el **Hotel Cervantes** (1914), que situado junto al Círculo de Contribuyentes, en la plaza de Cervantes, venía a atender la demanda de ciertos servicios de los que carecía la ciudad hasta entonces.

En este contexto resultan especialmente interesantes los proyectos de restauración monumental emprendidos en la ciudad por destacados profesionales de la arquitectura. En 1906, después de desestimar un proyecto anterior de Manuel Laredo, Luis

■ Capilla del Oidor.
*Monumentos
Arquitectónicos
de España. 1887*





■ Detalle de los revocos de la Iglesia Magistral.



■ Portada de la iglesia Magistral de Alcalá de Henares.

María Cabello Lapiedra comenzó las obras de restauración de la capilla del Oidor en la iglesia de Santa María, simultáneamente a las de la Iglesia Magistral, que se encontraba en un lamentable estado de deterioro. Las actuaciones previstas en la capilla medieval se realizaron en el plazo previsto, liberada de humedades y restauradas, con acertado criterio, sus yeserías góticas y el alfarje mudéjar, pero las obras programadas en la Magistral pronto se interrumpieron por su complejidad y la falta de recursos. Hubo que esperar a comienzos de los años veinte, para



■ Iglesia Magistral del Alcalá de Henares, cuyas obras de restauración se interrumpieron a principios del siglo XX.



■ Santo Tomás de Villanueva. Relieve del patio principal del Colegio Mayor de san Ildefonso.

que el arquitecto restaurador completara su proyecto, terminando la restauración completa del monumento en 1934, tres años después de proclamada la República.

A la década de los años veinte corresponden, además, la restauración de la fachada renacentista del colegio de San Ildefonso, realizada por Aníbal Álvarez con cierto exceso de reposiciones de algunos elementos ornamentales, la cúpula y linterna de la iglesia del convento de las Bernar-

das y la de varios edificios de la antigua universidad como el Paraninfo, la capilla universitaria y el patio Trilingüe, rehabilitado para hostería en 1929 por el arquitecto municipal José de Apiroz.

El impulso dado durante esta etapa a la restauración de los edificios históricos con mayores valores artísticos, muchos de ellos catalogados como Monumentos Nacionales, facilitó la política de fomento del turismo desarrollada por la República, que convirtió a Alcalá de Henares en un campo de pruebas de la política cultural del gobierno, al acentuar la proyección turística de la ciudad como destino de visitas culturales. En este aspecto, la guía de Alcalá de Henares de Elías Tormo y Monzó, publicada por el Patronato Nacional del Turismo en 1933, constituye el mejor exponente del rigor exigido por las autoridades competentes para divulgar el conocimiento de los monumentos de la ciudad y de sus obras de arte, atesoradas durante siglos, con el objetivo de rentabilizar socialmente su importante patrimonio cultural como un recurso económico y un factor de desarrollo.



■ Cúpula de la iglesia del convento de las Bernardas.

LA GUERRA CIVIL: ALCALÁ, OBJETIVO BÉLICO

Esta acertada política de conservación y promoción de los bienes culturales quedó bruscamente interrumpida con el Alzamiento Nacional y, lo que fue más grave, desde los primeros días de la Guerra Civil el patrimonio artístico y monumental de la ciudad sufrió graves e irreparables daños.

Desde los primeros momentos de la contienda, Alcalá jugó un papel estratégico de primer orden, al ser considerada por los ejércitos contendientes como un importante objetivo militar, en relación con la toma y defensa de Madrid. Por este motivo, la ciudad del Henares quedó inmediatamente militarizada al servicio de la República, que instaló en la ciudad el Cuartel General del Ejército del Centro y numerosas guarniciones militares, convirtiéndola en la primera plaza en la retaguardia republicana, otorgándola un importante protagonismo en la defensa de la capital.

Por este motivo, no tardaron en manifestarse los efectos más desoladores de la guerra. Además de los

daños producidos en bienes y personas, como consecuencia de un exacerbado odio fratricida, el patrimonio cultural complutense sufrió la mayor agresión de su historia.

Los factores que contribuyeron más directamente al deterioro y destrucción del mismo fueron, según un reciente estudio de Josué Llull, la destrucción de algunos monumentos por efecto de acciones bélicas directas, principalmente bombardeos efectuados por la aviación nacional; el saqueo y pillaje de obras de arte, realizados por ambos bandos, pero también por los propios habitantes de Alcalá; la destrucción intencionada de retablos, pinturas y objetos litúrgicos, realizados por las milicias republicanas con la excusa de aplicar acciones represivas o el deseo de extirpar cualquier vestigio religioso; y, finalmente, los usos inadecuados a que fueron destinados muchos edificios conventuales, que sirvieron durante la contienda, y aún después de ella, como cuarteles, garajes, cárceles y depósitos de municiones.

■ Vista del palacio arzobispal antes de su destrucción tras el incendio de 1939.





■ Patio principal del palacio arzobispal destruido con el incendio de 1939.

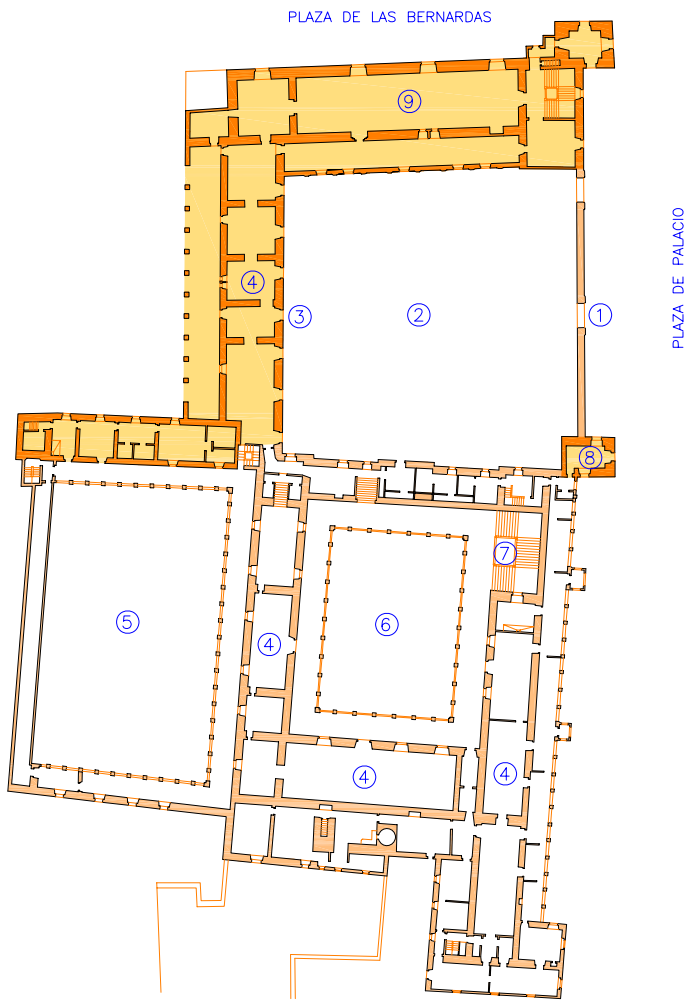
Este conjunto de actos vandálicos tuvo un lamentable antecedente, antes incluso de producirse el alzamiento: el asalto y saqueo de

la iglesia de la Compañía por un grupo de incontrolados en marzo de 1936, con la consiguiente destrucción de importantes obras de

arte, entre las que hay que incluir las tallas de Manuel Pereira y Bartolomé de Contreras y el conjunto de pinturas de **Angelo Nardi** de su retablo mayor, además de un magnífico crucifijo de bulto, atribuido por Antonio Ponz al escultor Domingo Beltrán.



■ Derrumbes en la iglesia Magistral tras los bombardeos de 1937.



0 10 20 30 40

PALACIO CONSERVADO

PALACIO DESTRUIDO

① ENTRADA

② PATIO DE ACCESO

③ FACHADA PRINCIPAL

④ DEPENDENCIAS

⑤ PATIO DEL AVE MARIA

⑥ PATIO PRINCIPAL

⑦ ESCALERA PRINCIPAL

⑧ TORREON DE TENORIO

⑨ ANTIGUO SALON DE CONCILIOS

■ Palacio arzobispal de Alcalá de Henares, según plano levantado por J.J. de Urquijo en 1874.

ANGELO NARDI

(Razzo, Vaglia de Muguello, Toscana, 1584 - Madrid, 1665)

Durante el Siglo de Oro, las iglesias conventuales de Alcalá, al igual que las de la Corte, se engalanaron con pinturas de gran tamaño, generalmente en retablos, realizadas por destacados artistas del Barroco madrileño. De todos ellos, el que mayor impronta dejó en la ciudad, debido a los numerosos encargos realizados para sus edificios conventuales, fue el italiano Angelo Nardi, cuyas obras fueron elogiadas por el padre Norberto Caimo que estimó sobre todo en ellas "sus grandes ordenaciones, los hermosos trozos de sus asuntos, la abundancia de su inspiración, el frescor de su colorido, el movimiento de sus figuras y el carácter de vida que las ha dado".

Después de una corta etapa de formación en Florencia y una estancia de casi siete años en Venecia, llegó a Madrid en 1607, ciudad en la que permanecerá hasta su muerte. En 1625 fue nombrado pintor del Rey, aunque diez años antes ya había realizado algún trabajo para palacio como las pinturas de las Entregas de Irún.

Sus primeras obras en Alcalá, contratadas en 1619, fueron realizadas para la iglesia de las Bernardas, donde ejecutó inicialmente catorce lienzos para la capilla mayor sobre historias de la Virgen y Santos –Coronación de la Virgen, Inmaculada, Martirio de San Pedro, Conversión de San Pablo...– firmados en 1620. En el mismo año realizó seis grandes cuadros, rematados en medios puntos, sobre temas evangélicos para los retablos de las capillas laterales –Adoración de los Pastores, Adoración de los Reyes, Circuncisión, Resurrección, Ascensión y Asunción de la Virgen– y una serie de pequeñas pinturas sobre Santos Bernardos en los estilóbatos del altar-baldaquino, aceptadas provisionalmente como suyas, que forman uno de los conjuntos más completos e interesantes del Barroco madrileño.

A estas obras le siguieron las pinturas del retablo mayor de la iglesia de la Compañía de Jesús, trazado como el de las Bernardas por el Her-

mano Bautista, posteriores a 1625 y lamentablemente desaparecidas en 1936, y las del retablo mayor de la iglesia conventual de las Claras, destruidas en la Guerra Civil, fechadas hacia 1647. Un año más tarde pinta un Calvario, de gran formato, para el coro alto de las Carmelitas del Corpus Christi, fecha que puede coincidir con la realización del ciclo carmelitano que se conserva muy deteriorado en el coro bajo del mismo convento.

Coincidiendo en el tiempo con otros trabajos ejecutados en Madrid, Toledo y Jaén, Nardi realizó varias obras para varios edificios conventuales de Alcalá como las Crucifixiones de la Magistral y de las Úrsulas, la primera en paradero desconocido desde 1936, o el Martirio de San Pedro de las Magdalenas, pero ninguna de ellas igualó el acierto y maestría con que el pintor realizó la Comida milagrosa de San Diego de Alcalá que, procedente del colegio de Santa María de Jesús, estaba depositado en el palacio arzobispal (antiguo Archivo de la Nación) hasta su lamentable destrucción en 1939. Según Angulo este cuadro, realizado en 1648, "constituía el más maduro ejemplo del estilo de Nardi que pocas veces alcanzó un equilibrio más justo entre su manera y la realidad vista".



■ Resurrección. Angelo Nardi.



■ Retablo-baldaquino de la iglesia del convento de S. Bernardo con las pinturas de Angelo Nardi.



■ Convento de carmelitas de la Imagen. Detalle de la portada.

Los desmanes continuaron inmediatamente después de iniciada la guerra. En julio de 1936 las milicias republicanas, en un acto de represalia de funestas consecuencias, incendiaron la Magistral y la iglesia de Santa María, arruinando ambos edificios y destruyéndose un gran número de obras de arte. Es más, las acciones emprendidas por el ejército nacional en años posteriores contribuyeron decisivamente a la destrucción del patrimonio monumental de

Alcalá, con los bombardeos de iglesia de los Santos Niños y el patio Trilingüe, en marzo de 1937, y algunos edificios del colegio mayor, en el año siguiente.

Durante los tres años que duró la contienda, no sólo se destruyeron estos monumentos, sino que otros edificios religiosos sufrieron importantes daños al ser ocupados para fines políticos y militares. Así ocurrió con el Oratorio de los Filipenses, utilizado como checa, los conventos femeninos de las carmelitas de la Imagen y las dominicas de Santa Catalina de Siena, que perdieron buena parte de su patrimonio artístico, o con los monasterios de Santa Clara y de Santa María Magdalena, cuyas iglesias fueron expoliadas, perdiéndose para siempre sus retablos mayores pintados por el italiano Angelo Nardi.

Ante esta dramática situación, la única intervención positiva para salvaguardar el patrimonio artístico complutense fue la emprendida por la delegación de la Junta Central de Incautación y Protección del Tesoro Artístico Nacional que, a las órdenes de José María Lacarra, se per-



■ Convento de carmelitas de la Imagen. Portada.



■ Gregorio Fernández.
Inmaculada. Siglo XVII. Carmelitas
de Afuera.



■ El Salvador Siglo. XVI.
Carmelitas de la Imágen.



■ Custodia
palermitana.
Carmelitas de
la Imágen.

sonó en la ciudad inmediatamente después de los graves acontecimientos de julio de 1936, con el objetivo de inventariar, custodiar y trasladar a Madrid los objetos artísticos en grave peligro.

El local elegido para estos fines fue el monasterio de las Bernardas, donde se depositaron un gran número de pinturas, esculturas y objetos litúrgicos, procedentes en su mayoría de los conventos femeninos exclaustros. Tras una visita posterior, en agosto de 1937, que se corresponde con un demoledor informe de Lacarra sobre el deterioro de los edificios conventuales respecto a su primera estancia en Alcalá, y una última en marzo de 1938, donde el historiador evaluó el estado del almacén de las Bernardas para proceder a trasladar las obras más importantes a Madrid, la Junta logró salvar de la catástrofe 350 cuadros y unos 650 objetos de valor que, de no ser por esta iniciativa, hubieran desaparecido o perdido para siempre.

No obstante, la actuación de la Junta estuvo muy condicionada por la escasez de medios disponibles, dedicados en su mayor parte a la protección de los principales museos y monumentos de la capital, por la falta de cultura de la población, la desidia de las autoridades municipales y la negligencia de los responsables militares, que explican el relativo fracaso de sus afanes, sobre todo en materia arquitectónica, lo que contribuyó, en definitiva, a que no se lograra proteger todo lo que hubiera sido deseable.

Finalizada la Guerra Civil, otro hecho desastroso vino a mermar el ya muy deteriorado patrimonio cultural complutense. Fuera por un hecho casual o deliberado, algo que la historia no ha podido confirmar con rigor, el caso es que en agosto de 1939 el fuego arrasó la mayoría de los edificios del palacio arzobispal, destruyendo el conjunto renacentista

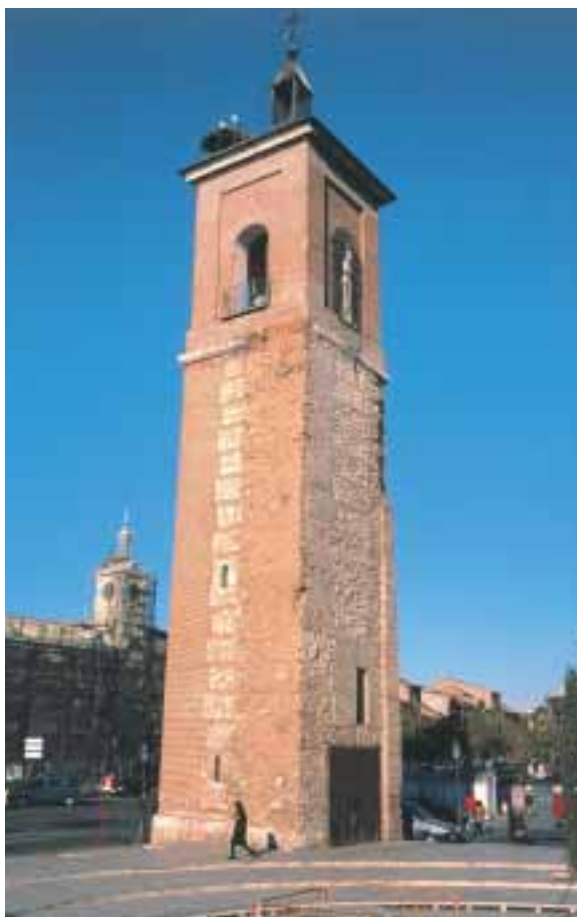
de Alonso de Covarrubias y los salones mudéjares donde estaba instalado el Archivo General de la Nación, perdiéndose la valiosa documentación que allí se custodiaba y afectando gravemente a la iglesia colindante del monasterio de las Bernardas.

Las dificultades económicas de la España de posguerra y el deseo de los vencedores de mantener en ruina durante cierto tiempo alguno de los edificios más emblemáticos de la ciudad, como recordatorio de los desmanes producidos por las milicias republicanas, mantuvieron esta situación lamentable durante varios lustros. Hay que considerar al respecto que los primeros proyectos de reconstrucción de la Magistral no se produjeron hasta la década de los años cincuenta y que



■ Detalle de la reja del palacio arzobispal.

el edificio permaneció cerrado al culto, a excepción de su presbiterio, hasta finales de la década de los setenta. Algo similar ocurrió con las ruinas de Santa María, que tuvieron que esperar hasta los años ochenta para ver restaurada la Capilla del Oidor y recuperados para uso público el espacio de sus tres ábsides.



■ Torre de la iglesia de Santa María tras su restauración hacia 1980.

Superadas las secuelas más trágicas de la Guerra Civil, a partir de los años sesenta, la ciudad experimentó un considerable crecimiento de población, incrementada por gentes provenientes de zonas rurales próximas y de otros lugares más alejados de la Península, atraídas por el creciente desarrollo industrial del corredor del Henares. Castellanos, andaluces y extremeños, motivados por un trabajo seguro, una mayor calidad de vida y un futuro mejor para los suyos se fueron instalando en Alcalá dando origen a una serie de barrios periféricos, fuera ya del casco histórico de la ciudad, cuya característica común, como en el resto de ciudades españolas contemporáneas, era su falta de calidad y diseño.

El descontrol urbanístico, caracterizado en este caso por la degradación progresiva del centro histórico –con numerosos edificios en ruina, donde se llegó a demoler, de manera tan insensata como especulativa, algunos edificios históricos– y el crecimiento de nuevos barrios de viviendas baratas en la periferia, la mayoría carentes de los más elementales servicios e infraestructuras, fue la tónica dominante de esta época de desarrollismo.

Pocas excepciones sobresalen en este panorama. La nueva **fábrica de Gal**, situada en la avenida Complutense, a la entrada de la ciudad viniendo de Madrid, es un elegante edificio de ladrillo, construido en 1961, que se ha de considerar como la propuesta más moderna de la arquitectura industrial de la zona, aunque este tipo de construcción, donde se aúnan belleza y funcionalidad, no fructificó, como hubiera sido deseable, en proyectos posteriores de similares características. Actualmente el edificio alberga el **Museo de la**

Perfumería, tan interesante como desconocido, cuya colección se remonta a la creación de la firma en 1898. En él se exponen planos, maquetas, fotografías y un sinfín de etiquetas y envases, de variado diseño, de los productos de perfumería que marcaron toda una época en los hogares españoles. Sobresale en este inusual museo la interesante colección de carteles y anuncios publicitarios –una de las más completas de su género– con diseños originales, entre otros, de Federico Ribas, Rafael de Penagos, Salvador Bartolozzi, Ehrmann, Eulogio Varela y José Caballero.

En este nuevo contexto social, alentado sólo por los avances derivados del progreso económico, pero limitado por la mediocridad propia de los tiempos y un anacrónico deseo de mantener, con criterios meramente localistas, las “esencias” de un pasado glorioso, el fin de la dictadura franquista, la instauración de un nuevo régimen democrático y la creación de una moderna universidad, sentaron las bases de un nuevo concepto de ciudad, que ha situado a Alcalá en las mejores condiciones para enfrentarse con éxito a los retos del siglo XXI.

A LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI: ALCALÁ, CIUDAD UNIVERSITARIA Y CENTRO DE LA CULTURA

Durante la transición democrática, la masificación de las universidades madrileñas obligó a las autoridades educativas a crear ex novo, en 1976, una Universidad en el término municipal de Alcalá de Henares. Lo que en un principio fue un conjunto de aulas prefabricadas situadas en el antiguo campo de aviación militar, se convertiría con el paso del tiempo en uno de los factores más importantes de dinamización y desarrollo de la ciudad.

A partir de entonces, las autoridades municipales se enfrentaron a un doble reto: rentabilizar el pasado para recuperar el devenir lógico de una ciudad histórica y diseñar un modelo urbano que, atendiendo a

sus crecientes necesidades y contemplando el relevante papel que había de cumplir la universidad, sirviera de elemento de progreso para regenerar y revitalizar el tejido de sus relaciones sociales, económicas y culturales.

En este nuevo marco de intervención, la restauración y rehabilitación del conjunto monumental se consideró como una acción prioritaria, estableciéndose un doble objetivo al respecto: dotar de equipamientos a la ciudad, mediante la conservación de numerosos edificios históricos –especialmente para la universidad en su campus de Ciencias Sociales y Humanidades– y regenerar el tejido urbano del casco



■ Biblioteca universitaria en la iglesia del convento de la Trinidad.



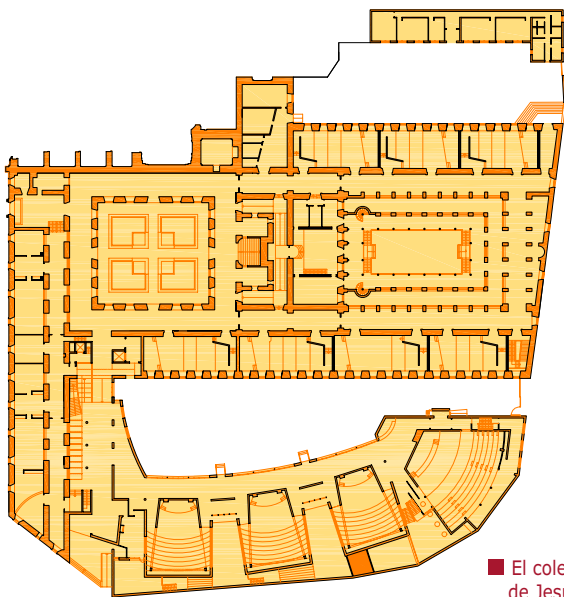
■ Convento de la Victoria, hoy sede de la Facultad de Económicas.

antiguo estableciendo los cauces necesarios para la reconstrucción de un variado conjunto de edificios tradicionales en este sector de la ciudad. En definitiva, se trataba de articular una política urbanística encaminada a definir un modelo de ciudad con proyección de futuro, en el que la conservación de su conjunto histórico se convirtiera en uno de los exponentes esenciales del nuevo modelo urbano.

Consciente del número y complejidad de los proyectos necesarios para preservar el casco histórico y la urgencia de disponer de las inversiones imprescindibles para desarrollarlos, el Ayuntamiento de Alcalá, en estrecha colaboración con las autoridades universitarias, tomó la iniciativa de comprometer a diferentes organismos del Estado y de la Administración Regional para llevar a cabo el avance y financiación de tan ambicioso plan.

■ Biblioteca y Archivo municipales de Alcalá.





■ El colegio de la compañía de Jesús tras su restauración para sede de Facultad de Derecho con el nuevo aulario.

Fruto de estas actuaciones fueron el acuerdo de Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento y la Universidad (1984), por el que la corporación municipal se comprometió a la compra y posterior cesión para equipamientos universitarios de

varios edificios históricos de la ciudad, y un año más tarde, la firma del Convenio de Alcalá (1985), suscrito por los Ministerios de Educación, Cultura y Obras Públicas y el Ayuntamiento y Universidad de Alcalá de Henares, que ampliaba y completaba el anterior, comprometiendo las inversiones necesarias para ultimar el plan previsto.

Agotados los plazos establecidos en dichos convenios y cumplidos, o en fase de desarrollo avanzado, en la mayoría de las intervenciones programadas, el Ayuntamiento, convencido de que la cooperación institucional era la vía más idónea para articular los programas de rehabilitación en el futuro, suscribió en 1991 un nuevo Convenio de Colaboración con la universidad que ha alcanzado gran parte de los objetivos previstos.

Como consecuencia de estas iniciativas la universidad recuperó en el centro de la ciudad para su campus de Ciencias Sociales y Humanidades, además de la parcela que tradicional-



■ Portada de la iglesia del convento del Carmen Calzado.

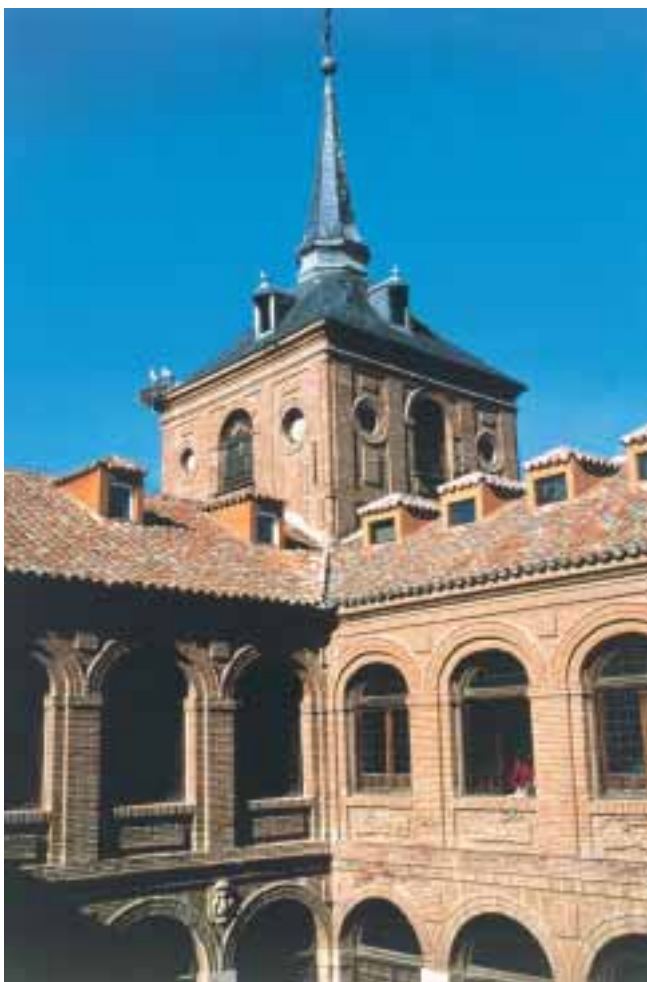


■ Detalle de la portada de la Casa de los Lizana.

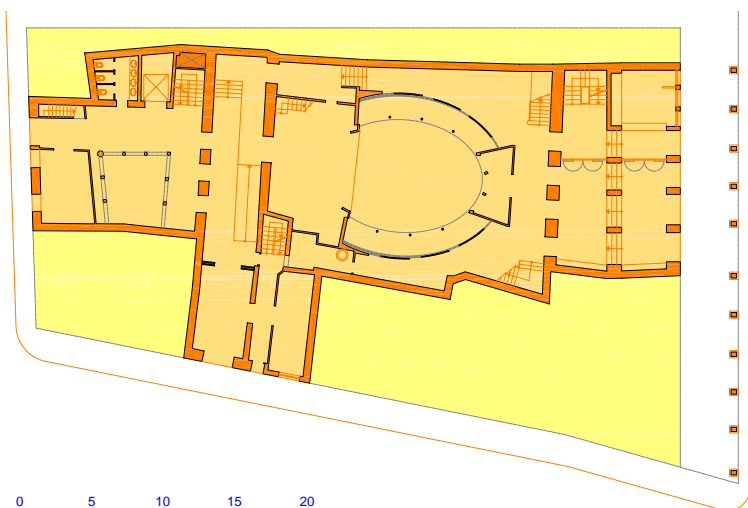
mente ocupó el colegio de San Ildefonso, donde están situados actualmente el Rectorado y sus Servicios

Centrales, algunos de los edificios monumentales más singulares del antiguo barrio académico como el colegio de Málaga (Geografía e Historia), el colegio Máximo de la Compañía de Jesús (Derecho), rehabilitado por Antonio y Ángel Fernández Alba, y los colegios-conventos de Mínimos (Económicas y empresariales), Carmen Calzado (Arquitectura), Colegio de los Caracciolo y de los Basilio. También se han recuperado para actividades relacionadas con la universidad el colegio de León, el Hotel Laredo (Museo Cervantino) y la casa de los Lizana, en proceso de restauración, como residencia de invitados ilustres.

Fuera de la ciudad, en parte de lo que fueran antiguas instalaciones militares, se ha desarrollado el



■ Claustro del Colegio de Málaga, rehabilitado para facultad de Geografía e Historia.



0 5 10 15 20

■ Planta del corral de zapateros o teatro chico.

campus científico y tecnológico, de aproximadamente 250 hectáreas, compuesto por edificios de calidad y moderno diseño como la Facultad de Farmacia, de los arquitectos Carlos Puentes y Víctor López Coteló, o el Segundo Depósito de la Biblioteca Nacional, proyectado por Francisco Fernández Longoria.

Durante estos años, las actuaciones programadas por el Ayuntamiento –además de redactar el Plan General de Ordenación Urbana y el Plan Especial de Protección del

Casco Histórico, considerados desde los inicios de esta gran empresa como los instrumentos más idóneos para avanzar adecuadamente en las políticas emprendidas con anterioridad– han consistido, básicamente, en la dotación de nuevos equipamientos de carácter socio cultural y en un ambicioso plan de rehabilitación de viviendas en el casco histórico. Tal es el caso de la rehabilitación del Teatro Cervantes y del Corral de Comedias, dirigidas respectivamente por Miguel Verdú



■ Claustro del convento dominio de la Madre de Dios, Museo Arqueológico Regional.



■ Murallas de Alcalá con el Museo de Escultura al aire libre.

y José María Pérez González (Peridis), la construcción de la Biblioteca y Archivo Municipales, proyectados por Cristóbal Vallhonrat y Ángel Noriega, los centros sociales situados en la Casa Tapón o el antiguo Matadero y los centros de día de las calles de las Damas y Zuloaga; este último sede también de la Hemeroteca Municipal.

Estas iniciativas, promotoras en la mayoría de los casos de obras de rehabilitación del patrimonio arquitectónico complutense, se han complementado con otras actuaciones encaminadas a desarrollar el extraordinario potencial artístico y cultural de la ciudad. Tal es el caso de la habilitación de la Capilla del Oidor anexa a las ruinas de la antigua iglesia de Santa María como sala permanente de exposiciones, la ubicación de la **Fundación José Caballero** en el solar del antiguo hospital de Santa María la Rica y la creación en 1993 del **Museo de Escultura al aire libre**, nacido con la intención de convertirse en uno de los más grandes de Europa en su género. A partir de la puerta de Madrid, siguiendo hacia el norte por el exterior del recinto amurallado y prolongándose por la vía Complutense hasta la plaza de la Cruz Verde, se sitúa, un importante conjunto de esculturas de todas las

tendencias, materiales y técnicas. Allí están representados algunos de los más afamados escultores españoles y extranjeros como Poblador, Torres Guardia, Frechilla, José Luis Sánchez, Úrculo, Amadeo Gabino, Amador, Beatriz Khon y Encarnación Hernández, entre otros muchos que forman parte de una extensa nómina, además de su promotor y director José Noja.

Otras instituciones y organismos, siguiendo el modelo establecido por el Ayuntamiento y Universidad, emprendieron con éxito actuaciones similares en el centro histórico de la ciudad. En este aspecto, se ha de señalar la rehabilitación del colegio convento de los dominicos de la Madre de Dios, actual sede del Museo Arqueológico Regional, la restauración del colegio de los Irlandeses para albergar una fundación dependiente del Gobierno de Irlanda, la instalación del Instituto Cervantes en el colegio del Rey, rehabilitado al efecto, y otras intervenciones más modestas, como la emprendida por la Cámara de Comercio e Industria de Madrid en una casa en la plaza de la Victoria, que han contribuido a preservar no sólo algunos edificios monumentales del centro, sino, además, gran parte de la arquitectura civil de carácter histórico.

Todas estas actuaciones, modelo de cooperación institucional entre las distintas administraciones públicas y la sociedad civil, han permitido que Alcalá de Henares recupere la historicidad de un proceso urbano y cultural que hunde sus raíces en un prestigioso pasado y tiene ante sí un brillante futuro. Estos incentivos, sus indiscutibles valores artísticos y monumentales, el prestigio alcanzado por su universidad y el carácter vital de sus gentes constituyen, sin duda, su mejor aportación al siglo XXI, que le ha hecho acreedora del título de Ciudad Patrimonio de la Humanidad, recientemente otorgado.



■ Calle de la imagen.

■ Claustro del convento de la Madre de Dios hoy sede del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.



MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

Situado en la plaza de las Bernardas, frente al torreón del obispo Tenorio, haciendo esquina con la calle de Santiago, se encuentra el antiguo convento de los Dominicos de la Madre de Dios, sede del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

El edificio actual, rehabilitado para cumplir con las funciones museográficas a que se ha destinado, es el último de los construidos en Alcalá por la orden de Santo Domingo, para albergar a sus miembros que cursaban estudios en la universidad. El primitivo convento, fundado en 1576 por doña María de Mendoza y de la Cerda, se instaló en unas casas frente a los palacios arzobispales, donde la fundadora había levantado una pequeña capilla. Entre 1614 y 1624, estas instalaciones provisionales se sustituyeron por "una iglesia chica y un convento muy pequeño, de fábrica poco durable".

Poco duraron las instalaciones de este nuevo edificio pues, en 1675, se estaba construyendo la iglesia y parte del claustro del edificio actual, coincidiendo con el cambio de titularidad del patronazgo del templo, que recayó, previo pago de ocho mil reales de vellón para "poner en perfección la capilla mayor e iglesia del convento", en el Duque del Infantado, don Gregorio de Silva y Mendoza. En 1698, sin terminarse todavía las obras, que concluyeron en 1737, el convento pasó a depender del Colegio Mayor de San Ildefonso, convirtiéndose desde entonces en un colegio adscrito a la universidad.

La fachada del edificio conventual, que da a la plaza de las Bernardas y sirve de acceso al museo, dispone de una sencilla portada de piedra con el escudo de la orden de Santo Domingo. En el interior, un amplio patio, con la arquería inferior de cantería y la superior de ladrillo, sirve de distribuidor a las dependencias del museo y

de comunicación con el templo donde se exponen buena parte de las colecciones.

El templo, cuyas trazas, disposición, alzados y detalles ornamentales coinciden con los modelos establecidos por el arquitecto conventual Fray Lorenzo de San Nicolás, conserva su planta original y esbelta cúpula, aunque perdió su linterna y chapitel después de que, a finales del siglo XIX, el edificio fuera convertido en Audiencia y cárcel del partido. En un lateral, a los pies de la iglesia, todavía se conserva la capilla de la Concepción o del Rosario, común a todos los templos dominicos, ornada con un conjunto de pinturas al fresco de cierta calidad, dentro del barroco decorativo madrileño.

En torno al templo, en las dos plantas del edificio, se organizan las diferentes unidades temáticas del Museo Arqueológico Regional. En la planta baja, después de un espacio de introducción, dedicado a la historia del edificio y a los servicios de atención al visitante, y a una muestra de la evolución de la fauna y el paisaje con anterioridad a la aparición del hombre (Antes de la Humanidad), se disponen las salas correspondientes a



■ Claustro del Convento de la Madre de Dios, hoy Museo Arqueológico Regional.

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

■ Museo Arqueológico Regional. Detalle de las pinturas del siglo XVII de la antigua Sacristía.



los periodos de Los primeros pobladores, Agricultores y ganaderos, Las primeras sociedades productoras, con dos áreas diferenciadas, y La realidad hispanorromana. En la planta superior, dos nuevas salas continúan con la exposición de los yacimientos romanos de la región, incluida la antigua Complutum, a las que siguen las correspondientes a Madrid medieval y a Madrid y la Corte. Cierran los espacios expositivos, en la misma planta, una sala dedicada a la Arqueología como ciencia y al Patrimonio Arqueológico (Conocer, no inventar) y el denominado Jardín de antigüedades, ya en el claustro conventual, con una selecta muestra de restos de musivaria y epigrafía romana.

■ Claustro del convento de la Madre de Dios, hoy Museo Arqueológico regional.



OTRAS GUÍAS DE ALCALÁ DE HENARES

- ACOSTA DE LA TORRE, L., *Guía del viajero en Alcalá de Henares*, 1882
- AGUILAR Y CUADRADO, R., *Guadalajara. Alcalá de Henares*, colección "El Arte de España", nº 2, 1913
- ALCALÁ, *La ciudad del saber y del hacer*, Alcalá de Henares, s.a.
- ÁLVAREZ LINARES, A., *Anuario-Guía histórica ilustrada de Alcalá de Henares y su partido judicial*, Madrid, 1912
- CASTRO, H., *Guía ilustrada histórico-descriptiva de Alcalá de Henares*, Alcalá, 1929
- ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., *Alcalá de Henares y su Universidad Complutense*, Alcalá de Henares, 1973
- GARCÉS SARRALDE, F., *Alcalá de Henares y su partido*, Alcalá de Henares, 1972
- GÓMEZ, J., *Alcalá de Henares, guía turística*, Madrid, s.a.
- LOPE HUERTA, A. y SÁNCHEZ MOLTÓ, M., *Visita a Alcalá de Henares*, s.l., 1994
- PONZ, A., *Viaje de España*, Madrid, 1787, tomo I, carta VI
- PRIMO DE RIVERA Y WILLIAMS, J., *Nueva guía ilustrada de Alcalá de Henares y su partido*, Alcalá de Henares, 1910
- ROMÁN PASTOR, C., *Guía monumental de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1981
- SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Walks through Madrid and excursions to its environs*, Madrid, 1932
- TORMO Y MONZÓ, E., *Alcalá de Henares*, Patronato Nacional del Turismo, s. l., s. a. (¿1933?)
- VEGA Y MARCH, M. (dir.), *Biblioteca selecta de Arte Español. V. Archivo de Alcalá de Henares (Madrid)*, Barcelona, 1924

ALCALÁ Y SU UNIVERSIDAD EN LA HISTORIA

- AA. VV., *La Universidad de Alcalá*, Madrid, 1990, 2 vols.

- AA. VV., *Alcalá de Henares. Arquitectura para una ciudad y universidad recuperadas*, s. l., s. a. (1991)
- ARCHIVO DE ALCALÁ. *Imagen gráfica*, Alcalá de Henares, 1988
- AZAÑA, E., *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1885
- BALLESTEROS TORRES, P. L., *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*, Alcalá de Henares, 1989
- CALLEJA, D., *Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1901
- CASTILLO GÓMEZ, A., *Alcalá de Henares en la Edad Media. Territorio, sociedad y administración, 1118-1515*, Alcalá de Henares, 1989
- CATALINA GARCÍA, J., *Ensayo de una tipografía complutense*, 1889
- ENTRAMBASAGUAS, J. de, *Grandeza y decadencia de la Universidad Complutense*, Madrid, 1972
- FUENTE, V. de la, *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, 1884-1889, 4 vols.
- GARCÍA ORO, J., *La Universidad de Alcalá de Henares en su etapa fundacional (1458-1578)*, Santiago de Compostela, 1992
- GONZÁLEZ PRIETO, J., *La Universidad de Alcalá en el siglo XVII*, Madrid, 1989
- LLULL PEÑALBA, J., *La destrucción del patrimonio arquitectónico de Alcalá de Henares (1808-1939)*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid, 2002
- MADOZ, P., *Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa*, Madrid, 1848
- MARTÍN ABAD, J., *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, 1991, 3 vols.
- OTERO CARVAJAL, L. E., CARMONA PASCUAL, P. y GÓMEZ BRAVO, G., *La ciudad oculta. Alcalá de Henares*.

1753-1868. *El nacimiento de la ciudad burguesa*, Alcalá de Henares, 2003

PALAU, F., *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días (primera parte)*, 1867

PESET, M. y J. L., *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y Revolución liberal*, Madrid, 1974

PORTILLA Y ESQUIVEL, M. de, *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste, y ahora de Henares, 1725* (edición facsimilar: Vitoria, 2003)

QUINTANO RIPOLLÉS, A., *Alcalá de Henares y su tierra, señorío prelati- cio*, Madrid, 1967

Historia de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1973

SÁEZ, C. (ed.), *Annales complutenses. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren*, Alcalá de Henares, 1990

TORNERO, A. R., *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1950

LA CIUDAD, SUS MONUMENTOS Y SU ARTE

AA. VV., *La Catedral Magistral. Alcalá de Henares, Patrimonio de la Humanidad*, Madrid, 1999

ALAUSTRÉ CAMPO, I., *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas*, Alcalá de Henares, 1990

ALMAGRO GORBEA, M. y FERNÁNDEZ GALIANO, D., *Excavaciones en el cerro del Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid, 1980

BONET CORREA, A., *Iglesias madrileñas del siglo XVII*, Madrid, 1961 (reed.: Madrid, 1984)

CABELLO LAPIEDRA, L. M^a, *La capilla del Relator o del Oidor de la parroquia de Santa María la Mayor en la ciudad de Alcalá de Henares*, Madrid, 1905

CASTILLO OREJA, M. Á., *El Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares. Génesis y desarrollo de su construcción. Siglos XV-XVIII*, Alcalá de Henares, 1980

— *Ciudad, funciones y símbolos. Alcalá de Henares, un modelo urbano de la España Moderna*, Alcalá de Henares, 1982

— Catálogo de la exposición *Clausuras de Alcalá*, Alcalá de Henares, 1986

— "La eclosión del Renacimiento: Madrid entre la tradición y la modernidad", en *Madrid en el Renacimiento*, Madrid, 1986, pp. 134-169

CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Diccionario histórico de los ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800

CERVERA VERA, L., *Los dispersos colegios mayores y menores en el conjunto urbano medieval de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1994

COSO MARÍN, M. A., HIGUERA SÁNCHEZ-PARDO, M. y SANZ BALLESTEROS, J., *El teatro Cervantes de Alcalá de Henares: 1602-1866. Estudio y documentos*, Londres, 1989

CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Los Faraces, plateros complutenses del siglo XVI*, Alcalá de Henares, 1988

FERNÁNDEZ GALIANO, D., *Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*, Alcalá de Henares, 1976

— *Complutum. I. Excavaciones*, Madrid, 1984

— *Complutum. II. Mosaicos*, Madrid, 1985

FERNÁNDEZ MAJOLERO, J., *Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá de Henares. Datos previos para un estudio histórico. Siglos XV y XVI*, Alcalá de Henares, 1985

GÓMEZ LÓPEZ, C., *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVIII: El planeamiento de una idea de ciudad*, Madrid, 1998

- GUTIÉRREZ TORRECILLA, L. M., *El Colegio de San Ciriaco y Santa Paula o "de Málaga" de la Universidad de Alcalá. 1611-1843*, Alcalá de Henares, 1989
- LLAGUNO, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, Madrid, 1829, 4 vols.
- LLUL PEÑALBA, J., *Manuel Laredo, un artista romántico en Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1996
- MÁLAGA GALÍNDEZ, J. M^a, *Alcalá de Henares, arquitectura de su Siglo de Oro*, Alcalá de Henares, 1988
- MARCHAMALO SÁNCHEZ, A. y MARCHAMALO MAIN, M., *La iglesia Magistral de Alcalá de Henares (Historia, arte, tradiciones)*, Alcalá de Henares, 1990
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S., *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1989
- MESEGUER FERNÁNDEZ, J., *El cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1982
- PAVÓN MALDONADO, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1982
- QUESADA, V. G., *Alcalá de Henares. Edificios históricos en ruina*, Buenos Aires, 1905
- RASCÓN MARQUÉS, S., *La ciudad hispanorromana de Complutum. "Cuadernos del Juncal. 2"*, Alcalá de Henares, 1995
- RASCÓN MARQUÉS, S. (ed.), *Catálogo de la exposición Complutum: Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares, 1998
- ROMÁN PASTOR, C., *Sebastián de la Plaza, Alarife de la villa de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1979.
- *Arquitectura conventual de Alcalá de Henares*, Madrid, 1994
- RUBIO FUENTES, M^a J., *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1994
- SORALUCE BLOND, J. R., *El Convento de San José de los Clérigos Regulares Menores, llamados Caracciolos*, Alcalá de Henares, 1975
- TOVAR MARTÍN, V., *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, 1975
- *Arquitectura madrileña del siglo XVII (datos para su estudio)*, Madrid, 1983
- VALLEJO GIRVÉS, M., *Fuentes históricas para el estudio de Complutum romano y visigodo*, Alcalá de Henares, 1999
- YÁNEZ NEIRA, D. M^a, *El Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1990

BIBLIOGRAFÍA CISNERIANA

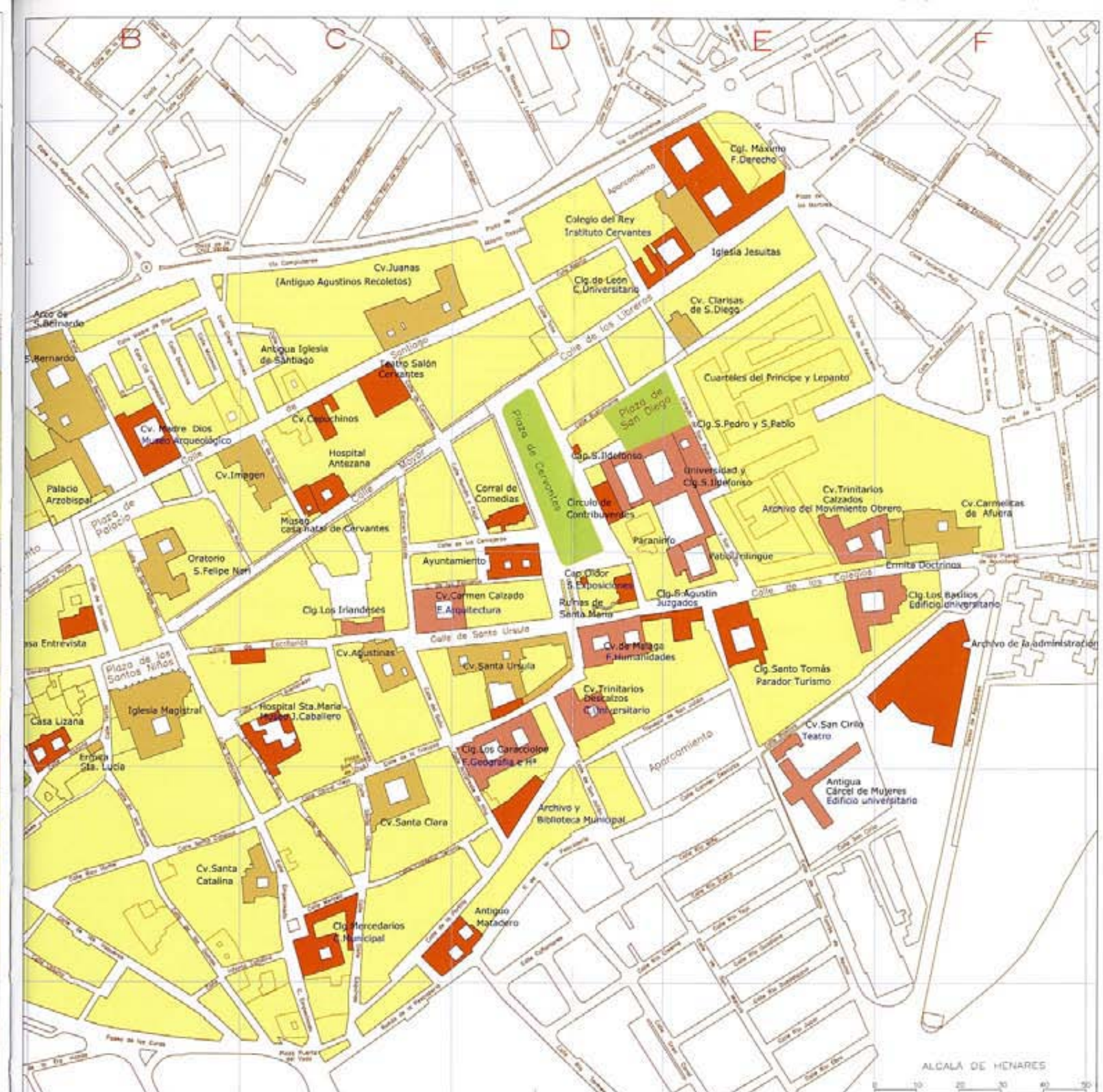
- BARRETT, L., *The life of cardinal Ximenes*, Londres, 1813
- BAUDIER, A., *Histoire de l'administration du cardinal Ximenes de Cisneros*, París, 1868
- CABELLO LAPIEDRA, L. M^a, *Cisneros y la cultura española*, Madrid, 1917
- CASTILLO OREJA, M. A., "La Universidad de Alcalá de Henares en las empresas culturales de Cisneros", en *La Universidad Complutense y las Artes*, Madrid, 1995, pp. 27-40
- "El modelo universitario complutense como referente en el proyecto indigenista del Cardenal Cisneros", en *Lecturas Geográficas. Homenaje al Profesor José Estébanez*, Madrid, 2000, vol. II, pp. 1095-1106
- CONDE DE CEDILLO, *El Cardenal Cisneros, gobernador del reino*, Madrid, 1921, 3 vols.
- FUENTE, V. de la, *Cartas de los secretarios del cardenal a D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros durante su regencia en los años 1516 y 1517*, Madrid, 1876
- GARCÍA ORO, J., *Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, 1971
- *La Universidad de Alcalá de Henares en su etapa fundacional (1458-1578)*, Santiago de Compostela, 1992

- *El Cardenal Cisneros*, B. A. C., Madrid, 1992, 2 vols.
- *La Iglesia de Toledo en tiempos del Cardenal Cisneros (1495-1517)*, Toledo, 1992
- *Cisneros. Cardenal de España*, Barcelona, 2002
- GAYANGOS, P. y FUENTE, V. de la, *Cartas del cardenal Don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a Diego López de Ayala*, Madrid, 1867
- GÓMEZ DE CASTRO, A., *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, edición de J. Oroz Reta, Madrid, 1984
- HEFELE, C. L. de, *Le cardinal Ximenes franciscain, et le situation de l'Église en Espagne á la fin de XVe et commencement du XVIe siècle*, París, 1866
- HERNANDO Y ESPINOSA, B., *Discurso en la Universidad Central sobre algunas de las fundaciones del Cardenal Cisneros*, Madrid, 1898
- LÓPEZ DEL TORO, J., *Perfiles humanos de Cisneros (Trayectoria de una biografía)*, Madrid, 1958
- QUINTANILLA Y MENDOZA, P. de, *Archetypo de virtudes, espejo de preladados...*, seguido de *Archivo Complutense*, Palermo, Nicolás de Bua, 1653
- RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R., *El cardenal Cisneros y la España del siglo XVII*, Madrid, 1978
- SAINZ RODRÍGUEZ, P., *La siembra mística del cardenal Cisneros y las reformas en la iglesia*, Madrid, 1979
- SANTA MARINA, L., *Cisneros*, Madrid, 1940
- VALLEJO, J. de, *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros*, publicado con prólogo y notas por A. de la Torre y del Cerro, Madrid, 1913

GUÍA DE
ALCALÁ DE HENARES
Itinerarios

- manzanas de edificios centro histórico
- edificios religiosos
- edificios universitarios
- edificios civiles
- parques y jardines

Antigua Cárcel de Mujeres	E-4
Antigua Iglesia De Santiago	C-2
Antigua Moladero	O-4
Arco de San Bernardo	B-1
Archivo de la Administración	F-3
Archivo	E-3
Archivo Y Biblioteca Municipal	O-4
Ayuntamiento	D-3
C. Municipal	C-4
Capilla de San Ildefonso	O-2
Capilla del Oso	O-3
Casa Entrevista	B-3
Casa Lizana	B-3
Centro Universitario	E-4
Centro Universitario	D-1
Círculo de Contribuyentes	D-2
Colegio de León	D-1
Colegio de las Rosas	F-3
Colegio de las Concepciones	D-3
Colegio de las Huelvas	C-3
Colegio de San Agustín	E-3
Colegio de San Pedro Y San Pablo	E-2
Colegio de Santa Tame	E-3
Colegio del Rey	E-1
Colegio Máximo	E-1
Colegio Mercedesinas	C-4
Convento Carmen Cejudo	C-2
Convento de Agustinos	C-2
Convento de Capuchinos	C-2
Convento de Clarisas De San Diego	E-1
Convento de la Madre De Dios	B-2
Convento de las Carmelitas De Alvera	F-2
Convento de las Juvenas	C-1
Convento de Molaga	O-3
Convento de San Bernardo	B-2
Convento de San Cirilo	E-3
Convento de Santa Catalina	C-4
Convento de Santa Clara	C-4
Convento de Santa Cruz	D-3
Convento de Trinitarios Calzados	E-2
Convento y Colegio de Mínimas	A-3
Corral de Comedias	O-2
Cuarteles del Príncipe y de Lepanto	E-2
Eremita de las Doctrinas	F-2
Eremita de Santa Lucía	B-3
Escuela de Arquitectura	C-3
Facultad de Derecho	E-1
Facultad de Geografía e Historia	D-3
Facultad de Humanidades	D-3
Facultad de Música	F-2
Hospital de Antezana	C-2
Hospital de Santa María	C-3
Iglesia de los Jesuitas	E-1
Iglesia Magistral	B-3
Instituto Cervantes	D-1
Juzgados	C-3
Museo Arqueológico	B-2
Museo casa natal de Cervantes	C-2
Museo J. Caballero	C-3
Oratorio de San Felipe Neri	B-3
Palacio Arzobispal	B-2
Parador de Turismo	C-3
Puerta de Madrid	A-3
Ruinas de Santa María	D-3
Sala de Exposiciones	D-3
Teatro	E-3
Teatro Siglo Cervantes	C-2
Universidad Y Colegio de San Ildefonso	E-2



ITINERARIO CORTO

PARTIDA circuito 1



LLEGADA circuito 1



CIRCUITO ESENCIAL

- (1) Ayuntamiento Municipal
- (8) Fachada del palacio arzobispal y sacristía Damián
- (3) Asa de San Bernardo
- (6) Convento de San Benito
- (7) Capilla de la Madre de Dios-Museo Arqueológico
- (9) Claustro de San Felipe Neri
- (9) Casa Latorre
- (5) Ermita de Santa Lucía
- (3) Iglesia Mayor
- (7) Museo Casa Natal de Cervantes
- (8) Hospital de Antón
- (9) Catedral de la Sangre
- (4) Catedral de los zapateros
- (4) Ayuntamiento
- (3) Convento de Santa Ursula
- (2) Ruinas de Santa María
- (2) Capilla del Ojito (4) Oficina de Turismo
- (2) Círculo de Constituyentes
- (2) Capilla de San Sebastián
- (2) Colegio de San Pedro y San Pablo
- (2) Colegio del Príncipe
- (2) Convento de Clarisas de San Diego
- (1) Colegio de Leticia
- (1) Colegio del Rey
- (2) Colegio Múzquiz - Facultad de Derecho



- PARTIDA circuito 1 1
- LLEGADA circuito 1 1
- PARTIDA circuito 2 2
- LLEGADA circuito 2 2
- PARTIDA circuito 3 3
- LLEGADA circuito 3 3

Circuito 1

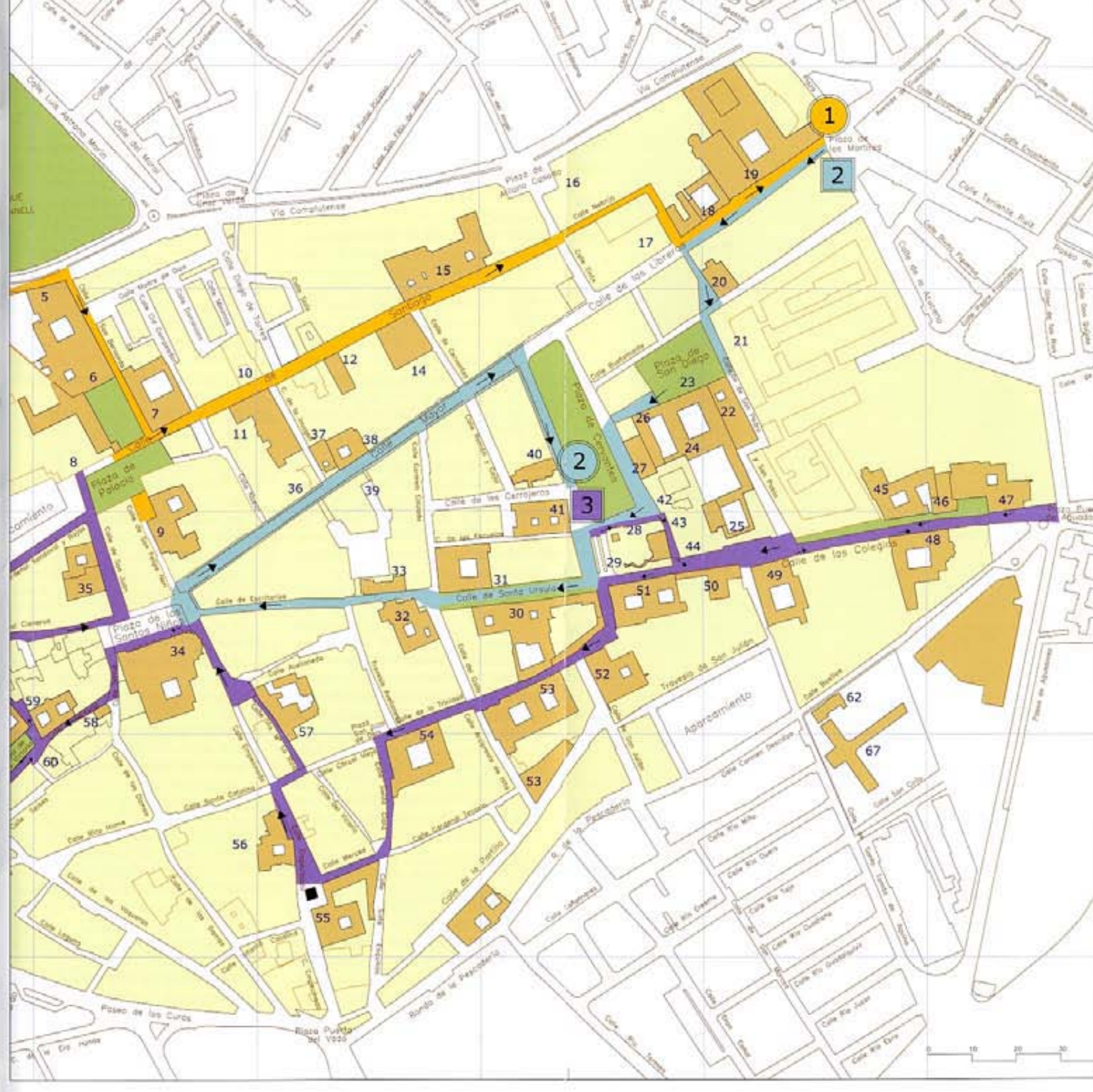
- (1) Aparcamiento Municipal (2) Puerta de Madrid
- (3) Recinto amurallado (4) Parque O'Donnell
- (5) Arco de San Bernardo (6) Monasterio de San Bernardo
- (7) Convento de la Madre de Dios - Museo Arqueológico
- (8) Plaza de Palacio (9) Oratorio de San Felipe Neri
- (10) Casa solariega del S.XVII
- (11) Convento de Carmelitas de la Imagen
- (12) Convento de Capuchinos de Santa María Egipcia
- (14) Teatro Safo Cervantes (15) Convento de San Juan de la Penitencia (16) Antiguo Hospital San Lucas y San Nicolás (17) Colegio de León (18) Colegio del Rey (19) Iglesia y Colegio de la Compañía - Facultad de Derecho

Circuito 2

- (19) Iglesia de los Jesuitas (18) Colegio del Rey- Instituto Cervantes - (20) Retablo de San Diego
- (21) Cuartel del Príncipe
- (22) Colegio de San Pedro y San Pablo
- (23) Fachada de la universidad
- (24) Patio Mayor de Escuelas (25) Patio Trilingüe, Paranalón
- (26) Capilla de San Bilefonso
- (27) Ciudad de Contribuyentes (28) Capilla del Oidor
- (29) Ruinas de la Iglesia de Santa María
- (30) Monasterio de Sta. Úrsula
- (31) Convento de Carmen Calzado-Escuela de Arquitectura
- (32) Convento de las Aguirinas
- (33) Colegio de los Irlandeses (34) Plaza de los Santos Niños, Iglesia Magistral (35) Casa de la Entrevista
- (36) Casa natal de Manuel Azala
- (37) Museo Casa natal de Cervantes (38) Hospital de Anterosa (39) Corral de la Siagoga (40) Plaza de Cervantes y corral de los zapateros (41) Ayuntamiento

Circuito 3

- (28) Capilla del Oidor (42) Asamblica Comarcal de la Cruz Roja (43) Colegio de Santa Catalina o de los "físicos" (44) Colegio de la Madre de Dios, de los Teólogos
- (25) Patio Trilingüe (45) Convento Trinitarios Calzados - Archivo del Movimiento Obrero
- (46) Ermita de los Doctores (47) Convento de las Carmelitas de Añera (48) Colegio San Basilio Magno
- (49) Colegio de Santo Tomás -Parador de Turismo
- (50) Colegio de San Agustín -Jazgados
- (51) Convento de Milaga-Facultad de Humanidades
- (52) Convento de los Trinitarios Descalzos
- (53) Colegio de San José de Caracciolo
- (54) Convento de Sta. Clara (55) Colegio de Mercaderes Descalzos (56) Convento de Sta. Catalina
- (57) Hospital de Sta. María - Museo J. Caballero
- (58) Ermita de Sta. Lucía (59) Casa Lizana
- (60) Antigua Casa Señorial S. XVII (61) Convento y Colegio de Mínimos de Sta. Ana -Facultad de Económicas (35) Casa Entrevista



ITINERARIO A

A. ITINERARIO CORTO

Se puede hacer en ambos sentidos, comenzando por el palacio arzobispal, desde el aparcamiento municipal, terminando al final de la calle de los Libreros, cerca de las estaciones de autobuses y cercanías, o viceversa.

[Plazas de Palacio, las Bernardas y San Felipe Neri, calle de San Felipe Neri, plaza de los Santos Niños, calle Mayor, plaza de Cervantes, calle de Pedro Gumiel, plaza de la Universidad, calles de las Beatas y de los Libreros]

Aparcamiento municipal. Recinto amurallado del palacio arzobispal (1)

Plaza de Palacio: fachada del palacio arzobispal y torreón de Tenorio (8)

Plaza de las Bernardas: monasterio de San Bernardo (6); arco de San Bernardo (5); convento dominico de la Madre de Dios - Museo Arqueológico Regional (7); ☺ a la izquierda: perspectiva de la calle de Santiago, con las cúpulas de la iglesia de la Compañía, al fondo

Plaza de San Felipe Neri: oratorio de los Filipenses (9)

Plaza de los Santos Niños: ☺ perspectiva de la calle de San Juan de la Penitencia, con la Casa de la Entrevista (35), antiguo convento de San Juan de la Penitencia; hacia la calle de la Victoria: ermita de Santa Lucía (58) y casa Lizana (59); iglesia Magistral (34) y su entorno: recorrido externo, recorrido interno y museo catedralicio

Calle Mayor: soportales y viviendas tradicionales; ☺ a la izquierda: calle de la Imagen y convento de Carmelitas (11); museo Casa Natal de Cervantes (37) y hospital de Antezana (38); corral de la Sinagoga (39); ☺ a la izquierda calle de Cervantes y teatro Salón Cervantes (14), al fondo la calle de Santiago

Plaza de Cervantes: soportales y Corral de los zapa (40); Ayuntamiento (41); ☺ en la esquina sur occidental perspectivas de la calle de Santa Úrsula, a la derecha, de la calle de los Colegios, a la izquierda, y los colegios de Málaga (51) y la Trinidad al fondo (52); ruinas de Santa María (29), capilla del

Oidor (28) y Oficina de Turismo (42); Quiosco de la Música, monumento a Cervantes y Circulo de Contribuyentes (27)

Calle de Pedro de Gumiel: iglesia de San Ildefonso (26) y en el interior, sepulcro de Cisneros

Plaza de San Diego: colegio de San Ildefonso: fachada de la Universidad (23), patio Mayor de Escuelas o de Santo Tomás de Villanueva (24), patio de Continuos, patio Trilingüe y Paraninfo (25); colegio de San Pedro y San Pablo (22); cuartel del Príncipe (21), beaterio de San Diego (20) y monumento al Arzobispo Carrillo

Calle de los Libreros: colegio de León (17); colegio del Rey (18), sede del Instituto Cervantes; iglesia y colegio de la Compañía de Jesús (19), hoy facultad de Derecho

[Opcional: ermita de San Isidro (63) y hotel Laredo (64)]

[Opcional: Museo Gal de la Perfumería (65) y Complutum, Taller-escuela de Arqueología y casa de Hippolytus (66)]

ITINERARIO B CIRCUITOS 1-2-3

B. ITINERARIO LARGO

Está compuesto de tres circuitos que pueden hacerse de seguido, enlazando uno con otro, o de forma independiente

Circuito 1.

[Puerta de Madrid, calle de Andrés Saborit, vía Complutense, arco de San Bernardo, plazas de las Bernardas, de Palacio y de San Felipe Neri y calles de Santiago, Nebrija y Libreros]

Aparcamiento municipal y entorno del palacio arzobispal (1): recinto amurallado; puerta de Madrid (2); Museo de Escultura al aire libre (3); parque O'Donnell (4); arco de San Bernardo (5)

Plaza de las Bernardas: monasterio de San Bernardo (6); y convento dominico de la Madre de Dios - Museo Arqueológico Regional (7)

Plaza de Palacio: torreón de Tenorio y fachada del palacio arzobispal (8)

Plaza de San Felipe Neri: oratorio de los Filipenses (9); ☺ al fondo perspectiva de la calle de San Felipe Neri hacia la plaza de los Santos Niños con la Magistral al fondo

Calle de Santiago: iglesia del convento dominico de la Madre de Dios (7); centro de Salud, casa solatriega del siglo XVII (10); ☺ a la derecha: perspectiva de la calle de la Imagen con el convento de la de Carmelitas Descalzas (11); convento de Capuchinos de Santa María Egipcíaca (12); colegio de las Escolapias, casa nobiliaria del siglo XVII (13); Teatro Salón Cervantes (14); convento de San Juan de la Penitencia, antiguo convento de Agustinos Recoletos (15); ☺ a la izquierda: calle del Tinte y plaza de Atilano Casado, antiguo hospital de San Lucas y San Nicolás (16)

Calles de Lebríja y Libreros: colegios de León (17); del Rey (18); e iglesia y colegio de la Compañía, hoy facultad de Derecho (19)

Circuito 2.

[Calles de Libreros y de las Beatas, plaza de la Universidad o de San Diego, calle del Arquitecto Pedro de Gumiel, plaza de Cervantes, calles de Santa Úrsula y Escritorios, plaza de los San-

tos Niños, calle Mayor y plaza de Cervantes]

Volver por Libreros y entrar en la calle de las Beatas: Beaterio de San Diego (20) y monumento al Arzobispo Carrillo

Plaza de San Diego: cuartel del Príncipe (21); colegio de San Pedro y San Pablo (22); colegio de San Ildefonso: fachada de la Universidad (23), patio Mayor de Escuelas o de Santo Tomás de Villanueva ↔ (24), ↔ patio ↔ de Continuos, patio Trilingüe y Paraninfo (25)

Calle de Pedro de Gumiel: iglesia de San Ildefonso (26) y, en el interior, sepulcro de Cisneros

Plaza Mayor: Círculo de Contribuyentes (27); monumento a Cervantes y Quiosco de la Música; capilla del Oidor (28) y ruinas de la Iglesia de Santa María (29); ☺ de frente y al fondo: perspectiva del colegio de Málaga y del convento de Trinitarios Descalzos

Calles de Santa Úrsula y Escritorios: monasterio de Santa Úrsula (30); convento-colegio del Carmen Calzado (31); convento de las Agustinas de Santa María Magdalena (32); ☺ a la izquierda: perspectiva de la calle del Gallo con la iglesia del Colegio de los Caracciolo, al fondo; ☺ a la derecha: perspectiva de la calle del Carmen Calzado, con la calle Mayor al fondo; colegio de los Irlandeses (33); ☺ a la izquierda: perspectiva de la calle Avellaneda con la plaza de San Juan de Dios y el convento de las Claras, al fondo

Plaza de los Santos Niños: iglesia Magistral (34) y su entorno: recorrido externo, recorrido interno y Museo catedralicio; ☺ perspectiva de la calle de San Juan de la Penitencia con el antiguo convento del mismo nombre, hoy casa de la Entrevista (35), y el palacio arzobispal al fondo; ☺ perspectiva de la calle de San Felipe Neri, con la plaza de Palacio al fondo

Calle Mayor: soportales y viviendas tradicionales; ☺ a la izquierda: perspectiva de la calle de la Imagen con la casa natal de Manuel Azaña (36) y el Convento de Carmelitas Descalzas al fondo (11); Museo Casa Natal de Cervantes (37);

CONTINUACIÓN ITINERARIO B

hospital de Antezana (38); Corral de la Sinagoga (39); ☺ a la izquierda: perspectiva de la calle de Cervantes con el Teatro Salón Cervantes (14) y la calle de Santiago, al fondo

Plaza de Cervantes: soportales, Corral de los Zapateros (40) y Ayuntamiento (41)

Circuito 3.

[Plaza Mayor, callejón de Santa María, calles de los Colegios y de la Trinidad, plaza de San Juan de Dios, calle de Santa Clara, plaza de las Siete Esquinas, calles de la Merced, Empecinado, Emperador Fernando y Santa María la Rica, plaza de los Santos Niños, calle y plaza de la Victoria, callejón del Hospital, calles del Cardenal Cisneros, de San Juan de la Penitencia, cardenal Sandoval y Rojas y aparcamiento municipal]

Cruzar la plaza Mayor y salir a la calle de los Colegios por el callejón de Santa María: Asamblea Comarcal de de la Cruz Roja, antigua casa señorial del siglo XVII (42); Oficina de Turismo; convento de Santa Catalina o de los "físicos" (43)

Calle de los Colegios, dirección a la puerta de Aguadores: colegio de la Madre de Dios o de los "teólogos" (44), sede del Colegio de Abogados; hostería del Estudiante y acceso sur al patio Trilingüe (25), en las traseras del colegio de San Ildefonso; ☺ a la derecha: perspectiva de la calle de San Pedro y San Pablo, trazada por Pedro Gumiel; traseras del cuartel del Príncipe (21), antiguo monasterio de San Bernardo; Archivo del Movimiento Obrero (45), antiguo colegio de Trinitarios Calzados; ermita de los Doctrinos (46); convento de las Carmelitas del Corpus Christi o "de Afuera" (47)

Calle de los Colegios, vuelta a la plaza Mayor: colegio-convento de San Basilio Magno o "de los Basillos" (48); colegio convento de Santo Tomás (49); ☺ a la izquierda: perspectiva de la calle de Santo Tomás de Aquino, al fondo la iglesia del antiguo convento de San Cirilo (62) y la Galera de Mujeres (67); de vuelta a la calle de los Colegios: Real Colegio de San Agustín

(50), hoy Juzgados; y colegio de Málaga (51)

Calle de la Trinidad: convento de la Trinidad (52); colegio convento de San José de Caracciolo y biblioteca y archivo municipales (53), a la ☺ derecha: perspectiva de la calle de Gallo hacia las Agustinas de Santa María Magdalena y el Carmen Calzado; monasterio de las Clarisas de Nuestra Señora de la Esperanza (54)

Por la calle de Santa Clara y la plaza de las Siete Esquinas salir a la plaza del Empecinado: colegio convento de la Merced Calzada (55)

Calle del Empecinado: convento de las Dominicas de Santa Catalina de Siena (56) y casas solariegas del los siglos XVII y XVIII

Por las calles del Emperador Fernando y Santa María la Rica acceder al antiguo hospital de Santa María la Rica (57). En la plaza del mismo nombre, ☺ a la derecha: perspectiva de la calle Avelaneda con la cúpula del templo de las Magdalenas de Fondo

Bordear la Magistral (34) por la plaza de los Santos Niños y encaminarse por la calle de la Victoria hacia la plaza del mismo nombre: ermita de Santa Lucía (58); casa Lizana (59); edificio de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid (60), antigua casa señorial del siglo XVII; y convento colegio de Mínimos de Santa Ana (61), hoy Facultad de Económicas. Callejeando por las calles del Postigo, Rico Home y Damas se encuentran varias viviendas señoriales del siglo XVII, entre ellas el Centro de Día de la calle de las Damas (68)

De vuelta a la plaza de la Victoria, salir por el callejón del Hospital hacia la calle del cardenal Cisneros, una de las más antiguas de la ciudad, para seguir por la de San Juan de la Penitencia y la del cardenal Sandoval y Rojas y llegar al aparcamiento municipal

[Opcional: ermita de San Isidro (63) y hotel Laredo (64)]

[Opcional: Museo Gal de la Perfumería (65) y Complutum, Taller-escuela de Arqueología y casa de Hippolytus (66)]

DENOMINACIÓN DE EDIFICIOS Y ESPACIOS PÚBLICOS EN EL TEXTO

Alhóndiga de la villa o panadería	Colegio menor de San Patricio de de los Irlandeses
Arco de San Bernardo	Colegio menor de San Pedro y San Pablo
Ayuntamiento	Colegio menor de Santa Balbina o de los Lógicos
Beaterio de Santa Librada	Colegio menor de Santa Catalina, de Artistas, o de los Físicos
Beaterio de San Diego o Diegas	Colegio menor de Santa Catalina o de los Verdes
Biblioteca y Archivo Municipales	Colegio menor de Santa María de Regla o de León
Capilla del Oidor	Colegio menor de Santiago o de caballeros Manriques
Capilla de las Santas Formas	Colegio menor de los Santos Justo y Pastor, de los Seise o de Tuy
Calle de Escritorios	Colegio-convento cisterciense de San Bernardo
Calle de Libreros	Colegio-convento de agustinos recoletos de San Nicolás Tolentino
Calle de los Colegios o de Roma	Colegio-convento de la Merced Calzada o de la Concepción
Calle de los Mesones o Bodegones	Colegio-convento de la Merced Descalza o de la Visitación de Nuestra Señora
Calle Mayor	Colegio-convento de mínimos de Santa Ana o de Nuestra señora de la Victoria
Calle Nueva	Colegio-convento de San Agustín o Real Colegio de San Agustín
Calle de San Juan de la Penitencia	Colegio-convento de San Basilio Magno o Basilios
Calle de Santa Úrsula	Colegio-convento de San Carlos Borromeo o de Agonizantes
Calle de Santiago	Colegio-convento de clérigos regulares de San José de Caracciolo o Caracciolos
Calle de la Imagen	Colegio-convento de Trinitarios Descalzos o de la Santísima Trinidad de
Casa de Baco	Colegio-convento del Carmen Descalzo de San Cirilo
Casa de don Manuel Ibarra	Colegio-convento del Carmen Calzado o del Carmen
Casa de Hippolytus	Colegio-convento dominico de Santo Tomás de Aquino
Casa de los Lizana	Colegio Máximo de la Compañía de Jesús o Jesuitas
Casa de los Peces	Colegio Mayor de San Ildefonso (matriz de la universidad)
Casa del Marqués de Lanzarote	Convento de agustinas de Santa María Magdalena
Casa Tapón	
Casino Militar	
Cementerio Municipal	
Centro de Día de la calle de las Damas	
Centro de Día de la calle Zuloaga	
Círculo de Contribuyentes	
Colegio menor de la Madre de Dios o de los Teólogos	
Colegio menor de las santas Justa y Rufina o de los Rufinos	
Colegio menor de San Ciriaco y Santa Paula o de Málaga	
Colegio menor de San Clemente Mártir o de los Manchegos	
Colegio menor de San Cosme y San Damián o de Mena	
Colegio menor de San Eugenio o de los Gramáticos	
Colegio menor de San Felipe y Santiago o del Rey	
Colegio menor de San Jerónimo o de Lugo	
Colegio menor de San Juan Bautista o de los Vizcaínos	
Colegio menor de San Martín y Santa Emerenciana o de Aragón	

Convento de capuchinos de Santa María Egipciaca
 Convento de carmelitas descalzas de la Concepción o de la Imagen
 Convento de carmelitas descalzas del Corpus Christi o de Afuera
 Convento de clarisas de Nuestra Señora de la Esperanza o Claras
 Convento de clarisas de San Juan de la Penitencia o Juanas
 Convento de concepcionistas de Santa Úrsula o Úrsulas
 Convento de dominicas de Santa Catalina de Siena o Catalinas
 Convento del Ángel
 Convento dominico de la Madre de Dios
 Convento franciscano de Santa María de Jesús o de San Diego
 Corral de comedias o de los Zapateros (Teatro Chico)
 Cuartel de Mendigorría
 Cuartel del Príncipe de Asturias o del Príncipe
 Ermita de la Virgen del Val
 Ermita de San Isidro
 Ermita de San Juan de los Caballeros
 Ermita de San Lázaro
 Ermita de San Roque
 Ermita de San Sebastián
 Ermita de Santa Lucía
 Ermita del Santo Cristo de los Doctrinos
 Ermita de la Vera Cruz
 Fábrica de electricidad de la calle Sandoval
 Fábrica Gal
 Fachada de la Universidad o Fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso
 Facultad de CC. Económicas y Empresariales
 Facultad de Derecho
 Facultad de Farmacia
 Fortaleza de Alcalá la Vieja
 Fundación José Caballero
 Hospital de la Misericordia o de Antezana
 Hospital de San Julián
 Hospital de San Lázaro
 Hospital de San Nicolás
 Hospital de Santa Librada
 Hospital de Santa María la Rica
 Hotel Cervantes
 Hotel Laredo
 Iglesia de Santa María
 Iglesia de la Compañía de Jesús o Jesuitas
 Iglesia Magistral de los Santos Justo y Pastor o Santos Niños
 Iglesia de San Ildefonso (capilla del Colegio Mayor de San Ildefonso o de la universidad)
 Matadero municipal
 Monasterio cisterciense de San Bernardo o Bernardas
 Museo Arqueológico Regional
 Museo Casa Natal de Cervantes
 Museo de Escultura al Aire Libre
 Museo de la Perfumería
 Necrópolis de los Afligidos
 Oratorio de San Felipe Neri o Filipenses
 Palacio arzobispal
 Paraninfo o Teatro escolástico
 Parque O'Donnell
 Patio de Continuos o Cameristas
 Patio Mayor de Escuelas o de Santo Tomás de Villanueva
 Patio Trilingüe, del Teatro o del Colegio Nuevo
 Plaza de Palacio
 Plaza de San Diego o de la Universidad
 Plaza de la Picota
 Plaza de la Victoria
 Plaza de los Filipenses
 Plaza de los Santos Niños
 Plaza de Toros
 Plaza del Empecinado
 Plaza del Mercado, Mayor o de Cervantes
 Pósito de la villa
 Puerta de Burgos
 Puerta de Guadalajara
 Puerta de Madrid
 Puerta de San Julián o del Teatro
 Puerta de Santiago
 Puerta del Vado
 Recinto amurallado
 Segundo Depósito de la Biblioteca Nacional
 Seminario de San José, de Moteleón o de Ávila
 Teatro Salón Cervantes
 Tenerías de la villa
 Torreón del obispo Tenorio
 Villa romana del Val

GLOSARIO DE TÉRMINOS

- A candelieri:** Decoración de tipo fantástico, en la que se crean seres monstruosos, en parte animales, en parte humanos y en parte vegetales, y que se ordena en torno a una rama vertical, a modo de candelero, que le sirve de eje.
- Achaflanar:** Dar a una esquina forma de chaflán.
- Acodado o en acodo:** Doblado en forma de codo.
- Adarves:** En la ciudad musulmana, callejón sin salida y con puerta en un extremo.
- Alcazaba:** Recinto fortificado, generalmente enclavado en lugar elevado de una ciudad, para vivienda del gobernador y el acuartelamiento de la guarnición. // Ciudadela. Fortaleza dentro de un recinto o ciudad amurallada.
- Aletón:** Elemento decorativo, en forma de voluta con sus extremos curvados, que enlaza en la fachada la planta inferior con la superior. En otras ocasiones posee una función de contrarresto.
- Alfarje:** Techo con maderas labradas y entrelazadas artísticamente, dispuesto o no para pisar encima.
- Alfarje de tornapuntas:** Alfarje realizado con maderos ensamblados en uno horizontal para servir de apoyo a otro vertical o inclinado.
- Alfiz:** Elemento decorativo arquitectónico, consistente en una moldura o resalte en recuadro, que enmarca el vano en arco. Su arranque parte generalmente a la altura de las impostas, pero puede prolongarse hasta el suelo.
- Alfoz:** Arrabal, término o pago de algún distrito, o que depende de él.
- Alholí:** Granero o pósito.
- Aljama:** Morería o judería.
- Alminar:** Torre de las mezquitas, por lo común elevada y poco gruesa, de cuya altura convoca el almuédano a los mahometanos en las horas de oración.
- Alquería:** Casa de labor, con finca agrícola.
- Arco diafragma:** Aquel que, siendo perpiaño, divide la nave en tramos, con el objeto de contrarrestar los empujes que la cubierta ejerce sobre los muros laterales.
- Arco mixtilíneo:** El que presenta un intradós formado por líneas mixtas, guardando una perfecta simetría.
- Arco perpiaño:** El que corta la bóveda en sentido transversal a su eje, quedando resaltado a manera de cincha. Equivale al arco fajón.
- Arco rebajado:** Aquel cuya altura es menor que la mitad de su luz.
- Arco trasdosado:** Arco reforzado con una moldura en resalte.
- Arcosolio:** Arco que, a manera de nicho, alberga un sepulcro generalmente incrustado en la pared. // Arco que alberga una capilla poco acusada donde se coloca un retablo.
- Arquitectura "plateresca":** Se dice del estilo arquitectónico en que se emplean adornos de ornamentación empleados por los plateros del siglo XVI, aprovechando elementos de las arquitecturas clásica y ojival. // En general, estilo arquitectónico español del siglo XVI con mucha ornamentación a base de motivos góticos e italo-antiguos.
- Arquitectura clasicista:** Arquitectura de estilo fundado en la imitación de los modelos de la Antigüedad griega o romana. // Arquitectura vitrubiana.
- Arquitectura contrarreformista:** Dícese de la arquitectura animada por el espíritu contrarreformista que tiene lugar a partir del Concilio de Trento, especialmente patrocini-

nada por la Compañía de Jesús en la Europa católica, durante la segunda mitad del siglo XVI y el XVII. Su funcionalidad estructural se ve animada por el dinamismo de las formas y un carácter marcadamente teatral que darán paso al barroco.

Arquitectura manierista: Dícese de la arquitectura que tiene lugar a partir del Saqueo de Roma (1527) hasta fines del siglo XVI, como producto de los nuevos experimentos lingüísticos surgidos a partir de la crisis del clasicismo.

Arrocabe: Estructura de madera que, coronando los muros de un edificio, funciona de trabazón entre ellos y de asentamiento a la armadura o cubierta de madera. Generalmente, éste se organiza a manera de friso decorativo.

Atalaya: Lugar elevado desde donde se vigila. // Torre de vigía. Durante la Reconquista, estas torres constituyeron un verdadero sistema de comunicación.

Ático: Último piso de un edificio, generalmente de menor altura que los demás y, retrocediendo algo con respecto a la línea de fachada, origina una azotea. Su función está a veces dentro del juego de equilibrios arquitectónicos, o bien en ocultar con su retroceso la cubierta. // Cuerpo superior central de un edificio, cuando éste se eleva por encima del resto.

Atlante: Escultura varonil de medio o cuerpo entero que, sustituyendo a la columna, sostiene un entablamiento, balcón en saledizo, etcétera.

Baldaqüino: Estructura en forma de dosel, generalmente sobre cuatro elementos de apoyo (pértigas, pilares, columnas, etc.) para cubrir un altar o una tumba.

Belvedere: Torreón o pabellón levantado sobre un edificio. // Lugar desde donde puede contemplarse una vista agradable. Observatorio.

Bóveda de cañón: La originada por un arco de medio punto cabalgando sobre soportes paralelos según un eje longitudinal. // Construcción de sección en forma de arco, que sirve para cubrir el espacio comprendido entre dos muros, entre varios pilares o puntos fijos.

Bóveda de cañón con lunetos: Bóveda de cañón cuya estructura se encuentra interrumpida una o más veces por otras bóvedas perpendiculares menores generalmente para iluminar.

Bóveda de ojiva, o de crucería: Aquella cuya estructura está compuesta por arcos que se cruzan diagonalmente, también llamados nervios, con una clave central común, y cuyo espacio se cubre con una plementería sustentada.

Bóveda rebajada: Aquella originada por un arco menor de lo que corresponde al semicírculo.

Bula: Documento pontificio relativo a materia de fe o de interés general, concesión de gracias o privilegios o asuntos judiciales o administrativos, expedido por la Cancillería Apostólica y autorizado por el sello de su nombre.

Calzada romana: Cada una de las grandes vías construidas por los romanos en su imperio.

Can: Cabeza o extremo de una viga que sobresale del muro a fin de sostener la cornisa o vuelo del tejado, o una armadura de cubierta. // Modillón que soporta una cornisa o el vuelo de un tejado.

Cantería: Arte y técnica de trabajar la piedra, tallándola para la construcción.

Capilla hornacina: La que se abre en las naves laterales, generalmente abovedada.

Castrametación: Arte de ordenar los campamentos militares.

Cenobio: Monasterio.

Claustro procesional: Dícese del claustro de las catedrales y algunos edificios monásticos.

Compás: Territorio o distrito señalado a un monasterio y casa de religión, en contorno o alrededor de la misma casa y monasterio. // Atrio o lonja de una iglesia o convento.

Concejo: El que se tiene en público, convocando a él a todos los vecinos del pueblo. // Ayuntamiento.

Cornucopias: Motivo ornamental que representa el cuerno de la abundancia.

Crestería: Elemento decorativo utilizado como remate arquitectónico, generalmente en fachadas o techumbres, consistente en un mismo motivo de talla calada, vegetal y geométrico, que se repite en serie. Es utilizado preferentemente en la arquitectura gótica y "plateresca".

Crucero: Espacio originado por el cruce de la nave mayor de una iglesia de cruz con otra perpendicular, la cual debe ser tan ancha como la mayor, de forma que origine un cuadrado y se emplee tal denominación con propiedad. Su origen se remonta a las iglesias de planta basilical. // Nave perpendicular a la mayor o central. // Transepto.

Crujía: Espacio comprendido entre dos muros de carga. // Desde el punto de vista constructivo, cada una de las partes principales o naves en que se divide la planta de un edificio.

Cúpula encamionada: Hecha con camones, armazones de cañas o listones. // Cúpula falsa.

Cúpula sobre tambor: Cúpula que va sustentada sobre una estructura de planta cilíndrica o poligonal que funciona como elemento transmisor de las cargas verticales de la cúpula, y adaptador de la planta descrita por los soportes. Será en el Renacimiento y Barroco cuando adquiera su máximo desarrollo funcional y decorativo.

Destajista: Persona que por cuenta de otra hace algo a destajo.

Domus: En el mundo romano, casa.

Eclecticismo: Mezcla de diferentes estilos en una obra artística, sin compromiso con ninguno. // En concreto, época de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX que abarcó a toda Europa y se caracterizó por la extraordinaria variedad de estilos históricos—sobre todo los más recargados del Alto Renacimiento y del Barroco—utilizados al mismo tiempo y muchas veces cultivados con gran desenfado.

Enjuta: Albanega. Cada uno de los espacios de forma triangular que queda entre el arco y el alfiz.

Entablamento: Parte horizontal sustentada de un edificio, compuesto de arquivada, friso y cornisa, generalmente sobre columnas, pilastras o pilares. Por extensión, la estructura horizontal compuesta por molduras que sirve de remate a columnas, pilastras o pilares. // Conjunto de molduras dispuestas horizontalmente, que funcionan como coronamiento y remate. Por extensión, el remate de un edificio.

Entallador: Nombre dado antiguamente a los escultores decoradores, que hacían figuras u ornatos,

es decir, los que abrían entalles en la madera o en la piedra. // Tallista.

Epigrafía: Ciencia que tiene por objeto el estudio e interpretación de las inscripciones.

Esgrafiado: Tipo de decoración mural que se hace sobre una superficie enlucida levantando su primera capa con el grafo para obtener dos colores distintos. Cuando las capas de enlucido son varias lo que se obtiene es una policromía. // Decoración que se basa en un procedimiento parecido o produce similares efectos.

Estilo Cisneros: Estilo considerado como variante del primer Renacimiento Español, caracterizado por la asimilación de los nuevos repertorios ornamentales adaptados a la técnica y estructura arquitectónica preexistente de influencia musulmana. Fue llamado así por Elías Tormo al estudiar las empresas artísticas patrocinadas por el Cardenal Cisneros.

Exclaustración: Permiso u orden a un religioso para que abandone el claustro. // Orden DE expulsión de una comunidad religiosa emitida por la autoridad civil.

Fábrica de ladrillo: Construcción u obra realizada con ladrillo.

Frontero: Tablero fortificado con barrotes que sirve para sostener los tapiales que forman el molde de la tapia cuando se llega con ella a las esquinas o vanos.

Frontón: Remate o coronamiento de la fachada de un edificio, cuyos límites son la cornisa del entablamento y las dos rampas oblicuas de una cubierta a dos aguas, y cuyo espacio interior triangular se denomina "tímpano" cuando está cerrado. // Por extensión, remate o coronamiento curvo, denominado también frontón curso o de vuelta redonda.

Girola: Deambulatorio. Espacio compuesto por una o más naves que giran tras el presbiterio o capilla mayor de algunas iglesias, como consecuencia de la prolongación de las naves laterales más allá del transepto, describiendo una planta poligonal o circular, y dando paso generalmente a las capillas que en él se abren de forma radial.

Grutesco: Motivo decorativo, pictórico o escultórico, consistente en seres fantásticos, hojas, vegetales y animales, enlazados formando un todo y dispuestos según un eje simétrico. Es característico del Renacimiento italiano, aunque con ligeras variantes se extendió prácticamente por toda Europa. Deriva de motivos decorativos romanos.

Hipocampo: Caballito de mar.

Hipodámico: Trazado urbano de carácter reticular

Historicista: Perteneciente o relativo al conjunto de tendencias del siglo XIX que intenta recuperar los estilos del pasado. Son los neos: Neogótico, Neorrenacimiento, Neobarroco, etc...

Hornacina: Nicho. Cavidad practicada en un muro, independientemente de su tamaño, de planta semicircular, cuadrada o poligonal, y coronada generalmente por cuarto de esfera.

Iconográfico: Perteneciente o relativo a la descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, y especialmente de los antiguos, así como a los atributos que los acompañan e identifican.

Ilusionístico: Perteneciente o relativo a la técnica pictórica que ofrece al espectador la ilusión óptica de realidad en la reproducción de la forma arquitectónica. Se aplica sobre todo al fresco romando del cuarto estilo pompeyano: ilusionista.

Imafronte: La fachada que se levanta a los pies de una iglesia, opuesta a la cabecera. // Hastial, testero.

Imposta: Superficie de apoyo de los puntos de arranque de un arco o bóveda, a partir de los cuales inician la descripción de su curvatura. Frecuentemente está organizado por una cornisa. // Cornisa o hilada en voladizo que, en fachada de un edificio, acusa el plano horizontal de intersección entre dos plantas superpuestas.

Jamba: Cada uno de los elementos verticales que, a manera de pilar, sostienen el arco o dintel en un vano. La superficie interna vertical de cada uno de estos elementos.

Lonja: Lugar o edificio público destinado a transacciones y contratos mercantiles. // Atrio elevado ante la fachada de un edificio. Por extensión, a veces, pequeña plaza porticada ante la fachada de una iglesia y que hace las veces de atrio. // Galería o pórtico abierto con columnas destinado a pasear.

Manierismo: Estilo de transición entre el Renacimiento y Barroco, desde 1520, fecha del saqueo de Roma, hasta final del siglo XVI. Es un arte que se aparta del clasicismo renacentista mediante una transformación en la que domina lo monumental, los colores grises e híbridos, serpentinata o movimiento en espiral, contraposto, y una notable desarticulación del espacio en la arquitectura. // Tendencia que repite o exagera el estilo de un gran maestro por sus seguidores sin especiales dotes artísticas.

Martyria: V. *Martyrium*.

Martyrium: Edificio, o capilla, de dimensiones reducidas, generalmente de planta central en relación con las construcciones roma-

nas coronadas con cúpula, consagrado a un mártir o santo, del que suele conservar los restos. Aparece en época paleocristiana, fundamentalmente en Oriente, pues en Occidente esta práctica de consagración y enterramiento es más frecuente en la confesión.

Mocárabe: Motivo decorativo consistente en una labor de albañilería y carpintería, a base de lazos o prismas yuxtapuestos y superpuestos, en disposición vertical, con base cóncava, con que se decoran bóvedas, cornisas, alfarjes, capiteles, etc., a manera de estalactitas. Aparece en la arquitectura musulmana, utilizado por primera vez en un palacio de Al-Rachid en torno al año 800, exigido por la estructura de la bóveda; pero su difusión tiene lugar a partir de los siglos XI-XII.

Mozárabe: Estilo realizado por los cristianos (visigodos y población tardorromana) que permanecieron, conservando su estructura, bajo el poder musulmán durante su dominación en la Península Ibérica, a pesar de que el corpus fundamental conservado corresponde al siglo X y a la zona ya reconquistada. En arquitectura, sus rasgos más notables son la utilización de técnicas y formas constructivas esencialmente visigodas (plantas, alzados, distribución espacial) modificados por el contacto del califato, del que toman los dos elementos que la unifican: el arco de herradura cordobés y el modillón de rollos, a los que en algunas zonas hay que añadir la bóveda gallonada.

Mudéjar: Estilo artístico realizado en la Península Ibérica por la población musulmana en territorio ya reconquistado, conservando todas sus tradiciones artísticas y técnicas.

cas, pero con las que se van mezclando y superponiendo elementos, usos y funciones propiamente occidentales y cristianos. Se divide en dos períodos: Románico mudéjar y Gótico mudéjar que corresponden a los dos grandes estilos medievales. Su arquitectura se destacó por el uso del ladrillo, decoraciones en yeso y en cerámica. Este estilo se mantiene en época moderna.

Musivaria: Arte y técnica del mosaico.
// Conjunto de mosaicos.

Musivo: Relativo o perteneciente al mosaico.

Necrópolis: Cementerio **de gran extensión, en que abundan los monumentos fúnebres.**

Neogótico: Movimiento de revalorización del estilo gótico en el siglo XIX, coincidente con el romanticismo y prerrafaelismo.

Neomudéjar:

Nicho avenerado: Nicho decorado con una gran concha que imita la de los peregrinos o venera.

Patios geminados: Dícese de los patios dispuestos de dos en dos.

Pechina: Sistema constructivo que permite superponer dos estructuras de diferente trazado geométrico, como el de una cúpula octogonal o circular sobre una base cuadrada formada por cuatro arcos. Consiste en disponer en los ángulos de asentamiento triángulos o trapecios curvilíneos formados por el anillo de la cúpula y los dos arcos torales. // Cada uno de los triángulos o trapecios esféricos que organiza este sistema constructivo.

Pilar cajado: Aquel que presenta su frente perfilado con molduras en resalte.

Pilar ochavado: **Pilar de ocho ángulos iguales, donde sus lados también**

lo son cuatro y cuatro, y están dispuestos alternativamente.

Pilastra: Elemento vertical adosado al muro, de sección rectangular o poligonal, generalmente con función constructiva de soporte, y a veces meramente ornamental. Puede seguir la normativa de los órdenes clásicos en sus partes y proporciones.

Planta basilical: De planta longitudinal, en contraposición a las plantas de cruz griega y central.

Planta de cruz latina: Dícese de la planta en la que el transepto divide a la nave mayor en dos partes desiguales.

Planta de salón: Planta correspondiente a la iglesia de tres naves a la misma altura y sin crucero.

Plateresco: Estilo arquitectónico y eminentemente decorativo del Renacimiento español, que recoge estructuras medievales y ornamentación italiana renacentista. Surgió con los Reyes Católicos y perduró hasta tiempos de Felipe II. Su nombre, por su finura y detallismo, recuerda el arte de los plateros.

Plinto: Elemento cuadrangular dispuesto bajo la basa de la columna, formando parte de ella generalmente.

Púlpito: Plataforma elevada. Palco desde donde poder ver y ser visto. // En la iglesia, plataforma elevada para los cantores o lectores. Hacia el año 1000 se limitan definitivamente las funciones con las órdenes de predicadores, adquiriendo una tipología funcional determinada, de forma circular, poligonal o cuadrada, sobre pilares o columnas, con dosel o sin él, al que se sube mediante una pequeña escalera. Se le da un valor decorativo e iconográfico de carácter pedagógico.

Restaurado "en estilo": Restaurado imitando estilos del pasado. // Restaurado de forma mimética.

Rosca: Grosor del arco o de la bóveda. // Superficie externa frontal del arco, en la que se muestra la disposición o despiece de las dovelas.

Rúa: Calle de un pueblo, de origen medieval.

Salmer: Cada una de las dos dovelas inferiores de un arco. Ambas sirven a éste de arranque y se apoyan en la línea de impostas.

Serliano: Del arquitecto y tratadista italiano Sebastiano Serlio (1475-1554). Dícese del vano en general y de la ventana en particular, tripartito en sentido vertical, cerrado en arco de medio punto el central que apoya sus arranques sobre arquitrabes que a su vez cierran los dos vanos laterales. Esta estructuración del vano es publicada por primera vez por Serlio en su tratado de arquitectura, pero era conocido ya en el bajo imperio romano.

Sotocoro: La parte que queda debajo del coro de una iglesia, también llamado sotacoro.

Tabernáculo: Nicho a manera de edículo con fachada de templo destinado a las imágenes sagradas. Por extensión, el tipo de ventana flanqueada por columnas o pilastras que soportan un frontón. // Lugar destinado a guardar la Eucaristía en la iglesia, estructurado generalmente en forma de pequeño templo. // Sagrario.

Tabernae: En el mundo romano, tienda o bodega.

Tabique de panderete: El construido con ladrillos puestos de canto.

Tapial: Molde formado por dos tableros en disposición paralela, generalmente unidos o sujetos con cos-

tales y agujas, para la construcción de tapias. // Cada uno de estos tableros que forman el encofrado o molde. // Tapia, en especial la construida a base de barro apisonado.

Tenería: Sitio o taller donde se curten y trabajan las pieles.

Tondo: Motivo decorativo de forma circular y rehundido en el paramento con molduras alrededor. // Obra en relieve o pintura en formato circular.

Tracista: Que dispone o inventa el plan de una construcción, ideando su traza.

Transepto: Crucero.

Traza: En arquitectura, plano, alzado, diseño, proyecto. // Líneas generales de una estructura o edificación.

Villae: Entre los romanos, conjunto de edificios de índole rural, destinados a la explotación agraria. // Mansión señorial rural.

Zapata: Estructura de madera o piedra sobre la que se apoya el pilar y cuya función es la de distribuir la elevada carga del pilar sobre una superficie que sea lo más amplia posible. Pieza puesta horizontalmente para sostener la columna que va encima y aminorar su vano.

Créditos de ilustraciones

Archivo del Área de Difusión y Promoción del Patrimonio Histórico. Dirección General de Patrimonio Histórico: 15-1, 152, 27-2, 36-1, 37-2, 40-2, 41-1, 41-2, 41-3, 43-1, 43-2, 46-3, 46-4, 47-1, 48-1, 50-2, 51-2, 52-1, 57-2, 60, 61, 64, 69-2, 79-1, 79-3, 82-2, 83-1, 86-1, 86-3, 90-1, 90-2, 93, 94-1, 98-1, 102, 103-1, 103-2, 103-3, 104, 105-1, 107-1, 107-2, 108-1, 112-1, 112-2, 113-1, 118-1, 120-1, 121-1, 121-2, 122-1, 122-2, 125, 125, 127, 128, 132, 133-1, 133-2, 134, 135, 137, 138-2, 141-1, 141-2, 143, 159, 160, 172, 174, 181-1, 181-2, 182, 186-1, 188-2, 192-1 y 194. Javier Aguilera Rojas: 23-1, 24-3, 31, 38-1, 39-1, 39-2, 39-3, 39-4, 41-1, 41-1, 41-2, 45-2, 46-1, 46-2, 48-2, 49, 52-2, 62, 65-2, 74, 75-1, 75-2, 76-1, 76-2, 78, 87, 90-3, 101-2, 106, 108-1, 108-2, 110-1, 111-1, 111-2, 113-2, 114-1, 114-2, 115-1, 115-2, 116, 117, 120-2, 126, 129-1, 131, 142, 151, 156, 157, 161, 162, 168-1, 175, 177, 180-1, 190, 191-1, 191-2, 193-1, 193-2, 194-2, 195, 196-1, 196-2, 197, 198-1 y 198-2. Juan Carlos Martín Lera: 27-1, 42-2, 81, 98-2, 98-3, 99-1, 99-2, 105-2, 105-3, 118-2, 119, 179-1, 179-2 y 180-2; Archivo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid: 148, 149, 165, 166 y 167; Biblioteca Nacional: 96; Consejería

de Cultura y Deportes: *Complutum*. Roma en el interior de la Península: 26; 130 años de arqueología madrileña: 32; Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid: 34-1; Consejería Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda: 33; Paola Alicia Davico y Juan de Dios de la Hoz: 135; Elena Nieves Mouriz: 47-2 y 183; Fernando Sáez Lara: 23-2 y 35; Jorge Poo: 21, 44, 45-3, 51-1, 53-1, 65-1, 67-1, 67-2, 69, 71-2, 72-1, 72-2, 73-2, 79-2, 83-3, 89-1, 92, 95, 112-3, 129-2, 138-1, 145, 147, 164, 165-2, 168, 170, 171-1, 171-2, 173, 179 y 188-1; Jorge Redondo ZAKestudio: 18-1; Miguel Ángel Castillo Oreja: 18-2, 36-2, 37-1, 42, 45-1, 50-1, 53-2, 55-1, 55-2, 56, 57, 66-1, 66-2, 68-1, 68-3, 70-1, 70-2, 71-1, 72-3, 73-1, 82-1, 83-2, 84-1, 84-2, 84-3, 85, 86-2, 89-2, 101-1, 123-1, 123-2, 124-1, 124-2, 124-3, 130-1, 130-2, 130-3, 140-1, 150, 152, 154, 155, 168-2, 186-2, 187-1, 187-2, 187-3 y 192-2; Monumentos arquitectónicos de España (1887): 178; Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 17, 24-1, 24-2 y 25; Oficina de Patrimonio Histórico y Proyectos de la Universidad de Alcalá: 94, 110-1, 115-3, 119-2, 139, 140 y 168; Pavón Maldonado: 34-2; Taller-Escuela de Arqueología de Alcalá de Henares: 14, 22 y 29.



La Universidad y el Recinto Histórico
de Alcalá de Henares fueron
declarados por la UNESCO,
en su sesión celebrada en Kioto el
dos de diciembre de 1998,
Patrimonio de la Humanidad